



DE RELACIONES
DIPLOMÁTICAS ENTRE
MÉXICO y CHINA
PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Enrique Dussel Peters (coordinador)



50 AÑOS DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE MÉXICO Y CHINA. PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Enrique Dussel Peters (coordinador)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers	<i>Rector</i>
Leonardo Lomelí Vanegas	<i>Secretario General</i>
Luis Álvarez Icaza Longoria	<i>Secretario Administrativo</i>
Patricia Dolores Dávila Aranda	<i>Secretaria de Desarrollo Institucional</i>
Alfredo Sánchez Castañeda	<i>Abogado General</i>

SENADO DE LA REPÚBLICA, LXV LEGISLATURA

MESA DIRECTIVA

Sen. Olga Sánchez Cordero Dávila	<i>Presidenta</i>
----------------------------------	-------------------

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Sen. Ricardo Monreal Ávila	<i>Presidente</i>
----------------------------	-------------------

INSTITUTO BELISARIO DOMÍNGUEZ

Sen. Miguel Ángel Osorio Chong	<i>Presidente</i>
Rodrigo Ávila Barreiro	<i>Secretario Técnico</i>

COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES ASIA-PACÍFICO-ÁFRICA

Sen. Cora Cecilia Pinedo Alonso	<i>Presidenta</i>
---------------------------------	-------------------

UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Dolly Montoya Castaño	<i>Presidente</i>
Roberto Escalante Semerena	<i>Secretario General</i>

<http://www.udual.org>

FACULTAD DE ECONOMÍA

Eduardo Vega López	<i>Director</i>
Lorena Rodríguez León	<i>Secretaria General</i>
María del Carmen Aguilar Mendoza	<i>Secretaria Administrativo</i>
Juan Puig Llano	<i>Coordinador de Publicaciones</i>

CENTRO DE ESTUDIOS CHINA-MÉXICO

Enrique Dussel Peters	<i>Coordinador</i>
Yolanda Trápaga Delfín	<i>Responsable</i>

<http://www.economia.unam.mx/cechimex>

50 años de relaciones diplomáticas entre México y China. Pasado, presente y futuro

Enrique Dussel Peters	<i>Coordinador</i>
Silvia Jiménez Barba	<i>Edición</i>
Socorro García	<i>Diseño y formación de interiores</i>

D.R. ©2022, Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Economía
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Primera edición: enero 2022

ISBN: 978-607-8066-83-4

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

**50 AÑOS DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS
ENTRE MÉXICO Y CHINA.
PASADO, PRESENTE Y FUTURO**

Enrique Dussel Peters (coordinador)

Índice

Presentación	11
Introducción	15
México y China: los próximos cincuenta años <i>Instituto Matías Romero</i>	17
Comercio e inversión entre México y la República Popular China en el 50 aniversario de sus relaciones diplomáticas <i>Tatiana Clouthier</i>	27
El papel de la diplomacia parlamentaria en el fortalecimiento de la Asociación Estratégica Integral México - China <i>Cora Cecilia Pinedo Alonso</i>	39
“La hora se ilumina” <i>Qingqiao Zhu</i>	49
México y China: medio siglo construyendo el futuro <i>Jesús Seade</i>	55
Sección 1. La perspectiva académica y de otras instituciones	67
México y China: ¿cómo inició mi pasión por su estudio? <i>Liljana Arsovska</i>	69

La tierra prometida <i>Flora Botton Beja</i>	75
China - México, mis dos culturas <i>Alfonso Chiu</i>	83
De las políticas de la diferencia y la indiferencia a la solicitud de perdón del Estado Mexicano a los chinos en México <i>Mónica Georgina Cinco Basurto</i>	89
La Ruta Marítima de la Seda y las relaciones China-México <i>Jingsheng Dong</i>	97
La relación económica México-China durante 50 años: condiciones y retos <i>Enrique Dussel Peters</i>	103
Relación comercial entre China y México ante la instrumentación del nuevo modelo de desarrollo <i>Xuedong Liu Sun</i>	115
La nueva cooperación digital entre México y China <i>José Ignacio Martínez Cortés</i>	127
México y China frente al reto ambiental del siglo XXI: una agenda pendiente de construir <i>Sergio E. Martínez Rivera</i>	137
Una relación de Asociación Estratégica Integral entre China y México hacia el siglo XXI <i>Haibin Niu</i>	147
México-China. La amistad en tiempos de globalización <i>Arturo Oropeza García</i>	153

Deshacer el camino o reiniciar la marcha: una responsabilidad global <i>Yolanda Trápaga Delfín</i>	161
El Diario del Pueblo, un puente de intercambios entre China y México <i>Jianing Xie, Min Peng y Xuxia Liu</i>	169
China y México. Cincuenta años de relaciones diplomáticas: una mirada retrospectiva y perspectiva desde China <i>Shicheng Xu</i>	177
Relaciones diplomáticas entre México y China: antecedentes e impacto en Veracruz <i>Aníbal Carlos Zottele</i>	195
Sección 2. La perspectiva de los empresarios	207
MINTH Group 12 años en México. Una historia que contar <i>Manuel Ando</i>	209
China-México: el arte de encontrar flores nuevas en raíces viejas <i>Efrén Calvo Adame</i>	213
La dinámica en la estrategia de negocios del sector empresarial mexicano con China <i>Agustín García Rechy</i>	223
La Cámara de Comercio y Tecnología México-China: breve recuento acerca de la construcción de una organización empresarial binacional <i>Áurea Amapola Grijalva Vega</i>	237

Prosperidad en un entorno abierto y justo <i>Huawei</i>	249
El modelo chino y sus implicaciones para las corporaciones chinas: los casos de Alibaba y Huawei <i>Simón Levy-Dabbah</i>	259
China y México: tres estaciones personales en el itinerario de medio siglo <i>Sergio Ley López</i>	271
Relación bilateral entre México y China: agentes de cambio claves para la evolución de la movilidad <i>Elías Massri S.</i>	281
Fortalecer el barco económico-comercial, levantar las velas financieras y lanzar el desarrollo bilateral chino-mexicano a la nueva era <i>Shanwen Xin y Man Wu</i>	291
Celebrando el 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México. B A I C continuará ayudando a China y México como familia <i>Patrick Yang</i>	297
50 años de la relación diplomática bilateral México - China <i>Jorge G. Zárate Lupercio</i>	303
Sección 3. La perspectiva de los funcionarios	313
Lo que más me impresionó de China en su posición frente al mundo <i>Eugenio Anguiano Roch</i>	315

México y China: socios estratégicos con un gran pasado y con visión compartida para el futuro <i>José Luis Bernal</i>	323
México y China, 50 años de amistad <i>Cecilio Garza Limón</i>	335
La industrialización rural de China como paradigma de desarrollo. Una visión desde México <i>Cassio Luiselli Fernández</i>	343
La cultura cierra la brecha entre China y México <i>Jun Luo</i>	351
Durante una crisis definitiva para China <i>Omar Martínez Legorreta</i>	355
Tras medio siglo: México-China en el contexto global <i>Jorge Eduardo Navarrete</i>	365
México y China: vislumbrando el centenario <i>Julián Ventura</i>	373
Optimistas sobre las perspectivas de México. Las empresas chinas están dispuestas a contribuir al fortalecimiento de la cooperación China-México y al desarrollo económico de México <i>Chuanming Zou</i>	377
Sobre los autores	383

Presentación

Enrique Dussel Peters

El presente volumen conmemora los 50 años de la relación diplomática entre México y la República Popular China. Durante el período la relación binacional ha logrado un proceso significativo de maduración y complejidad, tanto en su extensión como en su profundidad. Estos avances en la relación bilateral se deben en la misma medida a la propia evolución nacional y al desarrollo bilateral. En estas cinco décadas la presencia de China en América Latina y el Caribe, y desde luego en México, ha sido una de las más notables características internacionales desde las últimas décadas del siglo xx, en prácticamente cualquier ámbito imaginable. México, por su lado, también ha fortalecido su presencia regional, reflejada también en la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) durante 2020 y 2021. En paralelo, México y China han buscado formalizar y fortalecer sus vínculos bilaterales mediante un creciente tejido institucional –particularmente desde 2004 mediante la Comisión Bilateral México-China, el Grupo de Alto Nivel y otros entes especializados en temas económico-empresariales y de inversión– que ha permitido un diálogo bilateral de alto nivel, incluyendo aspectos regionales y multilaterales.

Partiendo de la maduración, extensión y profundización de esta relación bilateral, es también importante reconocer retos y

diferencias durante estas décadas: las negociaciones bilaterales en el contexto de la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 y la cancelación del proyecto del tren de alta velocidad Querétaro - Ciudad de México en 2015, por mencionar dos recientes, generaron importantes tensiones bilaterales que lograron paliarse con el tiempo.

Es en este contexto que el presente libro registra la amplitud y la heterogeneidad de la relación entre China y México en este 50.º aniversario con facetas diplomáticas, académicas, políticas, culturales, históricas, económicas y personales desde la perspectiva de instituciones y actores participantes en diversos momentos de la relación bilateral. Se incluyen así múltiples análisis de instituciones públicas, empresariales, académicas y otras de México y China que reflejan la riqueza y la diversidad alcanzadas después de 50 años de relaciones diplomáticas, incluyendo en muchos casos procesos de aprendizaje y propuestas para la relación bilateral actual y futura.

El libro de 40 documentos y 43 autores se divide en cuatro secciones.

La sección introductoria incluye a los principales responsables actuales de las respectivas políticas bilaterales: el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Economía, la Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico-África del Senado de la República, la Embajada de la República Popular China en México y la Embajada de México en China. La primera sección –con 15 contribuciones todas ordenadas en orden alfabético– integra un mosaico de perspectivas académicas sobre la relación entre ambos países e incluye tanto análisis personales de participantes activos en diversos momentos de la relación, así como perspectivas globales, regionales y bilaterales sobre las múltiples facetas de la relación entre ambos países, integrando también retos y aspectos pendientes relevantes para el futuro. Los 11 artículos de la segunda sección del libro conforman análisis de empresas y organismos empresariales chinos y mexicanos sobre el tema. Estos exámenes no solo indican los estrechos vínculos entre estos actores privados con los sectores público y académico en los dos países, sino también interesantes experiencias en este proceso;

en algunos casos las relaciones ya cuentan con varias décadas, en otras son más recientes e incluso se abocan estrictamente al ámbito de su actividad. La última sección –con 9 contribuciones– refleja la opinión de un amplio grupo de funcionarios mexicanos y chinos sobre diversos tópicos de la relación bilateral, vinculados con su experiencia histórica, institucional y/o personal.

Estos ricos y heterogéneos análisis permiten entonces situar la relación bilateral desde múltiples ámbitos en aras de comprender su condición actual y retos y desafíos futuros; 50 años en la relación bilateral sin lugar a dudas han permitido cerrar brechas de conocimiento y prioridades respectivas, así como establecer perspectivas del trabajo por venir. Continuar dinamizando y enriqueciendo las existentes instituciones bilaterales con la participación del creciente número de actores sociales en ambos países será un desafío a considerar para el futuro, también ante los significativos retos globales en materia social, migratoria y en el medio ambiente, entre muchos otros.

El documento es resultado de los esfuerzos conjuntos del Senado de la República, la Embajada de la República Popular China en México y del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo esta última la responsable única de los contenidos del libro. Estamos particularmente agradecidos con Silvia Jiménez Barba por su edición del texto en español, así como con el profesor Xingchang Yuan, Cristina Shuqing Jiang y con Xiaoyu Song por su apoyo en la traducción del español al chino.

Ciudad de México, diciembre 2021

INTRODUCCIÓN

México y China: los próximos cincuenta años

Instituto Matías Romero

Introducción

Hace cincuenta años, el 14 de febrero de 1972, el gobierno de México estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China. Desde entonces se han producido avances significativos en la relación, caracterizada por muchos más encuentros que desencuentros. Actualmente, ambos países han consolidado una Asociación Estratégica Integral, una relación económica sólida, y un rico cúmulo de intercambios en los ámbitos cultural, educativo, científico, deportivo, entre otros. Gracias al trabajo conjunto durante cinco décadas, México y China han transitado de una relación simbólica y declarativa a una de máxima importancia con contenidos sustanciales.

En ocasión de un aniversario tan importante, es importante reconocer y volver a visitar el pasado, pero poner la mira hacia el futuro debe ser la prioridad. Debido a que en 2021 se celebró el centésimo aniversario del Partido Comunista Chino y el centenario de la República Popular, y 2049 no es una fecha tan lejana, consideramos oportuno fijar un horizonte hasta 2072, cuando se celebre el centenario de la relación bilateral entre México y China.

Con base en ese horizonte, este libro se dedica a revisar el vasísimo potencial de la relación entre ambos países a pesar de sus

diferencias culturales, pertenencias regionales y la distancia geográfica. Así como el galeón de Acapulco a Manila (conocido como la nao de China) unió a Asia con América por primera vez, el vínculo entre México y China tiene el potencial de convertirse en un elemento clave para la configuración estratégica de las regiones de Asia-Pacífico y América Latina.

1. Recuento histórico

La relación oficial entre México y la República Popular China inició en 1972, aunque los intercambios indirectos entre ambos países datan por lo menos de 1575, cuando la “nao de China”, inició sus periplos. Gracias a ello, se consolidó una de las rutas comerciales más importantes de la historia, que permitió el intercambio de personas, bienes e ideas entre Asia, América y Europa durante casi tres siglos.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, la relación bilateral se profundizó aún más, gracias a la firma de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, en 1899. Dicho marco propició la llegada a México de una migración china que tuvo valiosas contribuciones en la construcción de ferrocarriles, campos de cultivo y en la minería. Inclusive contribuyeron al origen de ciudades enteras, como Mexicali en Baja California. En este período, específicamente en 1904, también se establecieron las primeras legaciones oficiales en Ciudad de México y Pekín. De ahí que en ese momento en la historia se consolidaron las raíces de lo que actualmente constituye una parte importante de la comunidad china en México.

Durante el siglo veinte, tras los períodos de guerras, el siguiente hito en la relación bilateral llegó en 1971, cuando México apoyó la resolución 2758 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que se reconocía a la República Popular China como “el único representante legítimo de China ante las Naciones Unidas”. Al año siguiente, cuando el gobierno mexicano estableció formalmente relaciones con el gobierno de Pekín, no hizo sino reconocer el

legítimo lugar del pueblo chino en el mundo y la insensatez de no otorgarle representación en la principal organización internacional al país que alberga a una quinta parte de la población mundial.

México y China han mantenido tradicionalmente un estrecho diálogo político, el cual se reforzó con el establecimiento de la Asociación Estratégica, en 2003, con la creación de la Comisión Binacional Permanente, en 2004, y con la elevación de la asociación estratégica al rango de “Asociación Estratégica Integral”, en 2013. Mediante el diálogo político ambos países tratan temas bilaterales, aspectos regionales y una amplia gama de asuntos en el ámbito multilateral en los principales foros como las Naciones Unidas y el G-20, entre otros.

2. Intercambios económicos

A partir del ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre de 2001, el país aumentó explosivamente su participación en el comercio mundial. Como comparativo, antes del ingreso a la OMC, China representaba menos del 5 % de las exportaciones globales, y para 2019 y 2020 llegó a representar el 13.2 % y el 14.7 % respectivamente del total de dichas exportaciones, según datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Bajo este mismo parámetro, Estados Unidos ocupó el segundo lugar en 2020, con un 8.1 %, y Alemania en tercero, con un 7.8 % (Reuters 2021).

Dentro de este lapso de crecimiento en la economía mundial, China se consolidó como el segundo socio comercial de México y la segunda fuente de importaciones, después de Estados Unidos. Aunque existe un déficit en la balanza comercial entre ambos países, el principal reto para México consiste en convertir las importaciones de productos chinos en inversiones que agreguen valor a la economía mexicana en su conjunto. En ese sentido, se debería prestar especial atención a industrias como la electrónica, la de maquinaria y equipo, y la automotriz y de autopartes, por

mencionar algunas. Nuestra estrategia comercial con China debe apuntar a incrementar aún más nuestras exportaciones.

En cuanto al rubro de inversión, las inversiones de China en México son menos intensas que en otros países de la región de América Latina y el Caribe. A pesar de ello, la inversión china en México ha aumentado en los últimos años. Entre 1999 y junio de 2021, esta acumuló un total de \$ 1,584.6 millones de dólares. De estos, el 60 % llegó a México después de 2015. Asimismo, la inversión china se ha diversificado en sectores productivos, más de 40 % en industria manufacturera, 11.3 % en telecomunicaciones, 10.3 % en servicios financieros y solo 9.3 % en minería.

Finalmente, en el sector turístico el flujo de viajeros chinos hacia México aumentó considerablemente en la década pasada: de 25,972 personas en 2012 se disparó a 105,871, en 2019 (Sectur 2021). Estas cifras, como el sector en general, se vieron dramáticamente afectadas por la pandemia de COVID-19. No obstante, la tendencia previa indica que el turismo seguirá siendo no solo un área con enorme potencial para la relación bilateral, sino una herramienta poderosa para acercar a ambos países.

A la par de este fuerte crecimiento en la relación comercial que México desarrolló con China, y del acercamiento político logrado a lo largo de las últimas décadas, sobresalen dos aspectos muy relevantes en la relación: la cooperación durante la pandemia de COVID-19 y el mayor acercamiento de China con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) bajo la presidencia *pro tempore* de México en el bienio 2020-2021.

3. La pandemia de COVID-19

A inicios de la pandemia que decretó la Organización Mundial de la Salud en marzo de 2020, los presidentes López Obrador de México y Xi Jinping de China, mantuvieron una conversación en el mes de abril para tratar principalmente aspectos relacionados con la preparación ante los distintos escenarios de la emergencia sanitaria. Durante esa primera etapa de la pandemia, México

agradeció a China el envío de material médico a través del puente aéreo que se estableció en abril con apoyo de la compañía Aeroméxico. Gracias al puente, entre abril y julio de 2020, llegaron desde China 25 vuelos con insumos para la protección del personal del sector salud (SRE 2021/a). También se adquirieron pruebas de detección del virus y 946 ventiladores respiratorios.

Gracias a esa colaboración se adquirieron insumos vitales para la atención de la pandemia en México. Además, para contrarrestar la emergencia fue crucial contar con las generosas donaciones chinas a México, como la del vuelo número 21 del puente aéreo que trajo 7.9 toneladas de insumos médicos (cubre bocas, caretas, trajes de protección, termómetros infrarrojos, antiparras, etc.). Estas acciones del gobierno chino fueron muestra de la solidaridad, cooperación y buena voluntad en la relación bilateral (SRE 2021/a:55). Cabe recalcar también que el puente aéreo sirvió, además, para repatriar a mexicanos desde China, como fue el caso del vuelo 18.

Posteriormente, durante la segunda etapa de la crisis sanitaria también se alcanzó el acuerdo con China para que México participara en los estudios de fase III del desarrollo de las vacunas de ese país y posteriormente las adquiriera en condiciones favorables. Por ejemplo, mediante acuerdo con la empresa CanSino se importaron ingredientes para envasar vacunas en el estado de Querétaro, las cuales alcanzaron los 6 millones en agosto de 2021 (SRE 2021/a:85).

Para el 26 de septiembre de 2021, México había recibido 20 millones de vacunas CoronaVac de la empresa Sinovac y 8.4 millones de CanSino, representando el 24.4% del total de vacunas recibidas (SRE 2021/b). Este porcentaje es doblemente significativo ya que al contar con las vacunas, que se usaron para inmunizar a profesores y personal educativo del país, fue posible el regreso a clases presenciales.

4. La CELAC y China

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es el único foro que reúne exclusivamente a los 33 países de la región, lo que permitió a México retomar los lazos e impulsar un nuevo liderazgo en la región al ejercer la presidencia *pro tempore* de la Comunidad en 2020. Un distintivo del Programa de Trabajo de México incluyó entre sus 14 puntos el despliegue de mayor vinculación con China como socio extrarregional de CELAC.

Los resultados concretos de este acercamiento fueron el mensaje del presidente Xi Jinping durante la VI Cumbre de CELAC, el 18 de septiembre pasado, encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, y la realización de la III Reunión Ministerial del Foro CELAC-China el 3 de diciembre, en la que se adoptaron dos documentos trascendentes en materia de cooperación para los próximos tres años, la Declaración de la III Reunión Ministerial del Foro CELAC - China y el Plan de Acción Conjunto para la cooperación en áreas clave 2022-2024.

5. Conclusiones: visión hacia 2072

La relación entre México y China ha tenido avances muy importantes en todos los ámbitos en las últimas décadas. La construcción de una relación dinámica no ha estado libre de retos y de la necesidad de un mejor entendimiento. Sin embargo, más allá de reconocer logros, lo fundamental es planear y programar juntos de cara al futuro.

Para ello, a menudo se señalan como virtudes de China su planeación a largo plazo y visión estratégica. Ambas desde luego son cruciales para los próximos 50 años de la relación bilateral con México. Pero México, a su vez, debe trazar con claridad sus objetivos para imprimir una visión de mediano y largo plazo a esta relación, basada en el tamaño y dinamismo de su población, de su economía, y el atractivo de sus sectores para la inversión china. En dicha ecuación, no obstante, no se puede perder de vista la coordenada de América del Norte, por la pertenencia que tiene nuestro

país en el mercado y ámbito de seguridad en Norteamérica. Con base en ambas realidades, México debe observar con detenimiento el desarrollo de las relaciones entre China y Estados Unidos.

Dadas las discrepancias actuales entre China y Estados Unidos y su franca competencia en temas como el comercio, la tecnología, la fuerza naval y militar, así como en la seguridad, México apela a que los liderazgos de ambos países serán lo suficientemente visionarios para coexistir y crear un entorno seguro para el desarrollo de sus formidables capacidades, en beneficio de sus sociedades y del resto de la comunidad internacional.

Dicho lo anterior, debe considerarse que México cuenta con la capacidad diplomática, económica y política suficiente para fijar una posición propia y autónoma en cuanto a sus relaciones con China y con Estados Unidos. Nuestro país, por simples razones geográficas e históricas, pertenece a las regiones de América Latina y el Caribe y a América del Norte. Sin embargo, esto no significa en modo alguno que no pueda fomentar relaciones estrechas con otras regiones, en Asia o, inclusive en África, como de hecho ya se han establecido en Europa con la Unión Europea. La diversificación política y comercial contribuirá a fortalecer la política exterior mexicana y su autonomía.

En suma, las acciones idóneas para estrechar las relaciones con China y llevarlas a otro nivel en los próximos años, incluyen:

- Reestructurar los mecanismos de diálogo bilateral para dotarlos de coherencia, libre de burocracia pesada que les reste visión estratégica.
- Establecer un diálogo periódico de alto nivel para revisar la agenda prioritaria.
- A la par del diálogo de alto nivel, la agenda debe institucionalizarse y desplegar los intereses de las distintas carteras (economía, turismo, comunicaciones, seguridad, etc.).
- Reforzar aún más el rol de la Cancillería como coordinador y articulador para la planeación y seguimiento de la relación con China.

- México y China mantienen posiciones comunes en foros multilaterales, salvo temas muy puntuales. La coordinación y el intercambio de puntos de vista debe profundizarse, aprovechando los diálogos mencionados y plataformas como la CELAC.
- Se deben aprovechar al máximo los mecanismos y acuerdos existentes para ampliar el intercambio económico. Modernizar el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPRI), y revisar el Acuerdo de Doble Tributación.
- Continuar la negociación de más protocolos sanitarios para exportar productos agroalimentarios mexicanos, que han aumentado sus ventas en años recientes.
- Diseñar un plan conjunto de promoción de la inversión en ambos países que beneficie a las economías nacionales y a las empresas mexicanas y chinas.
- Dar un salto cualitativo y cuantitativo en la enseñanza de la lengua y cultura de China en México. Una de las tareas inaplazables es la creación de la Licenciatura en Lengua y Cultura Chinas en México, que debería establecerse con la colaboración de varias instituciones de educación superior. Los intercambios de estudiantes y académicos también deben ampliarse e institucionalizarse.
- La cooperación en materia sanitaria y de combate a la pandemia debe servir de base para ampliar los intercambios en esta área, incluyendo medicina tradicional y otros rubros, tanto para terminar de superar la pandemia de COVID-19, cuanto para atender otros problemas de salud pública.
- Retomar lo hecho durante la pandemia para reconstruir las conexiones aéreas no solo entre México y China, sino con el resto de América Latina y el Caribe reforzando el papel de México como puente en sentido geográfico y de vinculación.

Si el trabajo conjunto continúa y se implementan acciones como estas y otras más, es totalmente posible que China se consolide como uno de los principales socios de México en todos los ámbitos

incluso mucho antes de 2072. En este gobierno se continuará trabajando para fortalecer, ampliar y profundizar los intercambios con China en todas las áreas.

Para concluir, debe resaltarse que la relación México-China todavía tiene un gran potencial que desarrollar, pues, a pesar de los obstáculos, los dos países cuentan con la autonomía estratégica y la capacidad de superar los problemas que existen y continuar desarrollando su cooperación en beneficio de sus pueblos y del mundo.

Bibliografía

- Reuters. 2021. “La participación de China en las exportaciones mundiales creció durante la pandemia”. *Reuters*, abril 28.
- Sectur (Secretaría de Turismo). 2021. *Entradas aéreas de visitantes extranjeros por país de residencia y aeropuerto*. Sectur: México.
- SRE (Secretaría de Relaciones Exteriores). 2021/a. *La estrategia internacional de México en la pandemia de COVID-19*. SRE: México.
- SRE. 2021/b. SRE – *Transparencia. Gestión diplomática sobre vacunas COVID-19*. SRE: México. En: <https://transparencia.sre.gob.mx/gestion-diplomatica-vacunas-covid/> (consultado el 3 de octubre).

Comercio e inversión entre México y la República Popular China en el 50 aniversario de sus relaciones diplomáticas

Tatiana Clouthier

Introducción

En 2022, México y la República Popular China (RPCh) celebran cinco décadas desde el establecimiento de sus relaciones diplomáticas, esto ha permitido fortalecer nuestros lazos a través de la creación de nuevas corrientes de comercio e inversión. Si bien nuestra relación de cooperación inicia en 1972, la relación económica bilateral se ha desarrollado con una velocidad sin precedentes a partir de la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001, lo que ha tenido como resultado el fomento de una agenda económica bilateral estratégica en los aspectos de mayor trascendencia para los intereses económicos, comerciales y de inversión de ambas partes.

Dado que México y China carecen de un acuerdo preferencial y los intercambios comerciales se rigen en su mayor parte por los compromisos de ambos, en el marco de la Organización Mundial del Comercio y el Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (A P P R I), hemos trabajado para construir un diálogo económico institucional de alto nivel que le de fluidez a la relación, a la vez que nos permite aprovechar oportunidades y resolver diferencias.

La Secretaría de Economía tiene a su alcance instrumentos institucionales que facilitan la cooperación para atender diversas materias económicas. Desde 2003, México y la RPCh mantienen un diálogo económico institucional de alto nivel denominado Asociación Estratégica que, en 2013, pasó a ser una Asociación Estratégica Integral.

Además, contamos con espacios de diálogo bilateral para abordar asuntos comerciales entre actores representativos de ambos países, los cuales nos permiten impulsar nuestro comercio e inversión, entre ellos el Grupo de Alto Nivel (GAN); el Grupo de Alto Nivel Empresarial (GANE); y el Grupo de Alto Nivel de Inversiones (GANI).

México y la RPCh han profundizado su relación impulsados por nuestra participación en las cadenas globales de valor, en las que Estados Unidos ha sido no solo nuestro principal socio comercial, sino también un motor de acercamiento dada la integración productiva de ambos con las cadenas estadounidenses de producción.

Las diferencias comerciales entre China y Estados Unidos, aunadas a las repercusiones económicas derivadas de la pandemia que aqueja al mundo, han desatado una serie de prácticas que podrían limitar el comercio internacional. A pesar de esto, es claro el acercamiento entre la economía mexicana y la china.

Desafortunadamente, esta relación no ha estado exenta de tensiones comerciales ante la fuerte competencia de la RPCh en el mercado nacional, así como en los mercados internacionales. En efecto, México también ha aplicado, al igual que otros actores principales en el comercio internacional, medidas de defensa comercial a las importaciones chinas y ha buscado regular ciertas prácticas de apoyos gubernamentales en foros multilaterales como la OMC o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

1. Relaciones comerciales

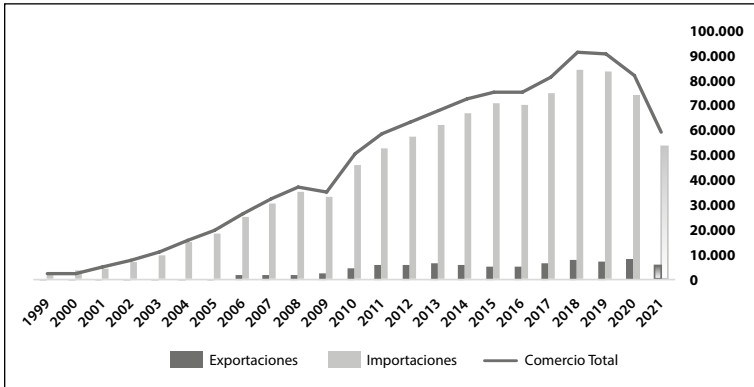
China es actualmente el segundo socio comercial de México; ambos países son actores globales y participantes propositivos de la economía internacional. Las relaciones bilaterales se han visto fortalecidas por la inserción de nuestras economías en los mercados mundiales y por nuestra vocación exportadora.

Desde los años ochenta, México y la RPCh han promovido el crecimiento económico mutuo construyendo vínculos con el sector externo, lo que ha resultado en el ascenso de ambas naciones en el comercio internacional, especialmente en el sector industrial, y en su participación en las cadenas globales de valor para atender los mercados mundiales, y de manera específica el de Estados Unidos. De esta forma, el comercio entre nuestras naciones ha contribuido a apoyar la competitividad de la oferta exportable mexicana al permitirle acceder a maquinaria, insumos, componentes y partes que se incorporan a la producción de bienes como equipo eléctrico, electrónico y maquinaria, entre otros, que se destinan a la exportación y sobre todo al mercado de Estados Unidos. Ello refleja no solo una buena complementariedad, sino una profunda integración de las principales cadenas productivas y de suministro en el mundo.

Entre 1999 y 2020, el comercio entre México y la RPCh creció a una tasa media anual de 19.2% lo que ubica a ese país como el segundo socio comercial de México, primero en la región Asia-Pacífico, segunda fuente de importaciones y tercer mercado para las exportaciones mexicanas, alcanzando un comercio total en 2020 de \$81,397 millones de dólares (SE 2021) (10.2% del comercio de México con el mundo).

Un rasgo de la relación comercial ha sido el déficit persistente con ese socio clave. Conscientes de la magnitud de nuestro comercio bilateral y la relevante participación de la RPCh y México en las cadenas productivas, hemos buscado un intercambio comercial con mayor presencia de productos mexicanos en ese mercado asiático que permita un mejor aprovechamiento de las oportunidades que ofrece una economía dinámica y en crecimiento continuo. En

Gráfico 1. Comercio México-China (millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Economía.

*Periodo de enero a julio para 2021.

este sentido, como parte de la política de diversificación, México ha realizado importantes avances en su participación en el mercado de la RPCh. Es de destacar que, durante 2020, a pesar de los efectos de la pandemia del COVID-19 en el comercio exterior de México, las ventas mexicanas a la RPCh sumaron \$ 7,891 millones de dólares; un incremento del 10.9 %, lo que contrasta con la caída global de las exportaciones mexicanas al mundo de 9.5 %. En el mismo sentido de la reactivación económica, entre enero y julio de 2021, el comercio bilateral registró \$ 58,468 millones de dólares, un incremento de 32.7 % respecto al mismo periodo de 2020, de los cuales \$ 5,325 millones de dólares corresponden a exportaciones mexicanas.

El objetivo de diversificación de los mercados para la oferta exportable mexicana se ha materializado en el mercado de la RPCh. Aunque las ventas mexicanas en la principal economía asiática partieron de una base muy modesta (\$ 126 millones de dólares en 1999), hoy ese mercado es el tercer destino de las ventas mexicanas al exterior. Asimismo, la diversificación también se refleja en la canasta exportadora que incluye productos de los sectores industrial (minerales de cobre y de plomo), partes y accesorios de vehículos, automóviles tipo turismo, así como del sector agroalimentario

(carne de porcino, bayas o cerveza, entre otros). Por su parte, las importaciones que México realiza de la RPCh se concentran en insumos, componentes, maquinaria y equipo, así como productos de consumo final (celulares, textiles, confección, calzado o computadoras, entre otros).

Nuestra relación comercial con la RPCh no ha carecido de importantes retos. Desde el ingreso de ese país a la OMC en 2001, México ha impuesto medidas de defensa comercial. Actualmente, 24% del total de las investigaciones por posibles prácticas desleales de comercio iniciadas por la Unidad de Prácticas Comerciales Internacionales (UPCI) de la Secretaría de Economía han sido contra productos originarios de la RPCh. Hasta 2021 tenemos vigentes 36 medidas y desde 1987 se han impuesto 65 derechos *antidumping* contra productos de ese país.¹

2. Comercio en el sector agropecuario

México busca de manera permanente diversificar sus destinos de exportación, así como sus fuentes de proveeduría. En ese sentido, el mercado de la RPCh es una oportunidad para lograrlo. En el caso particular del sector agroalimentario, México tiene una oportunidad para incrementar sus ventas de productos tanto en el sector agropecuario como en el agroindustrial. En los últimos años se ha avanzado considerablemente en el acceso de productos mexicanos al mercado chino, principalmente, productos agropecuarios. Esto se ha logrado gracias a un trabajo conjunto de autoridades mexicanas a nivel federal y estatal, así como del sector productivo nacional.

En el periodo de 1999 al 2020, las exportaciones mexicanas de productos del sector agropecuario y agroalimentario a la RPCh registraron una tasa media de crecimiento del 32.8%, mientras que las importaciones desde la RPCh crecieron 7.3%. Las principales exportaciones del sector agropecuario de México hacia la RPCh

1 En el periodo de 1987 al 23 febrero de 2021.

en el 2020 fueron carne de cerdo, crustáceos, harina de pescado y nueces; mientras que, los principales productos de importación desde la RPCh fueron filete de pescado, chiles, semillas y pescado congelado.

El comercio agropecuario se ha detonado gracias a la negociación de protocolos sanitarios y fitosanitarios para el fomento a las exportaciones mexicanas de bienes agroalimentarios hacia la RPCh, como los protocolos de sorgo (29 de octubre de 2020, vigente por 3 años y prorrogable automáticamente), arándanos (25 de noviembre de 2016, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente), fruto fresco de banano (13 de mayo de 2019, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente), maíz (28 de septiembre de 2015, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente), tabaco (7 de diciembre de 2015, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente), uva de mesa (12 de septiembre de 2005, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente), zarzamora y fram-buesa (13 de noviembre de 2014, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente) y aguacate (24 de enero de 2005, vigente por 2 años y prorrogable automáticamente).²

3. Inversiones

El dinamismo en el intercambio comercial aún debe reflejarse en los flujos de inversión. Desde el 6 de junio de 2009, se cuenta con un APPRI, el cual establece un marco claro y transparente de protección a los flujos de inversión. Dado que este Acuerdo cuenta con una vigencia de 10 años, la cual se cumplió en junio de 2019, dicho instrumento se está modernizado, buscando reflejar disposiciones modernas que impulsen las inversiones en ambos sentidos.

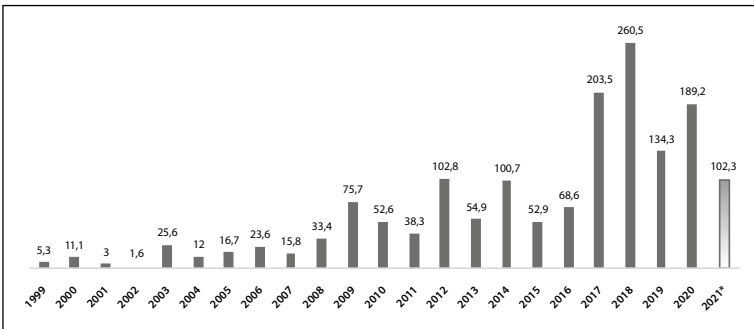
En este rubro, entre 1999 y junio de 2021, la inversión extranjera directa (IED) de la RPCh registrada sumó \$ 1,584.6 millones de

2 <https://www.gob.mx/senasica/documentos/protocolos-para-exportacion>.

dólares³, convirtiendo a la RPCh en el 23.º inversionista en México, lo que no refleja el peso de la relación con el país asiático ni el dinamismo que ha mostrado en otras regiones y países de América Latina, por ejemplo. Esta IED se ha concentrado en entidades como la Ciudad de México (29.2%), Jalisco (19.8%), Nuevo León (8.5%) y Aguascalientes (4.5%), y se destina principalmente a la manufactura (40.3%), información en medios masivos de comunicación (13.4%) y servicios financieros y de seguros (10.3%). La Asociación Mexicana de Parques Industriales Privados (AMPPIP), reporta 38 empresas de origen chino en 29 parques industriales pertenecientes a dicha Asociación en 11 estados de la República Mexicana. Sobresalen empresas como Reclastic, Haitian, Inventronics, Impro, PPM, Xinlon, Aceway, Huawei, Kewen, Meridian Technologies Mexico, Yangfeng Global Automotive, Lenovo, Optimo Autopartes, entre otras.⁴

Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y la RPCh han llevado a una relocalización de inversiones desde ese país hacia terceros, entre los que se ha ubicado México. Asimismo, la reestructuración de cadenas de suministro, resultado de los efectos de la

Gráfico 2. Flujos de IED de RPCh hacia México 1999-2021 (millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Economía.

*Periodo de enero-junio para 2021.

3 Equivalente al 0.25% de la IED total recibida por México.

4 En el estado de Jalisco existen 4 empresas instaladas; San Luis Potosí 6; Querétaro 5; Guanajuato 2; Coahuila 5; Nuevo León 5; Tamaulipas 1; Chihuahua 6; Baja California 2; Tlaxcala 1; y Estado de México 1. Con información de la AMPPIP.

pandemia de la COVID-19 a nivel global, ha promovido una creciente presencia de inversiones de la RPCh en el sector productivo mexicano entre los que destacan el sector automotor, el sector electrónico o la producción de electrodomésticos, entre otros.

También es relevante señalar que algunas empresas mexicanas están incursionando en el mercado de la RPCh. De acuerdo con el Departamento Nacional de Estadística de China, México invirtió en la RPCh \$ 17,300 millones de dólares en 2018 y \$ 10,000 dólares en 2019⁵. Empresas de tecnologías de la información o del sector de la construcción han establecido operaciones en ese país para atender la demanda de ese mercado, lo que ha contribuido a la internacionalización de empresas mexicanas en la región Asia Pacífico.

4. Marco institucional

La relación económica bilateral con la RPCh se ha desarrollado en el marco de nuestros compromisos en la OMC. Sin embargo, en el ánimo de profundizar la relación y buscar un mayor y mejor entendimiento para aprovechar las oportunidades que ofrecen ambos mercados, se propuso institucionalizar el diálogo económico bilateral y atraer la transferencia de tecnología e inversión que complementen los faltantes en las cadenas globales de valor que coadyuven a fortalecer la inserción de México en la economía global.

En 2004 se creó el Grupo de Alto Nivel (GAN) México - RPCh con el fin de dar seguimiento y un impulso decidido a la relación comercial, así como para formular recomendaciones en materia de política comercial, la agenda económica bilateral, la promoción y facilitación del comercio y mejorar el ambiente de negocios. Este espacio de diálogo bilateral que busca abordar asuntos comerciales entre los actores representativos de ambos países ofrece un mecanismo para asegurar que los retos que presenta la agenda

5 Fuente: <https://data.stats.gov.cn/easyquery.htm?cn=C01>.

comercial se puedan atender de manera efectiva y encuentren con una solución.

El GAN cuenta con el Subgrupo de Trabajo de Cooperación para la Promoción y Agilización del Comercio Bilateral, el Subgrupo de Trabajo de Inversión y el Subgrupo de Trabajo de Minería.

En el primero, se abordan temas de promoción del comercio, medidas sanitarias y fitosanitarias, acceso de productos mexicanos al mercado chino, cooperación aduanera, compromisos sobre el establecimiento de instrumentos de cooperación en materia de normas técnicas, remedios comerciales, impulso de PyMEs, entre otros.

En el caso del Subgrupo de Trabajo de Inversión se establece la necesidad de continuar mejorando los mecanismos de comunicación y cooperación para el intercambio de información sobre leyes, reglamentos, políticas y otra información de carácter no confidencial sobre inversiones en el extranjero y sobre la atracción de inversión extranjera directa; análisis de temas relevantes sobre cooperación en materia de inversiones; recomendaciones para promover la inversión bilateral y la cooperación económica; y atención a inversionistas para mejorar el ambiente de inversión. Por su parte, el Grupo de Alto Nivel de Inversiones (GANI), se creó en septiembre de 2014 entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la RPCh (CNDR) para promover la agenda bilateral de inversiones a través del diálogo oficial.

En relación al Subgrupo de Trabajo de Minería, este tiene a su cargo actividades como apoyar el establecimiento de alianzas de cooperación estratégica entre empresas de ambos países, elaborar proyectos específicos para la exploración de recursos minerales, realizar las gestiones necesarias ante las autoridades competentes a fin de que se otorguen las facilidades a las empresas para desarrollar actividades de cooperación y realizar investigaciones sobre los cambios y tendencias en el desarrollo de la oferta y la demanda del mercado para los productos minerales.

Adicionalmente, en noviembre de 2013, la Secretaría de Economía y el Ministerio de Comercio de la RPCh firmaron el Memorandum de Entendimiento (MdE) para el establecimiento formal del Grupo de Alto Nivel Empresarial (GANE) integrado por empresarios de ambos países. Su objetivo es formular recomendaciones a sus respectivas autoridades para fortalecer los vínculos económicos, desde una perspectiva integral y de largo plazo, orientadas a promover el comercio e inversiones, mejorar la competitividad, intercambiar tecnologías en sectores estratégicos, aumentar la comprensión de las políticas económicas de cada país e identificar sectores para trabajar.

Asimismo, es de destacar la presencia del sector empresarial en foros como la Exposición Internacional de Importaciones de la RPCh, en la que se han promovido productos tales como nuez pecanera, chíá, quinoa, semillas de sésamo, mermelada de higo, frutas deshidratadas, inulina y miel de agave, aceite de aguacate y aguacate fresco, caballito de mar, suplementos alimenticios, alimentos para mascotas, así como tequila, cerveza, y productos liofilizados.

5. Futuro de la relación

México y la RPCh comparten visiones en foros multilaterales como el G20, el Mecanismo de Cooperación Asia Pacífico (APEC) o la OMC. En este último se ha coincidido en la necesidad de contar con un sistema multilateral de comercio abierto que nos permita realizar intercambios bajo reglas claras. En este sentido, buscamos la reforma de la OMC para atender los retos del comercio internacional y trabajamos para lograr una conclusión exitosa de las negociaciones sobre subsidios a la pesca. Ambos países participan en la definición de las reglas de las iniciativas conjuntas sobre facilitación de las inversiones, comercio electrónico, MIPYMES, y reglamentación nacional de los servicios en la OMC. En materia de solución de diferencias, México y la RPCh tienen interés en restablecer el órgano de apelación y son miembros del Acuerdo

Interino Multiparte (MPIA, por sus siglas en inglés) y buscan que el comercio apoye los esfuerzos internacionales para dar una solución a la pandemia del COVID-19.

Considerando las perspectivas de nuestra relación económica, para México es esencial continuar trabajando estrechamente con el objetivo de encontrar nuevas oportunidades y esquemas de colaboración que nos permitan seguir fortaleciendo nuestra relación económica sobre las bases de la amistad y el respeto mutuo.

Dado el proceso continuo de modernización y apertura de la RPCh, la relación bilateral debe enfocarse en sectores específicos, en los que destaque la complementariedad de la industria manufacturera y la facilitación del comercio. Debemos seguir trabajando para generar esquemas que permitan aprovechar el potencial de la relación económica bilateral, fortalecer nuestros intercambios y fomentar una asociación -a todos los niveles-, que sea duradera, estable y mutuamente benéfica.

Nuestros países no son solo socios comerciales sino también aliados, por lo cual debemos diseñar una agenda de trabajo amplia, a todos los niveles, con una visión conjunta de largo plazo. Para fortalecer nuestra relación trabajamos identificando intereses y responsabilidades comunes tanto en temas nacionales como globales, lo que nos permitirá estrechar la coordinación y cooperación bilateral.

Finalmente, debemos ser capaces de llevar nuestra relación comercial y de inversión a un nivel más profundo a fin de seguir diversificando nuestros mercados y generar esquemas de colaboración enfocados en la innovación y en la inclusión, buscando, en todo momento, el bienestar de nuestros pueblos.

Bibliografía

SE (Secretaría de Economía). 2021. Secretaría de Economía: México.

El papel de la diplomacia parlamentaria en el fortalecimiento de la Asociación Estratégica Integral México-China

Cora Cecilia Pinedo Alonso

Introducción

Los retos que actualmente enfrenta nuestro país en materia de política exterior nos exigen partir de un diagnóstico claro sobre el papel que aspiramos a cumplir en el escenario internacional durante los próximos años, partiendo de que nuestra fortaleza y aportación al mundo como Estado se encuentra anclado a un proyecto nacional sólido, premisa básica de la presente administración.

Inicio expresando una postura categórica: México debe recuperar su liderazgo; es necesario recobrar su posición y prestigio a través del fortalecimiento de nuestras relaciones con las naciones hermanas de América Latina y el Caribe, a la vez que promueva una verdadera diversificación de sus lazos políticos, económicos, de inversión, turismo y cooperación con regiones clave como lo es Asia-Pacífico.

Por esta razón, mención especial merece el replanteamiento de la relación con la República Popular China, la cual se pretendió desarrollar por el anterior gobierno como una de las alianzas prioritarias de ese sexenio –así fue externado en el discurso oficialista– gracias al establecimiento de una Asociación Estratégica Integral, la consolidación de mecanismos institucionales como el Grupo de Alto Nivel Empresarial México-China, y la ampliación

de la conectividad aérea para acrecentar la actividad turística y comercial.

No obstante, y en contrasentido de ese objetivo tan mediáticamente promovido y discursivamente explotado, el dinamismo de la relación entre ambos países sufrió un estancamiento evidente a partir de la segunda mitad de la gestión de la administración federal encabezada por el entonces presidente Enrique Peña Nieto, producto de la abrupta cancelación de la licitación del tren México-Querétaro ganada por un consorcio de empresas sino-mexicanas (SCT 2014). Es por ello que para el nuevo gobierno emanado del mandato popular expresado en las urnas en julio de 2018, resultaba vital abrir un nuevo capítulo en la historia de los vínculos bilaterales, reconstruyendo la relación política a través de la renovación de la confianza, la estrechez del diálogo a fin de estar en posibilidades de hacer efectiva la asociación integral, robusteciendo los lazos en múltiples ámbitos como el comercio, la educación, la ciencia y la tecnología, y el socio-cultural.

Ejemplo claro de esto fue la atención prioritaria que se le dio al diálogo político al más alto nivel con la República Popular China desde los primeros días de inicio del nuevo gobierno, como así lo demuestra que el primer encuentro que sostuvo el presidente López Obrador con el cuerpo diplomático acreditado en nuestro país fue con el entonces embajador de China, Excmo. Sr. Qiu Xiaoyi (AMLO 2018); la visita de trabajo que realizó el secretario de Relaciones Exteriores, Lic. Marcelo Ebrard Casaubón, a ese país asiático a menos de un año de iniciada su gestión (SRE 2019); y las visitas de las personas titulares de las secretarías de Economía, Agricultura y Turismo del gobierno federal.

Asimismo, el gobierno chino ha dado respuestas precisas a este acercamiento, tal como lo fue la invitación por parte del canciller de esta nación para que México formara parte de la iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda (Zhu 2020), uno de los proyectos en materia comercial y de infraestructura más destacadas por lo ambicioso de sus metas y su alcance mundial; aunado a la reciente solicitud de China para adherirse al Tratado Integral y Progresista

de Asociación Transpacífico (TIPAT) (Morales 2021), del cual el estado mexicano es miembro fundador.

De modo que México y China, además de ser amigos y aliados que comparten una herencia cultural milenaria, cooperamos buscando alternativas de aprovechamiento conjunto, comprendiendo que ningún país puede prosperar solo, cerrando sus puertas, ni mucho menos con medidas proteccionistas; refrendado el interés por continuar promoviendo el libre comercio e incrementar las áreas de oportunidad para la inversión extranjera.

Por ello, el desarrollo de una interlocución política fluida y que tienda a la sincronía de objetivos entre nuestras naciones debe ser la herramienta fundamental para detonar las inversiones recíprocas¹, incrementar el turismo², establecer un comercio bilateral más equilibrado³, pero también, forjar las alianzas políticas estratégicas en asuntos prioritarios de la agenda internacional; sobre todo en momentos como el que vivimos, donde la colaboración y el multilateralismo refuerzan su presencia como elementos esenciales para paliar las crisis sanitaria y económica que enfrenta el mundo derivadas de la pandemia de COVID-19.

Merece la pena subrayar que el contexto de la pandemia puso a prueba la estrechez de los vínculos entre ambas naciones, examen que pasó con éxito y que puede apreciarse en las muestras de solidaridad y cooperación que se reflejaron en el establecimiento de un puente aéreo México-China, cuyo propósito fue brindarnos a los mexicanos acceso a un importante número de insumos médicos; sumado a otras acciones como el arribo temprano a

-
- 1 De acuerdo con datos de la Secretaría de Economía, en 2020 China fue el segundo socio comercial de México a nivel mundial y el primero en Asia-Pacífico, cuyo comercio bilateral sumó \$ 81,579 millones de dólares; mientras que la inversión extranjera directa acumulada de China continental en México de 1999 a diciembre de 2020 ascendió \$ 1,417 millones de dólares.
 - 2 De conformidad con datos de la Secretaría de Turismo, en el 2019 el turismo chino a México, particularmente el proveniente de Pekín, Guangzhou y Shanghái, alcanzó los 167,145 turistas vía aérea, con un gasto de \$167 millones de dólares (SECTUR 2020).
 - 3 Según cifras de la Secretaría de Economía, en 2020 el déficit para México con China es de \$ 65,640 millones de dólares, menor al registrado en 2019 (\$ 75,916 millones de dólares).

territorio nacional de dosis de vacunas producidas por la farmacéutica Sinovac de origen chino.

De ahí destaco que, ante este escenario de emergencia y transformación mundial, México y China han sabido vigorizar su relación en la que convergen los intereses de ambos países en un solo propósito: lograr la prosperidad mutua.

1. Diplomacia parlamentaria: herramienta para el fortalecimiento de las relaciones sino-mexicanas

Para el Senado de la República no es ajeno el desarrollo y crecimiento económico y político que ha tenido la República Popular China en la última década gracias al impulso de una serie de reformas claves para lograr la apertura y liberalización económica, combatir fervientemente la corrupción y erradicar la pobreza extrema (Embajada de la República Popular China 2021).

En la actualidad lo anterior no solo se refleja en que China se posiciona como una potencia mundial y uno de los principales motores de la economía global⁴, sino que esta nación se encuentra en una época muy importante para la vida de su población, en la que millones de personas cuentan con empleo, el sistema universal de seguridad social y salud se fortalece de manera significativa y se brinda educación obligatoria gratuita de nueve años en todo el país (Xinhua 2021/a).

Tal como lo ha manifestado el gobierno chino, esta nación se encuentra muy cerca de consolidar el “sueño chino de la gran revitalización”, cuyos hechos nos permiten comprender que estas medidas promovidas se basan en el conocimiento de sus propias realidades en beneficio de su pueblo, además de la implementación de una legislación adecuada y una mayor apertura al exterior.

4 A pesar de ser la primera nación en presentar un brote de COVID-19, según datos del Buró Nacional de Estadísticas de China, en el segundo trimestre de 2021 su PIB creció un 7.9% interanual (Xinhua 2021/c).

De esta manera, el Senado mexicano, a través de la Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico-África, sigue de manera cercana las labores que la Asamblea Popular Nacional de China realiza día con día, prestando especial atención al trabajo de las “Dos Sesiones”⁵, la cuales en 2021 se enfocaron en el análisis de los avances del gobierno chino para establecer las bases de un nuevo modelo de desarrollo estratégico, inteligente y ecológico que conduzca a la recuperación económica y a un progreso de alta calidad tras la pandemia de COVID-19 (Xinhua 2021/b), adoptando el XIV Plan Quinquenal (2021-2025) para el Desarrollo Económico y Social Nacional y los Objetivos a Largo Plazo para 2035.

En consecuencia, la Cámara de Senadores busca vigorizar la relación bilateral por medio de la diplomacia parlamentaria, herramienta que desempeña un papel fundamental para la interlocución entre ambos estados al constituirse como un canal alternativo y una promotora y aportadora de ideas y soluciones a la dinámica de vinculación entre los mismos.

Desde hace más de una década, el objetivo de dinamizar el diálogo parlamentario ha sido prioritario para el Senado mexicano, pues desde la perspectiva legislativa mexicana, esta es una condición *sine qua non* para que la asociación estratégica trascienda la forma discursiva y comience a ser una realidad produciendo frutos. En este contexto, por iniciativa de la entonces Comisión de Relaciones Exteriores, Asia-Pacífico, se estableció en la LXI Legislatura durante el año 2010, el Foro de Diálogo Parlamentario entre el Congreso de la Unión de los Estados Unidos Mexicanos y la Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, con el fin de contar con un mecanismo de comunicación política que coadyudara a estrechar los vínculos entre ambos países.

Desde su establecimiento se han realizado cuatro reuniones de forma alternada entre México y China en los años 2010, 2012, 2015 y 2019; y actualmente, la Comisión de Relaciones Exteriores

5 Reuniones anuales de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (Xinhua 2021/d).

Asia-Pacífico-África se encuentra trabajando en los preparativos de la quinta edición de este mecanismo para celebrarse de manera virtual a finales de 2021⁶. Asimismo, este foro se caracteriza por:

- Contar con un memorándum de entendimiento mediante el cual ambos parlamentos asumen el compromiso de reunirse cada dos años para dialogar sobre la situación bilateral.
- Ser un mecanismo de consulta entre los poderes legislativos.
- Permitirá dar seguimiento a los compromisos asumidos entre los poderes legislativos y ejecutivos.

Ahora bien, en el caso de México, al contar con un sistema bicameral, la delegación debe estar compuesta por ocho legisladoras y legisladores (cuatro por cada Cámara), y su designación debe realizarse con base en la pluralidad y el propósito de representar a México sin tintes partidistas, con el firme compromiso de que el diálogo desplegado en este mecanismo parlamentario respalde las acciones de política exterior de nuestro país hacia China, pero sobre todo, nos permita destrabar o promover, según las propias necesidades bilaterales, soluciones a los problemas pendientes.

En este sentido, a lo largo de las ediciones de este Foro, hemos avanzado en el cumplimiento de propuestas concretas como buscar una mayor actividad de los grupos de alto nivel empresarial y de inversiones, coadyuvando a la consolidación del conocimiento mutuo y la formulación de recomendaciones para fomentar los lazos comerciales y de inversión entre México y China.

Del mismo modo, avanzamos en el impulso de la entrada de más productos mexicanos al mercado chino como medida para equilibrar la balanza comercial; el apoyo a las pequeñas y medianas empresas con el propósito de asegurar su papel dinamizador en la economía de ambos países; y la coordinación de iniciativas entre México y China en el seno de organismos y foros internacionales como el Foro Parlamentario Asia-Pacífico (A P P F), la Conferencia

6 Derivado de la pandemia de COVID-19, el Senado de la República será sede virtual de la Quinta Reunión de este Foro.

de Parlamentarios de Asia Pacífico sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la Unión Interparlamentaria (UIP) y el Foro de Presidentes de Parlamentos de los Países Miembros del G20.

A su vez se han logrado más visitas de misiones chinas a diferentes estados y regiones del país para potenciar la relación a nivel local, siendo un ejemplo el de la Sra. Li Weiwei, presidenta del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CPPCC) de la provincia de Hunan, quien realizó una visita al Estado de México y con quien sostuvimos un encuentro en el Senado de la República.

En esta visita se pudo destacar que el Gobierno de México y los gobiernos locales están interesados en brindar facilidades a los inversionistas chinos; de igual manera se señaló la intención de la empresa Hunan Gold Group para invertir en la construcción de un parque industrial de economía circular en el municipio de Apaxco, Estado de México.

A pesar de los muy valiosos y significativos avances de los últimos años, el camino aún es largo y para ambos parlamentos es menester, por una parte, concretar el intercambio de experiencias-opiniones en el ámbito legislativo a fin de generar un buen ambiente jurídico que propicie una colaboración cada vez más pragmática; ampliar la cooperación entre los órganos legislativos locales de cada nación; y dar mayor oportunidad a las y los jóvenes legisladores mexicanos y chinos para intercambiar perspectivas sobre la relación, ya que ellas y ellos representan el futuro, la sustentabilidad y el progreso de los vínculos entre México y China.

Y, por otra parte, es necesario vigorizar el intercambio de experiencias en materia de cooperación industrial con énfasis en el desarrollo de energías limpias, además de impulsarla en otros campos como el académico, aeroespacial, comercio electrónico, servicios en línea, logística, infraestructura, turismo, tecnología 5 G, desarrollo urbano y desarrollo de capacidades de las PyMEs.

En este contexto, reconocemos que el acercamiento con China rendirá aún más frutos si generamos mayor continuidad, estabilidad y certeza en este diálogo parlamentario, promoviendo escenarios

donde las diversas fuerzas políticas de México –dado que es de interés nacional– trabajemos y sumemos esfuerzos con los gobiernos estatales y las cúpulas empresariales, académicas y científicas del país.

La madurez de la relación bilateral día con día nos impone el reto de comprender y dimensionar con mayor lucidez los campos en los que ambas naciones se complementan, pero también en las que competimos, contribuyendo desde todos los niveles y ámbitos en la construcción de una agenda robusta que contenga metas claras y precisas de corto, mediano y largo plazo, con el objetivo de aprovechar a cabalidad la relación bilateral y con esto, dejar de lado el mero discurso de las buenas intenciones.

2. Reflexiones finales

Hoy más que nunca, tras la pandemia de COVID-19 que ha puesto en jaque no solo los sistemas de salud pública global, sino que ha mermado la economía internacional, nos obliga a vigorizar y crear espacios de diálogo que contribuyan a generar un mayor entendimiento político, profundizar las relaciones económico-comerciales y reforzar la cooperación en áreas estratégicas. Por ende, México y China nos encontramos buscando fortalecer nuestros gobiernos, así como nuestros sistemas comerciales y financieros para potenciar la reactivación económica.

Para México, la diplomacia parlamentaria desempeña un papel destacado en la interlocución con otras naciones, pues es en el Poder Legislativo donde recae la facultad constitucional exclusiva para analizar la política exterior que desarrolla el Ejecutivo Federal. Por esta razón, en la Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico-África continuaremos fomentando la aplicación plena de los acuerdos que hemos firmado a lo largo de los últimos años y que tenemos vigentes, coadyuvando con el poder ejecutivo para el surgimiento de mayores proyectos de colaboración a favor de la Asociación Estratégica Integral México-China y el reposicionamiento de México como un país clave para la vinculación de esta nación asiática con la región de América Latina y el Caribe.

La próxima celebración de la Quinta Reunión del Foro de Diálogo Parlamentario entre el Congreso de la Unión y la Asamblea Popular Nacional, y de la conmemoración del 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China, nos brinda una oportunidad única para que el contacto entre nuestros gobiernos sea más estrecho que nunca, pues las condiciones están dadas para el relanzamiento de una relación acorde con nuestros principios de política exterior y con ello, la consolidación de una agenda bilateral basada en la complementariedad y la cimentación de un entramado institucional sólido que permita un mayor acercamiento y cooperación entre ambos Estados.

Bibliografía

- AMLO (Andrés Manuel López Obrador). 2018. *Se reúne López Obrador con embajador de China en México, Qiu Xiaoyi*. AMLO: México.
- Embajada de la República Popular China en México. 2021. *Xi destaca milagro chino en erradicación de la pobreza*. Embajada de la República Popular China en México: México.
- Morales, Roberto. 2021. “China solicita formalmente unirse al TIPAT”. *El Economista*, septiembre 17.
- SCT (Secretaría de Comunicaciones y Transportes). 2014. *Se deja sin efecto el fallo de la licitación del tren de alta velocidad México Querétaro*. SCT: México.
- SRE (Secretaría de Relaciones Exteriores). 2019. *El canciller Marcelo Ebrard inicia visita de trabajo a China*. SRE: México.
- SECTUR (Secretaría de Turismo). 2020. *México seguirá fortaleciendo sus lazos comerciales, turísticos y de amistad con la República Popular China: Miguel Torruco Marqués*. SECTUR: México.
- Senado de la República. 2021. *Dictamen por el que se ratifica el nombramiento por el que el Ciudadano Presidente de la República hace a favor del Ciudadano Jesús Seade Kuri, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México en la República Popular China*. Senado de la República: México.

- Xinhua. 2021/a. “(Dos sesiones) Líderes chinos asisten a deliberaciones en sesión legislativa anual”. *Xinhua*, marzo 6.
- Xinhua. 2021/b. “(Dos sesiones) Máximo órgano legislativo de China celebra reunión de clausura de su sesión anual”. *Xinhua*, marzo 11.
- Xinhua. 2021/c. “PIB de China crece 12.7% en primer semestre”. *Xinhua*, julio 15.
- Xinhua. 2021/d. “Tasa de educación obligatoria de China alcanza promedio de países de altos ingresos, según libro blanco”. *Xinhua*, junio 24.
- Zhu, Qingqiao. 2020. “China y AL, hacia un futuro compartido”. *El Heraldo de México*, julio 16.

“La hora se ilumina”

Qingqiao Zhu

Introducción

México se traduce como “Mo Xi Ge” en chino. “Mo” tiene dos significados en chino: uno es la tinta que se usa en la caligrafía y la pintura; los chinos siempre usan “mo” para describir a una persona o un lugar lleno de herencia histórica y encanto cultural. El segundo es un apellido; la persona del apellido “Mo” más famosa en la historia de China es Mozi, un pensador tan conocido como los filósofos Sócrates o Platón, que abogó por la fraternidad y la igualdad. Creo que la primera persona que tradujo la palabra “México” al chino nunca estuvo en México, pero en su mente debe haber imaginado un país hermoso, lleno de amor y calidez en esa tierra remota. Siempre que pienso en esto, emerge ante mis ojos la vista de la Ruta Marítima de la Seda hace cientos de años: la “nao de China” cargada de porcelana y seda atravesando el vasto océano Pacífico, que además nos dejó leyendas populares como la “china poblana”. Al mismo tiempo, los productos agrícolas típicos de México, como el maíz y el chile, han viajado a través del océano hacia el este, haciendo una importante contribución al enriquecimiento de la gastronomía del pueblo chino.

Las historias románticas en las relaciones entre China y México van mucho más allá. El 14 de febrero de 1972, la República Popular

China y los Estados Unidos Mexicanos establecieron formalmente relaciones diplomáticas. No obstante, me queda la duda si ambas partes establecieron lazos formales en el Día del Amor y la Amistad por pura coincidencia o intencionalidad; no lo sé, pero esto, sin duda, agregó un significado especial al inicio de las relaciones políticas sino-mexicanas. Fue algo extraordinariamente cálido en esa época llena de disputas ideológicas y el Telón de Acero de la Guerra Fría. Esto también hizo a México único entre los países amigos que establecieron relaciones diplomáticas con la Nueva China en esa época.

El gran maestro literario mexicano y ganador del premio Nobel, Octavio Paz, escribió una vez: “La hora se ilumina”, lo que se puede interpretar como que los buenos tiempos son dignos de recordar y apreciar. Recordando el medio siglo transcurrido desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México, los vínculos binacionales han resistido la prueba de las vicisitudes internacionales, han recorrido un camino extraordinario y han alcanzado logros impresionantes. Ambos países se han convertido en verdaderos socios estratégicos integrales y han conformado un paradigma de relaciones entre naciones con diferentes sistemas políticos, antecedentes históricos y culturales.

1. 50 años de confianza mutua

Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas, China y México siempre se han respetado y apoyado mutuamente, han reforzado la unidad en la diversidad para seguir un camino de desarrollo que se adapte a sus propias condiciones nacionales e intereses vitales, así como a las preocupaciones fundamentales de cada uno. Los gobiernos, órganos legislativos, partidos políticos y entes locales de los dos países han establecido un patrón de intercambio político integral, multinivel y de amplio alcance. En los últimos años, bajo el liderazgo conjunto del presidente Xi Jinping y del presidente Andrés Manuel López Obrador, las relaciones bilaterales se han profundizado. Frente a la pandemia del COVID-19,

China y México se solidarizaron mutuamente, y llevaron a cabo una cooperación fructífera en el intercambio de experiencias de prevención y control de la pandemia, la adquisición de materiales sanitarios, la investigación, el desarrollo y el uso de vacunas. Por todo lo anterior, la amistad tradicional binacional se fortaleció aún más.

2. 50 años de cooperación de beneficio mutuo

En los últimos 50 años, el volumen de comercio bilateral se ha multiplicado por 4,700 en comparación con el inicio del establecimiento de relaciones diplomáticas. China se ha posicionado constantemente como el segundo socio comercial de México y México se ha convertido en el segundo socio comercial de China en América Latina. Los productos destacados como el tequila, la cerveza, y los tacos mexicanos han sido bien recibidos por los consumidores chinos. La inversión de China en México abarca la construcción de infraestructura, energía, telecomunicaciones, agricultura, finanza, etcétera, y el número de empresas financiadas por China en México ha superado las 200. También, la marca “Hecho en China” y la tecnología de China han ayudado a México a lograr una mejor interconectividad, a potenciar la competitividad y a crear decenas de miles de puestos de trabajo.

3. 50 años de entendimiento mutuo

Al comienzo del establecimiento de relaciones diplomáticas, China y México intercambiaron “tesoros nacionales” como pandas y manatíes. Desde entonces, México ha sido durante mucho tiempo el país latinoamericano con más intercambios de personal con China. Los dos países han establecido más de 30 hermanamientos entre estados y ciudades. La cultura mexicana, expresada en el día de muertos y reflejada en la película “Coco” o los paisajes hermosos de Cancún, es muy conocida entre el pueblo chino.

Asimismo, en México se presentan “la fiebre de China” y “la fiebre del chino mandarín”, y por ello se han fundado cinco Institutos Confucio y un Aula Confucio en México. También se ha establecido el único Centro Cultural de China en América Latina en la Ciudad de México que se ha convertido en un puente de amistad entre ambos países.

4. 50 años de cooperación multilateral

China y México se han coordinado y cooperado estrechamente en mecanismos multilaterales como las Naciones Unidas, G20, Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Mundial del Comercio (OMC), etcétera, y han contribuido con fuerzas valiosas a la promoción de la paz, el desarrollo, la prosperidad y el progreso mundiales. México apoya firmemente la cooperación general entre China y América Latina y el Caribe y el Foro China-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Durante la presidencia *pro tempore* de México en la CELAC, el presidente Xi Jinping, como el único líder del país fuera de la región, mandó un mensaje en video para la Cumbre de la CELAC, y se coronó con todo éxito la tercera Reunión Ministerial del Foro China-CELAC, promoviendo enérgicamente la construcción de las relaciones China-ALC caracterizadas por la igualdad, el beneficio mutuo, la innovación, la apertura y el bienestar para los pueblos.

En la actualidad, los cambios nunca vistos en una centuria y la pandemia más devastadora del siglo implican para la configuración mundial un período de ajustes profundos. Tanto China como México se encuentran en un período crítico de reforma y desarrollo. China se esfuerza por implementar el nuevo concepto de desarrollo innovador, coordinado, ecológico, abierto y compartido, y por acelerar la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo en el que la circulación doméstica es el pilar, mientras la circulación doméstica e internacional se promueven mutuamente y comienza una nueva expedición de construcción integral de

un país moderno socialista. China tomará inquebrantablemente el desarrollo de alta calidad como tarea principal, construirá un sistema económico moderno, realizará la apertura al mundo a mayor escala, promoverá la construcción conjunta de la “Franja y la Ruta” y compartirá las oportunidades de desarrollo de China con países de todo el mundo, incluido México.

Al mismo tiempo, México también está impulsando la “Cuarta Transformación de la vida nacional”, trabajando arduamente para mejorar los medios de vida del pueblo y revitalizar el país. De cara al futuro, China y México siempre deben mirarse como hermanos confiables, amigos de desarrollo conjunto y socios en la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad. Espero que sigamos la tendencia de los tiempos y unamos nuestras manos para marcar el comienzo de una nueva era de asociación estratégica integral China-México, a fin de beneficiar mejor a los dos pueblos.

Debemos fortalecer la articulación de estrategias. China y México son grandes países en desarrollo e importantes países de mercados emergentes, tienen experiencias históricas similares y enfrentan tareas de desarrollo comunes. Las dos partes deben adherirse al respeto mutuo y a la confianza recíproca, y siempre trazar el plan maestro para las relaciones China-México desde una perspectiva estratégica y de largo plazo, a fin de construir una base política saludable y estable para el desarrollo de las relaciones bilaterales a largo plazo. Hay que mantener intercambios de alto nivel, fortalecer los intercambios en distintas instancias y transformar constantemente el consenso de buena voluntad y cooperación de ambas partes en el motor para el desarrollo de las relaciones bilaterales.

Debemos promover el desarrollo común. China está dispuesta a trabajar con México para construir conjuntamente la Franja y la Ruta de alta calidad, aprovechar al máximo las ventajas complementarias de ambas partes para promover la liberalización y la facilitación del comercio y las inversiones. Debemos usufructuar a profundidad el potencial económico y comercial, expandir de manera activa la cooperación en industrias emergentes como el 5 G, vehículos eléctricos, economía digital y desarrollo ecológico,

y continuar expandiendo la profundidad y amplitud de la integración de intereses para que se aumenten continuamente la sensación de beneficio y felicidad de los dos pueblos.

Debemos fortalecer el aprendizaje mutuo entre civilizaciones. Tanto China como México son civilizaciones milenarias que asumen la importante tarea de promover el progreso de la civilización humana. Debemos fortalecer el intercambio de experiencias en gobernanza y administración, y aprender mutuamente de la experiencia exitosa y la sabiduría única para la felicidad del pueblo y la revitalización de la nación. Debemos organizar una serie de eventos por el 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México, y promover intercambios en educación, ciencia y tecnología, cultura, turismo, deportes y otros campos para lograr mayores avances, de modo que la amistad entre China y México se transmita y dure para siempre.

Debemos construir una comunidad de futuro compartido para la humanidad. Frente a desafíos globales como el COVID-19, el cambio climático, el terrorismo, la seguridad cibernética, etcétera, nadie puede salvarse solo, y la unidad y solidaridad son el camino correcto. Debemos mantener el sistema internacional con las Naciones Unidas como núcleo, el orden internacional basado en el derecho internacional y las normas básicas de las relaciones internacionales basadas en los propósitos y principios de la Carta de la ONU, y practicar conjuntamente el verdadero multilateralismo. México es bienvenido a participar en la “Iniciativa de Desarrollo Global” que aboga por adherirse a la prioridad del desarrollo, centrada en las personas, inclusiva, impulsada por la innovación, la coexistencia armoniosa del hombre y la naturaleza, y orientada a la acción para lograr un desarrollo global más vigoroso, verde y saludable.

Mirando hacia atrás en los últimos 50 años, las relaciones China-México han sido profundamente fructíferas. De cara a la nueva era, la cooperación China-México está prosperando y tiene amplias perspectivas. ¡China está dispuesta a trabajar junto con México para avanzar hacia los siguientes 50 y más gloriosos años!

México y China: medio siglo construyendo el futuro

Jesús Seade

Introducción

Dos civilizaciones milenarias. Dos de solo cuatro en el orbe cuyos ancestros concibieron por sí mismos la magia de la escritura, sin recibirla de algún vecino. Dos añejos socios comerciales con mutuas influencias culturales de 500 años gracias a la célebre nao de China. Dos países con mucho entre ellos logrado, pero mucho más en reserva y potencial.

Los aniversarios son una oportunidad para analizar lo pasado y reflexionar sobre lo que pueda traer el futuro, identificando retos y oportunidades que impulsen el avance, buscando seguir siempre adelante. A 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la *Nueva China*, nuestros países han avanzado en una agenda diversa e inclusiva sobre la base de una relación sólida de amistad, diálogo y cooperación.

Para China, México siempre ha sido importante, por su posición geográfica hacia el norte de nuestro continente pero como parte integral y puerta de América Latina; por sus grandes costas mirando a los dos mares más grandes; por su población grande y joven; y sin duda por su tradicional y reconocido papel activo en la creación de un nuevo orden internacional basado en el respeto mutuo. En estos últimos años la relación política y económica

bilateral entre México y China ha experimentado un dinamismo muy particular que da cuenta de la prioridad que nuestros gobiernos otorgan a su fortalecimiento, y respalda la decisión tomada en 2013 de elevar el nivel de la relación a una Asociación Estratégica Integral. Hoy China es nuestro segundo socio comercial como lo ha sido desde 2003, el tercer destino de nuestras exportaciones y el segundo lugar de las importaciones de México. Por su parte, México se mantiene como el principal mercado para China en América Latina.

Los gobiernos de ambos países han identificado como meta prioritaria consolidar la cooperación como un componente de gran relieve en la relación bilateral, en ámbitos tales como medio ambiente, energías limpias, biotecnología, agricultura, recursos hídricos, ingeniería aeroespacial y sin duda salud y la lucha contra el COVID-19, entre otros. Esta cooperación se ha impulsado vigorosamente en los ámbitos bilateral, multilateral y regional. Cabe destacar, en particular, que el 50 aniversario de las relaciones diplomáticas entre México y China, a celebrarse el 14 de febrero de 2022, se da en una coyuntura única. La pandemia de COVID-19, además de impactar severamente los servicios públicos de salud en todo el mundo, profundizó también las brechas socioeconómicas, ralentizó el avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, y propició o exacerbó el desgarramiento del tejido social en todos los rincones del planeta. En ese sentido, la solidaridad entre nuestros dos países en la lucha contra el COVID-19 ha sido notable y ha dado un fuerte impulso a la relación bilateral. México reconoce y agradece el apoyo de China durante esta pandemia en el envío no solo de vacunas sino de insumos médicos como respiradores y equipo de protección para el personal sanitario.

El mundo ha despertado a dos realidades que ahora parecen indiscutibles y requieren del involucramiento de todos los actores globales: el cambio climático se ha profundizado en los últimos años y la inequidad social que, lejos de desaparecer, se profundiza y arraiga en todo el mundo. Pero estas tendencias también han venido acompañadas de cambios sustantivos en la dinámica

de cooperación global. La investigación, desarrollo y colaboración internacional en materia de nuevos tratamientos médicos y vacunas está avanzado como nunca antes. Las nuevas tecnologías han traído cambios radicales en la manera de comerciar y crear nuevos modelos de negocios que abren nuevos caminos a pequeños actores. También se siguen fortaleciendo los mecanismos de diálogo regional (APEC, Alianza del Pacífico, TIPAT) e internacional (COVAX en la distribución de vacunas, Acuerdo de París, COP 26 contra Cambio Climático, que atraen la atención y la priorizan en los retos globales más complejos que enfrenta la humanidad.

México y China están pasando por momentos de profundo cambio. En México, llega a su medio término el Gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, período en que los cimientos de la Cuarta Transformación del país se han establecido y se avanza hacia la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo económico incluyente. Por su parte, China celebra en 2021 el centésimo aniversario de la fundación del Partido Comunista de China y lanza su 14.º Plan Quinquenal, 2021-25. Ambos eventos representan un momento de consolidación de metas nacionales para hacer de China “una gran nación socialista, moderna, próspera y poderosa” en 2049 a través de un mayor involucramiento comercial y político con el mundo, el avance de la digitalización y modernización de su economía, un incremento en la inversión en ciencia y tecnología, la protección del medio ambiente y el mejoramiento de los sistemas de cobertura social y redistribución económica. Todos estos cambios generan importantes oportunidades de colaboración para nuestro país.

Es mi mandato y determinación que mi reciente nombramiento como titular de la Embajada de México en China coadyuve a apuntalar este nuevo fortalecimiento de nuestra relación con este gran país. Apoyados en nuestra historia de amistad y logros pasados y recientes, apostaremos por un desarrollo futuro de la relación bilateral que vaya más allá de la colaboración a fin de encaminarnos hacia una profundización sinérgica que ofrezca más y mejores oportunidades para nuestros pueblos. El 50 aniversario de nuestras relaciones

diplomáticas es, ante todo, una oportunidad para estrechar y elevar la asociación entre nuestros países a nuevos niveles.

1. Diálogo político

La Asociación Estratégica Integral, que a finales de 2020 ambos países acordamos ampliar, es base para el relacionamiento bilateral en todos los ámbitos, incluyendo lo político, económico, cultural y cooperación, relación que buscaremos fortalecer con la promoción del contacto directo entre jefes de Estado, cancilleres, ministros y otros funcionarios, y una amplia gama de esfuerzos y contactos.

Si bien la pandemia no ha permitido realizar un encuentro presencial entre los presidentes López Obrador de México y Xi Jinping de China, el diálogo político al más alto nivel se ha efectuado por otros medios, con la llamada telefónica entre ambos mandatarios en abril de 2020 para fortalecer la cooperación bilateral ante la emergencia sanitaria, y de manera virtual en la Cumbre del G20 y la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas el año pasado. Por su parte el canciller Marcelo Ebrard y el consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi han tenido un diálogo excelente, desde la visita del primero al segundo en julio de 2019, la reunión de ambos en las márgenes del G20 en Roma en octubre de 2021, y tres llamadas telefónicas entretanto, fortaleciendo la cooperación a todo lo ancho. Y estamos trabajando para, en cuanto la pandemia lo permita, reactivar el principal mecanismo institucional bilateral, la Comisión Binacional Permanente presidida por los cancilleres, la cual no ha logrado reunirse desde 2014, y con ella redoblar esfuerzos para profundizar nuestras relaciones económicas y cooperación bilaterales.

Mención especial ameritan la videoconferencia sobre el combate al COVID-19 que China y los países de la región latinoamericanos sostuvimos bajo la presidencia *pro tempore* de México de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), en la cual se lograron amplios consensos, y la celebración

en diciembre de 2021 de la III Reunión Ministerial del Foro C E - L A C -China, espacio de diálogo y de cooperación de la mayor importancia entre China y nuestra región. Asimismo, México y China mantienen una relación activa en los distintos sectores de gobierno como son agricultura, turismo y economía, que me propongo ampliar con toda dedicación a los sectores cultural, educacional, científico, tecnológico y social, al igual que entre legisladores y gobiernos subnacionales.

2. Colaboración en foros multilaterales

La colaboración en el ámbito multilateral entre México y China es también sumamente importante. México celebra su quinta participación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el periodo 2021 - 2022. En el seno de este organismo multilateral México seguirá contribuyendo al bienestar internacional y colaborará con China en causas comunes como el combate al acaparamiento de vacunas y medicamentos contra la COVID-19, mitigación del cambio climático, desarrollo económico inclusivo y promoción de la equidad de género, entre muchas otras. Asimismo, nuestros países buscarán unir esfuerzos en la reforma de la Organización Mundial del Comercio actualmente en marcha, la protección de la biodiversidad en la C O P 1 5 del Convenio de Diversidad Biológica que se está realizando en dos etapas en China, entre el otoño de 2021 y la primavera de 2022, y el impulso final para concretar la mayor cantidad posible de metas, antes del año 2030, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas.

3. Comercio e inversión

Al lado del apuntalamiento de nuestra relación política con China, México da la más alta prioridad al desarrollo de nuestras relaciones comerciales y de inversión. China es nuestro segundo socio comercial, la segunda mayor economía del mundo, y por

amplio margen la economía con la mayor contribución al crecimiento global reciente (cerca del 30 % del crecimiento mundial en los últimos 20 años), presente y futuro previsible.

Mucho se ha hablado de atraer a México empresas chinas que puedan buscar relocalizarse ante las fricciones recientes entre las mayores economías. Si bien México está muy abierto a la inversión extranjera, dichas fricciones no son de nuestro interés, dado su posible efecto negativo sobre el ambiente económico internacional y sobre las propias economías de nuestros dos mayores socios comerciales. Queremos ver y contribuir a un clima económico mundial vibrante y cooperativo. Pero lo que sí debo subrayar es que China está cambiando como resultado de su propia maduración hacia una economía próspera y avanzada. China como mercado crece y tiene un enorme futuro. Y sus cadenas de valor se abren en lo geográfico y habrán de hacerlo más buscando nuevas eficiencias, con más componentes producidos por socios comerciales o por sus propias empresas en el exterior, que en realidad apenas empiezan a desplegarse por el mundo. Es vital para México atraer esa inversión, como lo es exportar más al mercado chino e incorporarse a sus cadenas de valor.

Con la población grande y joven que México ofrece; su experta fuerza laboral de gran exportador industrial que somos; con más de 3,000 kms de frontera y un tratado comercial con la mayor economía del mundo a la vez que somos parte activa e integral de América Latina y de la Alianza del Pacífico; con costas enormes en los dos mares más grandes, cara a China al occidente de nuestro continente así como cara a Europa en las costas orientales de América; con tratados comerciales con 50 países en todo el orbe; debido a todo ello, México ofrece un gran potencial como socio comercial y destino de inversión del enorme y pujante país que es China. Pero debemos saber cómo buscar ser atractivos.

No obstante su excelente relación política y de amistad con México y diversos países a través del orbe, China ha desarrollado sus relaciones de asociación en la producción manufacturera primordialmente en Estados Unidos y Europa así como con sus países vecinos en el este, sur o sureste de Asia. Estos, considero,

son los países que mejor conoce el inversionista o empresario chino, y eso importa mucho. Seguir estrechando y desarrollando nuestra relación política por supuesto es fundamental (incluyendo promover y reactivar los grupos de alto nivel comercial entre gobiernos y de alto nivel empresarial). Pero también es fundamental acercarnos más: pueblo con pueblo y productor con productor. Tenemos grandes espacios que buscar para nuestros exportadores agropecuarios, para esta China cuyo poder adquisitivo y discernimiento en el consumo crecen; y complementariedades que buscar con nuestros productores manufactureros y para el inversionista chino. Conocerse mejor genera confianza, y a mayor confianza mayor amistad y más estrecha cooperación en el consumo, comercio e inversión.

4. Promoción turística y conectividad

Como en el resto del mundo, la pandemia de COVID-19 tuvo un mayor impacto en la conectividad aérea y el turismo; la primera ha iniciado una recuperación gradual mientras que el segundo permanece paralizado. Será nuestra labor impulsar la reanudación de vuelos comerciales y de carga para continuar con la promoción del turismo chino en México y facilitar el creciente comercio bilateral. Para lo anterior, se siguen diseñando campañas promocionales enfocadas en el mercado de viajeros chinos y se trabajará para que vuelos de carga, como el de Ciudad de México a la ciudad de Wuhan, permitan el transporte de pasajeros. Pero también, consideramos posible y necesario acercar nuestra oferta de servicios hoteleros y gastronómicos a las preferencias del turismo chino, procurando atraer presencia de inversión china en nuestro sector.

5. Intercambios culturales

Un elemento fundamental de la relación bilateral entre dos antiguas civilizaciones como México y China es el intercambio de su

riqueza cultural, histórica y artística, así como la gastronómica ya mencionada. Si bien los retos del mundo actual han inhibido el flujo de expresiones culturales mexicanas a China, es fundamental aprovechar el quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China para relanzar una campaña cultural ambiciosa, tradicional y digital, que penetre en el pueblo chino más allá de estereotipos y que muestre la afinidad entre dos grandes culturas milenarias y la grandeza literaria, musical, artística y alimenticia que ofrece nuestro país.

6. Cooperación educativa

El Programa Bilateral de Becas seguirá siendo el pilar de la cooperación educativa bilateral, pero se complementará con otro tipo de apoyos y financiamientos de actores públicos y privados, dentro y fuera del sector académico. También se buscará que estos intercambios se enfoquen en áreas que permitan seguir nutriendo la relación bilateral, como son las ciencias, en particular las aplicadas, la tecnología, los idiomas y la economía, por dar unos ejemplos. Aprovecharé mi conocimiento del sector educativo chino para fomentar una mayor cooperación entre instituciones, intercambios de estudiantes y graduados jóvenes y cooperación en la investigación, publicación y capacitación en áreas prioritarias.

7. Cooperación técnica y científica

China es un país tecnológicamente muy dinámico y avanzado, con gran presencia en el sector tanto de grandes empresas como de pequeñas y medianas empresas (PYMES), partícipes todos de un proceso intenso de modernización y digitalización de la economía china, que aprovecha nuevas tecnologías como la minería de datos, la computación en la nube, el internet de las cosas y la cadena de bloques. Con ello, China es un país de punta en sectores como el espacial, la exploración submarina, las tecnologías verdes, las

telecomunicaciones y la tecnologización agrícola. México apostará por dinamizar la agenda de colaboración en materia de ciencia y tecnología con China y con otros países, con más intercambios, mejor comprensión de sus políticas públicas y mayor relacionamiento con actores clave públicos y privados, en particular en el sector de la salud que tiene gran prioridad en las agendas de ambos países.

8. Cooperación internacional para el desarrollo

La Cooperación Sur-Sur entre México y China ha sido una característica esencial de nuestra relación bilateral, evidenciando la fraternidad y buena voluntad entre ambos pueblos y gobiernos. En años recientes esta colaboración ha tocado áreas técnicas de gran impacto social como son la mitigación de los efectos de desastres naturales y el intercambio de mejores prácticas para la gestión hídrica. Sin embargo, es importante aprovechar la experiencia de China en temas como la erradicación de la pobreza extrema, la inclusión digital, el reacondicionamiento y forestación de zonas desérticas, y la revitalización rural. Trabajar conjuntamente en estas áreas permitirá abrir canales de diálogo que traigan beneficios concretos para mejorar las condiciones de vida y el bienestar de nuestro país.

Avanzar en la cooperación en las áreas sugeridas redundará en el estrechamiento de nuestra relación con China en su conjunto y en particular en el mejoramiento de la imagen de México en este gran país. Que el pueblo chino ahonde su conocimiento sobre nuestro país más allá de estereotipos y lugares comunes reviste la mayor importancia. Como ya sugerí antes, *necesitamos conocernos mejor*.

9. Acercamiento con la comunidad mexicana

En la tarea de fortalecer la relación bilateral entre México y China para crear más oportunidades y beneficios para nuestros pueblos, adquieren especial importancia nuestros respectivos ciudadanos que viven y laboran en la tierra del país socio. Nuestro acercamiento a la comunidad mexicana en China es fundamental: porque ellos en sí mismos son importantes, como paisanos por cuyos intereses estamos en China para velar, pero también para aprovechar su experiencia, sus ideas y sus habilidades a fin de generar lo que podríamos llamar “remesas de conocimiento” que beneficien la relación bilateral como embajadores de México que todos ellos son, y que en formas diversas tengan impactos favorables en nuestro país. La Embajada y los consulados de México en China buscarán mantener una comunicación continua con los diversos grupos de mexicanos que viven, laboran muchos de ellos en forma muy exitosa y nos representan por toda China.

10. Los próximos 50 años

Es imposible predecir qué sucederá en los próximos 50 años, tal como es complicado resumir en unas líneas todos los logros alcanzados en las pasadas cinco décadas. Sin embargo, aprovechando mi experiencia en este gran país y con el apoyo del fuerte equipo de profesionales que tenemos en la Embajada de México en China, será mi obligación y mi pasión seguir profundizando aquellas iniciativas que han demostrado ser exitosas, trazar nuevas rutas que permitan enriquecer la relación bilateral, y plantear el camino para los próximos 50 años de una relación que promete ser dinámica, productiva y fraternal, buscando siempre más y mejor diálogo, confianza, cooperación, y con todo ello, una mayor amistad y prosperidad para nuestras naciones.

La vida me ha dado la enorme fortuna de vivir en China por más de diez años y ahora representar a México ante este gran socio asiático. En uno u otro hacer no he hecho sino impulsar el

entendimiento entre nuestros países y los intereses del mío. Hoy celebro la relación bilateral fructífera y estrecha que tenemos y que espero sigamos construyendo. Con la excelente relación política que nuestros gobiernos han forjado en este medio siglo y de manera especial en estos años del gobierno actual en mi país, me propongo coadyuvar a fomentar la amistad entre nuestros países, el conocimiento entre ambas naciones, y con ello la confianza entre México y China, nuestros empresarios y nuestros consumidores, para así ayudar a llevar la relación a mejores resultados por el bien de ambos países. Un antiguo proverbio del gran filósofo chino Lao Tse nos dice que: “Un árbol crece de un tierno retoño. Un camino de mil pasos comienza en un solo paso”. México y la Nueva China comenzaron su andar juntos hace cincuenta años. Deseo y confío que el 50.º Aniversario de nuestra relación bilateral dé pie a una nueva etapa de una relación bilateral estrecha, fuerte y amistosa.

SECCIÓN 1.

La perspectiva académica y de otras instituciones

México y China: ¿cómo inició mi pasión por su estudio?

Liljana Arsovska

Cuando Enrique Dussel Peters me invitó a participar en esta gran publicación para conmemorar el 50 aniversario (bodas de oro) del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y China, pensé en escribir sobre los lazos culturales entre los dos países durante el último medio siglo, sobre la importancia de aprender chino, sobre la importancia de traducir literatura china al español. Sin embargo, más tarde mi profesora y colega Flora Botton, del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México, me recomendó contar mi historia personal con China.

Todo empezó cuando en 1981 recibí una beca del gobierno de la República Federal Socialista de Yugoslavia, un gran país en los Balcanes que nació con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y que, bajo el liderazgo del mariscal Tito, se mantuvo al margen del Pacto de Varsovia y, por ende, de la influencia soviética. Aprovechando la posición geográfica, justo en medio de los bloques de la Guerra Fría, Yugoslavia logró alcanzar altos niveles de vida para su población por medio de su autogestión, un hito en la teoría económica de la época. Además, logró posicionarse como un actor importante en los escenarios internacionales y, sobre todo, en el movimiento de los países no alineados ni con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ni con

la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). No obstante, inaugurada la década de los noventa y sin el presidente Tito, la Guerra Fría llegó a su fin con la Caída del Muro de Berlín, la URSS se desintegró y Yugoslavia se disolvió dando lugar a seis estados (o siete, si contamos a Kosovo), tras una de las guerras más sangrientas entre “primos y hermanos”. La desintegración de Yugoslavia también dio lugar a un nuevo vocablo, “balcanización”, usado para referir procesos de pulverización política, económica, social y cultural.

En septiembre de 1981 llegué a Pekín en representación de la República de Macedonia para estudiar la Licenciatura en Lengua y Cultura China.

Aquella China que apenas incursionaba en el proceso de reforma y apertura, ideado por el visionario Deng Xiaoping, aún era un país pobre y subdesarrollado, cuya población, no obstante, tenía gran esperanza en su gobierno y en el futuro. La beca de 120 yuanes que mes con mes me daba el gobierno chino era tres veces mayor a los sueldos de mis grandes maestros que considero, como dice el proverbio chino 一日为师终身为父, “maestros durante un día, padres para toda la vida”. En los cuatro años de estudiante en China, además de aprender la lengua (sigo aprendiéndola), y un poco de historia y pensamiento chino, conocí de cerca al pueblo que solo 40 años después se sorprendería a sí mismo y a extraños al convertirse en una gran potencia económica y política a nivel mundial.

En 1985 me trajeron a México razones personales, este gran país que me adoptó y que yo abracé con respeto y cariño incondicional. México me abrió las puertas, como a todo el mundo, y me permitió trabajar con, sobre y acerca de China en el magno Colmex, la única institución de México y Latinoamérica que desde los sesenta posee un centro especializado en estudios de Asia y África (CEAA).

El 1 de octubre de 1988, durante el banquete conmemorativo de la Fiesta nacional de China, tuve el privilegio de conocer al embajador Shi Chunlai, 石春来, a quien traté de impresionar con mi mezcla de chino y español. En retrospectiva, creo que lo logré

porque el embajador me presentó al Dr. Lauro Ortega Martínez, que en esos días dejaba su cargo como gobernador del estado de Morelos y, mientras esperaba otro posible puesto federal, tuvo a bien constituir una empresa llamada Chinamex. Su idea era darle vida y orientar los incipientes esfuerzos de intercambio económico entre China y México. Para aquel entonces las vigorosas empresas chinas, ávidas por exportar, confiaban más en los políticos que en los empresarios ricos. De esta manera, Chinamex se convirtió en un importante eslabón entre las empresas chinas y los comerciantes mexicanos interesados en múltiples productos de la industria ligera china que pronto inundaron los mercados formales e informales de México.

Y yo sin querer queriendo me convertí en la traductora de Chinamex. Durante varios años participé en negociaciones de bicicletas, juguetes, zapatos, válvulas y tubos sin costura para Pemex, sustancias químicas necesarias en procesos industriales, y muchos otros productos que las empresas chinas confiaban a consignación de tres, seis e incluso doce meses a Chinamex.

En el mes de mayo de 1990, el presidente chino Yang Shangkun hizo una visita oficial a México, durante la que tuve el privilegio de acompañar a mi jefe, el Dr. Lauro Ortega Martínez al edificio del Gobierno de la Ciudad de México, otrora Distrito Federal, para participar en la solemne ceremonia donde Manuel Camacho Solís, en aquel entonces Jefe del Departamento del Distrito Federal, estaba por entregarle las llaves y el pergamino de la ciudad al presidente de China.

Y entonces: “¡Sr Yang Shangkun, excelentísimo presidente de la República Popular China, es para nosotros un gran placer y privilegio otorgarle las llaves y el pergamino de nuestra Ciudad de México!”. Ante la ausencia de traducción al chino, silencio sepulcral. Y de nuevo: “¡Sr Yang Shangkun, excelentísimo presidente de la República Popular China es para nosotros un gran placer y privilegio otorgarle las llaves y el pergamino de nuestra Ciudad de México!”. Después del tercer silencio, sentí un leve golpe en la espalda que me sacó de la fila y me ubicó al centro de mil miradas. Luego una mano me guió hasta un micrófono donde, presa del

pánico, rompí el silencio haciendo mi mejor esfuerzo por realizar una traducción consecutiva durante el evento. Por supuesto, ni en español y aun menos en chino, conocía la palabra pergamino. Creo, no estoy segura, que, al ver un hermoso papel envuelto, posiblemente dije diploma o constancia o algo parecido.

Y así fue como inició mi carrera de traductora intérprete del gobierno mexicano durante cinco sexenios consecutivos. El segundo día de la visita tuve el honor de acompañar al presidente Yang Shangkun y su gran comitiva durante su visita al Museo Nacional de Antropología, guiada ni más ni menos que por Mari Carmen Serra Puche, directora del Museo. Debo reconocer que mis conocimientos de ambas lenguas, chino y español, pero sobre todo, mis conocimientos de la historia mexicana en esos tiempos apenas alcanzaban para medio traducir las excelsas explicaciones de nuestra reconocida guía. Esa misma noche traduje durante el banquete oficial de bienvenida, ofrecido al presidente chino por parte del presidente de México. Por suerte para mí, los discursos fueron breves y muy protocolarios.

Fue así como me di cuenta de que saber decir bicicletas, juguetes y tubos sin costura en chino no era ni remotamente suficiente para cumplir con la tarea encomendada, la cual desde entonces y hasta la fecha me produce pánico, ansiedad y a la vez un enorme orgullo.

Comencé a prepararme, aprendiendo vocabulario especializado de diferentes campos temáticos tales como economía, política, historia, organismos internacionales, diplomacia, vocabulario de distintos sectores de la industria y el comercio y aún sigo aprendiendo.

Durante los años venideros tuve el privilegio de trabajar como traductora intérprete durante muchas visitas oficiales de autoridades chinas a México y de acompañar a varios presidentes y secretarios del Estado mexicano en sus visitas oficiales a China. Debo aclarar que siempre fui intérprete contratada para eventos específicos y nunca asociada a alguna secretaría de Estado u otro órgano del gobierno federal, pues ya desde entonces y hasta la fecha tengo el orgullo de trabajar en el CEEA de El Colegio de México. Menciono esto solo para expresar mi más alta admiración

y tal vez, a veces, una pequeña envidia a los colegas intérpretes chinos, empleados permanentes de diversos ministerios de China, cuyo trabajo es un digno ejemplo a seguir por todos aquellos que pretendemos llamarnos intérpretes traductores. En las reuniones, mis colegas chinos contaban con los discursos en chino y en español y ante los micrófonos combinaban la traducción con una espléndida locución mientras que yo, en la gran mayoría de los casos, traducía sin discursos u otros materiales de apoyo.

En calidad de traductora intérprete tuve la suerte de trabajar para México durante las visitas del presidente chino Jiang Zemin en 1997, el presidente Hu Jintao en 2005, el presidente Xi Jinping en 2013 y 2009 cuando visitó México en calidad de vicepresidente de China. Trabajé también durante las visitas del primer ministro Li Peng en 1995, del primer ministro Wen Jiabao en 2003, del vicepresidente Zeng Qinghong en 2005, fui intérprete chino – español – chino durante la reunión G20 en Los Cabos en 2012, en la reunión G20 de San Petersburgo en 2013 y en muchos otros encuentros de autoridades chinas y mexicanas de primer nivel.

También tuve el honor de acompañar a varios presidentes y secretarios de Estado mexicanos durante sus visitas oficiales a China. En 1997 acompañé al presidente Ernesto Zedillo en su visita oficial y en 2014 acompañé al presidente Peña Nieto en su visita de Estado a aquel país.

En todas las ocasiones se firmaron múltiples tratados, acuerdos y memorándums sobre todos los posibles aspectos de la cooperación binacional, llenos de buenas intenciones, a veces con más y otras veces con menos logros reflejados en la realidad.

En todos estos más de treinta años, con cada encuentro de alto nivel pensaba que ahora sí, que ahora era cuando las relaciones México - China iban a despegar para alcanzar su verdadero potencial. Y luego algo sucedía, el entusiasmo menguaba, otras prioridades acaparaban la agenda política o, como en todo buen matrimonio, un tío o tía poderosa echaba a perder los planes y las buenas intenciones.

Atesoro mi recuerdo de participar en la tortuosa negociación entre México y China sobre la entrada de China a la OMC. México fue el último país del mundo en firmar el acuerdo. A cambio de su firma, recibió muchos años de gracia para mejorar diversos sectores industriales y así poder competir con China. Al cabo de los años de gracia, varios de ellos, lejos de estar preparados, se dedicaron a poner una tras otra, muchas demandas de *dumping* ante diversas instancias de la OMC. Y luego el tren México – Querétaro que iba a ser el primer tren rápido en el continente americano ...

Pero como la esperanza muere al último, confío en que pronto el matrimonio entre el dragón que incansablemente persigue sus metas y el ave fénix que cada seis años resucita entre sus cenizas, alcanzará su clímax reflejado en múltiples proyectos de cooperación sustanciosos y efectivos a favor del bienestar de los dos pueblos y el mundo, al cumplir 50 años de profundos lazos de amistad y cooperación, cimentado sobre las bases de la cooperación estratégica integral.

Para ello, quiero seguir insistiendo en la importancia de conocernos sobre las bases del respeto mutuo libre de juicios y prejuicios. Siendo segundos socios comerciales el uno para el otro, China para México a nivel mundial y México para China en el entorno latinoamericano, es imperativo conocernos para entendernos.

De este modo China entenderá por qué el gobierno de México en 2021 prefiere mirar hacia dentro y México, a partir de la historia china, entenderá por qué, de la misma manera que yin y yang se comprimen para extenderse, a un periodo de gran apertura le sigue un periodo de orden y reglamentos, y así consecutivamente.

México y China deben impulsar su conocimiento mutuo a partir de sus propios prismas y no desde los filtros de otros países y naciones. Solo así la relación estratégica integral puede surtir los efectos deseados por los gobiernos de ambos países.

La tierra prometida

Flora Botton Beja

Recuerdo muy bien la alegría y la anticipación que sentí cuando supe, en 1972, que México había establecido relaciones con la República Popular China. Después de casi diez años de estudiar a China en México, en Inglaterra, en los Estados Unidos y hasta en Taiwán, provincia de China, por fin podría conocer “la tierra prometida”. Mis estudios se habían inclinado más hacia la China tradicional, su historia, su filosofía, su sociedad. Sin embargo, también me había interesado la situación contemporánea. Leí sobre el pensamiento de Mao y, en Inglaterra, conocí fugazmente a estudiantes chinos, a quienes muy pronto obligaron a regresar a su país cuando estalló la Revolución Cultural.

Cuando Eugenio Anguiano fue nombrado embajador de México en la República Popular China, se acercó a El Colegio de México, donde encontró personas que podían conversar con él sobre China y ofrecerle referencias que podría consultar sobre ese país. El entusiasmo de Eugenio y de su esposa Teresa fueron alentadores y sentimos que ellos nos representarían dignamente. Una de las consecuencias del viaje del presidente Luis Echeverría en 1973 fue el programa de estudiantes chinos, quienes vinieron a estudiar a México, y El Colegio de México fue la institución que los acogió. Eugenio Anguiano conocía mi anhelo por ir a China y logró, después de muchos meses, que se me concediera una visa

para un viaje de seis semanas en enero de 1975. Además de gozar de Pekín, conocí muchos lugares y, a pesar de las restricciones y la vigilancia, ese viaje fue una experiencia maravillosa que afianzó mi anhelo de pasar más tiempo en China.

Después del viaje, pasaron tres años y finalmente llegó la oportunidad de vivir el sueño de una estadía más larga en China gracias a un acuerdo del canciller Santiago Roel con el presidente de El Colegio de México, Víctor Urquidi, en el que la Secretaría de Relaciones Exteriores enviaría a profesores de esa institución como agregados culturales a países en los que les interesaba pasar un año sabático. Ese fue mi caso y en 1978 llegué a China como la flamante primera agregada cultural a la Embajada de México en China. La Secretaría me dio un nombramiento de tercer secretario sin sueldo, y tenía que vivir con mis ingresos de profesora de El Colegio de México.

La embajada ocupaba un terreno amplio en donde además de la residencia del embajador había un pequeño edificio con cerca de diez departamentos que ocupaba el resto del personal. Me fue asignado un departamento de dos recámaras, amueblado de manera muy sencilla, y me acomodé en él rápidamente. Era una embajada pequeña que gozaba de una buena reputación, gracias a la labor de Eugenio Anguiano, quien aprovechó los meses que transcurrieron entre su nombramiento y su llegada a China para estudiar e investigar sobre ese país, y de su esposa Teresa, quien durante su estadía decidió estudiar chino. Además, acompañó a Eugenio, el exjesuita Jesús Domene, conocedor de la lengua y la cultura china. Omar Martínez Legorreta, que fue embajador en 1978, también se había interesado en China. Yo fui la primera agregada cultural porque Jesús Domene llevó anteriormente la labor de consejero político. Como pronto me di cuenta, las autoridades chinas concedían una gran importancia a los rangos de las personas con las que tenían contacto, y ser tercer secretario no correspondía a mi edad y currículum, y no me ayudaba a ser un interlocutor ante los funcionarios con los que necesitaba comunicarme. Conversé sobre ese asunto con el embajador, quien lo planteó a la Secretaría y, en pocos días, llegó un nombramiento de primer

secretario. ¡Fue el ascenso más rápido concedido por Relaciones Exteriores! Con mi nuevo rango, pude comunicarme con las autoridades chinas correspondientes y con mis colegas, agregados culturales de otras embajadas. Muy pronto tenía un buen círculo de amigos, todos conocedores de China, de los que aprendí mucho. Recuerdo con afecto a un diplomático polaco que había estudiado en China durante la revolución cultural y era una fuente inagotable de anécdotas de esa época. Además, amante de la ópera china, me ayudó a poder disfrutarla. Muy pronto fui invitada a unirme a un “club de sinólogos”, quienes se reunían una vez al mes a comer en algún pequeño restaurante exclusivamente de comensales chinos con alguna especialidad regional. Al que le tocaba organizar debía descubrir un lugar en el que, sin que fuera prohibido, era muy difícil para un extranjero ser aceptado y sentirse cómodo. El reto era hacer los arreglos necesarios y, cuando me tocó la organización de la comida, tuve que recurrir a la ayuda de la señora Li, intérprete de la embajada con la que había hecho cierta amistad. En realidad, era un alivio comer en lugares que no eran exclusivos para extranjeros. Aquí debo decir que nuestro contacto con los chinos era limitado: en el plano formal y en recepciones veíamos a funcionarios; en lo cotidiano, a intérpretes, gente de servicio, algunos profesores de español, pero sin posibilidad de socializar. A veces pude visitar a algunas personas, pero casi clandestinamente.

Mis deberes como agregada cultural consistían en ocuparme de los estudiantes mexicanos que llegaban a China y ser intermediaria con las autoridades chinas; organizar y preparar cualquier actividad cultural que proponía la Secretaría, fueran exposiciones, funciones artísticas, proyecciones de cine, etc. Muy a menudo tenía reuniones con otros agregados culturales para comparar qué concedían las autoridades chinas a unos y a otros y exigir igualdad de condiciones. Otro aspecto muy importante de mi quehacer era el contacto constante con las universidades en donde se enseñaba español, ya que México había sido el país donde habían estudiado muchos de los docentes chinos, como consecuencia de un programa para estudiantes chinos iniciado por el presidente Echeverría. La embajada de México poseía una buena biblioteca gracias

a un acuerdo del embajador Anguiano, quien había gestionado con el Fondo de Cultura y otras editoriales la donación de libros que constituían un valioso acervo de literatura española e hispanoamericana. Los profesores chinos no podían acudir directamente a la embajada; sin embargo, podían hacerlo maestros latinoamericanos que también enseñaban español. Eran hombres y mujeres de izquierda que habían tenido que abandonar sus países por razones políticas y que China había acogido. Hubo a través de los años escritores, poetas, artistas. Algunos eran docentes; otros trabajaban en revistas y editoriales que publicaban materiales en español y colaboraban con los traductores chinos. Había peruanos, colombianos, uruguayos y antes hubo españoles que huían del franquismo y chilenos perseguidos por Pinochet. Todos ellos, a quienes se les llamaba “expertos extranjeros”, vivían en el Hotel de la Amistad, un conjunto que consistía en un Hotel y varios edificios de departamentos que habían alojado a los “expertos” soviéticos en otros tiempos. El lugar era una verdadera torre de Babel en la que convivían izquierdistas de muchísimos países. Me hice amiga de los “expertos”, y ellos encontraron en la biblioteca de la embajada una cueva llena de tesoros. Además de mis deberes como agregada cultural, debía buscar tiempo para hacer una investigación sobre educación en China. Por eso las autoridades del Ministerio de Educación me permitieron visitas de observación a escuelas primarias.

Nuestras vidas cotidianas estaban bajo el cuidado del “Buró de Servicios”, el enlace con el mundo exterior donde se satisfacían nuestras necesidades. El Buró elegía y enviaba a todos los miembros de apoyo a los intérpretes de la embajada, los choferes, las personas de servicio para nuestras casas, los cocineros, etc., y les pagaba sueldos que eran mucho más bajos de los que nos cobraban. Así sucedía con todos los servicios de los que siempre eran intermediarios. Otra institución importante era la Agencia de Viaje, que se encargaba de todos los trámites y arreglos para nuestros viajes, las indispensables visas, los boletos de tren o de avión, las reservaciones de hotel y los guías-intérpretes que nos recogían al llegar a nuestro destino. A pesar de toda la burocracia que esto

implicaba, hice viajes muy interesantes en particular a las Cuevas de Dunhuan (ricas en pinturas budistas) en el desierto de Gobi, a la montaña sagrada de Taishan y una peregrinación a la ciudad natal de Confucio, donde visité su templo (ya abierto) y el cementerio de sus descendientes hasta una época reciente.

En octubre de 1978, llegó a Pekín el presidente José López Portillo. Durante semanas fueron llegando avanzadas para ayudarnos a organizar la visita, acompañarlos a visitar la ciudad y comer el consabido pato de Pekín. Cuando fuimos al aeropuerto a recibir al presidente, su esposa y una comitiva de funcionarios, empresarios y periodistas, había niños con banderitas y flores gritando *relie huanying*, o sea “calurosa bienvenida”. El camino del aeropuerto a la casa de huéspedes, en donde se alojaría el presidente, estaba tapizado de banderas mexicanas y de grupos de personas que daban la bienvenida. Durante los días que pasó el presidente en China hubo varios banquetes, el más importante en el Gran Palacio del Pueblo en la Plaza Tian An’men. En esa misma plaza, pudimos acompañar al presidente a la tumba de Mao y pudimos ver el cadáver embalsamado del “gran timonel”.

Entre las actividades culturales que me tocó realizar, hubo algunos aciertos y también algunos errores. Llegó el Trío México con Carlos Prieto en el cello y los hermanos Manuel y Jorge Suárez como primer y segundo violín, y ofrecieron conciertos en Pekín, Wuhan y Changsha. Yo los acompañé en la gira y me sentí muy orgullosa de que representaran a México músicos tan talentosos. En una visita al Conservatorio de Pekín tanto Carlos Prieto como los hermanos Suárez se encontraron con condiscípulos chinos, a quienes habían conocido en la Unión Soviética años atrás, y con los que conversaron en ruso. Por otro lado, una exposición de grabados de Posada fue menos afortunada porque la cultura de las calacas y la muerte no agradaban a los chinos, y tuve que improvisar en el catálogo de la exposición un cuento sobre cómo en estos grabados de esqueletos se representaba la opresión del pueblo mexicano antes de la revolución, y quién sabe qué más. En un festival de cine mexicano se exhibieron películas como *El derecho de nacer*, *Yesenia* y *Corazón salvaje*. Afortunadamente fueron bien

recibidas por el público chino, que gozó de la parte romántica y sentimental de las películas.

Los domingos eran días de paseo. Uno de los sitios más visitados para hacer pícnicos eran las tumbas Ming. Algunas embajadas tenían su tumba favorita y era frecuente tomar, con los amigos franceses, champagne delante del túmulo de la tumba de Yongle o brindar con un tequila a la salud de Wanli. Otro lugar popular para pasear eran Las Colinas Perfumadas, un lugar boscoso, con rincones llenos de sorpresas y templos escondidos entre los follajes. También estaba la ciudad de Pekín, rica en templos, palacios, parques y callejones pintorescos. Eran tiempos en los que todos los días se abrían al público lugares que habían estado vedados durante muchos años. Recuerdo cómo, con la guía Nagel en la mano, una vieja guía de China, buscábamos edificios que ya no existían, templos reconstruidos o descubríamos sitios que ya podíamos visitar.

Al finalizar el primer año de mi estadía en China, negocié una extensión de un año más. El Colegio de México me otorgaba un permiso sin goce de sueldo y la Secretaría me apoyaba económicamente. En realidad, el tiempo había pasado rápidamente y no quería irme todavía. Los años que viví en China fueron muy ricos en acontecimientos que cambiarían radicalmente a ese país y el acontecer diario nos llevaba de sorpresa en sorpresa. Hay que recordar que fue en 1978 que el presidente Deng Xiaoping, había señalado el camino a seguir de China con Las cuatro Modernizaciones: en la industria, la agricultura, la defensa nacional, la ciencia y la tecnología. El país tomaba un nuevo rumbo y, después de años de represión, mucha gente comenzó a expresarse más libremente y a criticar el período del ultraizquierdismo de la Revolución Cultural. Ese fue el momento que se conoce como “la primavera de Pekín” en recuerdo a la primavera de Praga. Los escritores narraban historias patéticas de personas perseguidas en años anteriores; los artistas ensayaban estilos nuevos o producían arte tradicional proscrito anteriormente; los cineastas se atrevían a hacer películas casi independientes. Grupos como el de xingxing (las estrellas) reunían a escritores y artistas que escribían “manifiestos” y exponían sus obras poco ortodoxas. A partir de noviembre de 1978, sobre la

calle Xidan, en un lugar muy céntrico de Pekín, se colocaban periódicos murales de críticas y señalamientos en un muro que se hizo famoso como El Muro de la Democracia. Al principio, íbamos todas las noches a leerlos y a discutir sobre sus contenidos; los diplomáticos escribíamos informes, los periodistas tenían un rico material para sus reportajes. El 5 de diciembre de 1987, un antiguo Guardia Rojo, Wei Jingsheng, colgó un ensayo que se llamaba La quinta modernización en el que alegaba que a las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping faltaba una quinta que sería “la democracia”. Por un tiempo, habían sido toleradas las críticas al período anterior, que el nuevo liderazgo denostaba, pero señalar a los líderes actuales y criticarlos no fue aceptado. Muy pronto se acabó la tolerancia, y en marzo de 1979 Wei Jingsheng fue juzgado y condenado a 15 años de prisión; una gran exposición del grupo xingxing fue cerrada y algunos de sus miembros acabaron pasando varios años en “escuelas de reeducación”; el “muro de la democracia” fue derribado. Así como algunos eran condenados a prisión, otros salían de ella después de largos años de cautiverio. Ese fue el destino de Wang Guangmei, viuda del presidente Liu Shaoqi, quien murió en prisión en 1969; ella estuvo encarcelada durante 12 años antes de ser liberada y rehabilitada en 1979.

Una de mis obligaciones era escribir informes a México sobre todo lo que tenía que ver con actividades culturales y educativas en China. En esa época de paulatina apertura y de manifestaciones de arte antes prohibidas tanto en artes gráficas, teatro y danza permitían escribir informes ricos en contenido. Uno de mis informes más largo y detallado fue el que escribí sobre el Cuarto Congreso de Escritores y Artistas que tuvo lugar el 30 de octubre de 1979. Como digo en el informe: “Este Congreso es el primero después de la Revolución Cultural y en él se fijarían de una manera u otra las normas y directrices para la creación artística y literaria de China en los próximos años”. También: “La lista de los asistentes contiene algunos de los nombres más ilustres de la literatura, el arte, la música, el teatro y el cine en China. A la vez, parece una lista de fantasmas vueltos a la vida después de un largo período de persecución y de olvido”.

Las crecientes manifestaciones culturales me inspiraron para producir un boletín cultural mensual en el cual se ofrecía información de actividades como ópera, danza, exposiciones, etc. Muchos miembros de embajadas pequeñas, así como familiares de diplomáticos, tenían a veces poco acceso a la información de estas actividades que podían ser disfrutadas sin hablar chino. Como la Embajada de México no tenía el personal necesario, mis amigos de la Embajada de Canadá se hacían cargo de la distribución y así aparecía el boletín: “Las embajadas de México y Canadá informan...”.

Finalmente llegó la hora de despedirse y regresar a México al cabo de dos años y medio. Me despedí de China con el dolor de a quien arrancan del sitio en el que ha sido feliz y que siempre recordará con cariño. Afortunadamente no fue un adiós definitivo, y volví muchas veces a China en visitas cortas, años sabáticos y para asistir a congresos. Siempre sentí que regresaba a casa, en el lugar donde cada vez descubría más sitios encantadores y en el que, a través de los años, había logrado hacer amistades duraderas. La tierra prometida se había abierto para mí y me había aceptado.

China-México, mis dos culturas

Alfonso Chiu

Para hablar y recordar los 50 años de relaciones entre México y la República Popular China, tengo que ir un poco más atrás, porque lo tengo que ver con respecto a mi vida personal. Mi nombre es Alfonso Chiu Hu, y en chino Zhao Chong Xi 赵崇熹, nací en 1952 en Zhongshan 中山 provincia de Guangdong 广东. Viví y vi los acontecimientos de la posguerra a temprana edad, pero eso influyó y perfiló profundamente en mi vida posterior, moldeó mi personalidad con un gran idealismo social, cultural e histórico, cuando mis padres decidieron, en el año de 1957 que era tiempo de alcanzar a mi padre, que de China había regresado a México a finales de diciembre de 1951. Llegamos a México en un avión cuatrimotor en 1959, era extraño conocer una sociedad con una cultura diferente, con un idioma diferente, con un comportamiento distinto. En esos momentos México reconocía y tenía relaciones con “la República de China”, yo portaba un pasaporte de la República Popular China, con una visa FM 9 de estudiante, pero los ciudadanos chinos en México portaban un pasaporte de “la República de China”, me sentía diferente, y tenían hacia mí un trato diferente aquellos antiguos inmigrantes. Pasado los años, después de un acuerdo en 1972 con el presidente Mao Zedong, el presidente Luis Echeverría, aceptando que Taiwán era parte de la República Popular China, decide entablar relaciones y, junto

con otros países, deciden postular a la República Popular China para que forme parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La relación de China y México durante años había sido a través del comercio y la cultura.

En la parte cultural, la comunidad china de México durante estos 50 años ha sentido la gran aceptación del pueblo mexicano, ante las muestras de nuestra cultura, folclor y tradiciones, a través de diversos foros, como en museos, plazas históricas y teatros en toda la República Mexicana.

La gastronomía china por sus condimentos es una fuente de nutrientes, ya que sus platillos tienen mucha verdura, granos y todas las proteínas animales; es agradable al paladar del público y fue fácilmente aceptada por las familias mexicanas, así que los restaurantes y cafeterías han sido parte de las tradiciones y costumbres del comensal nacional. Desde hace tiempo estos negocios forman parte del paisaje urbano en toda la República Mexicana.

Fui parte de los empresarios que importamos diversos productos de China a México. No fue fácil, porque en un momento se implementaron aranceles para la protección de la industria nacional, para que no perdiera mercado por la competencia con la mercancía china de bajos costos de los productos elaborados en China. Los aranceles hicieron que se encareciera la importación, sobre todo los productos de la industria manufacturera de calzado, industria textil, productos para elaborar alimentos, productos para la construcción como las herramientas, también las artesanías, tanto así que se tuvo que triangular, con otros países, para que fuera posible importarlos.

A pesar de que se consideraba que los productos chinos eran de baja calidad, se les consumía por el costo tan reducido. China ha mostrado con el tiempo que también manufactura productos de calidad muy competitivos, pero en aquellos momentos, el importador por la respuesta del público consumidor escogió costo sobre calidad. Ahora entendemos que hay público para todas las calidades, también de costo.

Para importar mercancía de China no fue fácil ir a las ferias y a los poblados donde se fabricaban los artículos, que en aquellos

tiempos era un proceso totalmente artesanal. En ese entonces en China no estaban tan organizados, sobre todo la industria de exportación, había normas y reglas que impedían que cualquier fabricante pudiera exportar sus productos; esa era en principio un obstáculo, ahora todo ha cambiado, porque para que las industrias puedan exportar adecuadamente se han tomado mejores medidas y normas, los cambios se han visto, inclusive en China hay cada vez más ferias para que el interesado que piense importar tenga mejores accesos a los productos, ahora se considera a China la fábrica del mundo que ejerce influencia sobre las economías de muchos países. Como les comento, históricamente no solamente en China había problemas, para la importación-exportación de productos, también en México había grandes inconvenientes, tanto por las normativas como por los aranceles, además del cambio del dólar que fluctuaba a capricho y hacía imposible mantener un precio fijo. Cuando los contenedores llegaban a puerto, en las aduanas, se manifestaba el problema de la corrupción, un problema que no se ha podido erradicar.

En mi paso por el deporte siendo parte de una federación deportiva tuve varias experiencias, algunas muy agradables y productivas y otras no tanto. En México se prioriza solamente el deporte profesional y no todos los deportes tienen ese alcance. Habrá que darle importancia dentro de los planes de un gobierno, el presupuesto adecuado, y prioridad para fomentar la práctica de la actividad física y el deporte, que es fundamental para construir una ciudadanía, una nación, íntegra con buena salud y debidamente alimentada. En reuniones de la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE) se me preguntó por qué el deporte en China tiene avances tan positivos, en logros en su zona, además de medallas en campeonatos mundiales y olímpicos. La respuesta es esta: visitando los diversos comités olímpicos estatales en China, observé que los practicantes eran de una edad de entre 5 a 7 años, que eran observados sus físicos, se les hacía un análisis cualitativo y cuantitativo, desde temprana edad, esto para saber a qué deporte en específico deberían dedicarse, habiendo analizado y estudiado sus cualidades, con estos resultados, se les dirá a

los padres qué deporte deben practicar sus pequeños, por eso el avance en los resultados en el ámbito mundial. Estos pequeños estarán becados desde temprana edad para que se dediquen en sus estados a practicar su deporte en donde tendrán, gimnasios, escuela, alimentos adecuados, dormitorios y además de clínicas de salud, a fin de que se dediquen a su deporte y esta será su carrera profesional. Es un sistema muy difícil para una sociedad como la de México.

Contribuí en su momento para firmar un convenio de intercambio y cooperación, entre la CONADE y el Comité Olímpico de China, con eso se logró traer a cerca de 30 entrenadores muy bien calificados de diversos deportes, pero también crear lugares de entrenamiento y campamentos para nuestros deportistas de diversas especialidades en los diversos comités olímpicos estatales de China. Hubo avances espectaculares con este aporte de entrenadores y lugares de entrenamiento, porque se alcanzaron medallas en mundiales, también olímpicas en deportes que no habían tenido esos resultados y se mejoraron las técnicas usadas por los entrenadores nacionales. Para la Olimpiada del 2008 en Pekín, China, se apoyó al Comité Olímpico con un traductor de la comunidad china de México, de habla español, inglés y chino, el cual atendió y tradujo las conferencias de prensa, y las necesidades técnicas del grupo, apoyó sobre todo a las necesidades de los deportistas y finalmente al Comité que acompañó a los atletas a los Juegos Olímpicos de Pekín.

En los viajes a China, representando a la comunidad china de México, enviado por la Embajada de la República Popular China, tuve la oportunidad de firmar becas en una universidad de Pekín para estudiantes interesados en el idioma chino, las cuales consisten en estudiar un año de idioma, si después del año, en el examen final, alcanza una excelente calificación, tendrán la oportunidad de escoger una carrera o especialidad en cualquier universidad de China, beca total por todo el tiempo de esta carrera (4 años), inclusive con gastos de bolsillo.

Además, hemos enviado, año tras año a estudiantes de nuestra comunidad, becados por 2 meses, a prácticas de arte marcial, idioma, cultura y tradiciones.

He visto y también acompañado a empresarios nacionales para facilitarles la inversión en China, que conozcan las reglas, normas y leyes al respecto, también los he acompañado a las diversas ferias en China, para que logren importar productos elaborados por fábricas serias en China. A empresarios inversionistas chinos, interesados en México, he entrado en contacto con gobernadores y autoridades, de diversos estados. Después de estudiar y ver su clima, geografía, historia, comportamiento social, también investigado su historial político y económico, al final, saber que tengan la voluntad de recibir una gran inversión extranjera, con eso, he visitado e investigado estados que pueden cumplir con lo necesario, para recomendarles las empresas, a fin facilitarles el camino, además de acompañarlos al interior de la República Mexicana, a los estados que tienen los elementos que buscan, que cumplen con sus necesidades, para cubrir todos los factores, para en un futuro cercano abrir la empresa y construir fábricas en ese lugar, dando trabajo a ingenieros y profesionistas en general, que serían manos de obra calificada, además de técnicos y obreros.

Después de haber vivido y estudiado tantos años en México, escoger específicamente un servicio social que nadie quería, visitando los lugares más apartados e inhóspitos, con una pobreza extrema total, en las montañas de las sierras de Puebla promoviendo más de 30 escuelas, primarias rurales, donde, no había ni un par de huevos para alimentarse, ni un camino para llegar, yo tenía que trazarlos, pueblos lejanos, que no hablan español, hablan solamente su lengua. Haber vivido con una Visa FM 9 de estudiante, sido perseguido por migración por querer trabajar en mi carrera, demandar al Gobierno por no dejarme ejercer mi profesión después de recibirme, haber estado en todas las manifestaciones en el momento histórico de 1968, el bazukazo del 31 de julio, en la prepa 1, la masacre que nunca olvidaré, del 2 de octubre de 1969 en Tlatelolco, la matanza de los halcones, el 10 de junio 1972, haber estado en un festival, con grito de libertad, Avándaro,

Valle de Bravo, todos estos sucesos que fueron un parteaguas en la historia de México, también en mi vida. Haber nacido en China, vivido la posguerra en mi niñez, en un ir y venir de China-México, visitando a mis hermanos que viven en Shenzhen y Hong Kong, viviendo el devenir, el comportamiento e historia de las sociedades de ambos países, me siento un observador calificado de México y China, con los que me identifico ampliamente, a los que amo y no los cambiaría por nada, tengo incrustados su filosofía e historia en mi piel y en mi razón.

De las políticas de la diferencia y la indiferencia a la solicitud de perdón del Estado Mexicano a los chinos en México

Mónica Georgina Cinco Basurto

En 2012 un grupo de descendientes de chinos en México inició un proceso de visibilización de las historias de racismo, xenofobia y exclusión hacia esta población en el país. A través de un llamado permanente de recuperación de la memoria mediante una página de Facebook denominada Grupo Inmigraciones Chinas a México, este colectivo inició un proceso de reflexión sobre el legado del antichinismo y el significado de ser chinomexicanos en un país donde históricamente la presencia de sus padres y abuelos fue considerada como un mal necesario y violentada durante varias décadas entre finales del siglo xix y principios del xx.

El racismo y exclusión de los chinos en México es uno de los capítulos más oscuros de la historia moderna del país de la que poco se sabía. El proyecto de reconciliación nacional propuesto por el presidente Andrés Manuel López Obrador, dentro del cual se incluyó ofrecer disculpas a los chinos, puso en evidencia a nivel nacional una historia de racismo exacerbado que hasta 2019 no había sido nombrada como parte de la historia oficial mexicana. La ceremonia para pedir perdón a los chinos por los agravios padecidos en el siglo xx evidenció también que la presencia china ha estado en el país durante más de 100 años. El nacionalismo excluyente surgido de los gobiernos posrevolucionarios restó la posibilidad de conocer y reconocer que los chinos han sido parte

de la multiculturalidad de este país. La idea de la nación mexicana construida sobre el imaginario del México mestizo, resultado de la mezcla entre españoles e indígenas, estableció una idea de mexicanidad dentro de la cual ser afrodescendiente, ser indígena o ser chinomexicano quedaba excluido.

Los chinos llegaron a México a finales del siglo XIX. Bajo la creencia de que el país era vasto en territorio, pero carente de mano de obra de calidad, sobre todo en el norte y en los litorales, se promovió la inmigración de extranjeros para poblar el país (González 1994). Se privilegió la presencia de estadounidenses y europeos blancos y católicos, pero la ausencia de estos grupos que quisieran trabajar en condiciones extremas por el clima y la naturaleza de los trabajos en las minas, en los campos o en la construcción del ferrocarril motivó la idea de promover la inmigración de chinos. Para el gobierno de la época los chinos siempre fueron considerados un mal necesario, no eran la población deseable, pero sí la necesaria por su “docilidad” y “laboriosidad” para contribuir al desarrollo económico del país (Gómez Izquierdo 1991). Desde su llegada se construyó una imagen negativa de ellos. Fueron considerados opiómanos, portadores de enfermedades, amorales, provenientes de una cultura abyecta, degeneradores de la raza mexicana, feos y llamados el “peligro amarillo”.

Los prejuicios sobre los chinos hicieron que estuvieran en una posición de inferioridad frente a las sociedades que iban poblando. Llegaron principalmente al norte, en estados como Sonora, Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas y Baja California; a la Ciudad de México y al sur a Chiapas y Yucatán. Sus actividades como dueños de tiendas de abarrotes, lavanderías, restaurantes, hortelanos, mineros o en la construcción del ferrocarril contribuyeron al desarrollo económico de las ciudades que iban surgiendo, pero también los hicieron blanco de ataques. Las sociedades locales los acusaron de robarles el trabajo a los mexicanos, de abaratar el trabajo por cobrar salarios más bajos y de acaparar el comercio.

La Revolución Mexicana de 1910 no hizo más que exacerbar los sentimientos antichinos en el norte del país a partir de la animadversión que ya había interiorizado un sector de la sociedad. La

matanza de 303 chinos en 1911 en la ciudad norteña de Torreón, durante la toma de la ciudad por las fuerzas revolucionarias, inauguró la violencia antichina de forma explícita y masiva, y se mantuvo durante la siguiente década con expresiones de intolerancia en aumento. A partir de los años veinte, el sinoracismo se sofisticó combinando sus argumentos con elementos nacionalistas y patrióticos que establecieron políticas de la pertenencia y la diferencia: quiénes sí y quiénes no podían formar parte del proyecto nacional posrevolucionario. Para los años treinta, la xenofobia encontró su punto más álgido entre 1932 y 1934 con las expulsiones de la población china, incluyendo a las mujeres mexicanas casadas con chinos y a sus hijos chinomexicanos, al punto de negarles la nacionalidad mexicana que por derecho les correspondía.

Estas políticas se materializaron a través de las Ligas Antichinas presentes en todos los estados con población china, aunque no con la misma intensidad en las diferentes partes del país. Los estados norteños, Sonora y Sinaloa fueron el centro del antichinismo y donde se establecieron una serie de regulaciones que prohibían los matrimonios chino-mexicanos, decretaban el establecimiento de barrios chinos para confinarlos a espacios específicos, les cobraban impuestos especiales para inhibir sus actividades económicas y establecían qué trabajos podían desempeñar y cuáles no.

Si bien es cierto que las políticas de la pertenencia y la diferencia que excluyeron y discriminaron a los chinos no fueron una política de Estado, sí fueron permitidas por este. El triunfo del “Grupo Sonora” que controló el país entre 1919 y 1934 fue la clave para que el antichinismo se mantuviera vivo y permitiera atacar y expulsar a la población china del país. El Estado Mexicano actuó por omisión. Sabía de las Ligas Antichinas y de las leyes xenófobas y discriminatorias hacia los chinos y no las detuvo. Tenía conocimiento de los saqueos a los negocios chinos y las agresiones físicas hacia esta población y no se pronunció de manera enérgica. Sabía de las expulsiones de chinos naturalizados mexicanos y de sus esposas e hijos mexicanos a quienes se les estaba quitando la nacionalidad mexicana al expulsarlos del país y no actuó para evitarlo. Aún peor, durante más de 30 años se mantuvo indolente

a los llamados de auxilio de las mexicanas y sus hijos para regresar al país debido a las condiciones de pobreza e inseguridad en las que vivían en el sur de China.

Las políticas de la diferencia que vulneraron y expulsaron a la población china se transformaron en políticas de indiferencia. Entre finales de los años 30 y hasta 1960 el Estado mexicano se mantuvo apático e insensible a la realidad de las familias chino-mexicanas que salieron del país durante el antichinismo. Para ellos la vida en China en condición de apátridas no fue sencilla: muchas mujeres al llegar a China quedaron viudas, fueron abandonadas o se convirtieron en concubinas. No tener documentos de identidad dificultó su permanencia en China y su salida del continente cuando se sintieron amenazados durante la segunda guerra sino-japonesa o por su condición de extranjeros después de 1949.

En 1938 el Estado mexicano realizó una primera repatriación, pero cuestionó las razones de las salidas de las mexicanas y sus hijos, se negó a traer a los esposos chinos o a los niños nacidos en China, y a extender el plazo para avisar que la repatriación ocurriría. Solo alrededor de 200 personas regresaron al país en este año. El tema no volvió a abrirse hasta 1960, cuando 300 personas más, la mayoría descendientes de los matrimonios chino-mexicanos, regresaron no sin las mismas dificultades: “Yo vine a repatriar mexicanos, no a internar chinos a México” afirmaba el representante del gobierno mexicano cuando trataba de definir la lista de los que serían repatriados (Cinco Basurto 2017). No tener documentos de identidad y 30 años transcurridos habían transformado la vida de los descendientes de los chinos expulsados. Muchos habían contraído matrimonio, tenían familias chinas y su español no era muy fluido, pero tenían el derecho a regresar a su lugar de origen. No sabemos cuántas familias se quedaron en el sur de China y no se enteraron de la repatriación, y cuántas más no quisieron regresar, pero sí hay evidencias de que a quienes sí volvieron, el Estado mexicano no les reconoció el derecho a ser mexicanos sino hasta 1978 cuando les fue entregado su certificado de nacionalidad (*Ibid*).

Como he señalado, en 2019 el presidente de la República anunció el proyecto de reconciliación nacional para lograr la paz en el país tan golpeado por la inseguridad en las últimas dos décadas. Este proyecto incluyó la solicitud de disculpas públicas a grupos vulnerados históricamente como los mayas, los yaquis y los chinos. Bajo la premisa de que el perdón es una herramienta de resignificación de la memoria de los grupos ofendidos, y una estrategia sociocultural para la implementación de procesos de justicia, verdad y garantías de no repetición, el Gobierno de la República realizó el pasado 17 de mayo una ceremonia de solicitud de perdón por los agravios históricos cometidos hacia los chinos en el país.

¿Qué implicó para los descendientes de chinos llegar a este momento y cuál es su significado para las comunidades chinas en México?

En 2012 el grupo de descendientes del que hablé al inicio organizó una serie de encuentros entre repatriados de 1960 con el objetivo de recordar y visibilizar las historias de exclusión de las que fueron objeto. A través de un llamado permanente a recordar, y utilizando el Facebook como medio de vinculación, cientos de descendientes compartieron fotografías, cartas, documentos migratorios y las historias de sus padres y abuelos. La memoria se convirtió en un mecanismo para construir comunidad entre descendientes, y al mismo tiempo en una herramienta poderosa para repensar su relación con un Estado que, al excluir a sus padres y abuelos, también los invisibilizó a ellos.

Para 2013, este proceso derivó en la idea de solicitar al Gobierno Mexicano las disculpas públicas a los chinos. En aquel momento el segundo puesto a bordo después del presidente de la República lo ocupaba un descendiente de chinos, Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación entre 2012 y 2018, así es que parecía el momento ideal para que un acto de solicitud de perdón ocurriera. No fue así. Recordar para muchas de las familias chinomexicanas significó un proceso doloroso de memoria y un recordatorio de la vulnerabilidad y la fragilidad en la que sus padres y abuelos se encontraron por décadas. Visibilizar las historias de exclusión significó para la generación de los repatriados un temor permanente

de volver a ser excluidos, e implicó un desencuentro generacional entre quienes veían el perdón como un acto de justicia y quienes consideraban que hacerlo significaba la posibilidad de revivir los sentimientos antichinos.

Que el actual gobierno mexicano encabezado por el presidente López Obrador fuera quien diera el primer paso y retomara el tema cambió radicalmente la postura de quienes se negaban a hablar sobre el racismo hacia los chinos. Era el Estado quien solicitaba el perdón y no los chinomexicanos pidiéndole que lo hiciera. Esto permitió dar un giro y volver a escuchar los testimonios de los repatriados, quienes para 2019 ya sin miedo asistieron a la primera ceremonia de perdón encabezada por la secretaria de Gobernación, el segundo puesto en importancia después del presidente. Esta ceremonia, antecedente de lo que ocurriría en 2021, fue importante porque fue la primera vez que el Estado mexicano reconocía que se había equivocado, y que el nacionalismo excluyente del México independiente y posrevolucionario había vulnerado a las comunidades chinas y a sus familias. Fue por demás emotiva porque los repatriados estuvieron ahí y porque uno a uno fueron escuchando su nombre y la solicitud de perdón en voz de una representante del Estado mexicano del más alto nivel.

La ceremonia con el presidente en mayo de 2021 representa sobre todo para las comunidades chino-mexicanas el cierre de un largo y vergonzoso capítulo de la historia de sus familias en el país. Ocurre en un momento en el que los discursos de odio hacia los chinos relacionados con la pandemia por COVID-19 han tomado fuerza en diferentes países y puede tener diferentes lecturas:

¿Por qué las disculpas las ofreció un exembajador mexicano de ascendencia china, Sergio Ley, es decir un representante del Estado mexicano que ya no está en funciones? ¿Por qué no fue el presidente o en todo caso la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, como ocurrió en 2019? ¿Por qué el evento en su parte mediática recayó en el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, y fue un exembajador quien solicitó el perdón?

¿Qué significa que seis secretarios de Estado del más alto nivel del gabinete hayan acompañado al presidente en el acto¹?

Desde luego la presencia del embajador chino y de los miembros del gabinete presidencial hablan de la importancia de China en la economía mexicana y de la alianza estratégica que representa este país para el gobierno mexicano a fin de sobrellevar la pandemia. No olvidemos que China durante 2020 envió en más de una ocasión equipo médico y en 2021 vacunas para combatir la pandemia, pero, más allá del significado político, quisiera resaltar la importancia del evento para las comunidades chinas en México.

1. Que haya ocurrido mientras algunos de los directamente agraviados están vivos le da a la solicitud de perdón un significado profundo. Recibir la solicitud de perdón fue un acto que los restaura y resignifica ya no como víctimas de un estado que los excluyó, sino ahora como parte de un Estado - nación que ve en el perdón una virtud política y a ellos como un instrumento para caminar hacia una sociedad más justa, incluyente, empática y respetuosa de las diferencias.
2. A los descendientes los visibiliza como un grupo que históricamente ha formado parte de la multiculturalidad de este país. Para este grupo, las disculpas públicas nunca representaron un acto para contravenir el olvido, más bien, recuperar a través de la memoria lo ocurrido en el pasado y hacer hablar a los padres y abuelos a través de imágenes, archivos personales y de entrevistas tenía la intención de resignificar la ofensa de la que como colectivo también fueron objeto a lo largo de casi un siglo, porque el Estado, al no reconocer

1 En el acto estuvieron la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, de Cultura, Alejandra Frausto Guerrero, de Economía, Tatiana Clouthier Carillo, (quien no estuvo en el presidium, pero sí en la audiencia), los secretarios de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard Casaubón, de la Defensa Nacional, Luis Cresencio Sandoval, de la Marina, José Rafael Ojeda Durán, Martha Delgado Peralta, la subsecretaria de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en la audiencia), además de Zoé Robledo Aburto, director del Instituto Mexicano del Seguro Social.

a los chinos como parte de diversidad cultural de este país y agraviarlos, tampoco reconocía a sus descendientes.

3. La ceremonia de perdón detonó un camino hacia la construcción de una agenda común entre comunidades chinas y de ascendencia china en México. Abrió la posibilidad de establecer un proyecto cultural y político que no permita que nunca más en este país se repitan historias de racismo y exclusión como las que vivieron los chinos en el siglo x x.

Celebrar 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México con la solicitud de perdón del Estado mexicano debería contribuir a establecer redes de apoyo y colaboración entre las diferentes comunidades chinas y sus descendientes, y entre estas y los Estados chino y mexicano. Sigue siendo una tarea pendiente romper con el legado de dispersión que dejó el antichinismo en nuestro país, y con la indiferencia que hasta ahora ha existido por parte de ambos Estados hacia la presencia de los chinos y sus descendientes en México. Hoy más que nunca las nuevas migraciones, los hijos, nietos y tataranietos de quienes han migrado a nuestro querido país son la cara positiva de las contribuciones que esta población nos ha traído.

Bibliografía

- Cinco Basurto, Mónica Georgina. 2017. “*A mí no me pueden volver a sacar*”. *Etnografía práctica desde los márgenes de la diáspora chino mexicana*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma de México-Iztapalapa: México.
- Gómez Izquierdo, Jorge. 1991. *El Movimiento anti-chino en México (1871-1934) Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución*. INAH: México.
- González, Moisés. 1994. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. Volumen 2. El Colegio de México: México.

La Ruta Marítima de la Seda y las relaciones China-México

Jingsheng Dong

En 2022 celebramos el 50.º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los Estados Unidos Mexicanos. En esta fecha conmemorativa vamos a hacer un recorrido por la evolución histórica de nuestras relaciones bilaterales, resumiendo las experiencias y lecciones adquiridas. Este evento será de gran importancia no solo para mantener y fomentar el desarrollo duradero y sano de las relaciones bilaterales, sino también para trabajar de manera cooperativa con el fin de afrontar los desafíos que nos plantea la pandemia de COVID-19.

China y México son producto de civilizaciones milenarias. Las dinastías chinas Shang y Zhou coinciden con el surgimiento de la cultura olmeca del México antiguo. Sin embargo, según la argumentación generalizada en los círculos académicos, no había existido un contacto entre las dos civilizaciones, separadas por el océano Pacífico, hasta mediados del siglo XVI, periodo virreinal en el que se creó un vínculo indirecto a través del Galeón de Manila, que conectaba Manila con Acapulco. En 1564, mandado por el Rey de España Felipe II, Miguel Lopez de Legazpi partió de Nueva España a propósito de la conquista de las Filipinas. Mucho antes de la llegada de los españoles, las islas Filipinas se habían convertido en un punto esencial de la Ruta de la Seda del Mar del Sur de China, conducto importante que enlazaba China con el

mundo exterior, debido a un incontable flujo de intercambios de personas y mercancías. Después de asentar el dominio en las Filipinas, los españoles establecieron en 1565 la ruta comercial de la “nao de China” entre Manila, la capital de las Filipinas, y Acapulco, un puerto ubicado en la costa pacífica del México actual. En 1573, dos galeones zarparon rumbo a América, cargados de productos chinos, incluidas 721 piezas de seda y 22,300 piezas de exquisita porcelana. Fray Martín de Rada y fray Jerónimo Marín, dos agustinos provenientes respectivamente de España y México, visitaron China desde las Filipinas. De este modo, con su base en las Filipinas, la ruta marítima Sevilla - Acapulco - Manila - y los puertos de Fujian (Fukien) y Guangdong (Cantón) llegó a ser una vía comercial muy importante entre China y América.

Puede observarse que los intercambios transpacíficos entre China y México esencialmente son resultado indirecto de la expansión ultramarina de España y estaban subordinados a los intereses de la metrópoli. Cabe señalar, no obstante, que los países occidentales en esas épocas todavía no disponían de una superioridad con respecto a China, ni en términos económicos ni militares. Debido a que China poseía abundantes recursos, tecnología avanzada y rica cultura milenaria, las mercancías chinas ocupaban una posición predominante en el comercio China-España, es decir, al establecerse la ruta comercial de los galeones de Manila, la antigua Ruta de la Seda por tierra, que había unido China y Occidente, se extendía al mar, creando la Ruta Marítima de la Seda que atravesaba el Océano Pacífico.

A lo largo de los siguientes dos siglos y medio, la referida Ruta Marítima de la Seda constituía un puente para los intercambios tanto materiales y personales como culturales. Durante aquellos siglos, los productos chinos acarreados a México vía las Filipinas, como la seda y la porcelana, no solo satisfacían las demandas locales de los mexicanos, sino que también favorecían el desarrollo de la industria mexicana. Por ejemplo, con el inicio del comercio transpacífico, la industria textil mexicana se hacía cada día más dependiente de la seda cruda importada de China, mientras la porcelana china tenía notable influencia en la artesanía de

modelar y vidriar en México. Además, el comercio llevaba a muchos asiáticos, chinos incluidos, a México, lo que contribuyó a aliviar la escasez de mano de obra y estimular el desarrollo de la industria, el comercio y el sector servicios. Con el flujo de plata mexicana hacia China, el comercio del Galeón de Manila desempeñó un papel importante en la acumulación del capital en las regiones de sureste de China. Cabe añadir que muchos cultivos de origen mexicano fueron introducidos en China a través del comercio, como el maíz, el camote, el chile, el tomate y el tabaco. También hay misioneros provenientes de España que llegaron a China para predicar el evangelio, pasando por México y las Filipinas.

A principios del siglo xix, América Latina logró la emancipación política, liberada del dominio colonial de España y Portugal, pero su economía seguía dependiendo de Europa Occidental y de América del Norte y se transformaba en uno de los mercados y de los proveedores de materias primas para los países industrializados. Con intención de mitigar la escasez de mano de obra causada por la abolición de la esclavitud, gran cantidad de trabajadores chinos fueron llevados con frecuencia a América Latina, convirtiéndose en culíes, quienes trabajaban en las minas y las plantaciones y producían productos que se vendían en Europa y América del Norte. Por consiguiente, la Ruta Marítima de la Seda degeneró en una ruta comercial de culíes. A partir de mediados del siglo xix, tuvo lugar la masiva movilización de culíes hacia América Latina y el Caribe, y hacia México, donde se recibieron muchos trabajadores chinos durante la segunda mitad del siglo xix y a principios del siglo xx. Según las estadísticas, entre 1902 y 1921, se calcula que una población china de no menos de treinta o cuarenta mil personas había llegado a México. Estos chinos participaron en la construcción de líneas ferroviarias o trabajaron en las plantaciones. Al finalizar su tiempo obligatorio precisado en su contrato, algunos de los trabajadores chinos emigraron a las ciudades para montar pequeños negocios. Hacia los primeros años del siglo xx, había chinos que emigraban directamente a México con el claro propósito de dedicarse a las actividades industriales o comerciales. Los trabajadores y comerciantes provenientes de China

contribuyeron al desarrollo económico de México. Con motivo de asegurar la importación de obreros chinos, el gobierno mexicano se puso en contacto con China por múltiples canales, lo que condujo al establecimiento oficial de relaciones diplomáticas entre los dos países por medio de un tratado firmado en 1899. Fue la primera vez que se establecieron relaciones diplomáticas entre China y México.

Sin embargo, después de dicho logro, las relaciones bilaterales vivieron un avance muy lento debido a varios factores sufridos por ambas partes, sobre todo debido a la turbulencia política, depresión económica e invasión exterior. Durante las primeros dos décadas después de la fundación de República Popular China en 1949, aunque existían una relación no oficial y un acercamiento entre los pueblos de China y México, este mantenía una “relación diplomática” con el gobierno de Kuomintang de Taipéi debido al impacto de la intensificación de la Guerra Fría. La ruta comercial de enorme relevancia en el intercambio entre Asia y América fue interrumpida.

En los años setenta del siglo pasado, a medida que se limaban las asperezas entre China y los Estados Unidos, sobre todo después de que en la XXVI Asamblea General de las Organización de las Naciones Unidas (ONU), celebrada en octubre de 1971, se lograron restaurar todos los derechos legales de la República Popular China en dicha organización, los países latinoamericanos establecieron sucesivamente las relaciones diplomáticas con la RPC. Para ajustarse a la nueva situación, el presidente mexicano Echeverría adoptó una posición “tercermundista” de la política exterior de México, giró la orientación diplomática pro-occidental hacia el Sur y realizó un acercamiento rápido a la postura tercermundista. No solo apoyó claramente a China en la restauración del puesto legal en la ONU, sino que también tomó la iniciativa de romper los vínculos con el “gobierno” de Taiwán. El 14 de febrero de 1972 se establecieron las relaciones diplomáticas entre la RPC y México. Fue la segunda vez que se establecían relaciones diplomáticas entre China y México.

Este hito histórico constituye una premisa para revitalizar la antigua Ruta Marítima de la Seda. Tras el establecimiento de las relaciones oficiales, los dos países han hecho muchos esfuerzos por fomentar el desarrollo mutuo. En octubre de 1973, el presidente Echeverría visitó China y los dos gobiernos firmaron un convenio comercial. En el mismo año, el volumen de comercio bilateral aumentó más de diez veces, con la exportación china de \$ 650,000 dólares y la importación de \$ 12,340,000 dólares. Durante toda la década, el comercio sino-mexicano presentó una tendencia creciente y a finales de los setenta llegó a más de diez mil millones de dólares. Pero en términos generales, el volumen del comercio no gozaba de importancia respecto a la dimensión económica de los dos países. La causa principal consiste en que China no había adoptado la política de Reforma y Apertura antes de los años ochenta del siglo pasado, mientras México se había inclinado a un desarrollo introvertido. En estas circunstancias, el comercio exterior no desempeñó un papel importante en ninguna de las dos economías y el comercio se vio afectado por obstáculos institucionales. Desde la década de los ochenta, la situación cambió fundamentalmente a medida que las dos naciones introducían sucesivamente la política de apertura económica y la liberalización, con la que se vitalizó el desarrollo comercial.

A partir de los años noventa, las relaciones sino-mexicanas han vivido la mejor época de la historia. Se ha alcanzado una profundización sin precedentes en numerosos aspectos, como el comercio, la inversión, la cooperación financiera, la política y los intercambios humanistas y culturales. Pese a que todavía hay retos que acompañan el desarrollo, generalmente todo ha marchado viento en popa, gracias a los esfuerzos conjuntos de ambas partes.

En 2013 el presidente Xi Jinping propuso por primera vez la iniciativa de la Franja y la Ruta, lo que recibió respuestas calurosas de muchos países. Subraya el presidente Xi que los países latinoamericanos constituyen una extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI, y que son participantes imprescindibles de la Iniciativa. A través de una cooperación entre China y los países de América Latina y el Caribe dentro del marco de

la Franja y la Ruta, se ha reabierto la Ruta Marítima que atraviesa el Pacífico. Por la antigua ruta se transportaban artículos de lujo como la seda y la porcelana, lo que ha tenido –si nos permitan decirlo– una repercusión relativamente limitada en el panorama del intercambio material y cultural; pero la Ruta Marítima del siglo XXI, sin duda se convertirá en el puente que conecta las dos orillas del Pacífico, en aras de fomentar “la coordinación de políticas, la conexión de infraestructuras, la eliminación de obstáculos al comercio, la integración financiera y el estrechamiento de las relaciones”. Todo esto unirá a China con México y a toda ALC de una manera más estrecha y comprensiva, promoverá los intercambios y las cooperaciones bilaterales en diversos campos, beneficiará al pueblo de ambas naciones y contribuirá a la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido para toda la Humanidad.

El presidente Xi tiene en alta estima la Ruta Marítima de la Seda que unió China y América Latina en la historia. Como dice él, “Históricamente, nuestros antepasados, surcando las olas y salvando mares y océanos, abrieron la Ruta Marítima de la Seda en el océano Pacífico entre China y esta región. Hoy día, vamos a plasmar un nuevo plan maestro de la construcción conjunta de la Franja y la Ruta y forjar una ruta de cooperación transpacífica, con vistas a conectar y estrechar aún más nuestras fecundas tierras de China y América Latina y el Caribe, dando inicio a la flamante era de nuestros vínculos”.

En este momento de conmemorar el 50.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas de China y México debemos conservar y desarrollar las tradiciones y los frutos que había cultivado la Ruta antigua y, además, haremos todos los esfuerzos necesarios para construir la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI.

La relación económica México-China durante 50 años: condiciones y retos

Enrique Dussel Peters

Introducción

La relación económica bilateral entre México y China ha evolucionado significativamente desde el 14 de febrero de 1972. Si desde sus inicios los lazos bilaterales fueron significativos en el ámbito político y menores en el económico (Anguiano Roch 2012), a partir de la década de los ochenta del siglo xx la cooperación política bilateral y multilateral decayó: hubo tensos debates en torno a la competencia entre ambos países y duras negociaciones durante casi una década debido a la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio bajo el tema de “cuotas compensatorias” (Grijalva 2010), mientras que el intercambio económico se convirtió en el centro de la relación bilateral y “triangular”, particularmente con Estados Unidos y en la región de América Latina y el Caribe (ALC).

Con base en lo anterior, el análisis se concentrará en dos apartados. El primero abordará las condiciones recientes –considerando aspectos de largo plazo desde 1972– de la relación económica México-China, mientras que el segundo abordará retos significativos desde una perspectiva bilateral y triangular.

En términos formales y diplomáticos la relación bilateral ha crecido en forma significativa en las últimas décadas. En la región,

México ha sido uno de los principales propulsores del Foro CELAC-China, asumiendo la presidencia *pro tempore* de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) durante 2020 y 2021 y convirtiéndose en la principal institución latinoamericana y caribeña de diálogo de alto nivel con China, con docenas de propuestas en múltiples tópicos de mutuo interés desde 2014 en sus diversos planes de acción y programas de trabajo (2015-2019 y 2019-2021). Bilateralmente ambos países cuentan con un importante grupo de instituciones bilaterales: a raíz de la definición en 2003 de la relación México-China como una “relación estratégica”, que con la visita del presidente de China Xi Jinping se elevó a una “asociación estratégica integral”, se crearon durante 2004-2005 la Comisión Binacional y el Grupo de Alto Nivel (GAN) y, después en 2013-2014, el Grupo de Alto Nivel-Economía (GANE) y Grupo de Alto Nivel-Inversión (GANI). Estas valiosas instituciones se reúnen desde entonces periódicamente, aunque no existe una evaluación estratégica y/o periódica de las propias reuniones y/o de sus resultados. En 2008 ambos países firmaron un Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APPRI), uno de los 30 que México ha suscrito desde 1995. Es importante reconocer una activa agenda institucional entre ambos legislativos y partidos políticos también en materia de intercambio académico, así como en la definición de protocolos sanitarios y fitosanitarios para el intercambio comercial (por ejemplo, de aguacate, carne de res y de cerdo, plátano y tabaco, entre otros), así como en materia cultural y política bilateral, regional y multilateral.¹

La relación bilateral puede explícitamente enriquecerse con los instrumentos regionales (como el Foro CELAC-China), es decir, no son excluyentes, pues abordan cientos de temas de potencial cooperación tan específicos como en áreas prioritarias comerciales definidas en el Foro CELAC-China (infraestructura, industria manufacturera, transporte, Zonas Económicas Especiales, parques industriales e instrumentos para incrementar la innovación y el

1 Para una revisión detallada del estado de la relación bilateral, véase: Dussel Peters y Levy-Dabbah (2018) y Ventura Valero y Meléndrez Armada (2016).

valor agregado, entre otras), así como en otras abordadas en los GAN, GANE y GANI: nuevos instrumentos financieros, oportunidades de cooperación en sectores específicos (turismo, minería, energía, autopartes-automotriz y alimentos y bebidas, entre otros) e intercambio académico y transferencia de tecnología.

1. Condiciones económicas bilaterales y triangulares

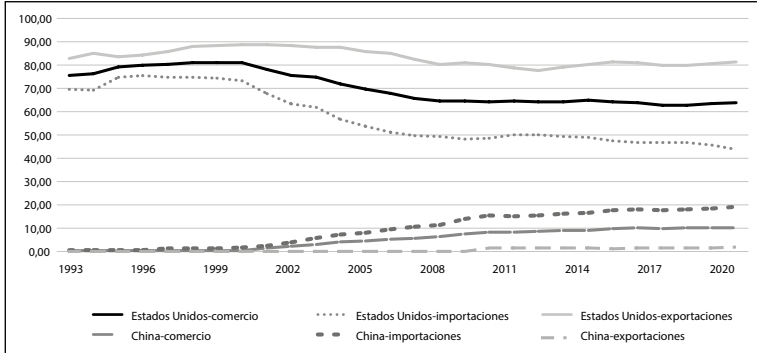
1.1. Comercio

En los últimos 50 años de la relación bilateral México-China el principal cambio cualitativo y cuantitativo se vincula con el masivo posicionamiento económico global de China: según el FMI (2021), China ya es desde 2014 la principal economía medida en la paridad de poder adquisitivo (y lo será en el siguiente lustro en dólares corrientes y constantes), y se ha convertido desde 2014 en el principal exportador de bienes y servicios y desde 2020 en el principal origen del comercio internacional, además de haberse convertido en el último lustro en el segundo origen de inversión extranjera directa global (UNCTAD 2021). Esta presencia global también se ha reflejado en ALC en una profundización de las relaciones económicas: segundo socio comercial de ALC desde 2014 y fuente significativa de IED en la región (CEPAL 2021; Dussel Peters 2021/a/b; UNCTAD 2021).

Al menos dos aspectos son relevantes en este ámbito del comercio, considerando que China se ha convertido en el segundo socio comercial de México desde 2003. Por un lado, desde una perspectiva más cualitativa, el gráfico 1 refleja que el despunte del comercio México-China inicia en la primera década del siglo XXI paralelo al descenso del comercio con EU: hasta 1996 China participó con menos del 1 % del comercio de México y alcanzó el 10.17 % en 2020, particularmente vía importaciones con el 19.19 % en 2020, generando así el mayor déficit comercial de México con cualquier país: su relación importación / exportación con China fue de 9.3 en 2020; mientras que la participación de EU cayó en forma “proporcional”: de niveles superiores al 81 % del comercio

de México en 1999 al 63.31 % en 2020, sobre todo en las importaciones mexicanas (del 75.49 % en 1996 al 43.80 % en 2020).

Gráfico 1. México: comercio exterior (porcentaje sobre el total) (1993-2020)



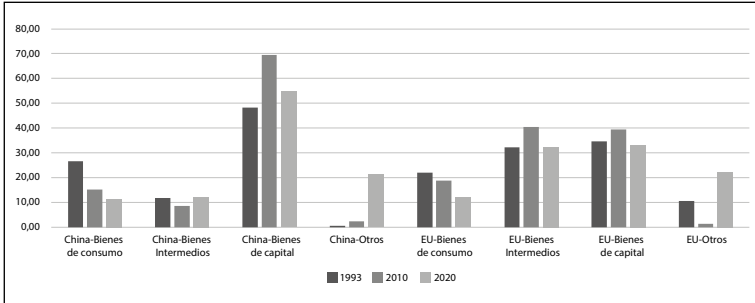
Fuente: elaboración propia con base en Banxico (2021).

Al menos un segundo aspecto es significativo si se considera el generalizado escalamiento tecnológico y comercial de México: la composición del comercio entre México y China ha variado significativamente en las últimas décadas. El gráfico 2 indica una significativa disminución de las importaciones mexicanas provenientes de China en los bienes de consumo e incremento de los bienes de capital, en forma importante incluso por encima de Estados Unidos: en 2020, por ejemplo, el 54.76 % de las importaciones de China representaban bienes de capital y el 33.13 % desde E U. Así, China se ha convertido en el segundo proveedor de bienes de capital de México, representando el 77.16 % de los bienes de capital importados estadounidenses, no obstante las todavía significativas mayores importaciones de E U.² Esta estructura importadora de México por tipo de bien también se refleja en los sectores importados por México.³

2 Para un análisis detallado de la metodología de las importaciones por tipo de bien y tendencias adicionales, véase: Dussel Peters (2016).

3 En 2020, por ejemplo, tan solo las importaciones de los dos principales capítulos del Sistema Armonizado por México (electrónica y autopartes) concentraron el 59.16 % de las importaciones totales de México (Cechimex 2021).

Gráfico 2. México: importaciones por tipo de bien desde China y Estados Unidos (1993-2020) (porcentaje sobre respectivas importaciones)



Fuente: elaboración propia con base en WITS (SITC Rev1) (2021).

Como resultado de las tendencias anteriores, México realiza un abultado y creciente déficit comercial con China, el mayor de con cualquier otro socio comercial: si hasta 2010 rebasó los 40,000 millones de dólares, desde 2018 fue superior a los \$ 75,000 millones de dólares. En el futuro será importante analizar el fin último de estas importaciones (para el mercado doméstico y/o exportaciones).

1.2. Financiamiento

El financiamiento otorgado por China a México ha sido reducido. Según la información de la Universidad de Boston (Ray, Albright y Wang 2021) durante 2005-2020 México recibió un crédito por 1,000 millones de dólares en 2013 o el 0.72 % de ALC para el período. Otros análisis más detallados (Dussel Peters 2019) incluyen al Fondo México-China por \$ 1,200 millones de dólares, así como el financiamiento anual que otorga el ICBC por \$ 200-300 millones de dólares y el Banco de China por otros \$ 7 millones de dólares. No es de esperarse que el financiamiento chino crezca de manera significativa en el mediano plazo.

1.3. Inversión extranjera directa

El Monitor de la OFDI china en ALC 2021 (Dussel Peters 2021/a) confirma una importante tendencia ascendente en la recepción de IED china (u OFDI, *outbound foreign direct investment*) durante 2000-2020: si durante 2005-2009 México recibió 11 transacciones por 588 millones de dólares que generaron 6,799 empleos, para el período 2015-2020 las 60 transacciones representaron \$ 11,404 millones de dólares y 90,887 empleos; México se convirtió así en uno de los principales receptores de OFDI china en este último período, solo después de Brasil, Chile y Perú. Al menos dos características son relevantes (cuadro 1). Por un lado, el importante incremento en la generación de empleo gracias a la OFDI china durante 2015-2020 y con un coeficiente de 1,515 empleos por transacción o más de cuatro veces superior al período 2010-2014.

Cuadro 1
México: OFDI china por períodos (2000-2020)

	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2020	2000-2020
Número de Transacciones (1)	3	11	23	60	97
-Empresas chinas públicas	1	7	9	16	33
Monto de OFDI (Millones de Dólares) (2)	500	587.9	1,541.1	11,404.4	14,034
-Empresas chinas públicas	30	523.1	370.1	6,867.0	7,790
Empleo (Número de empleados) (3)	5,721	6,799	9,201	90,887	112,608
-Empresas chinas públicas	158	5,726	5,995	14,610	26,489
Monto de OFDI/ Transacciones (MDD) (2) / (1)	167	53	67	190	145
-Empresas chinas públicas	30	75	41	429	236
Monto de OFDI/ Empleo (MDD) (2) / (3)	0.087	0.086	0.167	0.125	0.125
-Empresas chinas públicas	0.191	0.091	0.062	0.470	0.294
Empleo/ Transacciones (Número de empleados) (3) / (1)	1,907	618	400	1,515	1,161
-Empresas chinas públicas	158	818	666	913	803

Fuente: elaboración propia con base en Dussel Peters (2021/a).

Por otro lado, y a diferencia del resto de ALC (durante 2000-2020 el 78.17 % del monto de la OFDI fue de propiedad pública), en México la OFDI de propiedad pública es mayoritaria, pero la privada es significativa y fue del 44.49 % en 2000-2020 y del 39.79 % en 2015-2020.

Buena parte de las tendencias arriba descritas están estrechamente vinculadas con la alta concentración de la OFDI china en México, a diferencia del resto de ALC. Para el período más reciente 2015-2020, por ejemplo, las 38 transacciones de OFDI china en la manufactura fueron de \$ 5,619 millones de dólares o el 49.27 % de la OFDI china total en el período; en el mismo período la cadena de valor autopartes-automotriz representó una OFDI china de \$ 3,854 millones de dólares o el 33.79 % del total. Estas tendencias reflejan una dinámica y estructura diferente al resto de la OFDI china en comparación con ALC (Dussel Peters 2021/a). Es al menos igual de importante comprender el relevante proceso de aprendizaje de las empresas chinas en su fase de internacionalización; en México los casos de Huawei y GML son representativos (Carrillo y Micheli 2016; Dussel Peters 2014).

1.4. Proyectos de infraestructura

A diferencia de ALC, donde los proyectos de infraestructura de China –que deben ser diferenciados metodológicamente de la OFDI china (Dussel Peters 2021/b)– iniciaron en 2005, en México apenas se realizó el primero en 2019, después de varios intentos fallidos (Dussel Peters, Armony y Cui 2018). Los seis proyectos de infraestructura por \$ 3,015 millones de dólares y más de 80,000 empleos generados están altamente influidos por el Tramo 1 del Tren Maya (ver cuadro 2), tanto por el monto como por el empleo generado. Si bien tres de los seis proyectos son realizados por empresas chinas privadas –destaca el caso de Envision Energy por diversos otros proyectos de infraestructura en ALC–, la participación de las empresas públicas del gobierno central es crucial, dado que conforman el 89.72 % y 99.08 % del monto y empleo

de los seis proyectos. Dos de los seis proyectos (con el 9.12 % del monto y el 0.92 % del empleo) se refieren al sector energético, el resto al sector de transporte vinculados al sistema de metro en las ciudades de Monterrey y México y al proyecto del Tren Maya. Es de esperarse que los proyectos de infraestructura de China en México aumenten significativamente en el corto y mediano plazo.

Cuadro 2

México: proyectos de infraestructura de China en México (2000-2020)

	Nombre del proyecto	Empresa	Propiedad de la empresa	Sector del proyecto	Monto del proyecto	Empleo total generado
2019	Parque Eólico Dzilam	Envision Energy	privada	Energía	120	400
2020	Parque Eólico Progreso	Envision Energy	privada	Energía	155	339
2020	63 trolebuses en CDMX	Zhengzhou Yutong Group Co., Ltd.	privada	Transporte	35	0
2020	Tramo 1 del Tren Maya	China Communications Construction Company (CCCC)	pública-gobierno central	Transporte	772	80,000
2020	26 Trenes ligeros para Metro de Monterrey	CRRCC Group Corporation (CRRCC)	pública-gobierno central	Transporte	70	0
2020	Modernización de Línea 1 del Metro CDMX	CRRCC Group Corporation (CRRCC)	pública-gobierno central	Transporte	1,863	--
TOTAL					3,015	80,739

Fuente: elaboración propia con base en Dussel Peters (2021/b).

2. Retos y conclusiones: ¿hacia un tratado de libre comercio México-China?

Los avances en materia económica bilateral han sido significativos en los últimos 50 años desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China. Aunque ambas partes todavía no han logrado encontrar un efectivo diálogo político y real en el siglo XXI; la responsabilidad de México de asumir la presidencia

pro tempore de la CELAC durante 2020-2021 y su Foro CELAC-China ha implicado un acercamiento real de las instituciones públicas de México y China. Los retos en el corto y mediano plazo son significativos.

El principal reto radica en ambas partes en concretar una “asociación estratégica integral” que se definió desde 2013. No se trata de reivindicar su relevancia formal, sino de su concreción efectiva a través de las instituciones bilaterales y el Foro CELAC-China; sus resultados, más allá de formalidades, no han permitido un efectivo proceso de monitoreo y aprendizaje integrando a los sectores productivos y académicos tanto en México como en China. La definición de una estrategia de corto, mediano y largo plazo (Dussel Peters y Levy-Dabbah 2018) entre ambas partes pareciera ser imperante a fin de establecer una base política para abordar posteriormente múltiples temas, incluyendo el económico.

Lo anterior se suma a la reciente propuesta de China de adhesión al CPTPP (Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico) que no solo implica un tratado de libre comercio –aspecto ya propuesto por China desde hace más de una década (Qiu 2014; Yin 2008)–, sino que también hace referencia al capítulo 32.10 del recientemente firmado Tratado México, Estados Unidos y Canadá (TMEC), el cual exige informar a sus partes con tres meses de anticipación antes de empezar a negociar con una “economía que no es de mercado”, así como su firma 30 días antes de la misma. Los retos para México, y Canadá, son significativos en esta “nueva relación triangular”.

Los aspectos anteriores exigen la creación y/o reforzamiento institucional en México y en China en los ámbitos público, privado y académico en aras de permitir un adecuado seguimiento, coordinación y definición de las relaciones económicas bilaterales: autopartes-automotriz, electrónica, telecomunicaciones, turismo y estadísticas, entre muchas otras. El análisis destaca un grupo de condiciones y retos específicos en el comercio, financiamiento, OFDI y proyectos de infraestructura, todos a ser resueltos, siempre y cuando se cuente con las instituciones adecuadas en México y en China.

Bibliografía

- Banxico (Banco de México). 2021. *Estadísticas*. Banxico: México.
- Anguiano Roch, Eugenio. 2012. “Sin sustento político, imposible construir relaciones económicas bilaterales sólidas”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *40 años de la relación entre México y China. Acuerdos, desencuentro y futuro*. UNAM/FE/Cechimex, Cámara de Senadores y CICIR: México, pp. 37-48.
- Carrillo, Jorge y Micheli, Jordy. 2016. “The Globalization Strategy of a Chinese Multinational: Huawei in Mexico”. *Frontera Norte* 28/56), pp. 35-58.
- Cechimex (Centro de Estudios China-México). 2021. *Estadísticas*. Cechimex: México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2021. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2021*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Dussel Peters, Enrique. 2014. “La inversión extranjera directa china en México. Los casos de Huawei y Giant Motors Latinoamérica”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 casos de estudio*. Red ALC-China y UNAM/FE/Cechimex: México, pp. 273-342.
- Dussel Peters, Enrique. 2016. *La nueva relación comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración comercial?* Red ALC-China y UNAM/FE/Cechimex: México.
- Dussel Peters, Enrique. 2019. “China’s Financing in Mexico (2000-2019)”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *China’s Financing in Latin America and the Caribbean*. Red ALC-China y Cechimex: México, pp. 373-389.
- Dussel Peters, Enrique. 2021/a. *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2021*. Red ALC-China: México.
- Dussel Peters, Enrique. 2021/b. *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2021*. Red ALC-China: México.
- Dussel Peters, Enrique, Armony, Ariel C. y Cui, Shoujun (coords.). 2018. *Building Development for a New Era. China’s Infrastructure Projects in Latin America and the Caribbean*. Red ALC-China and University of Pittsburgh: México.

- Dussel Peters, Enrique y Levy-Dabbah, Simón. 2018. *Hacia una agenda estratégica entre México y China*. Agendasia, COMEXI y Cechimex: México.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021. *IMF Datamapper*. IMF: Washington, D.C.
- Grijalva, Amapola. 2010. “Los efectos de las incongruencias arancelarias en las relaciones comerciales México-Estados Unidos-China. Una propuesta alternativa a la política de protección”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*. UNAM/FE/Cechimex y Cámara de Senadores: México, pp. 391-415.
- Qiu, Xiaoqi. 2014. “China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México”. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex* 3, pp. 1-12.
- Ray, Rebecca, Albright, Zara C. y Wang, Kehan. 2021. *China-Latin America Economic Bulletin*. Boston University/GDPC: Cambridge.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2021. *World Investment Report 2021*. UNCTAD: Ginebra.
- Ventura Valero, Julián y Rodrigo Meléndrez Armada. 2016. “Relaciones económicas México-China: una agenda de oportunidades”. *Revista Mexicana de Política Exterior* 108, pp. 27-49.
- Yin, Hengmin. 2008. “The China-Mexico Relations: Conditions and Challenges”. *Ciclo de Conferencias del Cechimex*, marzo 3.

Relación comercial entre China y México ante la instrumentación del nuevo modelo de desarrollo

Xuedong Liu Sun

Introducción

Los flujos comerciales bilaterales realizados por China y México han desempeñado un papel cada vez más importante para impulsar el crecimiento económico de las dos naciones por su tendencia creciente registrada tanto en términos de volúmenes como de las gamas de productos involucrados. Por su parte, al entrar al tercer decenio de este siglo, China ha iniciado la ejecución de su 14.º plan quinquenal 2021-2025 con la aplicación de un nuevo modelo del crecimiento económico denominado “circulación dual” ante los entornos nacionales e internacionales complejos y llenos de desafíos que no se han visto en la historia moderna.

Este trabajo trata de describir los contenidos del nuevo modelo del crecimiento económico que se aplicarán para los próximos cinco y probablemente hasta 30 años, concentrándonos en el análisis de las posibles implicaciones derivadas de la modificación del modelo del crecimiento económico que incluyen las oportunidades y los desafíos para los flujos comerciales futuros entre China y México.

1. Debates y discusiones sobre el comercio bilateral entre China y México

El intercambio comercial entre China y México ha sido un tema de debate y discusión constante en los ámbitos académico y públicos por su relevancia dentro de las relaciones bilaterales entre las dos naciones, sobre todo durante las últimas tres décadas cuando se han intensificado cada vez más los flujos que antes.

En términos generales, se ha argumentado que los asuntos políticos y diplomáticos bilaterales pasaron a segundo orden a partir de la última década del siglo pasado debido a los desencuentros económicos y comerciales, derivados de la imposición por parte de México de medidas y cuotas compensatorias contra los productos chinos (González 2009:36-37). Ante la competencia fuerte y la llegada masiva de los productos asiáticos tanto en el mercado mexicano como en los de exportación común de las dos economías, el empresariado mexicano ha concebido a China como un formidable competidor que lo ha desplazado de sus mercados tradicionales (Ley 2012:61) durante largo tiempo después de su ingreso a la OMC, por lo que este grupo se ha demostrado reacio a aceptar la eliminación de las cuotas compensatorias como resultado del desplazamiento de sus productos y de la profunda crisis del sector productivo mexicano (Dussel Peters 2012:82).

Por su parte, otros estudios analizan estos flujos bilaterales dentro del contexto de integración regional en América del Norte impulsada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), considerando a China como un “huésped no invitado” de dicho acuerdo (Dussel Peters y Gallagher 2014:470). De tal manera, se han involucrado los flujos no solamente de manera bilateral entre China y México sino también de manera trilateral vinculando a Estados Unidos. Bajo este panorama, México se ha convertido en un “trampolín y lugar de ensamblaje” (Gutiérrez Mugerza 2014:31) en vistas de colocar sus productos en el mercado norteamericano. Al final del día, debido a la integración de las tres economías, para López y Rodil (2014:105), tanto China

como México ya forman parte de la gran fábrica mundial cuyo eje se ubica en el mercado de Estados Unidos.

En resumen, a pesar de las opiniones diversas y controvertidas en las discusiones sobre las consecuencias de la participación cada vez más activa de China en los intercambios comerciales que realizan México y EU con el resto de mundo, los vínculos entre los tres países representan un hecho que nadie puede negar (De la Cruz y Veintimilla 2014; embajada de México en China 2015; Ley 2012; Limas 2019; Liu 2012, etc.).

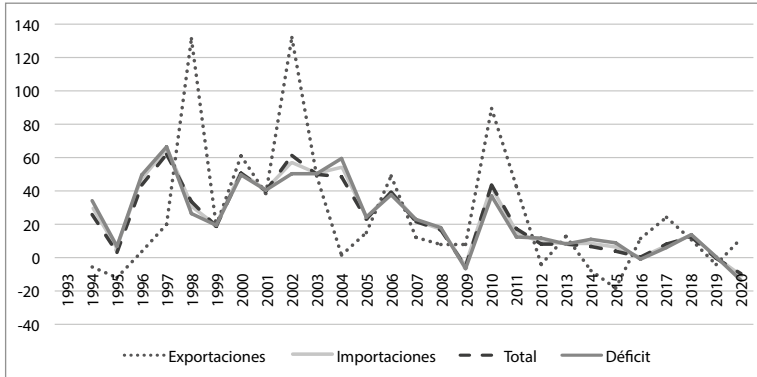
Finalmente, estudios recientes han empezado a demostrar de manera cuantitativa la relación trilateral del comercio exterior entre las tres naciones y han encontrado un coeficiente de correlación alto de las importaciones procedentes de China y las exportaciones mexicanas hacia el mercado de Estados Unidos (Liu 2019; Levi 2019), así como una estimación del coeficiente entre las dos variables con un nivel de aproximadamente 0.24 al aplicar un modelo VAR en el lapso de 1993-2019 (Liu y Guerrero 2020).

2. Evolución del comercio bilateral entre China y México (1993-2020)

Al revisar la evolución de los flujos bilaterales entre las dos economías en el lapso de 1993-2020 en términos tanto absolutos como relativos, se puede observar que entre los cuatro indicadores en discusión, las importaciones, la suma de los intercambios y el déficit comercial que sostiene México con su segundo socio comercial prácticamente se encuentran linealmente relacionados y coincidos en la misma curva, pues solamente las exportaciones mexicanas a China se han comportado de manera relativamente independiente (Gráfica 1).

Lo anterior se explica por la llegada masiva y con tendencia creciente de productos chinos al mercado mexicano en comparación con sus envíos recíprocos a su socio asiático, lo cual se ha convertido “una de las relaciones más desequilibradas del mundo (González 2009:34)”, y en el periodo del análisis, la proporción

Gráfica 1. Evolución de los intercambios comerciales que sostiene México con China 1993-2020 (variación porcentual con respecto al nivel registrado en el periodo inmediatamente anterior)



Fuente: Secretaría de Economía (2021).

promedio entre ambas variables fue de 11.4 a cifras anualizadas. Es decir, por cada dólar que vende México a China, las importaciones respectivas de país con mayor número de población del mundo son de 11.4 dólares (SE 2021). Dicho de otra manera, el papel dominante de las compras mexicanas a su segundo socio comercial que se desempeña dentro del total de los intercambios entre las dos naciones prácticamente ha compensado cualquier movimiento particular registrado por las exportaciones aztecas para mantener, en este sentido, casi el mismo comportamiento de los tres indicadores enlistados en la Gráfica 1: importaciones, total y déficit.

Otra característica eminente de los intercambios comerciales es que la tasa del crecimiento de las cuatro variables en cuestión ha sostenido una tendencia descendente a pesar de las fluctuaciones observadas en el periodo, sobre todo para las exportaciones mexicanas al país del lejano oriente. Asimismo, se han evidenciado tres distintos lapsos de acuerdo con los altibajos: 1993-1999, 2000-2009 y 2010-2020, pues en el último año de cada fase, las importaciones, el total del comercio bilateral y el déficit que ha sostenido México tuvieron caídas importantes.

Por su parte, después de que las importaciones procedentes de China sostuvieron tasas del crecimiento anual extraordinarias durante cinco años consecutivos en el periodo 2000-2004, para el segundo lapso del análisis han empezado a registrar tendencias a la baja, y durante los últimos 11 años (2010-2020), fue de apenas 7.7 % (Cuadro 1)¹; sin embargo, en términos absolutos, el incremento anual ha venido creciendo de manera constante, al pasar de \$ 255.8 millones de dólares en el periodo de 1993-1999 a \$ 3,734.6 millones de dólares de 2010 a 2020.

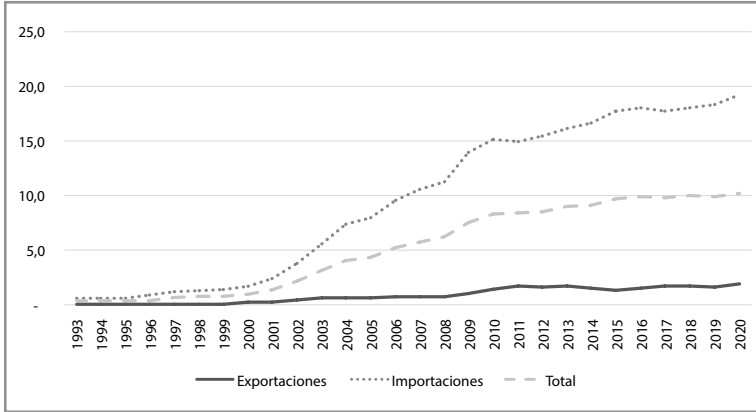
Cuadro 1. Variación anual en promedio de las importaciones chinas realizadas por México (1993-2020)

Periodo	Tasa del crecimiento (%)	Incremento absoluto (millones de dólares)
1993-1999	30.6	255.8
2000-2009	32.7	3,060.8
2010-2020	7.7	3,734.6
1993-2020	20.3	2,712.0

Fuente: elaboración propia de acuerdo con las cifras publicadas por la Secretaría de Economía (2021).

La pérdida del dinamismo de las exportaciones chinas al mercado mexicano en términos relativos también se puede constatar de acuerdo con la participación de China en el comercio exterior que realiza México con el resto del mundo, ya que la importancia del país asiático prácticamente se ha mantenido sin grandes modificaciones desde 2015, en el alrededor de 9.8 % (Gráfica 2).

1 En 2020, los efectos negativos derivados de la pandemia del COVID-19 fueron de tal magnitud para las actividades económicas y también para las importaciones mexicanas que tuvieron una tasa de disminución de 11.4% los productos procedentes de China, al pasar de \$ 83.1 miles de dólares en 2019 a \$ 73.6 miles de millones de dólares en 2020. Sin embargo, como se puede observar en la Gráfica 1, la ralentización de las importaciones de los artículos del gigante asiático definitivamente ha sido un fenómeno evidente durante la década más reciente en términos relativos.

Gráfica 2. Participación de China en el comercio exterior de México (1993-2020) (%)

Fuente: elaboración propia con base en SE (2021).

Es decir, durante los últimos seis años, ya se observó el freno al crecimiento espectacular que se había registrado anteriormente por los envíos de China al mercado mexicano, sobre todo en la primera década de este siglo después de que China logró su ingreso a la OMC, cuya participación subió desde 2.4 % en 2001 a 15.1 % en 2010, con un aumento acumulado de 12.7 puntos porcentuales en un lapso de tan solo 8 años. Si bien en 2019 y 2020, sobre todo en este último año, las cifras nuevamente repuntaron, muy probablemente podrían tratarse de resultados derivados de los factores coyunturales relacionados con la caída de las actividades económicas, que al largo plazo no necesariamente modificarían la tendencia observada en los años anteriores.

Lo anterior implicaría que las importaciones que realiza México con el resto del mundo han empezado a observar dinámicas casi iguales en comparación con China, lo cual posiblemente está reflejando la pérdida paulatina de ventajas competitivas eminentes de los productos chinos frente a sus similares y generando una diversificación del abastecimiento en el desarrollo de las cadenas productivas.

3. Circulación dual y sus contenidos principales

Este nuevo esquema del crecimiento económico llamado “circulación dual”², basado en el mercado interno complementado con el externo que se ha empezado a instrumentarse a partir de 2021 en China, será diferente del modelo de hace 40 años, cuyo éxito económico se fundamentó en la dinámica de las exportaciones a través del aprovechamiento de las ventajas comparativas de bajo costo de los factores productivos, incluyendo tanto el salario pagado a los trabajadores como el precio en el uso de suelo, entre otros (González y Liu 2019; Liu et al. 2015).

Es importante mencionar que este ajuste en el esquema del crecimiento económico de ninguna manera implicaría que la economía china se aislaría de la mundial, mucho menos significaría que su propio mercado doméstico ya tenga suficiente poder adquisitivo para sostener su crecimiento económico.

Por ello, el renovado esquema de desarrollo económico solamente enfatiza que su crecimiento esperaría depender principalmente de la fortaleza creciente del mercado doméstico y de su articulación eficiente y, al mismo tiempo, se tendría que complementar por el mercado global. En otras palabras, las interacciones entre estos dos tipos de mercado seguirán siendo mecanismos para impulsar el crecimiento económico de China; la gran diferencia entre los dos modelos consistiría en que para los próximos años el mercado interno podría desempeñar un rol cada vez más protagonista que finalmente superaría la importancia registrada por los exteriores.

En caso de que se concretara este acoplamiento de ambas orientaciones del mercado interno-externo en un futuro cercano y se articularan de manera eficiente y con plenitud los distintos sectores y diferentes actividades económicas al interior del país, se espera que se potencializaría aún más la fortaleza del mercado doméstico y la importancia del consumo nacional en su

2 En las versiones oficiales, las interacciones entre estos dos mercados se interpretan como “circulación dual” (Xinhua en VI Magazine 2020).

contribución al crecimiento económico. Por ende, la economía china podría recibir un impulso adicional y mejorar aún más las perspectivas. Sin duda, esto no solamente brindaría oportunidades de obtener una tasa mínima requerida del crecimiento económico, sino también significaría un empujón más a la recuperación de la economía mundial que ha enfrentado la actual debacle profunda causada por la pandemia del COVID-19 en 2020.

4. Implicaciones del nuevo modelo de crecimiento para comercio bilateral entre China y México

Se prevé que los intercambios comerciales entre los dos países analizados mantendrán el actual ritmo del crecimiento debido a tanto la propia inercia como la dinámica derivada de la complementariedad; sin embargo, al largo plazo su desarrollo podría verse influido por las oportunidades y los desafíos simultáneos.

Por un lado, el nuevo enfoque del crecimiento económico que se aplicará en el país asiático espera el fortalecimiento de su mercado doméstico y un poder adquisitivo creciente, lo cual podría generar oportunidades abundantes de negocios para los productos mexicanos que, por la amplia gama de variedades y novedades que representan, lograrían beneficios mutuos al penetrar en el mercado chino y satisfacer las demandas masivas y diversificadas de los habitantes en el país del lejano oriente.

Por otro lado, el cambio del modelo de crecimiento económico también conllevaría retos para las plantas productivas mexicanas, sobre todo las involucradas en el desarrollo de las distintas cadenas globales del valor que con frecuencia requieren el abastecimiento de productos chinos.

De acuerdo con las interpretaciones oficiales, en un futuro cercano dentro del nuevo ciclo económico, los esfuerzos en el mejoramiento de las plantas industriales y las integraciones de las múltiples cadenas del suministro deberán concentrarse en el desarrollo del mercado interno y satisfacer principalmente la demanda final de esa nación. Por ello, bajo este nuevo patrón de desarrollo,

a fin de garantizar la formación de un ciclo económico interno amplio y fluido, el flujo libre de los recursos entre China y el resto del mundo, la creación de las nuevas ventajas competitivas etc., se requerirá no solamente impulsar aún más la renovación tecnológica y su autosuficiencia de los elementos esenciales, sino también las participaciones mayores de la cooperación económica al nivel internacional y un “equilibrio dinámico de alto nivel” (Xi 2020; Gobierno Chino 2020).

En este sentido, si bien el renovado esquema del desarrollo no implicaría la separación de los aparatos productivos chinos con el resto del mundo incluyendo los mexicanos, de cualquier manera sería un desafío indudable para la industria mexicana que requeriría la diversificación de sus fuentes de abastecimiento de sus distintos eslabonamientos.

Bibliografía

- De la Cruz Gallegos, José Luis y Veintimilla, Vanessa. 2014. “Evaluación y resultados económicos del TLCAN, en el marco de la competencia comercial con China”. En, Oropeza García, Arturo (coord.). *TLCAN 20 años ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?* UNAM: México, pp. 479-501.
- Dussel Peters, Enrique, Hearn, Adrian H. y Shaiken, Harley (coords.). 2013. *China and the New Triangular Relationships in the Americas. China and the Future of US-Mexico Relations*. University of Miami / CLAS, University of California, Berkeley/ CLAS y UNAM / FE / Cechimex: México.
- Dussel Peters, Enrique y Gallagher, Kevin. 2014. “El huésped no invitado del TLCAN: China y la desintegración del comercio en América del Norte”. En, Oropeza, Arturo (coord.). *TLCAN 20 años ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?*. IDIC y UNAM/IIJ: México, pp.441-477.-
- Dussel Peters Enrique. 2012. “Aspectos comerciales y de inversión entre China y México: ¿colisión o acuerdo?”. En, Dussel Peters, Enrique y Trápaga Delfín, Yolanda (coords.). *Cuarenta años de*

- la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro.* CICIR, UNAM / FE / Cechimex y Senado de la República: México, pp. 81-90.
- Gobierno Popular Central de la República Popular de China. 2020. (中共中央关于制定国民经济和社会发展第十四个五年规划和二〇三五年远景目标的建议. Gobierno Popular Central de la República Popular de China: China.
- González García, Juan, Calderón Villarreal, Cuauhtémoc y Gómez Chiñas, Carlos. 2015. “Análisis de los vínculos económicos de México con China: ¿Es posible pasar de la larga marcha de enfrentamientos al gran salto adelante en la nueva relación?”. *México y la Cuenca del Pacífico* 4(12), pp. 39-63.
- González García, Juan. 2009. “Las relaciones China-México: cuatro decenios de aprendizaje mutuo y perspectivas futuras”. *Comercio Exterior* 62(1), pp. 28-37.
- Gutiérrez Muguerza, Raúl. 2014. “El TLCAN y el modelo mexicano de desarrollo: evaluación y líneas de mejora para el siglo XXI”. En, Oropeza, Arturo (coord.). *TLCAN 20 años ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?*. IDIC y UNAM/IJJ: México, pp. 27-47.
- Levy-Dabbah, Simón. 2018. “The Role of Trade with China in Mexico’s Renegotiation of NAFTA”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *The Renegotiation of NAFTA. And China?*. Red ALC-China y UNAM / FE / Cechimex: México, pp. 99-106.
- Ley López, Sergio. 2012. “Algunas reflexiones sobre el futuro de la relación México-China”. En, Dussel Peters, Enrique y Trápaga Delfín, Yolanda (coords.). *Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro.* CICIR; UNAM / FE / Cechimex y Senado de la República: México, pp. 59-64.
- Limas, Alberto. 2019. “Evolución y perspectiva de la relación económica México China”. En, Vargas, Aurelia, Girón, Alicia, Pulido, Guillermo y Jian, Liu (coords.). *China y México: 45 años de relaciones diplomáticas y culturales.* UNAM: México, pp. 81-87.

- Liu, Xuedong y Covarrubias López, Gerardo. 2021. “Convergencia dinámica de los intercambios comerciales entre China y México, 1993-2019”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 52(206), pp. 169-196
- Liu, Xuedong, Covarrubias López, Gerardo y Guerrero de Lizardi, Carlos. 2020. “Fricción comercial China-Estados Unidos y sus impactos sobre la relación trilateral entre México y sus dos principales socios”. *The Quarterly of Latin American Economy and Trade* (43), pp. 26-45.
- Liu, Xuedong. 2019. “Relaciones económicas entre China y México ante la perspectiva de un acuerdo comercial”. *Anuario Asia-Pacífico 2019* (19), pp. 38-51.
- López, Jorge Alberto, Rodil Oscar y Valdez Saúl. 2014. “La incursión de China en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y sus efectos en el comercio intraindustrial”. *Revista CEPAL* (114), pp. 89-106.
- Secretaría de Economía (SE). 2021. Sistema de Consulta de Información Estadística por País. SE: México.
- Xi, Jinping. 2020. 习近平：关于《中共中央关于制定国民经济和社会发展第十四个五年规划和二〇三五年远景目标的建议》的说明. Gobierno Popular Central de la República Popular de China: China.

La nueva cooperación digital entre México y China

José Ignacio Martínez Cortés

1. El multilateralismo hegemónico de Estados Unidos *vis a vis* el multilateralismo nacionalista de China

Estados Unidos ha construido un sistema multilateral a través del poder hegemónico que surgió del sistema de Bretton Woods donde pugna que prevalezca la libertad, la democracia y los derechos humanos según los intereses de Washington. De igual forma, las empresas estadounidenses han sido respaldadas en su internacionalización por el poderío del sistema financiero y comercial que ha impulsado la Casa Blanca desde 1945.

Este andamiaje jurídico, político comercial y económico perduró de 1945 a 2001 pues, después de las reformas que impulsó China a partir de 1978, Pekín ingresa en 2001 a la Organización Mundial de Comercio y con ello influye en un nuevo rumbo del comercio internacional, modifica los flujos de inversión en la economía mundial y también incide en la política internacional.

El ascenso de China es marcado por dos crisis que debilitan al mercado estadounidense, la de 2001 y principalmente la de 2008-2009, mientras la economía china crece a dos dígitos convirtiéndose incluso en el primer país exportador mundial en 2011.

A raíz del avance de China, Estados Unidos impulsa desde 2010 un nuevo marco jurídico para acotar el avance de China. Ese año,

Barack Obama implementa la Ley Antiyuan para sancionar a China por la continua devaluación de su moneda. No obstante, en 2015 el remimbi forma parte de la canasta de monedas del FMI.

China avanza en su liderazgo tecnológico pero también consolida su diplomacia financiera, digital, de infraestructura y, recientemente, la diplomacia sanitaria. A raíz de esta creciente cooperación, China impulsa un nuevo multilateralismo inclusivo con crecimiento económico sostenible y equilibrado a través del libre comercio internacional para brindar impulso a la economía internacional pos-COVID-19.

El presidente Xi hace énfasis en el Concepto de la comunidad de futuro compartido de la humanidad para fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional a través de acciones incluyentes desechando prejuicios ideológicos y restaurando la coexistencia pacífica, beneficio mutuo y ganancia compartida.

Asimismo, el presidente chino hace énfasis en fortalecer la coordinación de políticas macroeconómicas para promover el crecimiento vigoroso, sostenible, equilibrado e inclusivo de la economía mundial con el objetivo de salir de la mayor recesión, con vistas a salvaguardar la paz y la estabilidad mundiales, y así alcanzar el desarrollo de mayor calidad y resiliencia de la economía mundial.

China impulsa una diplomacia digital para apoyar la cooperación sanitaria, en infraestructura, telecomunicaciones, financiera y tecnológica. Pero también pone énfasis en que se debe reducir la brecha de la desigualdad y lograr un desarrollo sostenible y así dejar atrás la pandemia y encaminarse a la recuperación económica.

La postura multilateral de China gira en torno a un futuro compartido para enfrentar los desafíos globales. Prevalecen el respeto a los pueblos, la no intervención y la resolución de discrepancias mediante consultas y diálogos, con miras a garantizar el derecho al desarrollo en pie de igualdad de todos los países y promover el avance y la prosperidad compartidos. Por ello, China precisa respetar el derecho internacional público y fortalecer el sistema multilateral de comercio, no aplicar estándares, reglas ni sistemas discriminatorios y exclusivos, ni levantar muros y barreras en detrimento del comercio, las inversiones y las tecnologías.

De ahí el apoyo que el presidente Xi brinda a la Organización Mundial de la Salud (O M S) para construir una comunidad global de salud para todos. De igual forma, Xi respalda la reforma de la Organización Mundial del Comercio (O M C), y el sistema financiero y monetario internacional, para consolidar un crecimiento económico mundial inclusivo y duradero. Asimismo, Xi impulsa la elaboración de las reglas sobre la gobernanza digital global y está comprometido a la implementación del Acuerdo de París sobre el cambio climático con el fin de fomentar el desarrollo verde.

Sin duda, en la segunda década del siglo XXI veremos un enfrentamiento entre Estados Unidos y China para imponer reglas en torno al multilateralismo hegemónico vis a vis el nuevo multilateralismo inclusivo con crecimiento económico sostenible y equilibrado.

2. La relación digital entre México y China en torno a la cooperación 5 G

México y China han tenido una relación en donde se han aplicado políticas de apertura dentro de los ámbitos político, económico y social. Estos cambios han generado nuevas dinámicas de diálogo entre los países, además de favorecer una etapa de mayor estabilidad en las relaciones bilaterales, donde las oportunidades de crecimiento y cooperación comercial se han multiplicado.

La dinámica de diálogo bilateral se concentra en tres temas: relaciones políticas, relaciones comerciales y económicas, e intercambios y cooperación culturales, tecnológicos y educacionales, donde destaca el ámbito comercial y económico.

Las relaciones comerciales y económicas son de gran peso dentro del diálogo bilateral, ya que China es el segundo socio comercial de México en el mundo, y de la misma manera México es el segundo socio comercial de China en América Latina. La relación se basa principalmente en exportaciones del país asiático y, en menor medida, importaciones desde México.

El diálogo bilateral en materia de intercambios y cooperación culturales, tecnológicos y educacionales se centra en áreas como física, química, matemáticas, prevención de desastres, industria y agricultura, transporte y comunicación, y energía e infraestructura, desarrolladas por medio de reuniones en el marco del Comité Mixto de Cooperación Científica y Tecnológica.

La presencia de China se ha incrementado significativamente en todos los ámbitos de la relación bilateral con México. El ámbito económico, específicamente el comercio y la inversión extranjera directa, es el principal tema del diálogo entre los dos Estados.

Las áreas de interacción más prometedoras desde la perspectiva mexicana son las relaciones comerciales y económicas con el país asiático, pues China es el segundo socio comercial más importante para México, y tiene un peso considerable dentro del PIB nacional.

China es un país clave en la estrategia de diversificación económica que se ha propuesto el nuevo gobierno del presidente mexicano. México ha sido invitado a formar parte de la iniciativa económica de la Franja y la Ruta y la Ruta de la Seda (*Belt and Road*), la más importante del gobierno chino.

El país asiático exporta principalmente productos tecnológicos, prendas de vestir, aparatos eléctricos y electrónicos, maquinaria y equipos, entre otros, así como productos de cómputo y de tecnologías de comunicación, accesorios para el procesamiento automático de datos, módulos microelectrónicos y autopartes, entre otros.

Desde 2005, México y China han firmado decenas de acuerdos bilaterales significativos en materia de turismo, minería y asuntos marítimos. De igual forma existe un grupo de instituciones relevantes para la relación entre México y China: la Comisión Binacional México - China, que se reúne anualmente, y el Grupo de Alto Nivel (GAN), ambos en funciones desde 2005. En 2013 la relación pasó de ser “asociación estratégica” a “asociación estratégica integral”, además de que se estableció el Grupo de Alto Nivel Económico (GANE) y el Grupo de Alto Nivel sobre Inversión (GANI), ambos desde 2013.

Es importante destacar que, como resultado del diálogo bilateral reflejado en el Programa de Acción entre México y China para

2014-2018, ambos Estados se han comprometido a promover la cooperación política en el ámbito económico por medio del GAN, GANE y GANI, con el fin de incrementar las inversiones chinas con miras en el sector energético y el turismo dentro del territorio mexicano.

Una mayor cooperación en ámbitos como educación, ciencia y tecnología, innovación y relaciones culturales son temas que considera esta nueva hoja de ruta, así como la revisión de la agenda bilateral que acordó fortalecer la Asociación Estratégica Integral de 2013.

China y México han firmado varios acuerdos de cooperación conjunta. En septiembre de 2019 funcionarios de ambos países se dijeron dispuestos a renovar los instrumentos de cooperación que existen actualmente. Algunos ejemplos puntuales han sido sobre cooperación técnica internacional. El 27 de abril de 2018 el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial firmó varios acuerdos de cooperación técnica con diversos organismos y oficinas relacionados con propiedad industrial. Específicamente, con China firmó el Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Materia de Propiedad Industrial con la Oficina Estatal de Propiedad Intelectual de la República Popular China.

En el ámbito de energía sustentable, el 18 de mayo de 2018 se firmó el acuerdo de Cooperación Conjunta México-China sobre Energía Hidroeléctrica Sustentable. Otro ejemplo de la cooperación bilateral puede observarse en el comercio agropecuario. El 11 de junio de 2018 la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA), el Servicio Nacional de Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) y la Administración General de Aduanas de China firmaron acuerdos para facilitar e incrementar el comercio de frutos rojos y subproductos de cerdo, consolidando condiciones favorables para la exportación de productos agroalimentarios mexicanos de alta calidad para el mercado chino.

El 21 de enero de 2019 se acordó la cooperación académica en educación náutica entre México y China. Con el memorándum suscrito se podrán establecer mecanismos de cooperación entre la Universidad Marítima de Shanghái y las escuelas náuticas mexicanas.

El Fideicomiso de Formación y Capacitación para el Personal de la Marina Mercante Nacional (FIDENA) y la Universidad Marítima de Shanghái firmaron este memorándum.

El 29 de noviembre de 2019, el Instituto Nacional de Pesca (INAPESCA) y el Instituto de Investigación de Pesca de Mar Amarillo firmaron el memorándum sobre cooperación en materia de investigación en Maricultura, que tiene como objetivo establecer un marco jurídico de referencia para la cooperación entre ambas naciones en investigación y desarrollo tecnológico en torno a la maricultura.

3. Medidas para desarrollar una cooperación digital entre México y China

El megayacimiento de litio que se encuentra en Sonora posiciona a México como un actor principal en el sector energético, y tanto China como Estados Unidos buscan beneficiarse. La empresa Ganfeng Lithium se posiciona como la empresa más grande de mineral en China, y busca invertir e instalarse en Sonora para construir una fábrica de baterías, lo cual representaría una ventaja para el gobierno chino con el fin de posicionarse de manera estratégica en el mercado y expandir tanto la industria energética como la industria militar, la industria automotriz y el mercado farmacológico.

Sin embargo, la empresa no es la única que puede influir en el aprovechamiento del mineral, pues se avecina la llegada de compañías extranjeras. De acuerdo con el Sistema Integral sobre Economía Minera del Servicio Geológico Mexicano, actualmente 12 compañías extranjeras operan proyectos mineros de litio, pero sin duda China tiene la delantera en el proyecto.

El proyecto de la concesión La Ventana alberga el depósito más grande de este elemento en el mundo, con 243 millones 800 mil toneladas de litio. Con este yacimiento, México puede desarrollar nuevas tecnologías, pero le falta inversión para la extracción del llamado “oro blanco”. Se están analizando empresas que puedan

realizar la extracción y conversión, y que cuenten con tecnologías de primera generación.

Por eso, los proyectos de la agenda en la relación comercial entre México y China buscan profundizar la relación bilateral, desarrollando sus capacidades científico-tecnológicas y de innovación para dar un paso a una nueva relación a través de la política tecnológica de ambos países.

El presidente López Obrador presentó el 30 de septiembre de 2021 un proyecto de reforma para transformar los artículos 25, 27 y 28 constitucionales. Para ello se adenda el artículo 25 constitucional, en el que se establece que corresponde al Estado la rectoría del desarrollo nacional para garantizar que éste sea integral y sustentable. De manera exclusiva, el sector público tendrá a su cargo las áreas estratégicas que se señalan en el artículo 28, en el que por primera vez se establece que el litio y otros minerales se consideran estratégicos para la transición energética y no se otorgarán concesiones; además, se precisa que la nación aprovechará los bienes y recursos naturales que se requieran para cumplir ese objetivo.

En este contexto, el litio es un metal estratégico para establecer las nuevas tecnologías 5 G en México. En Sonora hay un importante yacimiento de 100 mil hectáreas de litio, y se planea que sea uno de los yacimientos con mayor impacto para las nuevas tecnologías con el fin de impulsar la revolución 4.0. De ahí cobra relevancia el municipio de Bacadéhuachi, donde se ubica un potencial de reservas de 243.8 millones de toneladas de litio.

Sin duda, la gran oportunidad que tiene México con el litio no es la exploración ni la extracción. Lo relevante es generar desarrollo tecnológico para brindar valor agregado con el objetivo de impulsar la nueva generación automotriz, de telecomunicaciones, aeroespacial y electrónica.

Con esta reforma, se acota la inversión y la expansión de empresas en nuevos yacimientos de litio, principalmente en Sonora. Las empresas que ya tienen presencia en el negocio del litio son las siguientes: en Sonora, Bacanora Lithium, Ganfeng Lithium, Pueblo Mining y One World Lithium; en Baja California, Radius

Gold; en Chihuahua, Organimax Nutrient, Alien Metals; en Zacatecas, Zenit Minerals.

Con lo expuesto anteriormente, resulta evidente la imperiosa necesidad que tiene México de emprender acciones dirigidas desarrollar sus capacidades científico-tecnológicas y de innovación. Comparados con China, los esfuerzos por fortalecer el sistema nacional de innovación son mínimos. En consecuencia, las oportunidades de incrementar un comercio bilateral basado en productos de valor agregado están limitadas para México, pues el país asiático tiene un alto desarrollo de estos productos, frente a los cuales la producción mexicana no podría competir.

Si México pretende digitalizar la relación bilateral, entendiendo el concepto de digitalizar como la evolución de la relación comercial que pasa de basarse en productos de gama baja a un intercambio de productos de gama alta, debe ejecutar de inmediato acciones concretas dirigidas a optimizar, en primer momento, su industria nacional, para después impulsar sus relaciones comerciales en el exterior.

En vista de la carencia de complementariedad productiva que existe entre México y China, y considerando el desarrollo de servicios de alto valor que se ha generado en el país asiático, se plantea la vía estratégica de servicios, en la que México podría apostar por convertirse en una plataforma de exportación de servicios de alto valor agregado (principalmente telecomunicaciones) de empresas chinas, cuyo mercado sería América Latina. Eso se lograría mediante el establecimiento de una normatividad bilateral que impulse la tercerización de exportaciones. Las empresas chinas de servicios de alto valor agregado podrían establecer filiales en México que cooperen y se organicen con las empresas mexicanas capaces de llevar a cabo actividades de exportación de estos servicios.

Esta vía impulsaría la relación bilateral en tanto que contribuiría a extender el mercado de servicios de China, y crearía oportunidades de internacionalización y aprendizaje para las empresas mexicanas.

Por otro lado, se plantea la vía estratégica de productos, cuyo principal objetivo es desarrollar las capacidades científico-tecnológicas de producción en México. A través del establecimiento de los Acuerdos de Licencia Tecnológica (ALT), México podría intensificar el desarrollo de la industria nacional y crear un ambiente propicio para la absorción y adaptación del conocimiento, que derive la creación de nuevas marcas nacionales que se integren al comercio exterior mediante una búsqueda adecuada de canales de distribución.

Estas dos vías deben ir acompañadas de un cambio en las políticas de educación, industria e inversión, las cuales deben promover iniciativas de cambio que conduzcan a la construcción de una nueva visión de desarrollo basada en el impulso de las capacidades científico-tecnológicas y de innovación.

México y China frente al reto ambiental del siglo XXI: una agenda pendiente de construir

Sergio E. Martínez Rivera

Introducción

El 50.º aniversario de las relaciones diplomáticas entre México y China si bien es motivo de celebración, merece una reflexión y evaluación profundas sobre los logros obtenidos en todos los ámbitos posibles, así como de los límites y los obstáculos que aún persisten para que ambos países puedan transitar a una etapa más activa y multidimensional.

El grueso de la relación que deriva en acuerdos, convenios y memorándums de entendimiento gira alrededor de aquellos de carácter comercial y económico seguidos de los de carácter político y diplomático. Existen distintos posicionamientos acerca de la relación México-China, ya que mientras algunos la catalogan como positiva dado el creciente interés del país asiático por invertir en México, la llegada de las inversiones chinas y de múltiples empresas, existen otros de carácter más reservado que consideran esta relación limitada y con pocas expectativas de dinamizarse. Por un lado, está la influencia histórica de Estados Unidos: las condicionantes que ejerce el T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá) y el multicitado artículo 32.10 que restringe las relaciones comerciales con países que no son economía de mercado son un claro sesgo para que China no sume terreno, no

solo en términos económicos sino geopolíticos. Por otra parte, se encuentra la posición del gobierno mexicano que prácticamente en ninguna administración al menos desde el año 2000 a la fecha ha buscado promover acciones significativas en algún rubro particular con China.

En este contexto, es necesario señalar que el tema del medio ambiente está pendiente en la relación México-China ya que como se explicó, los aspectos económico-comerciales son los que más acaparan los reflectores. El objetivo de este documento es entonces presentar una reflexión básica (pero sustancial) de aspectos a considerar en el corto y mediano plazo para construir una propuesta ambiental en dicha relación.

1. El medio ambiente en la agenda bilateral actual

El tema ambiental dentro la agenda nacional entre México y China es prácticamente inexistente si se revisa el inventario de tratados internacionales bilaterales y multilaterales en materia agropecuaria, sanitaria, fitosanitaria, recursos naturales y medio ambiente que elabora la LXIV Legislatura del H. Congreso de la Unión de México, en el que no se reporta un solo acuerdo entre ambos países donde se aborde algún rubro en materia ecológica o ambiental, a diferencia por ejemplo, de aquellos compromisos suscritos con Estados Unidos, Canadá o la Unión Europea (CEDRSSA 2020).

No obstante, es importante hacer mención de que a nivel local y estatal la interpretación que se tiene de la relación con China cambia sustancialmente, ya que distintos estados de la federación mexicana han mostrado interés en desarrollar iniciativas con sus contrapartes chinas en cuanto al medio ambiente. Tal es el caso de los llamados hermanamientos entre ciudades o provincias, como el que hay entre la Ciudad de México y Pekín. Desafortunadamente no se cuenta con una evaluación puntual de los resultados que se han obtenido en el tiempo para hacer un seguimiento. En este sentido, un problema con este esquema de colaboración es que se desdibuja en el tiempo, pues con el término de cada administración

a nivel estatal o municipal difícilmente se da continuidad a los acuerdos

Inevitablemente surgen distintas interrogantes sobre por qué la cuestión ambiental escapa de la agenda con China, siendo tan sensible y estratégica en el siglo XXI. Al respecto, existen múltiples respuestas según el enfoque y la interpretación. Primero, las relaciones económico-comerciales son de mayor interés entre los grupos empresariales y de gobierno en pequeña y gran escala; segundo, en la actual administración presidencial (2018-2024), la relación con China es limitada, por ende, temas como el ambiental no juegan un papel preponderante y no se percibe que esto esté cambiando. Tercero, aun dentro del actual Plan de Desarrollo de México, el desarrollo sustentable fue relegado como prioridad de Estado.

En efecto, China está presente a través de empresas que promueven sus productos y servicios para colaborar con el medio ambiente, tal es el caso de la empresa China Power International Holding Limited, filial de la estatal State Power Investment Corporation, quien se ostenta como la mayor corporación de energías renovables en el país al ser poseedora de dos campos solares y dos eólicos con una capacidad instalada de 818 megavatios. Sin embargo, si bien esto es útil para problemáticas como la del cambio climático, también se convierte en una intervención aislada sin ninguna articulación con algún plan o estrategia nacional o binacional.

Es de llamar la atención que México haya desarrollado un aparato institucional de gestión ambiental de alto reconocimiento internacional (Martínez Rivera 2019). No obstante, en la actualidad la sustentabilidad sufrió un retroceso por cuestiones políticas, no solo por el hecho de ver disminuido el presupuesto de programas y proyectos, sino porque no se puso en marcha ningún plan trascendental más allá del conocido como *Sembrando vidas*. Plan que busca atender la pobreza rural y la degradación ambiental a nivel territorial principalmente en el área forestal, de uso de suelo y en la salvaguarda de microcuencas.

2. La posición de China ante la cuestión ambiental y América Latina

China, como cualquier otro país, ha mostrado la disponibilidad de desarrollar e integrar planes que permitan mejorar la calidad del ambiente en su territorio y que tengan un impacto positivo a nivel mundial. Primero, el presidente Xi Jinping lanzó la proclama de construir una civilización ecológica socialista, la cual conlleva toda una serie de programas a nivel urbano, industrial y agrícola, con la que se implementarán acciones concretas desde una visión sustentable. “Hay que tratar correctamente las relaciones entre el desarrollo económico y la protección del entorno ecológico, tener presente que proteger el medio ambiente es proteger la fuerza productiva y que mejorar el medio ambiente es desarrollarla. Por tanto, tenemos que impulsar con mayor conciencia el desarrollo ecológico, circular y de bajas emisiones contaminantes, y no permitirnos en absoluto procurar el desarrollo económico a expensas del medio ambiente” (Xi 2014:260).

Por esta razón, a partir del XII (2011- 2015) y el XIII Plan Quinquenal (2016-2020), se asume un compromiso central con el desarrollo verde que define como vinculantes los objetivos de responsabilidad del gobierno en materia ambiental. Especialmente con el último de ellos, se propone implantar un sistema económico completo basado en un desarrollo ecológico, circular y bajo en carbono; este integra los Objetivos del Desarrollo Sostenible¹ como principios rectores y busca crear un sistema innovador de tecnologías ecológicas orientadas al mercado.

1 Los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS) plasmados en la Agenda 2030 se han posicionado como eje rector para la creación de las agendas nacionales de cada uno de los 193 Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El objetivo final de los 17 ODS propuestos en 2015 durante la Cumbre de Desarrollo Sostenible es poner “fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático sin que nadie quede rezagado para el 2030”. Para más información consultar página oficial de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Disponible en: <<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>>

Segundo, China lanzó en 2018 el llamado Libro Blanco para América Latina y una segunda versión en el 2016 para lograr “acuerdos integrales” en cinco ejes claves: político, económico-comercial, cultural, social y de coordinación en nuevos problemas como el cambio climático y la seguridad alimentaria.

De lo anterior, aun en el discurso encontramos que China está más abierta y receptiva para diseñar cierto tipo de instrumentos que permitan construir una agenda ambiental. No obstante, también hay que señalar que China es permanentemente criticada por las características de los proyectos y de los impactos que genera en los ecosistemas y los territorios de América Latina, lo cual le resta cierta credibilidad como referente en la conservación y preservación ecológicas.

3. Consideraciones para la inclusión del medio ambiente en la relación sino-mexicana

Desarrollar una agenda ambiental entre México y China no es una tarea fácil dados los antecedentes que se tienen en la relación con Estados Unidos, así como la propia interpretación e importancia que le da el gobierno mexicano al papel de China en la región y en el país. Además de la relevancia que le confiere cada país a la cuestión ecológica.

En 2020 y 2021 China mostró una admirable solidaridad con México para dotar de artículos médicos, sanitarios y, sobre todo, vacunas para solventar la crisis sanitaria provocada por el virus SARS-CoV-2. Esto muestra la apertura que tiene China para que México pueda ofrecer iniciativas en el tenor que se está discutiendo. Inevitablemente China, como cualquier otro país, pretenderá obtener determinados beneficios. Por ello es que se requiere construir primero una propuesta solvente y bien fundamentada sobre las necesidades más inmediatas. No es objetivo de este documento presentar un interminable listado de temas por atender, los cuales sin ninguna equivocación se podría señalar que ya están dados y solo es necesario que el gobierno mexicano los evalúe para

darles el carácter prioritario necesario. No obstante, se pueden mencionar algunos puntos que forman parte incluso de acuerdos internacionales con los que México participa:

Tema 1. Cambio climático

Tema 2. Modernización tecnológica de los procesos productivos y comerciales

Tema 3. Agua

Tema 4. Ciudades: construcción de modelos sustentables

Tema 5. Movilidad y transporte público y privado

Tema 6. Energía alternativa

Tema 7. Manejo, tratamiento y transformación de los residuos urbano-industriales

Tema 8. Biodiversidad y áreas naturales

Para el caso mexicano se recomienda atender aquellos aspectos que han limitado la continuidad y mejoramiento de la relación con China, más que solo reunir un grupo de temas.

- a) El gobierno federal mexicano debe retomar el tema del desarrollo sustentable como un eje prioritario dentro de la dinámica económica y social del país y elevarlo a nivel de seguridad nacional. Aun cuando este planteamiento no es la panacea para enfrentar la crisis ambiental actual, es el inicio del tránsito a una mejor etapa en la que la sustentabilidad no debe ser negociada y considerada como un costo que afecta la rentabilidad y el posicionamiento geopolítico.
- b) Se deben recuperar las experiencias de los órdenes de gobierno (estatal y municipal) para documentar los alcances y límites de aquellos acuerdos y compromisos realizados en materia ambiental con contrapartes chinas. Este aspecto es fundamental porque todo el bagaje cualitativo y cuantitativo suele perderse con los cambios de administración.
- c) En este tenor, juega un papel fundamental el trabajo de organismos académicos que se han encargado de estudiar y analizar la relación sino-latinoamericana y con sino-mexicana

para identificar áreas de oportunidad de corto y mediano plazo. Destacan, por ejemplo, el Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM y la Red ALC-China. Estas han convocado a cientos de especialistas y público de distintos niveles a lo largo de más diez años para tratar distintos temas, entre ellos el ecológico, a través de la organización de eventos tales como seminarios y conferencias, así como con la publicación de libros y artículos especializados.

- d) La llamada sociedad civil en sus distintas expresiones (organizaciones no gubernamentales, colectivos urbanos o rurales) junto con el sector empresarial son actores fundamentales para el diseño de posibles propuestas. Debe promoverse la transversalidad entre el gobierno-empresas-sociedad. Este es un aspecto sumamente relevante dentro del diseño de la agenda ambiental, dado que la toma de decisiones que afectan a comunidades rurales y ecosistemas son decididas de manera vertical.
- e) Es sumamente relevante hacer uso de la Comisión Binacional Permanente México-China como un mecanismo que permita exponer una agenda ambiental. Suele criticarse que México muestra poco interés en aprovechar este espacio para consolidar la relación con China.

4. Conclusiones

Mundialmente se ha llegado a un punto sin retorno dada la crisis ambiental que se enfrenta y, por ende, actuar a nivel global y nacional es una obligación más que una opción participativa. Otro aspecto de suma importancia es la forma e interpretación que se le ha dado a la problemática ambiental, pues ha resultado ser ineficiente. Esto sucede porque las soluciones se buscan en la fuente generadora del problema en sí. Es decir, se vive bajo un sistema económico antropocéntrico que, para darle sentido a su propia existencia, debe explotar a la naturaleza intensivamente

además de perpetuar las desigualdades sociales, pese a la opinión más optimista.

En concreto se ha llegado a los límites que los economistas clásicos vaticinaban con el *estado estacionario* y más recientemente en la década de 1970 con la obra de Denis y Donella Meadows “Los límites del crecimiento”. Por esta razón, es urgente que se dé una reinterpretación del papel de la naturaleza entre los países desarrollados y en vías de desarrollo. Si bien ambos bloques forman parte del todo, son los primeros los que tienen una mayor responsabilidad histórica.

La mayor prueba de ello la ofrece el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) que con su más reciente informe *Cambio Climático 2021: Bases de ciencia física*, expresa un diagnóstico contundente sobre la situación del planeta como consecuencia del cambio en la temperatura a nivel global. En segundo lugar, a modo de pronóstico, distintos fenómenos se irán intensificando con los subsecuentes impactos regionales: elevación en el nivel de mar, sequías extremas en algunas latitudes y lluvias torrenciales, así como la afectación a las ciudades, por ejemplo.

Desafortunadamente aun cuando se reconoce lo apremiante de este escenario y el aparente compromiso de los gobiernos nacionales (entre ellos los de México y China), la actuación de la comunidad mundial es asimétrica y está rebasada por la coyuntura. Por esta razón parece ser que la principal fuerza de cambio deberá seguir siendo la llamada *sociedad civil* y otros agentes (académicos, empresarios, colectivos rurales e indígenas, etc.) dispuestos a promover e impulsar las acciones necesarias para actuar en consecuencia.

La construcción de una agenda ambiental activa y propositiva entre México y China debe salvar distintos obstáculos políticos y económicos. El reto no es sencillo porque históricamente existen grupos opositores mexicanos contra toda relación con China. Así mismo las discusiones se reducen a concluir que dentro de la realidad mexicana el ambiente es un problema secundario porque primero debe resolverse el desarrollo económico. Argumento

sumamente debatible ya que a 40 años de libre mercado no se ha resuelto el atraso económico y social del país, pero en cambio la devastación ambiental en todo el territorio se ha acelerado.

Para concluir, a continuación se cita un fragmento que se integra en las constituciones de Ecuador y Bolivia donde se reconocen los derechos de la naturaleza y que deben guiar toda reflexión ambiental, Gudynas (2009): "...la naturaleza tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos" (art. 72). Al mismo tiempo "toda persona, comunidad, pueblo, o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza", y el "Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema" (art. 72).

Bibliografía

- CEDRSSA (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria). 2020. H. Cámara de Diputados LXIV Legislatura: México.
- Gudynas, Eduardo. 2009. *Ecología política de la naturaleza en las Constituciones de Bolivia y Ecuador*. Fundación Rosa Luxemburgo: Quito.
- Martínez Rivera, Sergio E. 2019. "Medio ambiente y desarrollo nacional en México: notas para el Plan Nacional de Desarrollo de la 4T". *Revista Economía Informa* 415, pp. 57-70.
- Xi, Jinping. 2014. *La gobernación y administración de China*. China Continental y Foreign Languages Press: Pekín.

Una relación de Asociación Estratégica Integral entre China y México hacia el siglo XXI

Haibin Niu

La relación entre China y México tiene una larga historia. Durante el dominio colonial español la plata mexicana y los productos manufacturados chinos formaron una Ruta Marítima Comercial de Seda representada por el “galeón de Manila”. A finales del siglo XIX una gran cantidad de trabajadores chinos emigraron a México e hicieron indelebles contribuciones al desarrollo de Mexicali a principios del siglo XX. Lamentablemente, la masacre de 1911 en Torreón provocó la trágica muerte de 303 chinos y se ha convertido en un doloroso recuerdo en la historia de intercambios entre los dos países. El 17 de mayo de 2021, el presidente de México Manuel López Obrador ofreció una disculpa oficial por este acontecimiento a fin de sanar el trauma de la historia, lo que implicó que la relación bilateral ha entrado en una nueva etapa histórica.

Durante mucho tiempo, China y México han estado en una relación económica caracterizada por la competencia, especialmente por el mercado de exportación a Estados Unidos. En China se recuerda muy bien aún que México fue el último país en aceptar la inserción de China en la Organización Mundial del Comercio por la preocupación de la competencia económica. Ambos son importantes países en vías de desarrollo y comparten ciertas similitudes en la estructura industrial representada por la fabricación de textiles y maquinaria, y a la vez existe un alto grado de competencia por homogeneidad en la estructura y tipos de productos en

las exportaciones a Estados Unidos. Lo anterior ha sido causa de que China y México gocen de buenas relaciones políticas pero de relaciones económicas débiles.

Entrando al siglo XXI, ambos países se han convertido en relevantes economías emergentes en el escenario mundial que no solo han consolidado los lazos económicos mutuos sino que también han concedido más importancia a fortalecer su participación integral en la globalización económica. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México cuenta con mayor cantidad de acuerdos bilaterales de libre comercio, no obstante, la economía mexicana ha sido durante mucho tiempo muy dependiente del comercio con Estados Unidos. Esta situación está cambiando ya que el nuevo tratado entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC) debilita la ventaja de costos de México, y este último ha comenzado a dar importancia a su integración en la dinámica económica de la región Asia-Pacífico. La adhesión de México a la Alianza del Pacífico refleja el giro estratégico del país en dicha región. China también ha pasado a ser el principal socio comercial y una importante fuente de inversión para muchos países latinoamericanos.

Cuando las relaciones diplomáticas entraron en la cuarta década, China y México establecieron una asociación estratégica en 2003. En 2013 los dos países mejoraron aún más su relación bilateral para ser una asociación estratégica integral. Vale la pena señalar que la asociación estratégica no solo se encarna en la política y la diplomacia, sino que también cada vez más en el fortalecimiento de los lazos económico-comerciales y culturales, así como en gobernanza global y cooperación China-América Latina.

En el ámbito económico, China es el segundo socio comercial de México y México es el segundo socio comercial de China en América Latina. Según estadísticas de la Administración General de Aduanas de China, el volumen total del comercio entre China y México en 2020 alcanzó los \$ 60,850 millones de dólares, de los cuales las exportaciones e importaciones chinas fueron de \$ 44,850 millones y \$ 16,000 millones de dólares, respectivamente, concentrados sobre todo en productos de manufactura industrial.

En el primer semestre de 2021 y ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en la economía mundial, el comercio bilateral y la inversión china en México mostraron su fuerte resistencia y vitalidad, pues aumentaron 46% y 95% respectivamente. Ambos países también han reforzado su voluntad de cooperación en la economía digital y la economía verde, lo cual da esperanza de que las relaciones económicas y comerciales bilaterales sean más realistas y más acordes con la tendencia de desarrollo sustentable en el siglo XXI. México cuenta con ventajas por su ubicación geográfica, así como de costos y una red comercial. Cada vez más empresas manufactureras chinas planean invertir en México para atender este mercado emergente y los mercados vecinos de América del Norte y del Sur. China y México otorgan gran importancia a impulsar el desarrollo estable de las relaciones económicas y comerciales bilaterales. Con la entrada en vigor del T-MEC y su cláusula de píldora venenosa,¹ el establecimiento del Subgrupo de Trabajo China-México sobre el comercio es una señal positiva. En 2021 China inició oficialmente el proceso de solicitud para unirse al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TIPAT o CPTPP, por sus siglas en inglés) del cual México es miembro fundador. El apoyo de México es vital para el éxito de la solicitud de China.

En atención a los desafíos globales, los dos países participan activamente en la gobernanza global y están comprometidos con el multilateralismo, mantienen el diálogo y las consultas en los mecanismos multilaterales, coordinan posiciones y alcanzan consensos sobre los principales problemas globales. Ante las adversidades causadas por COVID-19, China y México se han ayudado mutuamente y han llevado a cabo de manera activa una cooperación antiepidémica, lo cual sirve como un ejemplo para que China y América Latina respondan de manera conjunta a la pandemia del siglo. Frente a las circunstancias negativas del nacionalismo y la

1 El T-MEC incluye una cláusula de píldora venenosa en el capítulo 32 artículo 10 donde se establece que la suscripción por cualquiera de las partes de un tratado de libre comercio con un país que no sea de mercado permitirá a las otras partes terminar este tratado.

politización relacionados con las vacunas, la insistencia de China y México en cooperación antiepidémica ayudará al mundo a superar el impacto adverso de la crisis mundial de salud pública. La situación de la pandemia en México es seria con una urgente demanda de vacunas, por lo que ha adquirido sucesivamente diferentes vacunas chinas tales como Sinopharm, Sino-Vac y Cansino. Las vacunas chinas representan casi un tercio del total de vacunas administradas en México. Bajo los retos de la pandemia, los dos países han fortalecido el acoplamiento de estrategias de desarrollo, la mejora de la estructura comercial, el fomento en la cooperación en capacidad productiva y la innovación de modelos de cooperación, lo cual ha sido un ejemplo de cooperación para la comunidad internacional. China y México también colaboran en el sistema de gobernanza económica mundial. Ambos países son miembros del G8 y del diálogo en el G5, así como el G20, mecanismo emergente de gobernanza económica mundial. Tanto China como México están comprometidos con salvaguardar conjuntamente el sistema de comercio multilateral y garantizar la seguridad de las cadenas internacional industrial y de suministro. Estos constituyen importantes fuerzas de apoyo para la globalización económica y la liberalización comercial.

En cuanto a la promoción de la cooperación integral entre China y América Latina, México está desempeñando un papel de apoyo cada vez más importante. Cuando los dos países acordaron mejorar sus relaciones bilaterales y convertirse en una asociación estratégica integral en 2013, expresaron su voluntad común de apoyar el establecimiento de un Foro de Cooperación China-América Latina e impulsar la cooperación integral desde una plataforma de mayor nivel. Como potencia tradicional en América Latina, México está volviendo a enfatizar su rol en la integración regional en años recientes. Por un lado, las relaciones económicas y comerciales de México con Estados Unidos se encuentran en un proceso de reajuste. Después de la crisis financiera de 2008, Estados Unidos ha seguido gradualmente las políticas económicas y comerciales de “*America First*” y las estrategias de independencia energética. Estas han impactado los lazos económicos de México

con Estados Unidos hasta cierto punto. Por otro lado, México presta más atención al equilibrio regional norte-sur de su economía nacional, lo que objetivamente exige que se conceda mayor importancia a los países vecinos del sur y a la nueva vitalidad económica en el sur del país. Con este fin, México participa en nuevos mecanismos de cooperación regional tales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza del Pacífico, y ha sostenido una posición relativamente justa en temas como los casos de Cuba y Venezuela, jugando un relevante papel de liderazgo en asuntos políticos y económicos de la región. En 2021, bajo el débil crecimiento económico y la propagación de disputas ideológicas entre los países de la región, México organizó con éxito la sexta cumbre de CELAC, haciendo valiosos aportes a la revitalización del mecanismo así como a la integración regional. China aprecia mucho la contribución positiva de México al avance continuo de la construcción del Foro China-CELAC.

Hacia el futuro, la profundización de la asociación estratégica entre China y México requiere una mayor profundización del entendimiento mutuo entre los dos pueblos y una visión compartida sobre los asuntos globales. El conocimiento de China sobre México es cada vez más amplio y objetivo. Ya no se mantiene la percepción parcial de que es un país con un serio proteccionismo, altamente influenciado por Estados Unidos y que sufre la desigualdad, pobreza, violencia y drogas, sino que presta mayor atención a la nueva imagen de México como una economía emergente con impacto global. México también necesita enfocarse de manera más estratégica en sus relaciones con China en vez de concentrarse tanto en sus relaciones con Estados Unidos (Myers y Barrios 2017).

Afortunadamente, al ver la mejora continua y el rápido desarrollo de las relaciones económicas y comerciales entre China y los vecinos de México en América del Sur, cada día más mexicanos se dan cuenta de la importancia de fortalecer sus relaciones con China y desean conocer mejor al país para no perder las oportunidades de desarrollar cooperación. Como dos países que buscan oportunidades de desarrollo a nivel global, un entendimiento mutuo y una comunicación más integral es la clave para poder

aprovechar las oportunidades de desarrollo de las relaciones bilaterales.

Bibliografía

Myers, Margaret y Barrios, Ricardo. 2017. "China's 'Period of Strategic Opportunity' in Mexico. Beijing is looking to cash in on Trump's rhetoric against Mexico and NAFTA." *The National Interest*, diciembre.

México-China. La amistad en tiempos de globalización

Arturo Oropeza García

Si alguna palabra pudiera definir a China en su larga trayectoria histórica sería la de la resistencia; y si algún calificativo pudiera agregársele sería el de la resiliencia. Lo que hace diferente a China de otras culturas y de otros imperios es la permanencia, la enorme continuidad que el país asiático ha podido sostener a lo largo de más de dos milenios, en los que a través de una gran capacidad de adaptación ha sorteado tanto sus difíciles cambios internos como sus múltiples encuentros con el mundo exterior.

Varía la precisión de los datos de los orígenes de la cultura china, pero algunos autores (Cornejo 2007) ubican el inicio de su escritura en el periodo Shang, aproximadamente entre 1751 y 1122 a.C. Sin embargo, la mayoría de los investigadores coincide que en el 221 a. C. se establece el primer Estado unificado de la historia de China bajo el mando de Qin Shi Huang Di, primer emperador de la dinastía Qin. A partir de ese momento el Estado chino inicia una larga trayectoria, que en un camino de encuentros y desencuentros lo presentan hoy como una hegemonía que a través de la fuerza de su éxito económico y político irrumpe en el nuevo escenario global.

Cuando hoy hablamos de China no pueden obviarse, aunque sea brevemente, los atributos de su tenacidad. Hay que recordar, por ejemplo, que china alguna vez fue la mayor civilización del

mundo; que del siglo x al siglo xv ninguna “comparación de productividad agrícola, habilidad industrial, complejidad comercial, riqueza urbana o estándar de vida (sin mencionar la sofisticación burocrática y los logros culturales) pondrían a Europa a la par con el imperio chino”. Ahora, que nuevamente se vuelve a comparar a China con Estados Unidos, es necesario saber que, en 1770, al mismo tiempo que un puñado de colonias estadounidenses declaraban su independencia de Gran Bretaña, cerca de 400 millones de chinos bajo la dinastía Qing completaban sus conquistas de Mongolia, Asia Central y el Tíbet (Fairbank 1996).

Este común denominador de resistencia a los vaivenes de la historia por parte de la cultura china, de su capacidad de adaptación a sus propias transformaciones, se da a pesar de lo enorme de su territorio (9.5 millones de km₂), y de su variada composición étnica compuesta por 56 etnias (la dinastía Han representa 91 % de la población nacional), las cuales, como dice una vieja canción popular china, son 56 flores hermanas de una misma familia que a pesar de sus conflictos y contradicciones, se han mantenido en lo general como una unidad política con profundas raíces en su forma de vida a lo largo de los últimos siglos.

En este sentido el pueblo chino se reitera como un crisol de culturas, de regiones y de pueblos, que a pesar de sus éxitos o sus fracasos; de sus rupturas o intervenciones, ha sabido triunfar en el tiempo histórico, en ese tiempo que ha vencido a otras voluntades. En las últimas décadas ha sido un lugar común recordar lo señalado por Napoleón, cuando en el cambio del siglo xviii al siglo xix veía una China débil, entre otras razones, por su encuentro con la hegemonía europea, y sostuvo que él no la vio derrotada, sino la advirtió *dormida*, y a futuro pronosticó nuevamente el resurgimiento del peso de su historia y de su geografía, lo cual ahora se evidencia con claridad.

En la segunda mitad del siglo xx China vuelve a encontrar una coyuntura histórica que la otra vez la ubica en su éxito de siempre. Sin embargo, antes tuvo que atravesar por momentos difíciles. En enero de 1976 se presenta la muerte de uno de sus grandes líderes, Zhou Enlai; en julio el país se estremece con el terremoto

de Tangshan y en septiembre muere Mao Zedong el Gran Timonel. Paradójicamente, estos hechos lamentables en la historia del pueblo chino, que vivía una de sus etapas más caóticas, le dieron la alternativa de transformarse, y desde entonces, China ha hecho todo lo posible por aprovechar esta oportunidad.

México también presume un pasado ancestral y milenario, el cual a través de lo amplio de la historia de sus culturas antiguas, teje sus principales puntos de coincidencia y la construcción de un diálogo de respeto con China.

Desde el año 2500 a. C. se guardan vestigios de sus importantes culturas. Según varios científicos, los primeros rastros de escritura datan del periodo de la civilización olmeca (650 a. C.), considerada como la cultura madre de Mesoamérica, por haber dejado patrones de conocimiento que influyeron a sus sucesores. Teotihuacán, desde el año 300 a.C. constituyó una verdadera ciudad-estado, la cual tuvo contacto con otras culturas contemporáneas como la maya y la zapoteca; además de dejar importantes influencias en la cultura azteca.

Los mayas alcanzaron elevadas cotas de desarrollo en una historia de aproximadamente 3000 años, que incluso hoy en día mantiene vivos destellos culturales. Su multiplicidad de dialectos generó 44 lenguas mayas y su legado cultural, científico y astronómico representó grandes conocimientos para la humanidad. Los aztecas terminaron por condensar ricas y complejas tradiciones culturales, así como fuertes bases políticas y nociones astronómicas, filosóficas y artísticas, enriquecidas con la herencia de los pueblos mesoamericanos. Durante su época moderna, en 1519, Bernal Díaz del Castillo, al llegar a la gran Tenochtitlan apuntaba en su célebre obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*:

“Y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y el zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que una lengua; y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda

Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada con tanto concierto, y tamaño y llena de tanta gente, no la habían visto”.

La historia de México en el marco de sus circunstancias también se identifica con una actitud de resistencia y de transformación en el tiempo. Después de una larga etapa de desarrollo y aislacionismo interno que le procuró su geografía, a partir del siglo xv se vio obligada a enfrentar la expedición marítima europea, que a través de España transformó su identidad y su destino. A diferencia de China, para México su encuentro con Europa representa el puente acelerado de su conocimiento, del encuentro de dos puntos cardinales, sur y norte, que no se sospechaban y que no se conocían, y que a través del cisma de su derrota procrearon el nacimiento de su integración. Dice Octavio Paz que las culturas son realidades que resisten con inmensa vitalidad a los accidentes de la historia y del tiempo, y en este sentido el pasado indígena de México es el resultado del diálogo de varias culturas, de manera especial la indígena y la española.

La resistencia como cultura, o la cultura de la resistencia, junto con su milenarismo, son factores que identifican a dos naciones que han sobrevivido en el espacio y en el tiempo y que se presentan como cualidades que permiten el diálogo entre dos pueblos que saben hablar sin prisa; que cuando hablan de su futuro lo hacen a través de los ojos de su pasado.

Comenta Octavio Paz que tanto a México como a China las define un origen hegemónico. En el caso de México, porque el imperio español a través de su autoridad logró la integración de una civilización. Y en el caso de China, porque por medio de una autoridad central también se consiguió la unificación de múltiples regiones de un inmenso territorio.

La coincidencia cultural de los dos países fue inversamente proporcional a su relación geográfica. El océano como distancia fue la constante de dos pueblos a los que la lejanía les privó de una mayor convivencia. Por ello, el primer encuentro entre China y México se da a través del mar, por medio de un contacto indirecto que prefiguró el conocimiento del otro, que le dio conciencia a China “del hermano moreno del otro lado del mar”. Fue el 8 de

octubre de 1565 con la llegada del galeón San Pablo a Acapulco (Xu 2007) cuando se rompe la distancia y empieza el acercamiento de las culturas a través del intercambio de sus mercancías: de seda, porcelana Ming y Ching, esteras, etc., por parte de China; y cacao, plata, chile, etc. por parte de México. Este primer diálogo marítimo entre China y México, vía Acapulco, se mantuvo durante 250 años, contribuyendo al inicio de la relación y al conocimiento recíproco de cada nación.

El segundo encuentro se da a través del establecimiento de su relación oficial, la cual inicia en diciembre de 1989 cuando ambos países celebraron un Tratado de Amistad, Comercio y Nación, el cual apareció publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 de julio de 1990. Este documento histórico formalizó la relación entre ambos países al autorizar el establecimiento de representaciones diplomáticas y consulares. En su artículo 10, el Tratado ya presagiaba la importancia de la relación entre ambos pueblos al señalar textualmente lo siguiente: “Habrà perpetua, firme y sincera amistad entre los Estados Unidos Mexicanos y el Imperio de China, así como de sus respectivos súbditos y ciudadanos”. Este principio de amistad, interrumpido por los dramáticos cambios históricos que experimentaron ambas naciones en la primera mitad del siglo xx, se vio ratificado cuando el 14 de febrero de 1972, México establece relaciones diplomáticas con la República Popular China.

Puede hablarse de un tercer encuentro a partir de 1949, con el triunfo de la Revolución de la República Popular China, cuando el país asiático en un ambiente de postguerra inició la construcción de su posicionamiento internacional en el que incluyó a México y a América Latina. Este acercamiento se incrementó por parte de China a partir de 1982, cuando a través del xii Congreso del Partido Comunsita de China, este expresó su intención de aplicar una política económica de “puertas abiertas”, así como de fortalecer la cooperación en los intercambios económicos y técnicos con otros países, en especial, con lo que pertenecían en aquel momento al llamado tercer mundo. En ese entonces Deng Xiaoping expresaba lo siguiente: “La gente suele decir que el siglo xxi será

una era del Pacífico... Estoy convencido de que entonces aparecerá también una era de América Latina. Espero que surjan al mismo tiempo la era del Pacífico, la del Atlántico y la de América Latina”.

México por su parte, como ya se dijo, a partir de la década de los setenta ratifica la importancia del contacto entre las dos naciones, la cual materializa a través del reconocimiento oficial que hace de China como integrante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Si al primer acercamiento lo define el encuentro de culturas, a este tercer contacto lo sintetiza el reconocimiento de China por parte de México y de la mayoría de los países latinoamericanos como un país relevante en el nuevo escenario mundial.

Al cuarto encuentro entre China y México lo marca la sorpresa, la revelación de lo desconocido del otro. Lo subraya también el asombro, la advertencia de una dimensión que rebasa lo previsto. Es al inicio del presente siglo cuando México percibe con mayor claridad la presencia de un país milenario, que en profunda transformación ya se había convertido en una de las economías más importantes del mundo; en el país ganador de la globalización, que a través de su nuevo modelo asiático de desarrollo (socialismo de mercado) desbordaba todas las mediciones económicas.

A diferencia de los encuentros anteriores, este nuevo acercamiento se presenta dentro del marco de un proceso acelerado de expansión de la economía mundial, de cambio tecnológico y construcción de nuevos paradigmas, que retan por igual al trabajo y a la innovación de todos los países para insertarse exitosamente en un mundo global.

En los encuentros previos entre China y México había mediado la distancia, la cual brindó un primer espacio para la convivencia y la identificación cultural. Incluso en su fase política, el contacto entre países fue aprovechado en abono de su manejo geopolítico; no obstante, en ninguno de ellos el contacto tuvo consecuencias directas o permanentes. Por el contrario, el cuarto encuentro se ha caracterizado por la intensidad y la profundidad de las relaciones económicas y comerciales, las cuales a la fecha ya presentan un cúmulo de saldos: tantos positivos como negativos, que aún están

a la espera de un mejor aprovechamiento para la construcción de una convivencia sólida y equilibrada de largo plazo.

El diálogo no ha sido fácil, ya que por un lado aparece China como un país que en las últimas cuatro décadas ha incrementado su presencia política, económica y social en el mundo; participando exitosamente en su economía, su comercio, en el proceso de escalamiento del aparato productivo y su sorprendente éxito tecnológico, etc.; donde en todos ellos ocupa un lugar de privilegio dentro del *ranking* mundial.

Por otro lado, México se presenta como una nación con dudas, que todavía no define con claridad la estrategia de su desarrollo y que tiene como pendiente el reto de transformar sus debilidades en fortalezas, que con una visión de largo plazo lo posicionen en el nuevo concierto global.

Los desafíos que presenta la relación China-México son importantes y se presentan en una doble vertiente de retos y oportunidades. Sus primeros encuentros históricos, que se explican a través de la coincidencia de sus culturas, les brindan un magnífico puente de diálogo y comunicación; por lo que dentro de los diferentes retos que les depara su relación futura, los dos países deberán partir de las amplias coincidencias de su pasado y del franco entendimiento que han sostenido a lo largo de los siglos.

Cada nación debe responder por el resultado de su propio esfuerzo. Sin embargo, dentro de un diálogo de culturas que perciben la trascendencia del tiempo, se deberá llegar a la coincidencia de que el mercado es ciego, y por ello, corresponde a la madurez de las naciones, en este caso de China y de México, trabajar sobre principios y valores comúnmente aceptados como el del “desarrollo común” o el de la relación “ganar-ganar”.

A lo anterior estaría abonando en la tercera década del siglo XXI la invitación realizada por China desde 2013 de participar de manera conjunta en la búsqueda de un “desarrollo común en el marco de un sueño compartido para una vida mejor”.

Recuerda Octavio Paz que las grandes civilizaciones han sido hechas a través del diálogo entre distintas culturas. Esperamos que este importante diálogo entre China y México, que celebra

en el 2022 medio siglo de estarse realizando, se fortalezca con el tiempo a fin de que contribuya tanto a la mejora de sus relaciones bilaterales como a la edificación de un mundo global más ordenado y justo.

Bibliografía

- Cornejo, Romer. 2007. "Hacia una agenda para la investigación sobre China en México". En, Dussel Peters, Enrique y Trápa-ga Delfín, Yolanda (edits.). *China y México: implicaciones de una nueva relación*. México: UNAM/FE/Cechimex, La Jornada, Friedrich Ebert Stiftung e ITESM, pp. 487-500.
- Fairbank, John. 1996. *China una nueva historia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Xu, Shicheng. 2007. "Algunas reflexiones sobre el desarrollo de las relaciones sino-mexicanas". *Cuadernos Americanos* 3(21), pp. 171-186.

Deshacer el camino o reiniciar la marcha: una responsabilidad global

Yolanda Trápaga Delfín

Mientras escribimos estas líneas se desarrolla en Pekín el Sexto Pleno del 19 Comité Central del Partido Comunista de China (PCC), que tiene como marco las aspiraciones del presidente Xi Jinping de recuperar una sociedad más igualitaria bajo la dirección del Partido Comunista. Se trata de convertir a la República Popular en una “nación socialista moderna” en 2035 y en una gran potencia “fuerte y próspera” en 2049, contando con la reelección de Xi, cuyo proceso será guiado por el PCC, bajo el entendimiento de que “con un partido débil todos los caminos llevan al desastre”.

Larga y admirable es la lista de los logros del PCC en favor de la mayoría de la población de su país. El partido ha cumplido con metas fundamentales para el desarrollo como la seguridad alimentaria, avanzando cada día más en temas de salud y educación y contra la pobreza. Sin embargo, el bienestar conquistado en estas décadas de acelerado el crecimiento, pero se ha dado a un costo muy alto que no figura en el producto interno bruto. De ser la economía más igualitaria del mundo en la época del presidente Mao, la estructura socioeconómica se polarizó hasta asemejarse a un país tan desigual como México o como Estados Unidos. Paralelamente, se intensificaron los procesos de degradación del medio ambiente dentro de sus fronteras y fuera de ellas. Suelo,

bosques, cuerpos de agua, atmósfera y biodiversidad pagaron en gran medida su éxito económico.

Recordemos que el territorio de la República Popular tiene serias restricciones de recursos naturales, situación que empeora con una población de 1,450 millones de habitantes. Además, hay que subrayar que tanto la mayor parte de las actividades económicas como alrededor del 94 % de la población se concentra en sólo la mitad del territorio, al este de la línea Heihe-Tengchong. China, el tercer país más grande en cuanto a su superficie, después de Rusia y Canadá, no goza de una abundancia de recursos, en la medida en que la historia le asignó una proporción de desiertos de casi la mitad de su geografía. La economía china tiene una dotación restringida de medios de vida y, como otras naciones, busca la manera de optimizar su acervo buscando recursos en el extranjero. Este escenario se traduce en una presión excesiva sobre el espacio productivo propio y ajeno, al que se le agrega el intensivo proceso de crecimiento que no ha tomado en consideración la capacidad de carga de su entorno natural.

Haciendo un uso excesivo de sus capacidades productivas, China se convierte en el mayor contaminador del mundo, por lo que vulnera de manera grave las condiciones para la vida en términos domésticos y con impactos múltiples en diversos puntos del planeta de donde obtiene materias primas de bajo costo y realiza inversiones con fuertes externalidades ambientales.

La República Popular se incorpora plenamente a la lógica del mercado mundial cuando ya era un hecho bien documentado el cambio climático y la destrucción ambiental planetaria, expresada en pérdida de fertilidad de suelos, desertificación, contaminación y pérdida de cuerpos de agua, así como la extinción acelerada de especies naturales. De igual manera, se señalaba ya lo que ahora está comprobado, que el origen de esta degradación es antropogénico. También se había publicado el famoso informe Meadows (1972) *Los límites del crecimiento*, en el que se planteaba que el crecimiento económico del mundo no podía seguir avanzando debido a las restricciones de recursos naturales y las tendencias de crecimiento de la población. Estos referentes no fueron relevantes

para el diseño del modelo chino de acumulación de capital a partir de las reformas y la apertura económicas de 1978.

Debido al actual proceso del cambio climático, la economía del planeta está siendo dislocada de tres maneras principales: el cambio en los patrones del clima en las montañas, por lo que se vuelve más difícil la producción de cultivos tradicionales; la elevación de los niveles del mar que llevan a una mayor salinidad de las tierras costeras; y la mayor incidencia de inundaciones y sequías. Todo eso cuestiona la viabilidad de actividades económicas fundamentales como la agricultura, así como la sobrevivencia de las numerosas poblaciones humanas. En este contexto, las negociaciones en curso en la cumbre sobre el cambio climático de Naciones Unidas (COP26) tienen como objetivo dejar de utilizar combustibles fósiles, principalmente el carbón, de cuyo consumo mundial China es responsable en un 50 por ciento.

En sentido positivo, la República Popular se ha convertido en pocos años en el mayor productor y usuario de energías solar y eólica en el mundo. Pero eso no logra compensar el que, en unas décadas, y superando a las potencias occidentales, China haya generado la mayor huella de contaminación del planeta, pues se trata del primer emisor de dióxido de carbono (CO_2), de fluorocarbonos que dañan la capa de ozono, el primero en generación de lluvia ácida y, lo más grave aún, el primero en pérdida de biodiversidad. China es el mayor contribuyente al cambio climático con 30% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI), por lo que desbanca del primer lugar a Estados Unidos, que generan la mitad, el 14% de los GEI. Y si agregamos el 14% de la Unión Europea no queda duda de que los más ricos son los que más deterioran las condiciones de vida de la Tierra. Eso demuestra que es improcedente el modelo de desarrollo basado en crecimiento económico a mansalva desplegado por las principales economías globales, sin límites temporales ni espaciales ni de ningún tipo, pues sus efectos no son solo sobre la salud humana y de otras especies animales y vegetales, sino que han alterado el funcionamiento del sistema planetario en un sentido negativo e irreversible.

En la misma dirección, la impresionante recuperación económica de China pospandemia tuvo como factor importante sus proyectos de infraestructura, grandes emisores de GEI, incluyendo plantas energéticas movidas por carbón. Lo cual cobra mayor importancia cuando vemos que la cuantificación y las promesas de descarbonización de las distintas economías en la COP26 no incluyen las emisiones generadas por sus inversiones en el extranjero, lo que podemos ilustrar con el hecho de que, desde 2013, China, Japón y Corea del Sur han contribuido con el 95 % del total del financiamiento de los proyectos de generación energética con carbón fuera de sus fronteras. Esas inversiones se dejan a la cuenta y a la responsabilidad de los países receptores, sin incluir tampoco el resto de externalidades ambientales originadas por otras inversiones extractivas, productivas y de todo tipo. Con lo que se profundiza la injusticia ambiental prevalente.

En 2013, el presidente Xi propuso la estrategia de la Nueva Ruta de la Seda con el fin de construir infraestructura a nivel global, sin que esto contemple ningún capítulo ambiental. La ruta de la seda culmina la larga marcha de China hacia el este, iniciada en 1999, como una geoestrategia para globalizarse y ser un actor dominante frente a los Estados Unidos.

En una perspectiva de largo plazo, el PCC ha encabezado una larga marcha de reformas y logros. Sin embargo, la carrera por el crecimiento ha dejado atrás la larga marcha de los ecologistas que no ven en la COP26 el reconocimiento de la grave situación en que se juega la sobrevivencia de la humanidad. Dominan los intereses por el reparto de los mercados del mundo, con el enfrentamiento principal entre Estados Unidos y China por la hegemonía global. Esta disputa ensombrece la comprensión del punto crucial en el que nos encontramos y donde el discurso dominante en términos abstractos pone al planeta como el que pelagra, cuando son numerosas especies animales y vegetales, incluyendo la humana, las que están en el camino de la desaparición por el cambio en sus condiciones de vida y de su reproducción. En ningún momento se considera el desplome de la biodiversidad, proceso en el que China ocupa el primer lugar, ni la desestructuración de

sistemas sociales a partir de la agravación y multiplicación de fenómenos naturales como incendios, inundaciones, elevación de las temperaturas, al grado de expulsar a la gente de los lugares donde vive, contribuyendo cada día más con contingentes de migrantes domésticos e internacionales para los que no hay acomodo en un sistema global diseñado por el mercado y para el mercado, pero no para la gente.

En el proceso de construcción de una economía socialista, el episodio de la Larga Marcha (1934-35) emprendida por el Ejército Rojo constituye sin lugar a duda un ejemplo y una piedra fundacional del éxito histórico del PCC, partido que puede volver a emprender una marcha inmediata de rectificación que detenga el deterioro ambiental, no solo para el bien de su población, sino para la gente de todo el planeta. El papel de China es crucial en este proceso.

Por el momento, y en la medida en que el calentamiento global conduce a una dislocación económica y social cada vez mayor, el PCC no tiene nada real que ofrecer, y las inútiles promesas de descarbonizarse, hechas en la cumbre COP26, no tienen como horizonte una reorganización del sistema socioeconómico que funcione sin la generación permanente y creciente de externalidades sociales y ambientales. Tener un capítulo floreciente de tecnologías solar, eólica y otras catalogadas como limpias, o tener autos eléctricos, no basta para que China deje de ser en lo inmediato el primer contaminador del mundo, por lo que no ha cambiado de dirección en lo fundamental.

En la actualidad, y dentro de un enfoque de bienestar semejante al de las potencias occidentales, China garantiza a la mayor parte de sus habitantes electricidad, agua, alimentos, y cientos de millones tienen auto e ingresos suficientes para viajar en avión y pasar sus vacaciones al otro lado del mundo. ¿Generalizar este patrón es lo que se concibe como una sociedad medianamente acomodada? ¿Cómo se va a lograr que todos sus pobladores puedan tener auto y viajen en avión? Mientras no se logre, la sociedad china seguirá siendo profundamente desigual. La discusión consistirá entonces en revisar la definición de bienestar centrada en el ingreso, en un

consumo creciente que incluya un mayor contenido de bienes posicionales y sin considerar sus impactos en la naturaleza.

¿Cuál será entonces el modelo para recuperar una sociedad igualitaria? ¿Con qué referente económico se resolverán los puntos de preocupación del presidente Xi y del Partido Comunista? No basta con decir que el socialismo se desarrollará más, sino que habrá que regresar el camino andado porque no se puede seguir por la ruta emprendida hasta ahora siguiendo el modelo de crecimiento a toda costa.

¿Cuál será la nueva vía para resolver la profunda desigualdad que existe en la China actual, entre las distintas capas sociales y, sobre todo, entre la ciudad y el campo? Se permitió la concentración exacerbada de capital y de grandes fortunas individuales al mejor estilo de las potencias occidentales, sobre todo de la estadounidense. ¿Hay camino de regreso?

Mientras el Partido Comunista tenga como objetivo mantener a China como una potencia hegemónica, su comportamiento estará orientado por la competencia y el enfrentamiento con los Estados Unidos y otras naciones. Un aspecto central en el futuro de la reducción de emisiones, sin entrar al tema de la degradación ambiental más general, es la tensa relación entre los dos mayores contaminadores, responsables del 45% de las emisiones globales que han sido condición y resultado centrales de la construcción de su poderío económico y militar.

Las emisiones deben ser reducidas hasta el nivel alcanzado en 2020 durante la pandemia, en lugar de volver a aumentar. De tal suerte que hacerlo así cada año permitiría llegar al cero neto antes de 2030. Sin embargo, después de la pandemia, todas las economías están concentradas en recuperar el crecimiento económico al máximo nivel posible. Es decir, una agudización de la competencia mercantil con el concomitante incremento de las emisiones y de la degradación ambiental.

Después de un pico de producción en 2013, China se comprometió a revertir el uso de carbón en su territorio y a no construir más plantas carboníferas en el extranjero. En el contexto de competencia internacional y de seguir siendo la locomotora

del crecimiento mundial, ese compromiso se ha subordinado a la existencia de distintos factores que lo han llevado a regresar al esquema anterior, con un aumento proyectado del 2.5% en la quema de carbón por encima del pico de 2013, de manera que con el inicio del invierno vuelve a incrementar su utilización en aras de contrarrestar cortes de electricidad y baja temperatura en los hogares del país, relanzando las importaciones del mineral fósil, y poniendo en entredicho una reducción pronta y eficiente de la utilización de carbón.

Los compromisos adquiridos por los distintos países no parten de dejar de usar carbón y petróleo, sino de seguirlos utilizando con la esperanza de contrarrestar esas emisiones con una tecnología que todavía no está a punto y que no todo mundo podrá pagar. El remedio no está tampoco en los mecanismos de mercado, la tarificación del carbón global, las multas y los impuestos, sino en un giro radical de las políticas de extracción y utilización de recursos naturales, de producción fuera del horizonte de crecimiento infinito. Se necesita una definición puntual de cuáles son las actividades que han de desarrollarse para satisfacer verdaderas necesidades humanas, al mismo tiempo que se reconoce la conservación de la naturaleza como una de ellas.

Los objetivos plasmados en los planes quinquenales del gobierno chino, encabezado por el Partido Comunista, han sido puntuales, y muchos se cumplen incluso antes de la fecha fijada, lo que habla de su capacidad histórica de organización y de implementación de directrices de reproducción socioeconómica del país. Sin embargo, esa virtud, con un horizonte de largo plazo para alcanzar una sociedad medianamente acomodada, ha privilegiado el cumplimiento de tareas que vuelven lejana o de plano imposible la meta de una civilización ecológica.

La crisis climática tiene que enfrentarse con la misma convicción y entereza con que se venció al Guomindang, pero esta vez tiene que ser una marcha corta e inmediata. Además, el PCC tiene que asumir su papel de protagonista principal, dirigiendo los esfuerzos más allá de las fronteras de China y con una responsabilidad global.

La República Popular ha sido ejemplo a seguir por los países en desarrollo. Es tiempo de que el ejemplo sea diferente. México tendría mucho que aprender para rehacer la marcha también.

Bibliografía

Meadows, Donella H., Meadows, Dennis L., Randers, Jorgen y Behrens III, William W. 1972. *Los límites del crecimiento*. FCE, México.

El Diario del Pueblo, un puente de intercambios entre China y México

Jianing Xie, Min Peng y Xuxia Liu

Los obstáculos no suponen un problema para las personas con ambiciones. Aunque China y México están muy alejados geográficamente, ambos países tienen una larga historia de intercambios, y la amistad entre los dos pueblos se ha fortalecido con el tiempo. La noble búsqueda de la independencia y desarrollo nacionales, además de la paz y la estabilidad mundiales, siempre ha vinculado estrechamente a los dos pueblos.

Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México en 1972, las relaciones bilaterales han mantenido un desarrollo continuo, por ejemplo, la asociación estratégica en 2003 y la promoción de las relaciones bilaterales en 2013, el nivel de desarrollo de las relaciones sino-mexicanas ha seguido aumentando, trayendo beneficios tangibles a los dos pueblos y contribuyendo de manera importante a la paz y el desarrollo mundiales.

Desde la creación de *El diario del pueblo* en 1948, este periódico ha informado sobre México, presenciando y registrando la cooperación entre China y México en el escenario internacional. El diario también se ha pronunciado de manera activa sobre temas como la lucha de México por la independencia soberana y económica de América Latina y la oposición a la injerencia extranjera.

En noviembre de 1982, *El diario del pueblo* abrió una correspondencia en México, y hasta el momento más de diez reporteros

han venido a México a trabajar como corresponsales en el país. “La sinceridad crea amistades de por vida”. Los reporteros de *El diario del pueblo* en México han llegado a esta vasta tierra para ser testigo de los intercambios amistosos entre los dos países y contribuir a la amistad y la cooperación entre China y México. Como el periódico más grande de China, *El diario del pueblo* no solo registra la historia, sino también un testigo de la amistad entre los dos países.

El 17 de febrero de 1972, para celebrar el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, *El diario del pueblo* publicó un editorial en la portada titulado “Felicitaciones por el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México”, indicando que dicho acontecimiento escribe una nueva página en la historia de las relaciones entre ambos países y definitivamente abre nuevas perspectivas para el desarrollo de la cooperación amistosa entre los dos países.

El diario del pueblo también dio seguimiento a una serie de visitas de intercambios organizadas después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, mostrando momentos conmovedores de la amistad sino-mexicana. En la tarde del 30 de abril de 1972, una delegación china de tenis de mesa llegó a la capital mexicana para participar en un partido amistoso con jugadores mexicanos. Los reporteros de *El diario del pueblo* registraron los momentos más emocionantes en un informe posterior: durante el partido, más de 10,000 espectadores no dejaron de aplaudir y vitorear: “¡China, China, bienvenidos, bienvenidos!”. Después del partido, la audiencia se apresuró hacia los jugadores para pedir autógrafos y saludos, con lo cual la sala de competición prácticamente colapsó.

En una plaza de la ciudad de Puebla hay una hermosa estatua de una mujer con trenzas y falda larga. Un mexicano de la localidad señaló la estatua y presentó su historia a los atletas chinos.

La leyenda cuenta que, hace mucho tiempo, una mujer china se encontró con una tormenta en el mar Meridional de China. Quedó a la deriva y finalmente llegó a México, instalándose en Puebla. El vestido chino sufrió unas modificaciones y se ganó el amor de las mujeres mexicanas, convirtiéndose en el traje típico de las

mujeres mexicanas que se llamó “china poblana”. Durante los festivales, a muchas mujeres mexicanas les encanta usar este tipo de ropa.

Los informes de los reporteros de *El diario del pueblo* han mostrado el entusiasmo del pueblo mexicano y la larga historia de intercambios amistosos entre China y México, que han conmovido a muchos lectores chinos.

El presidente chino, Xi Jinping, también mencionó esta indumentaria de Puebla. En junio de 2013, el presidente Xi Jinping visitó México, y ambos países anunciaron que la relación entre los dos países se convertiría en una asociación estratégica integral.

El 5 de junio, el presidente Xi Jinping pronunció un discurso titulado “Promoción del desarrollo común y creación de un futuro mejor” en el Senado mexicano, cuyo texto completo fue publicado en *El diario del pueblo*. “De camino a México esta vez, cuando vi el vasto océano Pacífico a través de la ventanilla del avión, me pareció ver ‘barcos chinos’ cargados de seda y porcelana de hace siglos rumbo a Acapulco. Cuando puse pie en tierra mexicana, me pareció ver a la legendaria, benevolente y hermosa ‘mujer china’ transmitiendo sus conocimientos de bordado en Puebla”.

El presidente Xi Jinping enfatizó que el propósito de dicha visita a México era profundizar la amistad y ampliar la cooperación, además de planificar conjuntamente el desarrollo futuro de las relaciones sino-mexicanas con los líderes mexicanos.

Durante los últimos 50 años, el alto grado de confianza política mutua se ha convertido en el ancla de las relaciones entre China y México. Desde la generación anterior de líderes que sembraron las semillas de la amistad entre China y México hasta la nueva generación de dirigentes que promueven el florecimiento y la fortaleza de las relaciones entre ambos países, China y México siempre han considerado la confianza política mutua como una brújula para liderar las relaciones bilaterales hacia un mejor futuro en varios períodos de la historia.

En los últimos años se han logrado avances en el desarrollo de la cooperación entre los dos países. China ha mantenido su posición de segundo socio comercial más grande de México durante 16 años consecutivos, y México se ha clasificado constantemente

como el segundo socio comercial más grande de China en América Latina.

Incluso bajo el impacto de la pandemia, China y México se están ayudando mutuamente y superando las dificultades juntos. La cooperación económica y comercial bilateral ha crecido en contra de la tendencia, incluso ha superado el nivel anterior a la pandemia, mostrando una fuerte resiliencia y vitalidad.

Los dos países promueven de manera activa la construcción de infraestructura, comunicaciones, parques industriales y otros proyectos, y expanden cooperación en áreas emergentes como la salud y sanidad, economía digital e innovación tecnológica.

En mayo de este año se inauguró la ruta aérea de carga entre la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei y la Ciudad de México, convirtiéndose en la primera ruta de carga entre China continental y América Latina, lo que supuso un nuevo canal para la conectividad China-América Latina.

“Desde que China y México firmaron el acuerdo en 2013 y China levantó las restricciones a la importación del tequila mexicano, en tan solo un año, las exportaciones mexicanas de tequila 100 % puro a China han aumentado 104.2 %, de 52,000 litros a 107,000 litros”. En el reportaje “México busca expandir sus exportaciones a China”, un periodista de *El diario del pueblo* exploró el potencial infinito del comercio entre China y México a partir del aumento sustancial de las exportaciones de tequila a China. “Tequila, aguacate, café, salsa de chile... Ante el *stand* conjunto de empresas mexicanas de alimentos, distribuidores chinos y exportadores mexicanos tuvieron una animada charla”. En el artículo “Sintiendo el encanto de la apertura en la CIIE”, un reportero de *El diario del pueblo* registró nuevamente los detalles de la gran ocasión del intercambio económico y comercial sino-mexicano en la segunda edición de la Exposición Internacional de Importaciones de China (CIIE).

La cooperación en materia de vacunas entre los dos países se ha convertido en un modelo de cooperación internacional contra la pandemia. China ayudó a México a abrir un “puente aéreo” y facilitó los casi 40 vuelos fletados de México a China para comprar

suministros contra la pandemia. México se convirtió en el primer país latinoamericano en aprobar el uso de emergencia de dos vacunas chinas. Los productos médicos como las vacunas chinas han sido bien recibidos y ampliamente elogiados por el gobierno y el pueblo de México.

El 7 de junio de 2021, *El diario del pueblo* publicó un artículo del embajador de China en México, Zhu Qingqiao, titulado “China y México: trabajando juntos y con esperanzas para un mejor futuro”, afirmando que ante la pandemia, China y los países de América Latina, incluido México, deben ayudarse unos a otros, lo que refleja plenamente la hermandad y la profunda amistad.

El 13 de septiembre de 2021, *El diario del pueblo* publicó un artículo titulado “Una importante manifestación de la confianza en el compromiso” que escribió la profesora Raquel León de la Rosa de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, indicando que México aprobó el uso de emergencia de tres vacunas chinas y que la vacuna de China representa casi un tercio de las vacunas utilizadas en México. Durante el período especial, los intercambios y la cooperación China-México en varios campos pusieron de manifiesto aún más la profunda amistad entre los dos países.

Gracias a la profundización de los intercambios y la cooperación, apareció cada vez más contenido sobre México y la cooperación China-México en los artículos de *El diario del pueblo*, lo que demuestra el desarrollo paulatino de la amistad y la cooperación entre los dos países. Dichos artículos han mostrado cómo estas naciones han acelerado el desarrollo agrícola y han promovido la transformación de la agricultura convencional a la agricultura orgánica.

Además, otros textos han mostrado cómo bajo la situación epidémica México ha adoptado múltiples estrategias para promover la recuperación económica. Asimismo, las escuelas mexicanas lanzaron proyectos contra el desperdicio a fin de fortalecer la educación sobre la conservación entre los jóvenes.

Como ambos son grandes países en vías de desarrollo, los informes que muestran el desarrollo de la economía, la sociedad

y la cultura de México han atraído la atención y el gusto de los lectores chinos y se han convertido en una ventana importante para conocer México.

Desde el entrenador mexicano Bora Milutinović, que llevó a la selección china de fútbol a la Copa del Mundo, hasta la “princesa del clavatismo” de México, Paola Espinosa; desde las históricas ruinas del templo azteca hasta la tradicional ceremonia ritual de los voladores, el espléndido patrimonio cultural inmaterial humano de México... las historias vívidas y la cultura distintiva han acercado los corazones y las mentes de los pueblos mexicano y chino.

Los medios de comunicación son un puente importante para promover los lazos entre personas. Durante muchos años, los reporteros de *El diario del pueblo* han viajado por todo México, registrando la hermosa amistad entre China y México y mejorando el entendimiento y la confianza mutuos.

En Monterrey, el centro industrial del norte de México, *El diario del pueblo* ha sido testigo del entusiasmo por el desarrollo de las empresas chinas y el beneficio mutuo entre las empresas de los dos países.

En el Parque Eólico Progreso en la península de Yucatán en México, *El diario del pueblo* ha observado cómo la tecnología china puede ayudar al desarrollo local de energía limpia.

En Mérida, la “capital de la cultura de América”, *El diario del pueblo* ha registrado el resplandor de la civilización maya y la civilización china, y se ha pronunciado sobre la protección y herencia de las civilizaciones antiguas.

Además, ha dado la bienvenida a la llegada un barco medicalizado de la Armada China a Acapulco, México, y ha escrito una historia conmovedora de humanitarismo y protección de la vida...

En 2018, Li Qiang, por aquel entonces reportero de *El diario del pueblo* en México, escribió un artículo titulado “Una carta de amor a México”, en el cual usó un juego de palabras para expresar sus fuertes sentimientos por México, tomando prestadas las palabras del director Lee Unkrich de “Coco”. Los corresponsales de

Diario del Pueblo en México seguirán siendo mensajeros de la amistad entre China y México.

Con motivo del cincuenta aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México, la historia de las relaciones sino-mexicanas escribirá una vez más una nueva página y creará un futuro mejor para el desarrollo de las relaciones entre los dos países. *El diario del pueblo* también seguirá trabajando duro para contribuir a los intercambios amistosos entre los dos países y transmitir más historias conmovedoras de China y México a los millones de hogares en los dos países.

China y México. Cincuenta años de relaciones diplomáticas: una mirada retrospectiva y perspectiva desde China

Shicheng Xu

Introducción

El 14 de febrero de 2022 se cumple el quincuagésimo aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los Estados Unidos Mexicanos.

Las relaciones amistosas sino-mexicanas se remontan a tiempos antiguos. China y México son dos países que cuentan con una civilización igualmente antigua y que inclusive, en ciertos pasajes, poseen una historia similar. Pero una larga distancia geográfica separa China de México, lo cual no ha sido factor para impedir que, desde tiempos muy remotos, los dos pueblos hayan comenzado a tener intercambios amistosos. Desde mediados del siglo xvi, los galeones de Manila, llamados también naos de China, cargados de artículos chinos de porcelana y tejidos de seda, arribaban desde las Filipinas al puerto de Acapulco de México contra viento y mareas, abriendo de este modo la famosa ruta marítima de la seda. El maíz, originario de las tierras antiguas de los mayas, se ha convertido en uno de los principales alimentos de los chinos; mientras que las monedas mexicanas de águila bien diseñadas sirvieron como moneda formal que circuló durante los últimos años de la dinastía Qing y los primeros años de la República de China.

Desde la década de los años 70 del siglo XIX, México empezó a introducir a los culíes chinos. El primer grupo de culíes chinos llegó a México en 1875. El 14 de diciembre de 1899, Wu Tingfang, ministro plenipotenciario del gobierno de la dinastía Qing de China en Estados Unidos y Manuel de Aspiroz, ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, firmaron en Washington el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México. De esta manera, los dos países establecieron relaciones diplomáticas. Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China (la dinastía Qing) y México, la cantidad de los emigrantes chinos en México aumentó notablemente, y ascendieron a 8,000 en 1904. A comienzos de la década de los años 30 del siglo pasado, había unos 40,000 chinos en México. Debido a las causas históricas, México no estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China (fundada en 1949 por Mao Zedong) durante el periodo de 1949 y 1971, sin embargo, los intercambios no oficiales y populares eran frecuentes durante este período. Por ejemplo, el expresidente de México Lázaro Cárdenas visitó China en los años 50 del siglo pasado.

1. El establecimiento de las relaciones diplomáticas abrió una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones bilaterales

El presidente Luis Echeverría, durante su mandato (1970-1976), prestó mucha importancia al desarrollo de las relaciones amistosas con la República Popular China y tomó la iniciativa para emprender las acciones dirigidas al establecimiento de las relaciones de México con China Popular. El 5 de octubre de 1971, en su intervención en la 26ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el presidente Echeverría subrayó: *la soberanía y la integridad territorial de China es inseparable*. La delegación de México votó a favor de la Resolución 2758 de la Asamblea General de la ONU que reconoció a la República Popular China como único representante legítimo de China

ante las Naciones Unidas. El 25 de octubre de 1971 China restituyó su puesto legítimo en la ONU, en la noche del mismo día, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México emitió una declaración reconociendo a la República Popular China como el único representante legítimo de China. El 16 de noviembre, el gobierno mexicano tomó la iniciativa de romper relaciones con las autoridades de Taiwán (Conelly 2010).

El 14 de febrero de 1972, Huang Hua, representante chino en la ONU firmó en Nueva York con el representante mexicano en la ONU el Comunicado sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México. El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México abrió un nuevo capítulo en los anales de las relaciones sino-mexicanas.

Poco después del establecimiento de las relaciones diplomáticas bilaterales, en abril de 1973, el presidente Luis Echeverría realizó una visita oficial a China. Durante su visita, fue objeto de una grandiosa recepción y una calurosa bienvenida por parte del gobierno y pueblo chino. El presidente Mao Zedong se entrevistó con él y el primer ministro Zhou Enlai sostuvo 5 conversaciones con él y le acompañó personalmente en su visita al interior del país. Los dos países firmaron acuerdos comerciales.

2. Desarrollo integral y rápido de las relaciones sino-mexicanas desde 1972

A partir de 1972 hasta la actualidad, el desarrollo de las relaciones bilaterales ha transitado por cuatro etapas: desarrollo preliminar (1972-1977), desarrollo acelerado (1978-2002), desarrollo pleno y global (2003-2012) y nuevo desarrollo (2013-)

Durante los 50 años desde el establecimiento de nuestras relaciones diplomáticas, estas han tenido altibajos, normales en todo tipo de relaciones bilaterales, y al entrar en el nuevo siglo, las relaciones bilaterales se están desarrollando de manera rápida y multidimensional, lo cual se manifiesta en los siguientes aspectos:

a) Los altos dirigentes de ambos países han hecho visitas mutuas y han mantenido frecuentes contactos

En lo político, después de la visita del presidente Luis Echeverría, casi todos los presidentes mexicanos han visitado China (SRE 2021), y a su vez, los dirigentes chinos también han viajado a México. En octubre de 1981, el primer ministro chino Zhao Ziyang, después de asistir a la Cumbre Norte-Sur en Cancún, realizó una visita oficial a México, que fue la primera visita de un jefe de gobierno chino a México. En mayo de 1990, el presidente chino Yang Shangkun hizo una visita oficial a México, la primera visita de un jefe de estado chino a México. En 1997, el presidente chino Jiang Zemin también visitó México.

Al entrar en el siglo XXI, las relaciones bilaterales se han desarrollado de manera integral. En diciembre de 2003, durante la visita del primer ministro Wen Jiabao, China y México anunciaron oficialmente el establecimiento de “la asociación estratégica”, lo cual marcó una nueva fase en el desarrollo de las relaciones bilaterales. En agosto de 2004, se creó la Comisión Binacional Permanente China-México, que se ha reunido en seis ocasiones. En septiembre de 2005, el presidente chino Hu Jintao visitó México y en junio de 2012 asistió a la Cumbre de G20 celebrada en Los Cabos, México. Durante la visita de Estado que realizó el entonces presidente mexicano Felipe Calderón Hinojosa a China en julio de 2008, ambas partes acordaron crear el mecanismo del Diálogo Estratégico China-México, que ha sostenido cinco encuentros. En febrero de 2009, el entonces vicepresidente chino Xi Jinping visitó la tierra azteca.

Los presidentes Enrique Peña y Xi Jinping se reunieron por primera vez en abril de 2013, en Sanya, Hainán. Dos meses después, el presidente Xi Jinping realizó una visita de Estado a México, durante la cual se concretó la firma de la Declaración Conjunta entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Popular China, con la que se eleva el nivel de la relación bilateral a Asociación Estratégica Integral. Es de destacar que, el presidente Enrique Peña Nieto durante su mandato hizo cuatro visitas a China (2013, 2014, 2016

y 2017) y tuvo siete encuentros con el presidente chino Xi Jinping en las Cumbres de APEC, G20 y otros eventos internacionales. Merece señalar que, la frecuencia de las visitas mutuas de alto rango entre China y México es caso único en las relaciones entre China y los países latinoamericanos. Los frecuentes intercambios de visitas amistosas de alto rango han contribuido a la promoción de las relaciones bilaterales, pues con ellas se está profundizando en la confianza mutua política.

China y México son buenos amigos y socios estratégicos. Después de la toma de posesión del nuevo gobierno de López Obrador el 1 de diciembre de 2018, con los esfuerzos de ambos gobiernos, las relaciones amistosas entre China y México siguen desarrollándose. En 2019, el canciller mexicano Marcelo Ebrard realizó una exitosa visita a China y conversó con los dirigentes chinos, y ambas partes lograron un importante consenso sobre la profundización de las relaciones bilaterales de asociación estratégica integral y la ampliación de las áreas de la cooperación pragmática en las nuevas coyunturas. Asimismo, la secretaria de Economía Graciela Márquez encabezó una numerosa delegación integrada por 250 empresarios provenientes de 65 empresas mexicanas para asistir a la 2ª Feria de Importaciones de Shanghai, y firmó con China varios acuerdos. En abril de 2020, el presidente Xi Jinping se telefoneó con el presidente López Obrador, y Wang Yi, miembro del Consejo Nacional y canciller se telefoneó con Ebrard, canciller de México, ambas partes llegaron a un consenso de cooperación en la lucha contra el COVID-19 y en profundizar las relaciones bilaterales. El 16 de septiembre de 2021, el presidente Xi Jinping envió un mensaje de felicitación a su homólogo mexicano, López Obrador, en el bicentenario de la victoria de la Guerra de Independencia de México.

b) Las relaciones bilaterales en el comercio y la economía se desarrollan con rapidez

China ha sido el segundo mayor socio comercial de México durante 17 años consecutivos y, a su vez, México se ha convertido en

el segundo mayor socio comercial de China en América Latina. Desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, las relaciones comerciales y económicas bilaterales se han desarrollado con rapidez. El comercio bilateral ha crecido de \$ 12.99 millones de dólares en 1972 a \$ 58,060 millones de dólares en 2018. En 2019 el comercio y la inversión entre ambas partes registraron una expansión estable de tal modo que la comunicación y los intercambios empresariales de las dos partes siguieron profundizándose. Según la estadística de China, en 2019, el volumen del comercio bilateral alcanzó los \$ 60,720 millones de dólares, las exportaciones chinas a México llegaron a ser de \$ 46,380 millones de dólares, mientras las importaciones chinas de México fueron de \$ 14,340 millones de dólares. Según la estadística de China, en 2020, el volumen del comercio bilateral alcanzó la cifra de \$ 60,850 millones de dólares, con un aumento del 0.2 %; las exportaciones chinas a México llegaron a \$ 44,850 millones de dólares, con una reducción del 3.3 %; mientras las importaciones chinas de México alcanzaron los \$ 16,000 millones de dólares con un aumento del 11.6 %. Según la estadística de México, el volumen del comercio bilateral en 2019 fue de \$ 90,000 millones de dólares y, debido a la pandemia, en el 2020, el intercambio comercial bilateral se redujo a los \$ 80,000 millones de dólares. Sin embargo, México ha experimentado un crecimiento importante en sus exportaciones a China, pues han incrementado a un ritmo de dos dígitos en el 2020 (Xinhua 2021). Según la estadística de China, en el primer semestre de 2021, el volumen del comercio bilateral creció un 46 %, y las inversiones chinas en México creció 95 %. Según datos del Banco de México, la suma de las exportaciones e importaciones entre México y China ascendió a \$ 14 mil 898 millones de dólares durante el primer bimestre de 2021, lo que representa un crecimiento anual del 9.8 % (Usia 2021).

Según la estadística de China, en 2019 las inversiones directas chinas en México han sido de \$ 1,160 millones de dólares, con más de 200 empresas chinas en México. En materia de inversión extranjera directa (IED), según Luz María de la Mora, subsecretaria de Economía de México, China ha destinado cerca de \$ 1,400 millones de

dólares a México entre septiembre de 1999 y septiembre de 2020, principalmente en la industria manufacturera (Xinhua 2021). En la actualidad, China es el cuarto inversor de México. Hasta finales de 2020, las inversiones mexicanas en China alcanzaron los \$ 160 millones de dólares. En China hay unas 15 empresas mexicanas, estas empresas son: Bimbo, Aeroméxico, Gruma, Interceramic, Mexichem, Alfa, Softtek, Nemak, Metalsa, Katcoon, Ruhrpumpen, Grupo Saltillo y Villacero, etc. (Expansión 2018).

La cooperación económica y comercial bilateral ha servido como impulsor de las relaciones entre los dos países. En los últimos años, la cooperación pragmática ha traído beneficios reales para ambos pueblos, siendo la cooperación financiera el motor, la cooperación comercial y de inversión la línea principal, y la cooperación en infraestructura, energía y alta tecnología el campo principal. Productos mexicanos de alta calidad, como el tequila, la Cerveza Sol y Corona, el aguacate, el arándano, entre otros, han podido ingresar y conquistar el mercado chino y son considerados manjares en la mesa del pueblo chino. Por su parte, artículos electrónicos chinos, como teléfonos móviles, ordenadores, entre otros, se han vuelto indispensables para los mexicanos. Huawei, ZTE, Lenovo y Xiaomi son marcas chinas de renombre conocidas en México, mientras que Mobike y Didi son los nuevos modelos de movilidad que también se han arraigado en México. Al mismo tiempo, la cooperación en inversión ha entrado en la “vía rápida”. Empresas chinas estatales o privadas, como CNOOC, Lenovo, BAIC Motor y Huawei, han explorado activamente el mercado mexicano, mientras que Bimbo y otras marcas conocidas del país azteca también han penetrado en el mercado chino. Estas empresas, como vanguardias de la cooperación bilateral, han contribuido al desarrollo de ambos países mediante la creación de empleos y el impulso del crecimiento económico. El primero de mayo de 2020, el consorcio formado por China Communications Construction Company 中国交建 y Mota-Engil de Portugal y otras compañías firmaron un convenio con FONATUR después de ganar la licitación de un proyecto de Tren de Maya. Y en enero de 2021 año, la Corporación Comercial Gezhouba de Energy China 中国能建

葛洲坝贸易公司 en colaboración con China Gezhouba Group International Company 葛洲坝国际公司 firmó un contrato con México de abastecer 9 toneladas de rieles para el Tren de Maya.

En el sector financiero, no solo el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) abrió una sucursal en México, sino que otras instituciones financieras de capital chino continúan aumentando las operaciones en México. El fondo de inversión chino-mexicano funciona bien. Todo esto indica que el apoyo financiero para la cooperación pragmática bilateral se ha vuelto más notorio. Es de señalar que China da bienvenida a las empresas mexicanas para participar en la construcción conjunta de la Iniciativa china de Franja y Ruta.

c) La cooperación científico-tecnológica entre los dos países es muy fructífera

La cooperación científico-tecnológica empezó en 1973, ambas partes regalaron mutuamente las semillas de trigo, arroz, maíz, algodón, sorgo, colza, tomate, pepino, pimienta, sandía, melón, frijol, café, etc. Después, los dos países firmaron numerosos acuerdos de cooperación científico y tecnológica que determinaron varios centenares de proyectos. Ambas partes han colaborado ampliamente en las siguientes diez áreas: agricultura, pesca, minería, petroquímica, comunicaciones, acuicultura, medicina tradicional, desarrollo rural, desarrollo social y ciencias naturales.

La cooperación y los intercambios científico-tecnológicos bilaterales abarcan amplios sectores de la economía nacional y han producido notables efectos haciendo importantes contribuciones al desarrollo económico de los dos países. Se ha puesto en la práctica productiva la avanzada tecnología aprendida mutuamente, mejorando la producción o llenando las lagunas con resultados satisfactorios.

d) La cooperación entre los dos países contra del COVID-19

Desde el brote de COVID-19, China y México siempre se han apoyado y ambos pueblos se han solidarizado. El pueblo chino nunca olvidará que, en la coyuntura más crítica y difícil en la lucha contra la pandemia en China a comienzos de 2020, todos los círculos mexicanos le ofrecieron a China un valioso apoyo y solidaridad. En el mismo sentido, cuando México se ve afectado por COVID-19, el pueblo chino sintió en carne propia las afectaciones. Los mandatarios de ambos países alcanzaron consensos importantes en la cooperación contra la pandemia, y China brindó apoyo dentro de su alcance a México, como compartir las experiencias sobre el control y tratamiento del virus y ayudarlo a transportar 1,000 toneladas de materiales sanitarios desde China mediante puente aéreo. En la actualidad, la cooperación en las vacunas forma la parte más primordial de la lucha contra COVID-19 entre China y México. El gobierno chino apoya a las empresas a realizar ensayos clínicos en México a exportar y producir de forma cooperativa las vacunas. El 20 de febrero de 2021, llegó a México el primer lote de vacuna china de Sinovac para la campaña de vacunación contra el COVID-19 (Centro de Información de Internet China 2021). El presidente López Obrador expresó la gratitud al embajador chino por el apoyo chino a México en la lucha contra la pandemia

e) Los intercambios culturales mutuos son muy variados

México se aprecia de ser el país latinoamericano con más frecuentes intercambios culturales con China entre los países latinoamericanos. A partir de 1978, año en que los gobiernos chino y mexicano establecieron la Comisión Mixta Chino-Mexicana para la Cooperación Cultural y Educacional y firmaron el acuerdo cultural, el intercambio en este terreno de ambos países ha sido muy feliz. Actualmente México cuenta con cinco Institutos Confucio y un aula Confucio, siendo el país latinoamericano con el mayor número de este tipo de instituciones. Ambas partes se intercambian

ininterrumpidamente delegaciones culturales y artísticas. Desde 1981, China ha enviado numerosos conjuntos artísticos para participar en el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato. Actualmente China y México han obtenido un buen desarrollo en la cooperación e intercambio de radio, televisión, deporte y hermanamiento de ciudades de ambos países. China compró un buen número de telenovelas mexicanas como *Los ricos también lloran*, *Bianka Vidal*, *Corazón Salvaje*, *Yesenia* y otras.

Durante septiembre de 2000 y marzo de 2001, se montó la Exposición china sobre las dinastías imperiales de Xi An en México. Y durante septiembre de 2000 y enero de 2001, en China, se montó la exposición mexicana sobre la Civilización Maya. En 2006, en Beijing se montaron las exposiciones *El jaguar prehispánico*, *Huellas de lo divino*, *Pintura mexicana: de la posguerra al fin de siglo*, *Arquitectura Moderna mexicana*, *Cerámica Contemporánea de México*.

La cooperación educativa entre China y México es frecuente. China envía profesores a México para ofrecer clases de idioma chino, literatura, historia, economía etc. México manda profesores a China, que han trabajado y trabajan en diversas universidades de China principalmente para enseñar el castellano y la literatura latinoamericana. Desde 1973, los Gobiernos chino y mexicano intercambian becas cada año. Hasta 2020 ambos países han intercambiado mutuamente más de 3,000 becarios. De ellos ha habido numerosos exembajadores y embajadores chinos en los países latinoamericanos.

En mayo de 2008, Aeroméxico (墨西哥航空公司) abrió una línea directa Ciudad de México-Tijuana-Shanghai. Y en abril de 2017, la Aerolínea China Southern (南方航空公司) abrió un vuelo regular entre Guangzhou y la Ciudad de México vía Vancouver. Y en marzo de 2018 Hainan Airlines (海南航空公司) abrió un vuelo regular Beijing-Tijuana-Ciudad de México. Entre los países de América Latina, México cuenta con más líneas aéreas directas con China. México es el principal destino en América Latina para los turistas chinos. Y, desde 2018, China se convirtió la primera fuente de visitantes para México dentro de la región de Asia.

En los últimos años, se intensifican también los intercambios académicos entre los dos países. En 2006 se creó el Centro de Estudios China-México (Cechimex) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 2008 el Centro de Estudios China-Veracruz (Cechiver) en la Universidad Veracruzana, en 2012, el Centro de Estudios Mexicanos (CEM) de la UNAM en Pekín, y en 2013 se creó el Centro de Estudios Mexicanos en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales (CASS) en Pekín. También en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái el Centro de Estudios Mexicanos. En 2013, durante la visita del presidente chino Xi Jinping a México, la Academia de Ciencias Sociales de China y la UNAM firmaron un marco de convenio de cooperación.

Los intercambios culturales bilaterales a lo largo de los 50 años han resultado muy fructíferos, contribuyendo así a la consolidación de la base popular de las relaciones bilaterales. En los últimos años, se ha llevado a cabo una gran variedad de actividades y de rico contenido en ambos países, lo cual ha desempeñado un papel importante en la promoción del conocimiento mutuo. Del 27 al 28 de marzo de 2017, se realizó en Pekín el Segundo Foro de Rectores de Universidades e Instituciones de Educación Superior México-China “Universidad y Nación Innovadora”, conforme al Plan de Acción Conjunta entre ambos países.

f) Amplia cooperación internacional

China y México son dos países emergentes, comparten una amplia posición común en los asuntos internacionales. Ambos mantienen siempre estrecha consulta y cooperación en la ONU, G-20, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), la Cumbre de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), reuniones sobre el Cambio Climático, y ambos hacen esfuerzos mancomunados por la salvaguardia y la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad mundiales. Y en general, en la actualidad, las relaciones

bilaterales se encuentran en un óptimo periodo. México ha sido durante 2020 y 2021 país presidente en turno de CELAC, en julio de 2020, Wang Yi y Marcelo Ebrard copatrocinaron una videoconferencia especial sobre la lucha contra el COVID-19, en la cual participaron los cancilleres de China y América Latina y el Caribe. Además, hay posibilidad de que China y México copatrocinarán próximamente el tercer Foro ministerial China-CELAC. El 18 de septiembre de 2021, a invitación de México, país presidente en turno de CELAC, el presidente chino Xi Jinping pronunció un discurso virtual en la VI Cumbre de CELAC, celebrada en la Ciudad de México.

3. Los retos y problemas en las relaciones bilaterales. El desarrollo de las relaciones sino-mexicanas enfrenta también algunos problemas y retos:

a) Existe un considerable déficit de México en el intercambio comercial bilateral

Sobre el déficit de México en el comercio con China, es interesante la explicación del exembajador de México en China José Luis Bernal Rodríguez en su entrevista con el diario *El Universal*: “por el momento la mayoría son ventas de China a México. Tenemos un déficit grande”. Sin embargo, lo que hay que analizar es “la calidad del déficit con cada país. En el caso de China, de los casi 65 mil millones de dólares que importamos, 70% de los productos son insumos industriales que son incorporados en procesos de transformación dentro de México. Esto tiene un impacto en la generación de empleo, en el desarrollo local, en el ingreso y muy importante, en la generación de nuevas exportaciones, que van a Estados Unidos, América Latina, algunas a Europa, y muchas regresan a Asia, incluyendo a China” (Galván 2017). La competencia mutua se manifiesta en algunos sectores tradicionales, en la exportación de una parte de sus artículos como productos textiles, zapatos y juguetes. También hay una competencia de las exportaciones chinas y mexicanas en el mercado de los Estados Unidos.

b) Todavía es insuficiente la cooperación científico-tecnológica y el intercambio académico.

c) Las inversiones recíprocas entre China y México han quedado a la zaga del desarrollo de las relaciones comerciales. A pesar de los evidentes avances de las inversiones mutuas, la magnitud de estas es mínima e insuficiente en comparación con la potencialidad económica de los dos países y la velocidad del crecimiento comercial. Lamentablemente, muchas veces las inversiones chinas han encontrado no pocos obstáculos en México. Por ejemplo, tan solo en 2015 México prácticamente puso fin a dos grandes proyectos que implicarían millonarias inversiones chinas: el proyecto del tren México-Querétaro y el centro comercial Dragon Mart (Obras Expansión 2015).

d) El nuevo Acuerdo Comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) constituye retos de la relación comercial México-China. En el capítulo 32 de Excepciones y Provisiones Generales del T-MEC firmado el 30 de noviembre de 2018, el artículo 32.10 estipula que si uno de los tres socios quiere entrar en un acuerdo comercial con un país que no practique una economía de mercado (es decir, que no favorezca el libre comercio), deberá avisar a los socios tres meses antes de iniciar las negociaciones. Quiere decir que un tratado de libre comercio o un acuerdo de asociación económica entre China y México cabría en esta definición (Laborde Carranco y Maldonado Bodart 2019: 37).

4. Propuestas y perspectivas para desarrollar las relaciones sino-mexicanas

Para elevar a una nueva altura las relaciones sino-mexicanas, ambas partes deben aumentar la confianza mutua, ampliar el consenso, profundizar la cooperación, buscar en común el desarrollo para promover el continuo desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación. Mis propuestas concretas, son:

a) Enriquecer constantemente la connotación de las relaciones de asociación estratégica integral. Ambas partes deben mantener los intercambios de alto rango entre los gobiernos, parlamentos y partidos, reforzar el papel dirigente y coordinador de la Comisión Binacional Permanente México-China con el objeto de profundizar las relaciones de la asociación estratégica y llevar a efecto el Plan de Acción Común y más de un centenar de convenios, acuerdos y memorándums de entendimiento sobre la cooperación en los diversos sectores. Formulamos votos que el actual presidente mexicano López Obrador visite lo antes posible China.

b) Hacer esfuerzos conjuntos para que México tome parte activa en la construcción de la Iniciativa china de la Franja y la Ruta poniendo en pleno juego los mecanismos existentes de cooperación de diálogo y cooperación que incluyen la Asociación Estratégica Integral, la Comisión Binacional Permanente, el Diálogo Estratégico y el Foro Parlamentario para profundizar las relaciones bilaterales como socios estratégicos integrales.

c) Hacer esfuerzos para reducir el desequilibrio comercial. Ambas partes deben mejorar sus estructuras de exportación, equilibrar la composición del comercio bilateral, estimular los negocios de los productos de alta tecnología y con alto valor agregado, elevar la calidad de los productos y disminuir competencias desleales. La parte china debe estimular el aumento de las importaciones de productos manufactureros y productos agropecuarios mexicanos, además del petróleo, y productos minerales a través de la Feria de Importaciones de Shanghái y otros mecanismos.

d) Que inicien los dos países, cuanto antes, la negociación y la firma de un tratado de libre comercio entre China y México, con el objeto de reforzar la cooperación, abrir aún más el mercado en reemplazo de la competencia actual.

e) Proponer a la parte china considerar a México como una de sus prioridades de la estrategia para salir fuera. La parte china

debe aprovecharse plenamente de la posición geográfica privilegiada de México de puente natural entre América del Norte y América Central y del Sur, y del enorme espacio del mercado que forman los TLCs firmados por México y más de 40 países, poner en pleno juego las ventajas tecnológicas y la capacidad de producción de las industrias textiles, ligeras, mecánicas y electrónicas, promover las inversiones de los empresarios chinos en México. Hace falta promover las provincias o empresas poderosas de China a establecer empresas mixtas y zonas de procesamiento para la exportación e introducir sus productos al mercado norteamericano.

Estoy seguro de que, a través de diálogos, consultas e intercambios sino-mexicanos, se reducirán las divergencias y conflictos, se reforzará la confianza mutua y la cooperación, se logrará la dinámica para el desarrollo en la competencia y se conseguirá la doble victoria para ambas partes gracias a la cooperación.

Los dos países deben estimular los intercambios de personas y de información entre las instituciones culturales, las entidades populares, las universidades y los institutos académicos. En la actualidad, la situación internacional está experimentando cambios profundos y la recuperación económica mundial se hace aún más difícil con la pandemia de COVID-19, con crecientes desafíos globales. Tanto China como México se encuentran en un período crítico de desarrollo y un período crucial de reformas. El gobierno de México está llevando a cabo la cuarta transformación. Precisamente, es el momento adecuado para profundizar la amistad y expandir la cooperación. Los diversos sectores de ambas partes deben hacer mayores esfuerzos para promover nuestra amistad y cooperación en aras de consolidar aún más su base política de confianza, los lazos de beneficio mutuo y de ganancia compartida, el fomento del entendimiento pueblo a pueblo y el trabajo conjunto con miras a un mañana mejor.

Las relaciones sino-mexicanas cuentan con una sólida base política, tienen amplios intereses comunes. Profundizar nuestra amistad y cooperación contribuirá a la superación de las debilidades propias aprendiendo lo bueno de la otra parte, a enfrentar

en comunidad los desafíos de la globalización y el desarrollo de cada país. Tanto China como México están llevando a cabo las profundas reformas políticas y económicas, están abriendo el camino hacia el futuro apoyándose en las excelentes tradiciones y en las características culturales propias. Los dos países tienen muchos puntos en común, cuentan con amplias perspectivas de cooperación. Es posible que, sobre esas bases, fortalezcamos nuestra amistad y crearemos un brillante futuro.

El 16 de septiembre de 2021, en su mensaje de felicitación al presidente López Obrador con motivo del bicentenario de la victoria de la Guerra de la Independencia de México, el presidente chino Xi Jinping expresa: frente a la pandemia de COVID-19, China y México se apoyan y se solidarizan recíprocamente y, con sus acciones conjuntas encarnan la esencia de la comunidad del futuro compartido de la humanidad. China da alta importancia a las relaciones sino-mexicanas, persistirá en la continua promoción de la amistad bilateral permanente, y prestará con firmeza el desarrollo económico y social de México (央产网 2021). El desarrollo de las relaciones bilaterales a lo largo de los 50 años ha comprobado que el continuo enriquecimiento y reforzamiento de la asociación estratégica integral corresponde a los intereses fundamentales de los dos pueblos y están a favor de la promoción de la cooperación sur-sur, la preservación de la paz mundial y el fomento del desarrollo común. El gran árbol de la Amistad Chino-Mexicana es el resultado del riego laborioso de los dirigentes y pueblos de ambos países durante muchos años, y es necesario que nosotros y nuestros sucesores continuemos cuidándolo para que sea siempre verde y frondoso.

Bibliografía

Centro de Información de Internet China. 2021. “Primer lote de vacuna china de Sinovac llega a México para campaña de vacunación contra COVID-19”. *Centro de Información de Internet China*.

- Connelly, Juana Maricela. 2010. “La relación México-China desde su racionalidad histórica”. *Revista Escenarios*, pp. 1-15.
- Expansión. 2018. “8 puntos que debes conocer de la relación México-China”. *Expansión*, agosto 3.
- Galván, Guadalupe. 2017. “Relación México-China, en el mejor momento”. *El Universal*, noviembre 15.
- Laborde Carranco, Adolfo Alberto y Maldonado Bodart, Marcela. 2019. “El T-MEC: retos de la relación comercial México-China”. *Foreign Affairs Latinoamérica* 19(1), pp. 37-42.
- Obras Expansión. 2015. “Inversiones chinas encuentran obstáculos en México”. *Obras Expansión*, febrero 5.
- SRE (Secretaría de Relaciones Exteriores). 2021. Relaciones políticas entre México y China. SRE: México.
- Usla, Héctor. 2021. “Comercio entre México y China alcanza su mejor crecimiento anual en primer bimestre de 2021”. *El Financiero*, abril 19.
- Xinhua. 2021. “México concibe a China como socio comercial estratégico: funcionarios mexicanos”. *Xinhua*, enero 20.
- 央广网. 2021. 习近平就墨西哥独立战争胜利200周年向墨西哥总统洛佩斯致贺电.央广网

Relaciones diplomáticas entre México y China: antecedentes e impacto en Veracruz

Aníbal Carlos Zottele

1. Orígenes de la relación entre Veracruz y China

El advenimiento de la República Popular China (RPCh) transformó las condiciones políticas, sociales y económicas de una región del mundo que estuvo inmersa en una decadencia dramática, fruto del intervencionismo extranjero y de las contradicciones derivadas del régimen dinástico y las diversas tendencias en pugna que caracterizaron a la república del periodo 1912-1949.

La primera etapa de la RPCh se enfrentó a varias restricciones por parte de las economías occidentales de mayor poder económico, como al bloqueo diplomático. Por entonces, se reconoció como representante de China a los líderes derrotados por las huestes de Mao Zedong que huyeron a la isla de Taipéi.

Fue solo hasta 1971 cuando los principales organismos del sistema surgido de Bretton Woods comenzaron a legitimar la representatividad de la RPCh. El 25 de octubre de ese año, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por Resolución 2758 reconoció a la RPCh como la única representante legal del pueblo chino. En ese contexto, durante el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez, pocos meses después, ambos países establecieron relaciones diplomáticas. Dicho episodio ampliamente conocido tuvo muchos antecedentes destacados y

encuentros entre ambas culturas y gobiernos, uno de ellos fueron los vínculos desarrollados a través de la nao de China, también llamada la nao de Acapulco o el galeón de Manila, de la época del virreinato. Esta ruta marítima involucró amplios territorios de Asia, América, Europa y África en el período 1565 a 1815. Era una alternativa a los corredores terrestres que comunicaban los mercados de Oriente y Occidente que logró ampliar los vínculos más allá de las fronteras entre Europa y Asia, atravesando dos océanos para crear nodos de comercio global. Estableció una conexión entre los principales puertos de las diferentes regiones involucradas y se transportaron productos provenientes de diversos lugares de Asia, en particular de China, hacia Filipinas, donde en ocasiones se terminaban de procesar previo a su tránsito hacia la Nueva España para ser distribuidos en los principales centros de venta o ferias de este continente, así como de Europa y África (Zottele 2021). Se transportaban diversos objetos, desde utensilios como vasos y jarrones de porcelana hasta especias, alimentos y lo que en aquel entonces se denominaban drogas, como el alcanfor, bórax, además de joyería, telas y artículos de seda, lino, entre otros. El traslado de personas y bienes culturales, libros, pinturas, en ambas direcciones fue de gran importancia para el intercambio de conocimientos y experiencias. Los navíos, de retorno a Filipinas, zarpaban desde el puerto de Acapulco, con cargamentos de plata, salitre, plomo, utensilios de oficina, maíz, cacao, tabaco; estos productos eran comercializados en China, India y otros países del territorio asiático.

El Puerto de Veracruz tuvo una importante participación en esta ruta comercial. Sus espacios sirvieron para albergar almacenes, en los cuales se concentraba una parte de las mercancías de la nao, asimismo la relevancia de este puerto radicaba en los vínculos que mantenía con más de veinte puertos del Caribe, Europa y África.

Los mercaderes en la Nueva España aprovecharon el comercio transpacífico para redistribuir los bienes en las ferias locales que se ubicaban en zonas estratégicas: las ferias especializadas en productos extranjeros de mayor renombre se realizaban con cierta

regularidad en los puertos de Acapulco y Veracruz (Quiroz 2013:69). La Feria de Xalapa, con el auge comercial en el territorio novohispano, se desarrolló entre los años 1720 y 1776. Las flotas de Cádiz eran la principal fuente de suministro de estas ferias, no obstante, el comercio en Xalapa se engrosaba y atendía las demandas de las mercaderías con los cargamentos traídos desde Asia (Carrera Stampa 1953). Este mismo autor señala que en Xalapa afluyán todas las mercaderías que la colonia enviaba a la península, convirtiendo a esta villa en un centro importante para el comercio de la Nueva España, como México se llamaba en ese entonces, y para el continente en general.

Estos eventos muestran la influencia de los productos provenientes de la nao. Sin embargo, las nuevas reglamentaciones establecidas en la Nueva España para regular el comercio con Asia afectaron de manera considerable las ferias que se celebraban en Xalapa, llevando a la decadencia de estas y posteriormente a su desvanecimiento. Los cambios en los sistemas de transporte marítimo, el desarrollo de nuevas rutas y la creciente actividad de otras potencias económicas y militares de la época provocaron el final de este extraordinario trayecto comercial.

Tiempo después se establecieron relaciones diplomáticas entre China (en los últimos años de la dinastía Qing) y el gobierno de México. Este suceso fue resultado de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México, convenido por Wu Tingfang y Manuel de Aspiroz en Washington en el año de 1899, y en el cual se estableció la cláusula de la nación más favorecida y el compromiso de establecer oficinas consulares en ambos países (Xu 2007). Cuando ese acuerdo se puso en práctica, en 1903 Veracruz se convirtió en la sede del único consulado chino en el país.

Las crisis atravesadas por China y su disminuida presencia internacional con escasos intercambios a escala global mostraron las mismas tendencias en México. Por tal razón, durante gran parte del siglo xx los lazos más destacados correspondieron al ingreso de ciudadanos chinos al país –particularmente a Veracruz–

que, no sin dificultades, fueron integrándose a la vida social de las principales ciudades del país.

2. China y Veracruz: lazos académicos

Ya constituida la RPCh, uno de los grandes escritores mexicanos, el veracruzano Sergio Pitol, vivió en Pekín durante los primeros años de la década de los sesenta. Esta fue su primera visita a aquel país a fin de entrevistar a intelectuales y escritores chinos para un programa de Radio Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a petición del escritor Max Aub (López Parra 2018). Establecidas desde tiempo atrás las relaciones diplomáticas, Pitol realizó otros dos viajes hacia tierras chinas, en los años 2006 y 2011 respectivamente. Dictó conferencias magistrales y presentaciones de dos de sus obras que habían sido traducidas al idioma chino. Su última visita la realizó en compañía de autoridades y miembros del Centro de Estudios China-Veracruz de la Universidad Veracruzana (UV). En esa oportunidad, en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Chongqing (CQUST), se convino crear el Centro de Estudios de México y América Latina “Sergio Pitol”. Este espacio ha permitido ampliar el conocimiento de la cultura, sociedad y economía de América Latina en China y, desde entonces, profesores y estudiantes de la Veracruzana se desempeñan en esa institución. Con ello se fortaleció la vigencia de uno de los escritores extranjeros más conocidos en el ámbito literario y universitario, especialmente en la capital de China, por lo que fue llamado por el colombiano Andrés Bermúdez como: “el más chino de los escritores latinoamericanos”. Según Pitol, esa experiencia le rebozó de asombro y felicidad al encontrarse con “una China pujante, de gente feliz, enorme. El cambio era asombroso”. Esto motivó a Pitol a escribir: “Este fue el gran viaje a China de mi vida. Porque es el viaje del eterno retorno” (Pitol 2012:49).

La relación del premio Cervantes de la literatura con aquel país creó un puente entre culturas, escritores, traductores y lectores. En

palabras de Xiao Chang, funcionario del gobierno de Chongqing en materia de negocios, la fundación del Centro en esa ciudad es fundamental para el establecimiento de relaciones más sólidas con México (Zottele 2021:195).

Esta experiencia se desarrolló gracias al marco institucional que otorgan los vínculos diplomáticos oficiales. Por lo tanto, los 50 años de relaciones entre México y China significan un hito a nivel de dos grandes países que se expresa también a nivel cultural en las regiones, porque permitieron encuentros que estimularon la cooperación académica, científica y los lazos de amistad. Debido a ello es que para la región del estado de Veracruz este aniversario del mutuo reconocimiento y los sucesivos acuerdos de cooperación que se fueron gestando hasta la fecha son un motivo de celebración también a nivel de los municipios y empresas.

En el plano académico formal, la primera delegación de China que visitó la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa, Ver., fue en el año 1979, según lo comentado por el Dr. Xu Shicheng durante su conferencia impartida en el marco de la FILU 2021, como integrante de esa delegación de la Asociación China de amistad del pueblo chino con extranjeros, bajo el acompañamiento de la Sra. Virginia Chapa, presidenta de la Asociación Mexicana de Amigos con China (Xu 2021). En el año 2000, hubo una segunda visita. En esta ocasión, el encuentro fue encabezado por la Delegación de Economistas de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), durante la cual el Dr. Xu Shincheng ofreció una charla sobre los Estudios Latinoamericanos en China en el Instituto de Estudios de Historia y Sociedad (Xu 2007). Ambas visitas dejaron una profunda impresión en las delegaciones visitantes y se convirtieron en el inicio de otros tantos encuentros que, con el tiempo, han ido estrechando la relación entre universidades de China y la UV. A partir de entonces, distintas entidades trabajan para intensificar el hermanamiento existente con organismos de aquel país.

En los albores de este ciclo, el municipio de Coatzacoalcos, Veracruz y la ciudad de Rizhao firmaron un acuerdo que formalizó el hermanamiento entre ambas ciudades. Esto permitió que, por

aquellas épocas, algunos alumnos de la UV iniciaran sus cursos en el idioma mandarín en aquel país, lo cual también se convirtió en la consolidación del Centro de Estudios China-Veracruz.

En septiembre de 2008, el Consejo Universitario General de la UV creó el Cechiver, dependencia que comenzó a trabajar en temas de investigación sobre Asia Oriental, en específico sobre China. Con el tiempo, las actividades desarrolladas por el Centro se ampliaron, llegando a forjar lazos de colaboración con organismos académicos de México interesados por el desarrollo de Asia Oriental, con la perspectiva de ampliar la presencia en los foros sobre esas economías, destacadas por su acelerada disminución de la pobreza, el aumento significativo de los sectores de ingresos medios y la apertura comercial de la mayor parte de las actividades de generación de bienes y servicios (Zottele 2021).

Con el Centro de Estudios China-Veracruz se crearon lazos más estrechos entre la Veracruzana y diferentes universidades de China que han quedado asentados en convenios de colaboración conjunta entre ambas partes. Con los acuerdos y experiencias derivadas de esta trayectoria se comenzó a consolidar un vínculo de movilidad estudiantil en ambas direcciones; inicialmente se realizaba con el propósito del mutuo aprendizaje de los idiomas chino-mandarín y español, pero con el tiempo trascendió a otros ámbitos, engrosando las oportunidades de colaboración conjunta. Algunos de las instituciones involucradas son: Universidad de Ciencia y Tecnología de Chongqing (CQUT), Universidad de Estudios Internacionales de Pekín (BISU), Universidad Renmin Da Xue, Universidad Changzhou, el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Academia China de Ciencias Sociales - ILAS CASS, Academia de Ciencias Sociales de Shanghái (SASS).

Además, con los Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR) se realizaron cinco ediciones del Seminario sobre China y América Latina. Los temas que se han tratado son: a) Relaciones económicas de China con México y otros países de América; b) Fortalecimiento de la asociación estratégica China-México en la nueva situación internacional; c) China y América Latina: cooperación y sustentabilidad. Cooperación

comercial bilateral y desarrollo social entre China y México; d) Cooperación México-China en energías convencionales y renovables; e) Cooperación entre China y América Latina bajo el marco de APEC. A esto se suman las diversas obras publicadas que dan testimonio de los años de colaboración; sus letras son un panorama del acercamiento entre regiones, así como de los ámbitos en los que han trabajado en forma recíproca para fortalecer el progreso de estas naciones a través de investigaciones sobre México y China para un entendimiento mutuo¹.

3. Fortalecimiento de las relaciones empresariales entre Veracruz y China

La conformación de los vínculos diplomáticos entre México y China, junto con el proceso de modernización de este país y las grandes transformaciones en el Puerto de Veracruz y de sus sistemas de comunicación, le asignaron a dicha ciudad el papel de uno de los principales actores marítimos y de desarrollo de innovación en infraestructura, sirviendo como puente de interconexión y área estratégica para desarrollar el comercio con otros países, además de contribuir a la apertura comercial de China y su adopción de un nuevo modelo en el que el incremento del comercio internacional facilitó la conexión cada vez más profunda con México.

En las últimas décadas se fue modificando la oferta industrial de la RPCh, cuya característica actual es la producción de bienes de mediana y alta tecnología. Los promedios de los salarios en ese país crecieron significativamente, y las antiguas críticas basadas en la competencia desleal (o *dumping* social) fueron desestimadas.

1 Recientemente la Academia de Ciencias Sociales de Shanghái (SASS) y el CECHIVER han presentado una obra que integra investigaciones de académico de ALC y de China respecto al crucial tema de las Pymes y la IFR: A New Blue Ocean Prospects for Latin American SMEs in the Belt and Road Initiative.

La competencia mercantil entre China y México ha tenido un carácter cada vez más colaborativo. Por una parte, productos terminados que México exporta a otros países incorporan insumos de origen chino y de otros países de Asia. Por otro lado, el hecho de que en la actualidad los promedios del salario industrial de Shanghái sean más elevados que los de Monterrey, además de los aspectos geopolíticos que incluyen, entre otros temas, la controversia entre Estados Unidos y China está provocando que empresas chinas se asienten en México, cercanas a la frontera, retornando a las situaciones previas a la expansión comercial de China, aunque en un marco de condiciones sociales diferentes.

Respecto a Veracruz, los vínculos en este ámbito se hicieron más sólidos y convenientes para ambas regiones: la empresa Nuvoil es un claro ejemplo de ello. Esta compañía veracruzana desarrolló un proyecto de trabajo en Yantái, China, con el cual se realizó el intercambio de personas y de tecnología, que sirvió como marco de apertura para establecer negocios con América Latina, pues se trataba de un hecho sin precedentes (Cruz Porras 2019).

En cuanto a las relaciones comerciales entre China y Veracruz existe una variedad de oportunidades para la cooperación. Esta situación se fortalece con los acuerdos entre gobiernos e instituciones educativas que crean alianzas y facilitan el flujo de personas entre países (Acosta Cásares 2019).

La importancia del Puerto de Veracruz implica que para China México es un socio estratégico en el impulso de cadenas de valor en productos y servicios, que se intercambien con América Latina, Centroamérica, Estados Unidos, Canadá y Europa (Valencia 2019). Además, su posición geográfica convierte a México en un punto privilegiado y de vital importancia para el vínculo internacional y el empoderamiento de su industria; sus costas que sirven de salida y distribución hacia Oriente y Occidente, así como para la entrada de mercancías de manera directa. Esto proporciona un potencial que debe ser aprovechado al máximo para forjar una mayor interacción comercial e industrial con China.

Sin embargo, debido a la etapa en la que actualmente se encuentra la relación sino-mexicana, sería extremadamente limitado

minimizar la importancia que tienen para la humanidad los aspectos económicos. La relación contiene una amplia agenda que vincula a ambas naciones al integrar sus valores ancestrales.

4. Consideraciones finales

Los 50 años de relaciones entre México y China constituyen un hito en los vínculos entre ambas naciones. Queda pendiente profundizar su impacto en términos del desarrollo de las regiones más alejadas de los grandes centros de decisión.

El estado de Veracruz es un ejemplo de las innumerables oportunidades en el orden académico, comercial, de infraestructura, inversiones y financiamiento. También de la posibilidad de integración de las culturas antiguas y vigentes.

La consolidación de los vínculos académicos está favoreciendo un mayor intercambio de estudiantes, profesores, investigaciones, publicaciones, especialmente el aumento del interés e inquietud en los investigadores en cuanto a los temas interculturales como uno de los requisitos fundamentales para el devenir de una nueva relación a escala mundial caracterizada por el multilateralismo.

Los 50 años del establecimiento de las relaciones entre dos grandes culturas es pues, una oportunidad para que los territorios con más necesidades de incorporar el progreso y los aspectos ventajosos de la globalización consoliden su presencia internacional y mejoren la calidad de vida de sus pueblos.

La VI cumbre de Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) organizada por el gobierno mexicano puso de relieve que China es un protagonista insoslayable de las distintas experiencias que se desarrollan en ALC. Además, es fundamental para nuestras regiones que las empresas, instituciones académicas y otros sectores de la sociedad civil se acerquen con mayor asiduidad y profundidad a las notables posibilidades que brinda el país del centro.

Bibliografía

- Acosta Cásares, Jorge Antonio. 2019. “Política exterior de China: apertura y oportunidades para Veracruz”. En, Zottele, Aníbal (coord.). *Veracruz: de la Nao de China a la Franja y la Ruta*. Nuvoil y Universidad Veracruzana: México, pp.123-130.
- Carrera Stampa, Manuel. 1953. “Las ferias novohispanas”. *Historia Mexicana* 3 (7), pp. 319-342.
- Cruz Porras, Lucero Mercedes. 2019. “Veracruz, plataforma logística de negocios con China”. En, Zottele, Aníbal (coord.). *Veracruz: de la Nao de China a la Franja y la Ruta*. Nuvoil y Universidad Veracruzana: México, pp. 101-119.
- López Parra, Raúl. 2018. “Sergio Pitól, el más chino de los escritores latinoamericanos”. *Pensar la comunicación*, pp.1-5.
- Pitol Deméneghi, Sergio. 2012. “Discurso para China”. *Orientando. Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía* (número especial), pp. 41-49.
- Quiroz, Enriqueta. 2013. “Los mercados en la Colonia”. *Arqueología Mexicana* (122), pp. 68-73.
- Valencia, José Luis. 2019. “Veracruz, plataforma logística de negocios con China”. En, Zottele, Aníbal (coord.). *Veracruz: de la Nao de China a la Franja y la Ruta*. Nuvoil y Universidad Veracruzana: México, pp.159-171.
- Xu, Shicheng. 2007. “Los chinos a lo largo de la historia de México”. En, Dussel Peters, Enrique y Trápaga Delfín, Yolanda (coords.). *China y México: implicaciones de una nueva relación*. La Jornada, ITEMS y Cechimex/UNAM: México, pp.51-68.
- Xu, Shicheng. 2021. *Foro Académico: Saberes ancestrales, realidades virtuales* [conferencia]. Feria Internacional del Libro Universitario Virtual 2021, Xalapa, Veracruz, México.
- Zottele, Aníbal (coord.). 2019. “*Veracruz: de la Nao de China a la Franja y la Ruta*”. Nuvoil y Universidad Veracruzana: México.
- Zottele, Aníbal. 2020. “China y Veracruz. Antecedentes y porvenir de su relación histórica”. *La Palabra y el Hombre* (54), pp. 39-44.

- Zottele, Aníbal. 2021. "La Universidad Veracruzana en Asia-Pacífico". En, Oliva Suárez, Mario y Corzo Ramírez, Ricardo (coords.). *Retos y perspectivas de la Internacionalización en la Universidad Veracruzana 2017-2021*. Universidad Veracruzana: México, pp.187-206.
- Zottele, Aníbal, Zottele, Esteban, Sánchez, Miriam y Méndez, Claudia (coords.). 2018. *Universidad Veracruzana: una década de experiencia en China*. Universidad Veracruzana: México.

SECCIÓN 2.

La perspectiva de los empresarios

MINTH Group 12 años en México. Una historia que contar

Manuel Ando

Sin lugar a duda la decisión de expandir operaciones en un país extranjero es siempre una decisión llena de incógnitas que normalmente se hace con el sentimiento más que la razón. Aun cuando se realicen los estudios correspondientes al país y zona económica en cuestión, el mundo actual es dinámico y cambiante, por lo que no se puede dar nada por sentado.

Hace 12 años la empresa MINTH Group LTD, con base en Jiaying, China tomó la decisión de abrir su primera planta productiva en México, siendo esta la segunda planta instalada en el continente americano.

Este tiempo ha sido muy enriquecedor en términos no solo de conocimiento de la empresa y de la forma de pensar y hacer negocios de China, sino también de poder experimentar de forma directa los cambios que han sufrido las economías mundiales.

En el 2009 México se presentaba como la opción indiscutible para tener éxito en una manufactura cuyo objetivo era el mercado estadounidense; la ventaja geográfica, las ventajas que presentaban el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la cadena de suministros bien establecida de muchas partes del mundo hacían de México un destino muy competitivo en términos de manufactura, indudablemente. Como puntos a mejorar estaban los apoyos directos del gobierno a la inversión extranjera

directa, el costo de los energéticos, temas sindicales y las políticas migratorias.

Bajo este panorama el resultado del inicio de las operaciones fue consecuencia de factores totalmente internos de la compañía, por lo que durante ese periodo los esquemas de negocios que se trataron de importar de China sufrieron los ajustes correspondientes o bien fracasaron.

Los resultados obtenidos si bien no fueron los esperados por la matriz en China, fueron buenos en términos de empresas locales. Se obtuvo una operación estable en año y medio de ejercicio aun cuando se tenían altos niveles de costos de calidad y un ambiente estresante de trabajo. El rápido crecimiento en las operaciones, un factor típico de las empresas del Este, se reflejó también en esta experiencia naciente. Al siguiente año de haber iniciado la empresa, se obtuvo un nuevo programa y en el tercer año dos nuevos programas, con lo que se requirió de una expansión en espacio del 100% del inicial.

Los niveles de crecimiento en el periodo 2009 – 2012 fueron de un promedio de 35 % en aumento de ventas por año, lo que significó un incremento también en la capacidad instalada de la empresa, con lo cual duplicó su espacio productivo y su plantilla laboral.

Del 2012 al 2017 se mantuvieron niveles del 15% promedio de crecimiento por año, significando la apertura de nuevas unidades de negocio y la adición de nuevas tecnologías, por lo que se puede decir que el auge de la región era una realidad.

Con la entrada del presidente Donald Trump en 2017 hubo mucha incertidumbre en cuanto a la continuidad del TLCAN. Dentro de la compañía se empezó a comparar los beneficios que ofrecía la flamante administración norteamericana vs. los estímulos a la inversión directa de México. Esta diferencia ocasionó que inversiones para los años subsecuentes se hicieran en Estados Unidos.

Esta decisión se confirmó como correcta cuando el gobierno del presidente Trump impuso a las manufacturas chinas aranceles adicionales, lo cual generó un sentido de estar presente en Estados Unidos con las diversas manufacturas a fin de evitar perder la

competitividad. Pero los resultados no fueron los esperados. Las plantas de manufactura que iniciaron su construcción en el 2018 todavía no entran en operación al día de hoy y están pasando por una etapa complicada; tanto por los problemas de logístico como por el mercado laboral actual.

En suma, la experiencia de la compañía ha tenido sus retos, como todas, pero lo más importante es el cambio que se ha generado durante este tiempo hacia su interior. Con la experiencia obtenida se tienen bien definidas las capacidades de ambas culturas en ambos sentidos y el panorama que se vislumbra en el futuro es precisamente ese: cómo resolver las diferencias que no suman y reforzar las coincidencias que nos hacen más fuertes.

La continuidad en el grupo gerencial es clave para dar estabilidad, según la perspectiva de algunos miembros de nuestra matriz en China; esta estabilidad no se requiere y lo perciben como un momento de relajación de la organización, por lo que generan nuevamente un cambio para incentivar el dinamismo. Pero lo que ocurre es lo opuesto, ya que se ha caído en un círculo en el cual se empieza desde un punto más bajo, en términos organizacionales, y se invierte tiempo adicional en hacer los ajustes para lograr nuevamente el orden. El ciclo continúa cuando se hacen los esfuerzos para que la empresa sea lo suficientemente competitiva y cubra con las expectativas de China y se llega a un punto “máximo”, y en ese punto se vuelven a evaluar los cambios para “reiniciar” otra vez.

Al parecer esta dinámica no sería del todo equivocada, ya que se puede percibir como un ciclo de mejora continua. El punto donde se pierde esta virtud es cuando no se puede reconocer que lo que se ha hecho es útil y no debe ser eliminado únicamente porque son prácticas que parecen ser “cómodas”, para ilustrar este concepto considérese la siguiente frase: “Si un trabajo lo pueden hacer 2 personas, ¿por qué no intentar que lo haga una?”

Este tipo de ideas innovadoras agregan estrés adicional al grupo gerencial, creando un ambiente hostil para nuestra realidad mexicana. Entiendo que esta es la finalidad ya que en China la competencia laboral y empresarial es feroz y se requiere de este estímulo; sin embargo, en México no estamos acostumbrados a

ella. El lado positivo de esta experiencia es que en nuestra cultura no hace falta eso. Ese sentido de competitividad hace que desarrollemos nuestras capacidades de forma continua y optimicemos nuestros recursos.

Sin embargo, no todos los involucrados asimilan las ideas de esta manera y se genera una reacción adversa de “brazos caídos”, la cual no es la reacción esperada y no se tiene del lado chino una contramedida para solventar este tipo de eventualidades, por lo que deciden limpiar el campo de batalla y llevar nuevos ejércitos a ella.

Mi opinión me lleva a concluir que estamos en un punto clave donde poder encontrar cómo resolver esas diferencias mejoraría radicalmente las relaciones interpersonales y crearía una dinámica sana. Este principio es aplicable no solo a nivel empresa, hacia el interior, creo también que se encuentra latente a nivel empresa –empresa, empresa– gobierno o bien gobierno -gobierno. La falta de una interacción más activa entre los países ha sido la constante en estos últimos años.

Ambas economías presentan sus ventajas y desventajas; sin embargo, estoy seguro de que el resultado de la interacción de ambas es una relación ganar - ganar a mediano plazo.

China-México: el arte de encontrar flores nuevas en raíces viejas

Efrén Calvo Adame

Introducción

Este 2021 se cumplieron los primeros cien años del inicio de la construcción de un sólido y exitoso sistema que ha permitido a la República Popular China consolidarse como una potencia mundial. La estructura e ideología del Partido Comunista de China (PCCh) se ha constituido como un pilar fundamental de crecimiento y desarrollo, apuntalando a la nación como la única en el mundo con un aumento sostenido de los ingresos per cápita; hecho que ha incrementado considerablemente la calidad de vida de sus habitantes. Dando muestra de un trabajo incesante y un liderazgo permanente, el Partido Comunista ha construido un país que cambió el icónico “hecho en China” por el “creado en China”.

Dada la relevancia de este régimen con tantas particularidades, no podemos aproximarnos a un análisis de la relación actual entre México y China sin abordar cuatro importantes acontecimientos: los 100 años del Partido Comunista; los 71 años de la Fundación de la República; los 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y China; y los 15 años de la fundación de la Cámara de Comercio de México en China (Mexcham).

Tal como lo afirma mi querido amigo, Arturo Oropeza, la llegada al poder del presidente Xi Jinping inauguró una etapa en la que China se lanza al mundo como “un hegemon mundial, con el objetivo de lograr para el 2049, a cien años del triunfo de su revolución, la recuperación de su liderazgo mundial indiscutible y junto con él el de su cultura y su civilización” (Oropeza García 2019).

La historia de ambos países nos puede enseñar lo que aquel viejo adagio dice: “flores nuevas en raíces viejas”. Hay que abrirse a la innovación y aceptar los cambios sin perder de vista el respeto por las tradiciones, “hay que respetar la historia” (Lozano Diez 2021). China y México necesitan recordar su pasado para no olvidarse de lo que mutuamente construyeron y pueden construir. No habrá puentes firmes ni naves nuevas que resistan tempestades si solo nos quedamos con una idea de progreso que no contemple la sabiduría de lo que heredaron los ancestros. Tampoco se trata de decir que “todo pasado fue mejor”. Se trata de hallar ese equilibrio indispensable, ese balance que permita entender que las raíces viejas que no florecen más carecen de sentido, y que las flores nuevas sin raíces viejas simplemente no se pueden dar.

1. El arte de saber sembrar: la clave está en el largo plazo

Las relaciones políticas y económicas que hoy existen entre México y China no pueden entenderse o explicarse al margen del PCCh, y por eso, bien vale hacerse esta: pregunta: ¿ los mexicanos hemos entendido el Partido Comunista de China? Quizá la respuesta más acertada sea no. A diferencia del interés que los chinos han puesto en la región latinoamericana y del Caribe, hacen falta entidades mexicanas que se dediquen a entender y estudiar las particularidades del régimen comunista chino como un país que podría convertirse en uno de los aliados más importantes.

Frente a la estrategia de los chinos por planear a largo plazo, México ha tenido que ceñirse a políticas sexenales que no sostienen el vigor o la visión a futuro. China planifica, planea, programa y ejecuta a largo plazo; y frente a esto, México no ha logrado establecer

políticas de Estado que trasciendan las fronteras de un sexenio presidencial a otro, que regulen acuerdos que permanezcan y ofrezcan reciprocidad, constancia, visión, estabilidad y confianza.

Es un hecho que la certeza es una garantía para abrir caminos entre ambos países. México debe aprovechar la certidumbre de un régimen político que estará bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping al menos 20 años más. Es este el momento para establecer planes con beneficio mutuo y ganancia compartida, que busquen desarrollo y crecimiento en ambas direcciones, a través de la reciprocidad comercial, industrial, laboral, migratoria y cultural entre ambas naciones.

Desde la llegada al poder del presidente Xi Jinping, China ha manifestado claramente su interés por el mercado latino, entre ellos, el mexicano. China se ha fortalecido en el continente gracias a esta visión de largo plazo que los caracteriza, con proyectos de gran aliento como la Franja y la Ruta, o las más de 260 universidades donde el español se imparte como lengua obligatoria. El interés de China por nuestro continente es claro, por eso ha creado la Cumbre China - América Latina y El Caribe, el Plan 1+3+6, asimismo participa activamente en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), o en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por señalar algunos.

En este escenario es indispensable entender que aun cuando México ocupa el cuarto lugar entre los países que más riqueza le generan a China, después de Estados Unidos, Japón y Rusia, la relación comercial es deficitaria en una proporción de diez a uno, sin considerar a Hong Kong, Macao o Taiwán. Ante este desequilibrio hay que decir también que China debería apostarle a traer tecnologías nuevas y no obsoletas a México, así como a abrir oportunidades laborales y de manufactura, que, en vez de generar una dependencia económica, realmente fomenten un desarrollo y crecimiento para la economía mexicana y que, al mismo tiempo, se obtengan beneficios para China.

Bien vale preguntarse qué es lo que haría que México pudiera integrar mayor valor agregado. México tiene grandes sectores productivos con mucho potencial para incorporarse a la reconfiguración

de las cadenas globales de producción. Los sectores minero, alimenticio y manufacturero, así como otros de gran potencial como el aeroespacial, biomédico, el de artículos deportivos, y el de servicios, por mencionar solo algunos ejemplos. En términos generales podemos decir que nuestra relación es buena. Podría decirse que somos amigos, aliados e incluso socios. Pero sin una estrategia clara de largo plazo no hay certezas ni garantías de competitividad, desarrollo y crecimiento.

2. 15 años de entender a China: Mexcham

Desde el año 2007, la Cámara de Comercio de México en China se ha dedicado a desarrollar alianzas estratégicas entre ambos países. Ha ofrecido servicios de consultoría y de apoyo a empresarios mexicanos y chinos de distintos sectores. Mexcham se ha especializado en mercadeo, asistencia legal, fusiones y adquisiciones, propiedad intelectual, impuestos, registro de marcas, autorizaciones gubernamentales, contrataciones, entre muchos otros rubros indispensables para las relaciones comerciales. Sin embargo, podemos decir que el éxito y la fuerza de estos 15 años de Mexcham se han cimentado en la realización de proyectos productivos con un compromiso a largo plazo.

Para entender a China, hay que vivir en China. Es así como en Mexcham asumimos el desafío de establecerse en territorio chino, esta la única institución de comercio mexicana cuya fuerza directiva y operativa que se ha establecido en China. Actualmente Mexcham cuenta con siete oficinas que operan desde distintas ciudades en todo el territorio chino, así como nueve oficinas establecidas en territorio mexicano. Esta presencia geográfica ha favorecido el estudio puntual de un mercado cambiante y en constante evolución que se ha traducido en recomendaciones oportunas y valiosas a empresas, gobiernos e instituciones federales y estatales que han manifestado su interés en vincularse con el gigante asiático y que han confiado en Mexcham para hacer negocios exitosos.

Bien me lo advirtió mi hija Patricia cuando en 2007 me invitó a establecerme en China: “Lo primero que hay que entender para vivir aquí y hacer negocios es que el Partido Comunista es la pieza fundamental”. Bajo esta premisa Mexcham, asesorada por sus concejales y agremiados, se convirtió en la primera y única cámara de comercio en construir una relación formal y permanente con el Partido Comunista de China, participando bilateralmente en distintas asambleas; propiciando encuentros, viajes e intercambios políticos, culturales, empresariales, gastronómicos y de otras índoles. Desde su llegada a China, la labor de Mexcham ha fortalecido el mutuo interés de estrechar lazos, por lo que, desde principios de 2021, preparó una serie de eventos y conmemoraciones para celebrar el centenario del Partido Comunista (Mexcham 2021).

Durante estos 15 años, los puentes entre Mexcham y el PCCh han permitido el desarrollo de proyectos productivos entre gobiernos y empresas chinas, mexicanas y latinoamericanas. Reiteramos que este ha sido el éxito de Mexcham: sentar bases sólidas con el Partido Comunista, con sus empresas estatales y sus empresas privadas en aras de lograr proyectos de largo plazo.

¿Dónde estamos, hacia dónde vamos y qué podemos hacer para cosechar frutos nuevos? No hay camino para quien no sabe adónde va. Indudablemente los últimos 50 años de relación se ha fortalecido la bilateralidad, pero esto no ha sido suficiente para interactuar a largo plazo con China.

El liderazgo y el interés mostrado públicamente por el actual presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, puede inaugurar una nueva época en la relación con China con miras a los próximos 50 años que establezca acuerdos de largo aliento para propiciar crecimiento y desarrollo económico. No necesitamos firmar nuevos tratados de libre comercio, necesitamos acuerdos de reciprocidad. Los chinos han sabido aprovechar la gran apertura que caracteriza al mercado mexicano, pero hay que decir que todavía queda por abrir camino a ciertos productos y sectores en los que los mexicanos podríamos tener alta competitividad, razón por la cual hay que tejer una relación a largo plazo para que sectores mexicanos maduros logren una presencia permanente en China.

Mexcham ha presentado a la Secretaría de Relaciones Exteriores y a la Secretaría de Economía e incluso al presidente de la República de México varias propuestas como parte de una estrategia integral de relaciones políticas, comerciales, turísticas y educativas. La Cámara de Comercio México-China, está intentando y seguirá intentando promover proyectos que involucren a las pequeñas y medianas empresas (PyMES) mexicanas¹.

Una vez establecida la importancia del largo plazo para China y México hacemos algunas primeras propuestas y consideraciones:

1. Expandir los intereses de México al vasto territorio chino. Diversificar posibilidades y propuestas de proyectos productivos no solo a las ciudades más importantes de China sino también a otras como Foshan, Tianjin, Harbin, entre otras que, de hecho, ya cuentan con convenios y acuerdos firmados con la Mexcham, con el CCPIT (Consejo de Promoción Internacional de China), con el Partido Comunista de la región, y con varias empresas locales.
2. Aprovechar la hermandad que existe entre ciudades y provincias mexicanas y chinas, hacer efectiva la hermandad comercial y empresarial que refleja esas raíces viejas.
3. Evitar que México se convierta solo en maquilador. Para esto, hay que capitalizar la capacidad de integrar mayor valor agregado nacional. El interés de muchas empresas estadounidenses y europeas para trasladar a territorio mexicano parte de la producción que realizan en China constituye una buena oportunidad para avanzar en este propósito. La pandemia ha reforzado este interés y México debería hacer más para aprovecharlo.

1 Carta propuesta por Mexcham entregada al canciller Marcelo Ebrard, a la secretaria Graciela Márquez en su momento y a la actual secretaria de Economía, Tatiana Clouthier.

4. Estudiar a China para entender la importancia de invertir a largo plazo. Como ya hemos dicho, hay que apostarle al cambio de políticas públicas por políticas de Estado que se equilibren con la permanencia y los proyectos venideros en los siguientes 20 años bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping. México debe fomentar dentro de los sectores público y privado el interés por China, capacitar a servidores y personas de distintos ámbitos para que entiendan la política, la economía, la lengua, la cultura, abrir espacios y generar intercambios culturales, turísticos, académicos, científicos, tecnológicos y políticos que generen un mayor y mejor entendimiento de la región asiática.
5. Contar con Mexcham como una aliada que ya ha abierto un camino en China, que ha realizado estudios y ha firmado acuerdos que promueven el intercambio más conveniente y productivo entre ambos países (cuadro 1). Conseguir que las raíces viejas sean fructíferas depende también de aprovechar los proyectos productivos que Mexcham recomienda a partir de estudios y datos precisos sobre el mercado y sus oportunidades. Existen ya distintas propuestas como la apertura de una agregaduría de ciencia en nuestra embajada en China, por ejemplo, para identificar oportunidades y aprovechar todo el potencial de este sector estratégico. En cuanto a la cultura, las raíces milenarias de nuestras civilizaciones nos ofrecen un acervo infinito de posibilidades para promover a México en China y lograr un mejor entendimiento. En el área del deporte, existe un proyecto para establecer bases deportivas mexicanas en China, como lo han hecho brasileños y europeos. Otro aspecto muy importante es el educativo. Hace tan solo 13 años, cerca de 25 universidades chinas contaban con un programa para la enseñanza del español; hoy es una asignatura obligatoria en más de 260 instituciones de educación superior. México podría aprovechar estos centros de enseñanza para promover su cultura.

Cuadro 1**Estrategia de posicionamiento del sector agropecuario hacia el mercado chino.****Resultados de la misión de negocios**

<i>Números de la Misión de Negocios</i>	
Trabajo previo de investigación y sensibilización de mercados en China	3 años
<i>Estudio previo sobre la situación del sector agropecuario en China</i>	420 páginas
<i>Estudio de complementación de mercados México-China a nivel de fracción arancelaria</i>	54 páginas
<i>Trabajo previo de investigación y sensibilización para la Misión de Negocios</i>	3 meses
<i>Empresarios chinos previamente contactados a la llegada de la Misión de Negocios</i>	Más de 400 empresarios
<i>Empresas participantes en la Misión de Negocios</i>	24 empresas
<i>Empresarios participantes en la Misión de Negocios</i>	30 empresarios participantes
<i>Evento inaugural. Cena degustación de posicionamiento y promoción de productos del sector agropecuario en China. Invitados en el evento inaugural.</i>	210 invitados pertenecientes a organizaciones, prensa y empresas del sector agroindustrial y político de China y México.
<i>Ciudades incluidas en el itinerario de la Misión</i>	4 ciudades. (Beijing, Harbin, Dalian y Shanghai)
<i>Días de trabajo en China</i>	15 días (Del 31 de octubre al 15 de noviembre de 2011)
<i>Rondas de matchmaking realizadas durante el desarrollo de la Misión de Negocios</i>	9 rondas de <i>matchmaking</i>
<i>Convenios suscritos con organizaciones y empresas chinas durante el desarrollo de la Misión de Negocios</i>	14 acuerdos suscritos
<i>Empresarios chinos convocados para participar en las diversas actividades del itinerario de la Misión de Negocios</i>	Más de 400 empresarios

<i>Reuniones complementarias incluidas en el itinerario de la Misión de Negocios en las cuatro Ciudades chinas</i>	21 actividades complementarias incluidas en el itinerario de la Misión de Negocios y dirigidas a las empresas participantes. (<i>Reuniones con cuerpos directivos de empresas chinas, recorridos por supermercados, recorridos en mercados mayoristas, visita a hipermercados, visita a rastros, cenas de negocios, etc.</i>)
<i>Noticias y difusión de la Misión en China (Televisión, medios impresos, internet)</i>	Más de 60 notas, entrevistas, y reseñas documentando el desarrollo de la Misión de Negocios.

Desde luego que ha habido avances en estos ámbitos de la relación bilateral, pero debemos acelerar el paso. Durante los 15 años de operación en ambos territorios, dentro de Mexcham hemos buscado la congruencia con esto que promulgamos en términos del largo plazo. La Cámara se ha encargado de capacitar y orientar a las nuevas generaciones de jóvenes que formarán parte como directores, presidentes, vicepresidentes, consejeros de Mexcham y que hoy viven en China, trabajan en China, hablan mandarín y se interesan activamente por entablar proyectos, negocios e intercambios. Al celebrar los 100 años del Partido Comunista, 50 años de la relación bilateral, los 73 años de la instauración de la República, Mexcham se mantendrá como una de las instituciones mexicanas que construyen y construirán puentes sólidos entre México y China con respeto por las raíces viejas, en la búsqueda de nuevos frutos.²

2 No quisiera dejar pasar la oportunidad para agradecer estos 15 años en los que mi familia de sangre y la familia Mexcham han confiado y sostenido su confianza en que, desde China, podemos construir puentes firmes y permanentes. Gracias por estos 15 años de apoyar la construcción de un futuro exitoso y sólido para México.

Bibliografía

- Calvo Adame, Efrén. 2021. “Asia y México se reencuentran en la nueva normalidad”. *Mexcham Bajío* julio-agosto, pp. 6-10.
- Lozano Diez, José Antonio. 2021. “Flores nuevas en raíces viejas, la vida de un ser humano”. *Grupo Fórmula*, septiembre 7.
- Oropeza García, Arturo. 2019. *China. La construcción del poder en el Siglo XXI*. IJ UNAM: México.

La dinámica en la estrategia de negocios del sector empresarial mexicano con China

Agustín García Rechy

Introducción

La relación económica entre México y la República Popular China tendría que ser entendida, desde el sector privado mexicano, como una variante de continua evolución y transformación, asimismo las empresas que busquen una asociación de negocios con este país deberán estar conscientes de esto.

China y México tienen una larga historia de cooperación y asociación económica. La Asociación Estratégica Integral firmada por los gobiernos mexicano y chino en 2013 es la base de nuestra colaboración no solo en el sector gubernamental sino también en el privado. En la relación bilateral, existe un grado de madurez tangible que destaca los importantes intercambios y diálogos que desde el área política, empresarial, académica y cultural han enmarcado las relaciones de amistad y cooperación que oficialmente tenemos con ese país desde el año de 1972.

En el marco de los 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y China, el camino para consolidar y continuar nuestra vinculación bilateral es aún extenso y diverso. Existen muchos temas pendientes y que son motivo del diálogo sobre el acercamiento mutuo en términos de negocios bilaterales, me refiero a los relacionados con el incremento de nuestras

exportaciones, la atracción de inversión a nuestro país y la búsqueda de asociaciones productivas y alianzas empresariales.

El dinamismo que la misma relación marca en la interacción económica bilateral es latente. Dentro de las capacidades para llegar a cumplir las expectativas de crecimiento del comercio y la inversión está el compromiso de las empresas mexicanas para abordar y establecer negocios con ese país; todo se resume a la existencia de un interés genuino del empresariado mexicano para hacer negocios con China.

1. El sector privado y su interacción institucional con China

Desde el Consejo Empresarial Mexicano del Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, A. C. (COMCE) se tiene una posición muy clara: priorizar los esfuerzos de promoción y vinculación empresarial a través de mecanismos en los que participa activamente y mantiene una constante interacción con el empresariado chino en esquemas regionales y bilaterales; tal es el caso del Consejo Asesor de Negocios de APEC (ABAC) –a nivel regional–, donde se abordan temas y recomendaciones que se presentan a los líderes de las 21 economías que la conforman. Dentro de estos tópicos, destacan los referentes al apoyo a pequeñas y medianas empresas, facilitación comercial, reglas de comercio transfronterizo, digitalización, inclusión social, entre otros (ABAC 2021).

Otro andamiaje institucional bilateral en el que participa el COMCE como representante del Sector Privado de México es el Grupo de Alto Nivel Empresarial México-China (GANEC), pilar fundamental de la relación económica y el diálogo institucional de empresas; en este participan los principales actores empresariales que dan vigor a la interacción económica bilateral. En este foro se comparten las diferentes problemáticas y propuestas para facilitar y mejorar los negocios entre los países, para discutir aspectos como acceso a mercado, mejora regulatoria, ambiente de negocios y conectividad, por señalar algunos.

Un foro adicional es la Cumbre Empresarial China América Latina y El Caribe (China – LAC), organizado por el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional (CCPIT), donde participan los principales Organismos de Promoción Comercial Internacional de la región LAC y China, para dialogar sobre una agenda conjunta con las principales entidades empresariales que integran el ecosistema de negocios de los países participantes, aquí se discuten proyectos específicos como la promoción en exposiciones comerciales, vinculación directa entre empresas y la interacción a nivel sectorial y provincial con China.

Es importante mencionar la reciente creación de la Federación de Negocios América Latina y el Caribe – China que es presidida por el COMCE en su fundación, donde participan más de una decena de organismos y cámaras empresariales latinoamericanas que son los principales encargados de la promoción de negocios y representación de empresas que tienen relación entre China con la región Latinoamericana y Caribeña, plataforma que facilita el diálogo por medio de Comités Empresariales como el de comercio, inversión y el de la iniciativa de La Franja y la Ruta (FENLACC 2021).

Para este trabajo institucional desde el sector privado, históricamente el COMCE ha mantenido una profunda y relevante relación con el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional (CCPIT), quien ha fungido como contraparte empresarial por más de cuatro décadas, y con quien se tienen firmados y en vigor alrededor de 50 Acuerdos de Cooperación Bilateral, desde la sede central hasta las representaciones ubicadas en provincias y ciudades al interior de China. Por otra parte, más recientemente se han establecido otras alianzas entre otros organismos sectoriales, destacando las que se tienen con la Cámara de Comercio de Importación y Exportación de Maquinaria y Equipo Eléctrico (CCCME), así como acuerdos de cooperación con empresas privadas como DH Gate para promover la digitalización de las empresas en el comercio bilateral, solo por mencionar algunos ejemplos de esta interacción.

El COMCE cuenta con un comité empresarial con China, y desde esta plataforma se delinearán las rutas de acción y proyectos prioritarios que las empresas mismas e integrantes proponen y desarrollan para fomentar una activa y robusta agenda bilateral.

Estos diferentes espacios de vinculación con entidades abonan a la generación de una agenda prioritaria que permita resolver y avanzar en la integración empresarial bilateral, que, en la medida de lo posible, tiene que delimitarse de forma unificada y consolidada, es decir, los esfuerzos que desde las empresas hasta las representaciones y organizaciones empresariales realicen en beneficio de la relación de negocios bilateral, aunque no sea ejecutada de forma consolidada ni conjunta, deberán estar alineados a un mismo objetivo: posicionar a México como el socio estratégico de China en el continente americano.

2. Perspectiva de la relación comercial entre México y China

China es nuestro segundo socio comercial en términos de comercio exterior, la segunda fuente de nuestras importaciones y el tercer destino de nuestras exportaciones. Para comenzar con una evaluación de las exportaciones mexicanas a China, partiría de dos conceptos clave: “potencial” y “complementariedad”. En ese contexto, México se encuentra ante un panorama de oportunidad interesante para poder ampliar y consolidar sus exportaciones a China, desde sectores tradicionales como el de alimentos, donde existe una gran viabilidad, hasta otros con alto o medio grado de tecnificación o valor agregado, como puede ser el eléctrico, electrónico, autopartes, médico, veterinario, minero, químico, por mencionar algunos.

Ahora vayamos a los datos duros. Según las cifras que se traten de analizar, podemos tener más clara la interacción comercial entre nuestro país con China, pero siempre es recomendable examinar los números de ambos lados (estadísticas combinadas), los que tanto autoridades chinas como mexicanas presentan y, con esto,

obtener una lectura mejor y más válida de lo que le vendemos y compramos. Por cierto, es importante que se realicen esfuerzos sobre la homologación de los datos de comercio, que, si bien es una práctica general, se pudieran realizar mejoras para los cálculos de las cifras de exportación e importación que cada una de las aduanas, tanto la mexicana como la china realiza, considerando la compleja tarea sobre la determinación de los orígenes de las mercancías.

En tiempos recientes, la cooperación económica en términos de comercio exterior ha mantenido un nivel constante a pesar de las adversidades derivadas de la pandemia, el comercio total bilateral en 2020 según cifras mexicanas fue de \$ 81,579 millones de dólares (SNIEG 2021), una disminución aproximada al 10.5 % en comparación con el año 2019. Según las autoridades chinas, nuestro comercio con ese país arrojó la cifra de \$ 60,846 millones de dólares (OECE 2021), un ascenso mínimo del 0.2 % en comparación del año anterior.

Por ejemplo, en el caso específico de las exportaciones mexicanas según las cifras oficiales chinas en el 2020, nuestras ventas a China crecieron un 11.6 % en comparación con el año anterior teniendo un valor de \$ 15 mil 995 millones de dólares, mientras tanto, la estadística mexicana nos da el siguiente panorama indicando que existió un incremento de 10 % en comparación con el año anterior, contabilizando \$ 7 mil 891 millones de dólares (OECE 2021).

En resumen, considerando las estadísticas combinadas bilaterales sobre las exportaciones, el año pasado se presentó un ligero crecimiento, dejándoles una gran tarea a las empresas mexicanas para aumentar y proyectar negocios con el segundo mayor importador y consumidor del mundo que, según expertos, en menos de diez años será la economía más grande del planeta.

El uso del comercio electrónico y mantener la presencia del país en exposiciones comerciales son dos grandes estrategias para lograr el objetivo de posicionarse con mayor contundencia en este mercado. En ese sentido, el sector exportador de México tiene que aprovechar las oportunidades que ofrece China.

Sin duda, los números generales muestran un déficit comercial entre nuestras economías, pero ciertamente, más que una amenaza, se debe percibir como una oportunidad latente. Es una realidad que compramos mucho a China y no faltan los mensajes negativos que tratan de disminuir la presencia de China en nuestro país y pintarlo más como una amenaza que como lo que realmente es: una oportunidad para diversificar mercados y consolidar una fuente de capitales con el fin de robustecer el sector exportador nacional. Es importante mencionar que las importaciones provenientes de China son, en su mayoría, productos intermedios que integramos a nuestras cadenas industriales y de producción, para fabricar y ensamblar bienes finales que serán exportados a otros países, principalmente a Estados Unidos.

La importancia de la “diversificación” es alta y ahora más que nunca, debido a los números que se han experimentado en los últimos meses por el impacto de la pandemia del COVID-19, los cuales muestran un ajuste del comercio exterior global que ha permeado en las exportaciones mexicanas. Es impostergable implementar mejores estrategias para ampliar nuestros destinos comerciales internacionales y, por supuesto, China es un destino prioritario para México.

En síntesis, el objetivo clave que tiene el empresariado mexicano es el de aumentar sustantivamente nuestras exportaciones, cumpliendo la imperante tarea de diversificar los mercados internacionales. China tiene el potencial de convertirse en una plataforma para diversificar nuestro comercio exterior y disminuir razonablemente nuestra dependencia en un solo mercado.

3. Perspectiva de la relación de inversión entre México y China

Esta nueva normalidad en los negocios globales nos muestra nuevas tendencias en cuanto a los destinos de capitales, pero también nos confirman otras que se mantienen y se siguen posicionando

de manera más firme, lo cual es el caso de las oportunidades que tiene México en el tema de atracción de inversión desde China.

Es notorio que en la última década ha existido una gran diversificación de la inversión china en nuestro país que va desde la industria primaria hasta otros sectores como los relacionados con la alta y media tecnología, financiero, infraestructura, desarrollo de parques industriales, servicios digitales, movilidad, energía renovable, etc.

Por ejemplo, casos de la presencia de empresas chinas en proyectos nacionales como la participación de la paraestatal China Communications Construction Company (CCCC) para integrarse a uno de los proyectos de infraestructura más emblemáticos del actual Gobierno de México, el “Tren Maya”. Esto indudablemente viene a contribuir con las expectativas de las oportunidades para las empresas chinas en nuestro país. Independientemente del caso antes mencionado, existen otros, como el de Envision, que es la empresa china con la mayor inversión en el sector de energía renovable en México, otro ejemplo es la compañía Didi que ha venido a revolucionar la movilidad en México por medio de sus plataformas digitales o Huawei que es líder en tecnología y conectividad en nuestro país. Así podríamos enumerar las más de 1,200 empresas chinas que tienen flujos de inversión o coinversión en México. Para este fin, también considero importante comentar la labor en el tema de atracción y facilitación de la inversión que realizan las dos instituciones bancarias más importantes de China que están operando en México, me refero a ICBC y Bank of China, esto sin duda, junto con otros fondos binacionales y regionales han sido un pilar efectivo en la vinculación de la inversión china en México.

Según cifras del Ministerio de Comercio de China, la IED de ese país en México representó un monto de \$ 150 millones de dólares en 2020, con una inversión acumulada de \$ 1,310 millones de dólares. Asimismo, presentan que en ese mismo año se establecieron 45 nuevas empresas chinas en nuestro territorio nacional (OECE 2021).

Ciertamente, por el tamaño de la economía, el grado de complementariedad, las ventajas geográficas y beneficios de los acuerdos comerciales que nuestro país tiene, los números podrían ser mejores y alcanzar niveles mucho más positivos e incentivar la inversión y el comercio. El potencial realmente existe y este tiene que estar indudablemente acompañado de un clima de certidumbre y confianza, tanto del sector público como del privado.

Por otro lado, y como dato adicional, según información recopilada por el COMCE se presentan los sectores con mayor potencial de atracción de inversión de China: 1) Automotriz tradicional y eléctrico; 2) Eléctrico-electrónico; 3) Turismo; 4) Energía tradicional y alternativas; 5) Agroindustria; 6) Infraestructura; 7) Tecnologías de la Información, principalmente.¹

México ofrece las condiciones estratégicas geo-económicas que pudieran ser atractivas para la coinversión China, gracias a su ubicación como una plataforma comercial, la consolidada infraestructura industrial y por la red de acuerdos comerciales que tiene con las diferentes regiones del mundo.

Por último, pero no menos importante, cabe resaltar la gran trascendencia que tiene la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), que es la iniciativa más ambiciosa de China para integrarse y lograr una vinculación productiva con el resto del mundo en el desarrollo, principalmente de infraestructura, y que además considera la construcción y operación de puertos, aeropuertos, vías férreas, entre otros. México deberá explorar las mejores condiciones que lo ayudarán a integrarse a este plan, buscando la estrategia idónea para hacerlo, para incorporar a su sector productivo desde las pequeñas hasta las grandes empresas que podrán beneficiarse en algún grado al ser partícipes de esta iniciativa.

1 Información propia del COMCE obtenida de las consultas y actividades realizadas en la Agenda del Comité Empresarial Bilateral Mexico-China.

4. El ambiente de negocios entre México y China: retos y recomendaciones

El COMCE a través de la Sección Internacional para Asia y Oceanía y su Comité Empresarial Bilateral con China y sus empresas miembros, ha recopilado una serie de recomendaciones, notas y consultas que han dado origen a un conjunto de información que se comparte en este espacio con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre el ambiente de negocios bilaterales. Entre los temas relevantes en el ecosistema de negocios para el sector privado en México en materia de facilitación comercial (comercio e inversión) se encuentran los siguientes:⁷

1. Promoción comercial y acceso a mercado
2. Logística y aduanas
3. Pequeñas y medianas empresas
4. Normalización y mejora regulatoria
5. Propiedad intelectual
6. Movilidad y conectividad
7. Comercio electrónico
8. Aterrizaje de la inversión

Promoción comercial y acceso a mercado. Las empresas mexicanas tienen la necesidad de contar con información referente a temas de comercio bilateral y oportunidades de negocio. Asimismo, es indispensable buscar esquemas de apoyos institucionales para incentivar la participación en ferias y exposiciones comerciales. Resaltando la importancia de la participación de empresas mexicanas en la Expo Internacional de Importaciones de China (CIIIE). En un marco común y coordinado con el gobierno federal, con el acompañamiento de los gobiernos estatales. Este evento representa actualmente la plataforma más importante para la presentación y exposición de productos mexicanos en China.

Además, desde el sector privado se plantea la necesidad de fortalecer e incrementar los procesos regulatorios para la apertura de nuevas oportunidades de oferta de productos mexicanos.

Este esfuerzo puede tener nuevas rutas y destinos de promoción, como son provincias y ciudades al interior de China, donde la expectativa de efectividad para vincular puede ser aún mayor por la baja saturación de productos de importación al ser centros de población (consumidores) con un amplio número de habitantes y con alto o medio poder adquisitivo.

Entre las principales recomendaciones se encuentran:

- Guías de exportación
- Estudios de mercado y sectoriales
- Esquemas de cooperación o hermanamiento entre entidades
- Exposiciones comerciales

Logística y aduanas. En materia de logística y aduanas las empresas mexicanas manifiestan que hay diferencias notables en este aspecto de un puerto a otro, por lo que consideran una eventual homologación regulatoria en aduanas chinas como un elemento de mejora en la cadena comercial. Se sugiere que las autoridades chinas y mexicanas negocien mecanismos formales para que las normas mexicanas puedan ser válidas en el mercado chino y viceversa (acuerdos de reconocimiento mutuo y homologación regulatoria).

Pequeñas y medianas empresas. El acompañamiento y facilitación de mecanismos de digitalización para las PyMES es imprescindible e impostergable, principalmente para la identificación de nuevos destinos de exportación y la facilitación en cuanto a la interacción comercial de manera virtual, esto último es una gran oportunidad para las pequeñas y medianas empresas y los *startups*, que por su tamaño no pueden costear su operación comercial en el extranjero, pero sí desde su localidad. Es necesario un acercamiento con las PyMES mexicanas para brindar información e inteligencia de mercados, facilitar la promoción de negocios, propiciar mejores esquemas para logística y proporcionar acceso a un programa de capacitación y entrenamiento en línea para el uso de las diversas opciones digitales de negocios existentes en el mercado. Con la finalidad de que las empresas tengan hoy más que

nunca un contacto directo con sus potenciales clientes o socios comerciales a nivel regional, así como con todo el ecosistema de la cadena de valor.

Normalización y Mejora Regulatoria. Actualmente las empresas perciben cierta dificultad al tener acceso a la información para la correcta aplicación y cumplimiento de normas y regulaciones en los procesos de exportación e importación.

Un área de oportunidad es implementar estrategias de difusión y campañas de información del marco regulatorio-normativo que tengan como finalidad la facilitación en los procedimientos de comercio exterior, principalmente en sectores como el textil, farmacéutico veterinario y de consumo humano, por mencionar algunos.

Propiedad Intelectual. Existe falta de información sobre el marco regulatorio de la propiedad intelectual en China, lo que provoca que empresas mexicanas sean objeto de registros de sus propias marcas por otras empresas en China. Se propone la promoción de plataformas para ampliar el acceso a información sobre temas de propiedad intelectual. Diseñar mecanismos de difusión del marco regulatorio sobre la propiedad intelectual en China, creación de comités sobre propiedad intelectual para la prevención y facilitación de registros de marcas.

Comercio electrónico y digitalización. El comercio electrónico es uno de los sectores que se ha desarrollado muy rápido en los últimos años y ha tenido especial repunte ante la necesidad de comercializar bienes y servicios en la contingencia derivada del COVID-19, sin embargo, es importante que los consumidores chinos y mexicanos conozcan específicamente el marco regulatorio para las compras transfronterizas a fin de poder traspasar barreras en los mercados internacionales y en este caso de forma bilateral. Una propuesta es crear plataformas de comercio electrónico integrales, desde los formatos y procesos de transacción (compra-venta) hasta los servicios logísticos y aduanales que estén incluidos, sin descuidar el tema de normativas, como las fitosanitarias, en caso de alimentos frescos.

Aterrizaje de la inversión. Las empresas chinas necesitan salir a invertir en plantas productivas. Manufacturar en el exterior es actualmente una necesidad estratégica y económica para no perder sus mercados y competitividad y apuntalar su recuperación económica. Se recomienda reforzar la promoción de inversión en sectores específicos como: automotriz (tradicional y eléctrica), aeroespacial, tecnologías de la información y parques tecnológicos, energías (tradicional y renovable), agroindustrial y minero, por solo indicar algunos. En temas de atracción de inversión, se deberá tener como tema prioritario la mejora regulatoria y se sugiere elaborar un manual de inversión para empresarios chinos que tienen interés en ingresar al mercado mexicano, se propone la creación de una guía de inversión para difundirla entre empresarios chinos y que por medio de este documento tengan acceso a información sobre el aterrizaje de sus proyectos incluyendo el marco jurídico general que se debe seguir para poder invertir en nuestro país, destacando ventajas competitivas y eventualmente resaltando los beneficios de la red de acuerdos comerciales que tiene nuestro país.

Ahora estamos ante una nueva etapa de esta relación derivada de la pandemia del COVID-19, existen oportunidades y retos por igual y las empresas mexicanas tienen que aprovechar la coyuntura actual valiéndose de los canales institucionales que el sector privado tiene para la presentación y ejecución de propuestas y proyectos innovadores en aras de vincular nuestros negocios con el mercado chino.

Bibliografía

- ABAC (APEC Business Advisory Council). 2021. ABAC. Makati City: ABAC. En: <http://www2.abaconline.org/> (consultado en octubre).
- FENLACC (Federación de Negocios de América Latina y el Caribe-China). 2021. FENLACC. En: <https://www.fenlacc.org/> (consultado en octubre).
- OECE (Oficina Económica y Comercial de la Embajada de la República Popular China en México). 2021.
- SNIEG (Sistema Nacional de Información, Estadística y Geografía). 2021. *Catálogo Nacional de Indicadores*. México: SNIEG. En: <https://www.snieg.mx/cni/> (consultado en octubre).

La Cámara de Comercio y Tecnología México-China: breve recuento acerca de la construcción de una organización empresarial binacional

Áurea Amapola Grijalva Vega

Introducción

A 50 años del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y China, es necesario hacer un balance y, sin duda, el Centro de Estudios China-México (Cechimex 2021) ha cumplido un papel invaluable para estudiar con seriedad los aspectos económicos, sociales y políticos de este vínculo. Por ello, agradecemos esta invitación para aportar algunas ideas que esperamos sean del interés de los actores vinculados con el desarrollo de esta relación binacional. Valoramos ampliamente esta tarea y ponemos sobre la mesa nuestra experiencia para su consideración.

1. Una cámara para un nuevo contexto

El 1 de diciembre de 1994, México amaneció con la noticia del inicio de la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y, para mayo de ese año, ya era significativa la cantidad de mercancías importadas desde Estados Unidos, que con arancel reducido inundaron los anaqueles, y resultó que una parte importante de estos bienes eran originarios de China. Las industrias más sensibles iniciaron las denuncias por prácticas

comerciales desleales ante la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) (hoy Secretaría de Economía) y, para el mes de octubre de 1994 (DOF 2009), ya se habían impuesto cuotas compensatorias a más de mil productos en niveles que llegaron hasta el 1,150% (Oropeza García 2007). El efecto de estas medidas dañó las mismas industrias que buscaban protección. Se incrementaron masivamente las importaciones ilegales de juguetes, calzado, confección, textiles, etc., lo cual generó el crecimiento del mercado informal, la circulación de mercancías que no cumplen con ninguna regulación (pues su calidad es baja) y una competencia desleal a causa de que no se pagaban impuestos de importación, IVA ni demás contribuciones. La animosidad contra “lo chino” y contra los productos de baja calidad hizo renacer viejos prejuicios e incluso se registraron movilizaciones como las manifestaciones en León, Guanajuato por parte de la industria del calzado (Haro Navejas y Hernández Mendoza 2016) y los sindicatos de la industria metalmeccánica (SE 2006).

Siete años después, en 2001, China ingresa a la Organización Mundial del Comercio (OMC), un acontecimiento que marcó el antes y después para el comercio mundial. Al mismo tiempo, en esos años se iniciaron los procedimientos para revisar la vigencia de la imposición de dichas cuotas compensatorias, y tuve la oportunidad de dialogar intensamente con varios empresarios, que leyeron con claridad los efectos que tendrían estos cambios: 1) México decidió insertarse en un mercado abierto y esa condición era irreversible; 2) México apostó a impulsar su crecimiento económico apoyándose en el comercio exterior; 3) Para conservar la posición competitiva de la industria mexicana, incluso en el mercado doméstico, habría que asumir que cualquier producto del mundo puede surtir a tu propio cliente.

Entre esos empresarios recuerdo a Miguel Ángel Martín, quien llegó a presidir la AMIJU; a Paul Petro de Chevron, fabricante de tubería de polietileno; y a Héctor Cuéllar, quien presidió la AMEXVAL. Con una confluencia en la visión, decidieron que los precios de los productos chinos debían ser un impulso para reestructurar

los procesos productivos, utilizando factores que ofrezcan la mayor competitividad.

El Ing. Cuéllar fue el primer mexicano que realizó una inversión industrial en China, y conoció los detalles de esta decisión cuando preparábamos la defensa de su caso en el procedimiento de revisión de las cuotas compensatorias impuestas a las importaciones de válvulas:

- 1) En los 80, H. Cuéllar viajó intensamente en China y fue encontrándose con los ejecutivos de su competencia en los aeropuertos. Se preguntó qué hacían en China. La respuesta llegó en la siguiente feria. Las principales marcas del mundo trasladaron su fabricación a la provincia de Anhui. Eso lo llevó a buscar un socio local, y creó una empresa allí mismo.
- 2) Cuando AMEXVAL solicitó ampliar la vigencia de las cuotas compensatorias del 125 % aplicables a la importación de válvulas de compuerta, globo y retención, Worcester decide no solicitar la protección para las válvulas de globo. Con esta estrategia logró operar un modelo de negocio en el que se importan las partes fundidas, mientras que todo el maquinado y su armado hermético se sigue haciendo en México. La fábrica Worcester de México cumplió 58 años de operaciones, e incluso algunas válvulas de acabados especiales vuelven a exportarse a China para su comercialización.

ChinaCham tiene incorporada a su filosofía esta experiencia de su presidente fundador e impulsa una visión moderna de inserción de las empresas mexicanas en un mercado global, cuyas reglas entiende y maneja muy bien el empresariado chino. Sin embargo, reconocemos que sectores como el textil y de confección, máquinas y herramientas, calzado y juguetes, entre otros, fueron fuertemente afectados por las importaciones chinas, sobre todo en el periodo de 1994-2007. Seguimos insistiendo en que será necesario reconfigurar sus procesos productivos y encontrar esos nichos

que les permitan sobrevivir, utilizando todos los mecanismos de protección para propiciar su transformación exitosa.

2. Elementos para una fórmula competitiva

El papel de México como procesador de ensamblaje y subensamblaje está ligado al precio del transporte desde China y a la posibilidad de proteger la propiedad intelectual o controlar el cumplimiento de estándares y normas técnicas. En todos los casos que analizamos en mi empresa consultora entre 1995 y 2002 encontramos esas constantes.

En el caso de la industria del juguete, por ejemplo, se llevaron a China todos aquellos procesos que requerían mucha mano de obra, producían mucha contaminación o que eran relativamente fáciles de extruir, incluso sin que pesaran mucho en la decisión el valor y la sofisticación de los moldes, la principal inversión que debía realizarse en ese momento. En cuanto a todas las líneas de fabricación de juguetes de mayor tamaño, de esos que quedan literalmente huecos por dentro, no resulta económico transportarlos desde ultramar. A estos se sumaron todos los procesos que implican un control estricto por el uso de tóxicos o el cumplimiento de estándares de seguridad del producto final. Estas líneas de producto fueron traídas a México.

Es decir, desde un principio, la estructuración de las cadenas de valor y, por consecuencia, de las cadenas logísticas, quedaron determinadas por dos elementos clave: 1) Determinar si es más barato producir y transportar desde China o producir localmente con partes y componentes importados y 2) ¿La tecnología del producto, su estandarización o su diseño pueden estar blindados y bajo el control de la marca o del titular de los derechos en el país maquilador sin ninguna o con muy baja incertidumbre? A fin de cuentas, esta racionalidad determinó la forma en que se atrajo la inversión a las maquiladoras, así como la manera en que el mercado doméstico sufrió una transformación paulatina hasta lo que tenemos hoy.

3. Cómo apoyar el proceso de “*pivoting*”

Podemos dividir las etapas del desarrollo económico actual de China en tres etapas. La primera va desde el inicio de la política de Reforma y Apertura en 1978 y hasta mediados de los 90, y la llamamos etapa “*Made in China*”, en la que China básicamente se convirtió en la maquiladora más grande del mundo. Una segunda etapa en la que las políticas económicas se enfocaron en la creación de marcas, diseño e ir más allá de la adaptación tecnológica se ha llamado “*Made by China*”. Y finalmente la etapa actual, en la que China se ha convertido en un verdadero gigante de la creación de nuevas tecnologías, pues es el país que más patentes registra cada año, según datos de la Organización Mundial de la Propiedad Industrial (OMPI), con más de 68,720 solicitudes de registro en 2020 (Farge 2021). Además, su mercado interno se ha fortalecido de manera impresionante, y hoy las marcas más grandes del mundo quieren participar y lograr posicionarse en el gusto del consumidor chino. A esta etapa se le ha llamado “*Made for China*”. Es muy claro cómo las marcas de moda incluso han adaptado sus diseños para convertirse en tendencia frente a los “*fashionistas*” chinos. Hasta las películas de superhéroes, producto clásico de la industria filmica estadounidense, ahora se han enfocado en las leyendas de dragones y los maestros de artes marciales.

En este devenir, la economía mexicana sufrió dos transformaciones importantes. La apertura comercial del consumo doméstico de bienes importados creció consistentemente y la industria nacional de transformación quedó frente a una encrucijada: o se acelera el proceso de adaptación integrando bienes de capital, insumos y componentes importados, así como diseños y calidad mundiales; o se crea una base productiva basada en la tecnología de los socios comerciales.

La economía mexicana quedó dividida en dos universos, el de la industria maquiladora de exportación, por un lado, con un grado relativamente bajo de integración nacional. Y, por otro, la industria doméstica enfocada en ramos como los de confección,

calzado, papel, cartón, plástico, alimentos, muebles, decoración, insumos para construcción, entre otros.

En ese contexto, ¿cómo promover un mayor grado de integración de la industria, cuidando el beneficio para ambas partes de la ecuación binacional? ¿Qué tipo de comercio puede favorecer un intercambio equilibrado? Consideramos que estos temas son fundamentales para construir un vínculo económico y comercial de largo plazo.

En una reunión a la que nos convocó el embajador Yin Hengmin en 2007, como cada año que se celebra el aniversario de su fundación, platicamos con el Ing. Cuéllar, Carlos Zarza, el exembajador Cecilio Garza y la autora sobre estos temas, y poco tiempo después en el Club de Industriales con su presidente José Carral y con Sergio Ley, también exembajador con un reconocido liderazgo en materia de Asia. Poco a poco fuimos construyendo una corriente de interés a la que se sumaron el Ing. Xavier García de Quevedo, Ricardo Salinas Pliego, Miguel Ángel Orozco, Jaco Zheng, Alfonso Zhu, Diego Spannaus, Ángel Friscione, entre otros, y formamos un grupo apoyado por la SRE, SECON, el MOFCOM, China Investment Promotion Agency, China Council for the Promotion of International Trade, All China Federation of Industry and Commerce, China Chamber of Import and Export of Machinery and Electronic Products, etc., y la Consejería Económica y Comercial de las Embajadas. A finales de 2008 se constituyó formalmente la Cámara.

4. Cómo trabaja nuestra organización

Es tarea imposible agradecer a todos los empresarios y líderes, así como a los profesionales del personal que han participado en la construcción de una organización fuerte y prestigiosa; sin embargo, es importante decir que ChinaCham es una construcción colectiva. El Consejo Directivo ha realizado un proceso de construcción institucional que tiene como propósito garantizar una

larga vida y una capacidad de servicio a la comunidad empresarial binacional de alta calidad.

Su programa de trabajo tiene tres fuentes y tres partes.

Las fuentes:

- 1) Consulta y trabajo permanente con los líderes de comisiones temáticas, regionales/estatales y el Consejo Directivo.
- 2) Retroalimentación continua con las autoridades de ambos países en los temas económicos, comerciales y de facilitación de inversión y comercio.
- 3) Coordinación y promoción a través de la red de vínculos que la cámara ha construido con instituciones relevantes en México, Latinoamérica, China y Asia.

Las partes:

- 1) Una Agenda Empresarial Sexenal México-China que plantea los objetivos y visión estratégicos.
- 2) Un Fórum anual China-México (CCTMC 2021), que tiene como propósito concitar a empresarios, líderes, académicos, legisladores y funcionarios de ambos países para reflexionar sobre los retos y oportunidades del vínculo binacional, desde una perspectiva abierta al intercambio de opiniones.
- 3) Un Plan Anual en cuatro áreas: misiones/eventos, promoción, servicios al empresario y administración. A las iniciativas y proyectos de las 16 comisiones por industria y representaciones se agrega un control de gestión, que anima y enfoca los esfuerzos para generar casos de éxito.

ChinaCham ha realizado foros, eventos, misiones, ferias y actividades de relacionamiento que contamos por cientos. Con esta experiencia nos concentramos en dar certidumbre a los negocios, a través de servicios de inteligencia, para apoyar a importadores y exportadores, además de otros servicios de prevención de incidencias. Especialmente durante la pandemia éstos fueron muy útiles y han dado un resultado positivo.

Es muy común escuchar que los casos de fraude y de incumplimiento de pagos y entregas son una constante. Según nuestra estadística, esto no es exacto. La mayoría de los casos que hemos registrado se deben a una incapacidad de los comerciantes y empresarios en el manejo de transacciones internacionales. Por ello seguimos trabajando en la creación de un Centro de Solución y Prevención de Controversias México-China, un proyecto en plena construcción.

Hemos creado cursos de capacitación empresarial, servicios de asistencia técnica y de promoción, y plataformas para la gestión de opciones de acceso a mercado y atracción de inversiones. Con gran éxito hemos realizado dos ediciones del Curso-Taller “Preparando a tu empresa para atraer inversiones en China” enfocado a empresas emergentes con base tecnológica, gestores e interesados en la transferencia de tecnología, en colaboración con prestigiadas instituciones como la Red de Organismos de Transferencia de Tecnología, la Universidad Nacional Autónoma de México, Hong Kong Trade Development Council, el Tec de Monterrey y su “Hub de China”. Paralelamente, también está el curso “Preparando a tu empresa para exportar a China”, enfocado a apoyar paso a paso a las empresas exportadoras de alimentos.

En nuestros cursos no solo se imparte conocimiento y asesoría acerca de cómo construir y documentar un modelo de negocio, sino que además se conecta a los participantes con inversionistas o posibles compradores, con el apoyo de instituciones privadas y públicas.

5. Algunas experiencias

Mencionaré solo algunos casos que expresan tanto las coincidencias como los desencuentros que sin duda han influido en la toma de decisiones.

En mayo de 2010, la dirigencia de la Cámara sostuvo una reunión con el secretario de Economía Gerardo Ruiz M. para proponerle que liderara una misión empresarial y allí mismo se determinó que deberíamos enfocarnos en el ramo minero. En

coordinación con ProMéxico realizamos la misión y encuentros en el Pabellón de México en la Expo Shanghai 2010. Dieciocho meses después, 4 empresas llegaron a México. Sin embargo, las condiciones en que han operado estas empresas requieren análisis detallados, pues solo por excepción han sido exitosas. Desde el punto de vista de las empresas chinas, los temas de seguridad operativa y las amenazas por la presencia de grupos delictivos, la interacción con las instancias reguladoras, los temas complejos tanto en términos legales como sociales de la tenencia de la tierra, la negociación de los contratos colectivos de trabajo y las relaciones con sindicatos, así como los temas fiscales y de trámites aduaneros, aunados a los procesos de la administración transnacional, generan situaciones que han implicado un gran uso de recursos e incluso pérdidas cuantiosas para las partes involucradas. Adicionalmente, los temas de la protección de los recursos naturales y de las condiciones de vida y de trabajo de las comunidades son una fuente constante de tensión que requiere atención dedicada. A pesar de todo ello, México sigue promoviendo la atracción de inversiones en este sector, como en el caso del inicio de operaciones del Grupo Bacanora con la participación de inversiones chinas para la explotación del litio en el estado de Sonora (Ledgard 2021).

Poco después, la Cámara decidió invitar al ministro de Comercio Chen Deming a liderar una misión a México. Después de un intenso trabajo, hicimos un Foro en abril de 2012 (Reyes 2012; SE 2012) y tuvimos como anfitrión al secretario de SCT Dionisio Pérez J., nuevamente con el apoyo de ProMéxico y de CIPA. Realizamos más de 100 encuentros de negocios y ventas por un importe superior a 300 millones de dólares (caprolactama, harina de pescado, rocas dimensionables y cobre electrolítico); se iniciaron las negociaciones para lograr la entrada a México de Bank of China y el Industry and Commerce Bank of China, y las primeras pláticas para la construcción de un tren rápido.

En marzo de 2013 sostuvimos varias reuniones de trabajo para la promoción del proyecto del Tren Rápido México-Querétaro con el secretario Ruiz Esparza, con la participación del embajador Zeng Gang y dirigentes de la Cámara. El 3 de noviembre de 2014

se anunciaba el fallo del concurso, que se otorgó a un consorcio binacional y, dos días después, se declaró sin efectos el fallo de dicho concurso, con el argumento de que la respuesta de la opinión pública tendría que atenderse y que dicho concurso se repondría en fecha posterior. Eso nunca sucedió. Sin embargo, se sentó un importante precedente para llegar a los resultados que tenemos hoy. En este trienio pasado se han contratado importantes proyectos para el “Tren Maya” y para el mantenimiento del Sistema de Transporte Colectivo METRO de la Ciudad de México, con la participación de empresas chinas.

En enero de 2013, la Cámara presentó ante los medios la primera Agenda Empresarial México-China 2013-2018 (Macroeconomía 2013). Incluye un mapa de actores, así como las posibles respuestas para un diálogo constructivo que facilite ampliar y potenciar el intercambio económico y comercial con China. Propusimos tres ejes de trabajo: 1) Firmar una Alianza Estratégica Integral entre los dos países, con el objetivo de crear las condiciones para un intercambio comercial equilibrado; 2) Lograr el trato nacional para las empresas de la otra parte con inversiones productivas en cada país y, al mismo tiempo; 3) Abrir negociaciones para desgravaciones arancelarias progresivas y la eliminación de barreras técnicas para el acceso a mercados.

Estas ideas fueron presentadas ante ambos gobiernos y de alguna manera influyeron para que en abril de 2013, con la visita del presidente Xi Jinping a México, se firmaran varios acuerdos, entre otros, un Convenio Marco para establecer la Alianza Estratégica Integral entre México y China, suscrito por ambos presidentes.

6. Encuentros y desencuentros

Una y otra vez hemos recogido las historias de intentos fallidos de esfuerzos sin fruto y de propuestas que no tienen resultados concretos. Por ello seguimos actuando, impulsando, coadyuvando y promoviendo un mayor nivel de entendimiento mutuo. Les proponemos alinear la misión y visión de cada empresa interesada

en el comercio o inversión bilaterales, con los objetivos de desarrollo a nivel sectorial, regional y local. No solo es un esfuerzo de inteligencia de mercado, de creación de medios de interlocución y contacto, sino también de estudio y análisis continuo y del establecimiento de mecanismos que permitan la guía permanente y acompañamiento de los esfuerzos empresariales, coordinando las políticas, los planes y programas de atracción de inversiones, así como la facilitación de las operaciones comerciales y la eliminación de barreras arancelarias, técnicas y regulatorias en general.

Por ello, una vez más esta organización sigue impulsando un diálogo e interacción en todos los ámbitos políticos, gubernamentales, empresariales, académicos y de comunicación y promoción, con la certeza de que es posible establecer una relación binacional equilibrada, armoniosa y de complementación económica.

Bibliografía

- CCTMC (Cámara de Comercio y Tecnología México-China). 2021. *China Mexico Forum 2021*. CCTMC: México.
- Cechimex (Centro de Estudios China México). 2021. En: <http://www.economia.unam.mx/cechimex/index.php/es/espanol> (consultado en noviembre).
- DOF (Diario Oficial de la Federación). 2009. “Resolución preliminar que concluye el procedimiento de revisión de las cuotas compensatorias impuestas a las importaciones de prendas de vestir originarias de la República Popular China, independientemente del país de procedencia”. *DOF*, mayo 13.
- Farge, Emma. 2021. “China extends lead over U.S. in global patents filings, U.N says”. *Reuters*, marzo 2.
- Haro Navejas, Francisco Javier y Hernández Mendoza, Rosángel. 2016. “Viaje al oeste. La Asociación Sino-Mexicana: una posibilidad funcionalista”. *Foro Internacional* 56(2), pp. 409 - 449.
- Ledgard, Álvaro. 2021. “Ganfeng-Linked Firm Sees a Way Through Mexican Lithium Crackdown”. *Bloomberg*, octubre 6.

- Macroeconomía. 2013. “Agenda empresarial México-China 2013-2018”. *Macroeconomía* 238, junio 1.
- Oropeza García, Arturo. 2007. El vencimiento de las cuotas compensatorias: un reto para la relación México-China. Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM: México.
- Reyes, Carolina. 2012. “Amplían lazo comercial entre México y China”. *Excélsior*, abril 19.
- SE (Secretaría de Economía). 2006. *Se mantienen vigentes cuotas compensatorias de 125 por ciento a importación de válvulas de hierro y acero provenientes de China*. SE: México.
- SE (Secretaría de Economía). 2012. “México y China relanzan relación económica bilateral”. WEF (*World Economic Forum*), abril 20.

Prosperidad en un entorno abierto y justo

Huawei

Introducción

Huawei nació en 1987 en Shenzhen, al sur de China. Empezó desde abajo y, para muchos, su ascenso ha sido sorprendente. La compañía impresionó a sus homólogos occidentales en los primeros diez años, y en poco más de veinte, se disparó al número uno en el mundo. Al principio pocos creían que esto fuera el resultado de la competencia de mercado, y algunos incluso inventaron historias sobre los antecedentes de la compañía. Ahora todavía muchas personas, tanto dentro como fuera de la industria, argumentan que el éxito de Huawei se atribuye a factores inusuales que no son de mercado.

Objetivamente hablando desde el primer día hasta hoy, cada etapa del desarrollo de Huawei ha estado marcada por el compromiso. Ren Zhengfei fundó la compañía, pero con el tiempo ha seguido diluyendo su participación accionaria para convertir a Huawei en una empresa propiedad de sus empleados. ¿No es eso un acto de compromiso? Ren Zhengfei se ha comprometido con decenas de miles de sus colegas intercambiando sus intereses por la unidad, la motivación y el progreso estable de la empresa a lo largo de los años. Este es un caso raro entre los empresarios chinos e incluso la comunidad empresarial global.

Bajo esta idea Huawei comenzó a construir su propia historia en México y dio paso a interesantes proyectos que fueron surgiendo conforme la compañía se iba ganando la confianza de las grandes empresas para generar una infraestructura tecnológica que ya era probada y avalada en muchos países del mundo.

En México, la empresa encontró un mercado abierto y justo para trabajar en sana competencia, ofreciendo al sector público y privado toda la gama de soluciones que Huawei ha creado a lo largo de su historia: desde infraestructura para redes de telecomunicaciones y tecnologías de información, pasando por soluciones verticales para empresas hasta dispositivos inteligentes, y más recientemente, servicios de cómputo en la nube.

Para César Funes, vicepresidente de Relaciones Institucionales de Huawei Latinoamérica, la generación de grandes proyectos en México se dio desde sus orígenes y fue permeando en cada uno de los directivos locales una cultura de desarrollo para solventar proyectos de primer nivel en nuestro país: “En el 2009 fue el primer proyecto en el que estuve involucrado. El proyecto de la Red Nacional 3G fue de cobertura nacional y se implementó en tiempo récord en menos de 11 meses. Y luego en 2015 firmamos uno de los contratos de fibra local más grandes de Latinoamérica, ese mismo año nos ganamos la exclusividad de red con una importante empresa de telecomunicaciones”, explicó Funes. Poco a poco Huawei fue creciendo y ganando terreno no solo con la parte de infraestructura en México, sino también se fue posicionando en el consumidor final a través de sus productos, entonces inició una competencia directa en la que los mismos competidores reconocían la superioridad de nuestras tecnologías en opinión de Funes: “El secreto del éxito de Huawei en México es la combinación del management global con el talento local. El *management* bajo la filosofía de ‘the Huawei way’, que es supercompetitivo y de economía de guerra que opera en 170 países, se fue trasladando y permeando en los directivos mexicanos”.

Huawei fue creciendo en muchos sectores desde el 2010 hasta finales del 2018 y, a medida que se daba su crecimiento, también

sus directivos fueron desarrollando nuevas formas de liderazgo y de hacer negocio. Huawei se convirtió en un modelo exitoso.

Manuel Díaz, director de la Cuenta Altán, y uno de los directivos mexicanos con mayor trayectoria en la compañía, coincide en decir: “El éxito de Huawei considero que radica en el método, en la filosofía de ser persistentes, estar encima del negocio y de comunicarse con el cliente; y la receta es relativamente simple: ve a averiguar con el cliente qué problema tiene con su proveedor. Con el tiempo la compañía fue aprendiendo de los competidores, de sus puntos débiles. El método de Huawei radica en el servicio al cliente y ahí entra el tema cultural, porque somos muy intrusivos, para algunos clientes podrá ser molesto pero para otros no. La insistencia es la clave, por ejemplo, si un cliente te dice que regrese, tú estás antes de que se cumpla el periodo. En resumen, nunca te rindes”.

Para el 2019 Huawei ya era una empresa de gran aceptación en México. En 2019, los ingresos de Huawei en Latinoamérica ascendieron a \$7,500 millones de dólares. Se había convertido en el socio de confianza de la mayoría de los principales operadores de comunicación no solo del país sino de la región. Llevaba a cabo esfuerzos conjuntos de innovación junto con sus clientes operadores, trabajando junto a ellos desde el principio para ofrecer las mejores soluciones. En el mercado empresarial, Huawei era un socio de confianza para la transformación digital de muchas empresas, algo que se ha mantenido a pesar de los inconvenientes y los terribles ataques a los cuales ha sido sometida. En el mercado de los dispositivos inteligentes, Huawei se constituyó dentro de las tres principales marcas de consumo en América Latina y el Caribe.

En este mismo año Huawei trabajó junto con cientos de proveedores y socios, produciendo 1 mil millones de dólares de compras en la región. Asimismo, constituyó 13 centros de experiencia, innovación e integración de soluciones para clientes y 3 OpenLabs en países como México, Brasil y Panamá.

Entonces comenzaba otro reto para la compañía: el de contribuir y generar empleo para miles de mexicanos. Para ello impulsó

iniciativas con las que podía detectar nuevo talento de las llamadas TIC, que son consideradas hoy en día un recurso estratégico para la transformación digital del país. Fue así como desde el 2014 puso en marcha el programa Semillas para el Futuro en toda Latinoamérica, llevando jóvenes talentos a China para que adquieran una experiencia de inmersión, a través de becas que cubrieran su formación. Hasta la fecha, cerca de 1,000 jóvenes se han graduado del programa, incluyendo 500 jóvenes que recibieron una semana de capacitación intensiva aún en el periodo de pandemia.

Huawei ha seguido generando una cultura de negocios especial a pesar de las dificultades, apostando por la innovación, prueba de ello es que tan solo en el 2019 generó 4,411 patentes, lo que se traduce en una diversificación del negocio en 5G, trabajo en telemedicina, internet de las cosas, inteligencia artificial, ciudades inteligentes, manufactura, el sector educativo, transporte, entre muchas otras.

En México han dado pie a dos regiones de nube en el Estado de México, además de la apertura de un centro de suministro en Guadalajara con alcance global, así como un centro de atención técnica en Querétaro, que también da servicio a todo el mundo con el sustento de una plantilla de 1,600 empleados.

1. Talento para abrir oportunidades

Las oportunidades constituyen el mayor incentivo para un talento excelente. Huawei busca el valor único en las personas y trabaja con ellas de diversas maneras. Cree firmemente que la “Pasión libera el talento”. Para maximizar el potencial y satisfacer las ambiciones de los talentos, Huawei ofrece a talentos apasionados e inspiradores las mejores oportunidades profesionales y apoya plenamente su crecimiento mediante una plataforma integral de aprendizaje y desarrollo.

A lo largo de los años, Huawei ha conectado a más de tres mil millones de personas en más de 170 países. La amplia gama de negocios permite a su personal poner en práctica sus ideas en el mayor

escenario posible. El personal puede trabajar con 23 centros de investigación y desarrollo, y 36 centros de innovación conjunta, y el desarrollo de su innovación puede contribuir a crear cambios a escala global. Mientras tanto, la compañía puede ofrecer a sus empleados diferentes oportunidades a lo largo de toda su carrera. Por ejemplo, la ruta de desarrollo de un empleado de nivel junior puede tomar uno de los dos caminos disponibles: convertirse en un líder profesional o convertirse en un experto en el campo elegido.

Huawei permite a los talentos alcanzar rápidamente sus metas profesionales y crecer dentro de la organización gracias al mecanismo de promoción rápida de la empresa. Los talentos con potencial identificados serán considerados inmediatamente para oportunidades de desarrollo profesional y podrían alcanzar puestos de nivel sénior a los pocos años de unirse a la empresa. Su experiencia confirma que esta práctica ha tenido un gran éxito para maximizar todo el potencial de nuestros empleados. No solo sirve para impulsar al personal a desarrollar su potencial al máximo, también refuerza su compromiso y dedicación para que Huawei crezca de forma sostenible a largo plazo.

En más de veinte años las tecnologías de la información y comunicación (TIC) se han transformado apresuradamente, facilitando la vida y el trabajo de millones de personas. Sin embargo, en la llamada Revolución 4.0, la era de innovación digital no se compone solamente de nuevas soluciones tecnológicas sino requiere de profesionales capacitados para labores que comprenden desde la conceptualización de los cambios tecnológicos hasta la implementación precisa de estas herramientas digitales para dicha transformación.

La economía digital está transformando rápidamente el panorama del empleo en todas las industrias, incluidos los servicios financieros, la salud, el entretenimiento, el transporte y, por supuesto, las TIC. En la próxima década se crearán millones de puestos de trabajo que requieren habilidades digitales avanzadas, pero muchos países proyectan una escasez de trabajadores cualificados para ocupar estos puestos.

México no se queda atrás, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, reveló que los tipos de habilidades que más escaseaban en las empresas eran ciencia, ingeniería, tecnología y matemáticas, y un 38 % de las empresas se ven incapaces de cubrir puestos con necesidades en estas áreas. La digitalización ya no es una opción, sino menester para enfrentar de forma inclusiva y sostenible los retos del crecimiento de la productividad, innovación y equidad en la región. Sin embargo, el más grande reto al que se encuentra la digitalización es la escasez de talentos digitales.

Según La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE 2017:1) “México tiene una de las mayores proporciones de estudiantes que ingresan a la educación superior en el campo de la ciencia entre los países miembros de la OCDE. En el 2015, el 32 % de los alumnos de nuevo ingreso a la educación superior eligieron las áreas de estudio relacionadas con la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM), 5 puntos porcentuales más que el promedio de la OCDE, situando a México entre los seis primeros países de la OCDE respecto a este rubro”.

Al ser un país con un gran número de jóvenes interesados en las carreras STEM, es necesario desarrollar la próxima generación que cuente con nuevas habilidades. Por ese motivo, en Huawei buscamos reducir la brecha digital existente mediante *Seeds for the Future*, el programa insignia de responsabilidad social creado en 2008 que a través de los años ha estado presente en más de 126 países, en colaboración con más de 500 universidades en todo el mundo. En 2015, el programa llegó a México para apoyar su misión nacional de impulsar la educación tecnológica.

El programa consiste en una beca de capacitación con la que estudiantes mexicanos visitan China en un viaje de estudios de dos semanas en las cuales conocen la sede de Huawei en Shenzhen y las instalaciones de investigación en Pekín, toman clases de mandarín y realizan excursiones culturales a lugares emblemáticos como la Gran Muralla y la Ciudad Prohibida.

Proyectos como este son elementos clave para la capacitación y un impulso equitativo para jóvenes talentos y profesionales que buscan generar impacto en sus comunidades a través de la tecnología.

Hasta ahora, este programa ha beneficiado a 90 estudiantes de todo el país. El programa busca desarrollar talentos locales, mejorar la transferencia de conocimientos, promover un mayor entendimiento e interés en la industria de las TIC, y también fomentar la participación en la construcción de comunidades digitales.

Para Shau Wa Yu Tan, gerente de Relaciones Públicas de Huawei, las compañías no solo tienen una misión y visión sino también una responsabilidad social que se traduce en el desarrollo de áreas que permitan retribuir a todo un país en la inclusión y aportación al desarrollo económico de una empresa: “En Huawei, tenemos muy claro que es necesario colaborar con gobiernos locales e instituciones de educación superior a fin de que estudiantes mexicanos de alto nivel cuenten con oportunidades valiosas para recibir capacitación tecnológica y cultural, para adquirir experiencia de una vida digital, estudiar las tecnologías de vanguardia como la 5G, la computación en nube y la inteligencia artificial, y recopilar experiencia a través de experiencias prácticas. A lo largo de estos años hemos trabajado para construir los cimientos de un ecosistema de talento digital que permita enfrentar de forma inclusiva y sostenible los retos del crecimiento de la productividad, innovación y equidad del país. Debido a la pandemia COVID-19 en 2020 el programa evolucionó a un formato digital, abriendo la oportunidad a 40 estudiantes mexicanos de unirse al entrenamiento de 5 días, con visitas exclusivas a los salones de exposiciones de Huawei”.

Durante una época especialmente difícil para el país, en México y el mundo la digitalización no ha seguido el ritmo de los desarrollos tecnológicos, la pandemia de COVID-19 lo hizo todavía más evidente, el desafío está en trabajar para que la digitalización no se vea como una amenaza, sino como una oportunidad para el futuro de las próximas generaciones.

Ahora bien, esto es apenas el comienzo de lo que estamos tratando de lograr. Debemos recordar que, para la mayoría de los niños de hoy, los trabajos que tendrán todavía no existen. En el futuro, los jóvenes tendrán que trabajar durante más tiempo y actualizar sus habilidades a lo largo de sus carreras. Si se tiene en cuenta eso, actualmente solo el 11% de las personas de entre 25 y

64 años realizan algún tipo de aprendizaje permanente, no estamos preparados para esto. La respuesta a esta paradoja puede encontrarse en el desarrollo de nuevos talentos digitales.

Igualmente, estos programas tienen como reto contribuir de alguna forma con los avances de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los objetivos principales de *Seeds for the Future* son desarrollar el talento local de TIC y mejorar la transferencia de conocimientos, contribuyendo así al ODS número 4, el cual busca garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

Otro objetivo importante es el ODS número 5, el cual espera lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas. Las TIC en México tienen importantes desafíos en materia de género, hemos estado trabajando a través de las diferentes iniciativas educativas que llevamos adelante ya que sabemos que la educación es la clave para el empoderamiento de las mujeres. Es así como nuestro objetivo es incentivar que año a año haya una mayor participación de mujeres. En la última edición, un 37% de las finalistas fueron mujeres.

Para Shau Wa y para el resto de los directivos de Huawei que han promovido la búsqueda de nuevo talento, el camino y el legado de las instituciones está en el progreso y desarrollo de su propio talento: “La tecnología es una de las áreas de nuestra economía de más rápido crecimiento y sus innovaciones afectan enormemente nuestra vida cotidiana. A medida que más industrias adopten tecnologías digitales, impulsarán el uso y conocimiento. Estas soluciones están siendo creadas, mantenidas y actualizadas por profesionales de las STEM y es imperativo que en México sigamos fomentando el diseño e implementación de soluciones innovadoras con impacto social, además de dar herramientas a los estudiantes, ayudarlos a sobresalir en sus carreras y entornos multiculturales”.

2. Ciberseguridad en el núcleo

En México la forma de desarrollar nuevos negocios vino acompañada del establecimiento de las formas sistemáticas de seguridad y el cumplimiento de las normativas para el desarrollo de nuevos negocios con sus principales clientes.

Martín Portillo, director de Ciberseguridad para Huawei México, manifiesta que el tema de ciberseguridad ha sido vital y ha acompañado a cada uno de los negocios que Huawei ha cerrado a lo largo de estos años en México. “El posicionamiento de la compañía vino acompañado no solo del establecimiento de la rentabilidad de nuestros negocios, donde además dábamos soporte a las compañías con las que establecíamos una relación directa con nuestros clientes. Uno de los diferenciadores más notorios fue el empuje que tuvimos para generar cobertura en sitios dentro del país que ninguno de nuestros competidores quería llegar. Huawei produce tecnologías para cada necesidad estableciendo un despliegue de conocimiento a todos los niveles tanto de gobierno como del sector privado, produciendo tecnología para el sector rural y el sector urbano”, indicó Portillo.

Huawei ha desarrollado tanto en México como en otros países líneas básicas de ciberseguridad de los productos después de estudiar las leyes y las regulaciones locales, los requisitos de acceso al mercado de los gobiernos y los clientes, las mejores prácticas de la industria y los problemas de la red. “El despliegue es muy notable ya que derivó en acuerdos muy interesantes, y también dio pie al nacimiento de otro tipo de compañías. Empresas que comenzaron a trabajar de manera paralela con los grandes operadores y que utilizaban nuestras tecnologías orientadas a una baja cobertura para hacer un modelo de negocio diferente, que entrega la rentabilidad que podía hacer realidad un proyecto para una zona suburbana o una zona rural. Esto abrió la brecha de competencia, pero también la brecha de seguridad en todos los niveles y una mayor exigencia. Huawei no solo ha sido precursor de la tecnología 4G sino que además somos el mayor proveedor de esta tecnología en México. Hemos sido los primeros en instrumentarla y soportarla para

beneficio de millones de mexicanos, es algo que nos enorgullece, y ha sido un trabajo fundamental y de gran impacto en el posicionamiento de nuevas tecnologías” según Portillo.

En México ha estado creciendo la ciberdelincuencia, y esto ha sido producto de la falta de conocimiento por la adopción de nuevas tecnologías, ya que muchas empresas no le dan importancia a este sector y se enfocan más en la operación, por lo que realmente se deja a un lado la seguridad en la adopción de tecnologías. Destaca Portillo: “nuestro gran reto es la adopción cultural por parte de los tomadores de decisión. Es indispensable identificar si al momento que conocen la importancia de contar con tecnologías seguras, las implementen. En este momento todavía no llegamos ahí y eso es un gran tema no solo para Huawei, sino para la industria y el país en general. El siguiente paso es que ellos hagan lo que tienen que hacer para entender los verdaderos conceptos de ciberseguridad. Un ejemplo muy sencillo es con los operadores en México que buscan implementar la red 5G: que tengan un estándar de implementación y se adapten a ello. En la medida que lo hagan, será un éxito para todos”.

Huawei está comprometido con generar una evolución en México y en los próximos años plantea seguir invirtiendo, no solo en el desarrollo de sistemas de ciberseguridad, sino en el desarrollo cultural para transmitir la importancia que conlleva la implementación adecuada que a su vez permita una evolución en la adopción de estas prácticas.

Bibliografía

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2017. *México. Panorama de la educación 2017*. OCDE, París.

El modelo chino y sus implicaciones para las corporaciones chinas: los casos de Alibaba y Huawei

Simón Levy-Dabbah

Introducción

El extraordinario avance de la República Popular China (RPCh) para erigirse como una potencia económica mundial es un fenómeno que ha sorprendido al mundo. Puedo referir los siguientes puntos:

1. La apertura de los BRICS en términos reales es un proteccionismo de Estado al interior y una apertura de exportaciones al exterior.
2. China pulveriza su producción y la nueva constelación de los países de manufactura emergente: Brasil, China e India como galaxia provocan una nueva constelación con Malasia, Vietnam, Turquía, Chile, Indonesia, los países del Golfo, Pakistán y Bangladés.
3. México se decidió por la oferta competitiva al consumidor y renunció a la fuerza del mercado internacional para provocar políticas de fomento a la producción.
4. ¿Cómo el flujo de efectivo chino está conquistando los activos y la soberanía económica primero de Europa, luego de Estados Unidos?

5. Principales cinco compañías chinas de conectividad mundial:
China Mobile, Huawei, Air China, Baidu, China Shipping.

Ahora mismo, mientras muchos países están ocupados en restablecerse de los impactos provocados por la pandemia de COVID-19, China, tras ser el epicentro de la crisis, no solamente demostró haberse recuperado, sino también un crecimiento económico de 2,3 por ciento en 2020 (OCDE 2021), justo cuando la contingencia sanitaria se encontraba en el punto más álgido. Por si fuera poco, durante ese mismo año se distinguió como la cuarta nación industrializada con mayores montos de inversión extranjera directa (IED) fuera de sus fronteras (UNCTAD 2020:15).

De igual manera, los alcances de la economía china pueden apreciarse a través del escalamiento de sus multinacionales. Tan solo en 2020 (nuevamente en plena pandemia), la revista *Fortune* (2020) señaló al publicar su *FG 500* que la RPCh por primera vez encabezaba la lista con más corporaciones que Estados Unidos (133 v 121), lo cual hace patente que sus firmas están ascendiendo peldaños en las cadenas globales de valor (CGV) de forma dramática y posicionándose con resiliencia en sus respectivos mercados. Por otra parte, se ha observado que el escalamiento de las empresas chinas obedece también a las restricciones tecnológicas y geopolíticas impuestas principalmente por Estados Unidos, las cuales, al obstaculizar los planes nacionales de China, han motivado que su posicionamiento en los mercados internacionales se convierta, además de en una tendencia (EY 2020), en una prioridad para el gobierno, que percibe algunas de estas firmas como “campeones nacionales” indispensables para convertir al país en una nación próspera e independiente, como lo describen a grandes rasgos el *Plan Made in China 2025* y el XIV Plan Quinquenal, entre otros, que se caracterizan por estimular la operación de las empresas locales y reforzar sus mercados, al tiempo que incentiva la participación de inversión extranjera en otros sectores como la alta tecnología y la transición energética.

Por supuesto, este tipo de colaboración del sector gubernamental chino con sus multinacionales, así como el modelo económico que lo sustenta, es un tema con más preguntas que respuestas. Entonces, ¿qué políticas impulsan estas firmas? ¿Qué tipo de empresas pueden contar con el apoyo gubernamental? ¿Participan solamente compañías estatales o también privadas? ¿En qué consiste exactamente el modelo chino? Aún más relevante para el entorno empresarial y el estudio de la organización industrial internacional: ¿Cómo es la experiencia de estas multinacionales? Evidentemente, responder estas preguntas es el propósito de este texto. Para ello, a través de fuentes primarias y secundarias se analizaron las principales políticas, objetivos y particularidades de los proyectos nacionales chinos. Luego se realizaron dos estudios de caso enfocados en comprender la experiencia de dos multinacionales chinas en la práctica: Alibaba y Huawei.

1. El modelo chino de Xi Jinping y las multinacionales chinas

El modelo chino de desarrollo ocurre cuando el gobierno se concentra en un vasto grupo compuesto por casi 100 firmas públicas que operan principalmente en las industrias del acero, telecomunicaciones y transportes, segmentos considerados también en el plan *Made in China 2025*, el cual agrega otros como automoción, aviación, maquinaria, robótica, alta tecnología marítima, equipos ferroviarios, vehículos de ahorro de energía, dispositivos médicos y tecnologías de la información y comunicaciones (TIC), por mencionar los más destacados (Wübbecke *et al.* 2016). Estos sectores clave también forman parte del trabajo de Oh (2020), quien en su estudio sobre el modelo chino y la industria del automóvil, reconoce que ese sector es altamente productivo en China y se encuentra en la intersección de las medidas de política industrial tradicional y verde. Además, el autor reconoce que el gobierno

Cuadro 1. Características del mercado de China continental y Hong Kong

China continental	Hong Kong
Estrategia de precio-costo	Estrategia de tiempo-eficiencia
<i>Networking</i> real	<i>Networking</i> digital
Negocios vía prestigio y confidencialidad	Negocios vía eficiencia y transparencia
Mercadotecnia gubernamental mercado en gestión	Mercado real maduro
Mercado de largo plazo	Mercado de corto plazo
Mercado de manufactura de baja a alta calidad	Mercado de servicio y de conocimiento

Fuente: elaboración propia.

actual del gigante asiático motiva su escalamiento y con ello refuerza su poder económico e influencia global. En este contexto, cabe mencionar que en el modelo se incorporan políticas estatales en su gestión, las cuales pueden influir en las metas comerciales planteadas por los accionistas y empleados de la corporación. Complementando estas ideas, Dussel Peters (2015) afirma que el sector público de China se ha convertido así en un actor formidable y competitivo cuya “omnipresencia” se manifiesta prácticamente en todos los sectores de la sociedad y la economía de China. Toda la dinámica descrita, entretanto, denota serias implicaciones para los gobiernos extranjeros que realizan acuerdos con las corporaciones chinas (especialmente en los proyectos asociados a la *B&R*), pues negociar con este tipo de organizaciones, ya sean

estatales o privadas, implica establecer convenios con el gobierno chino, algo que podría influir en las políticas internas del país anfitrión.

2. Características del corporativismo de Estado en China

1. Acceso a préstamos con tasa de fondo perdido y transferencias de soporte al extranjero
2. Inyección de activos: concesiones de servicios públicos o administración de activos públicos
3. Compras subsidiadas: subsidio a equipo, componentes, materias primas, ventas de transferencia sin impuestos de una a otra empresa
4. Exenciones fiscales, reducción de tasa de ISR:
 - Subsidios energéticos
 - Subsidios de terrenos
 - Compras públicas
 - Información privilegiada
 - Controles laborales
5. Sacar a bolsa a las empresas
 - Capacitación ejecutiva
 - Cabildeo del gobierno

Evidentemente, el modelo chino y las multinacionales involucradas también generan preocupaciones en el comercio mundial y en el entorno empresarial internacional, pues las políticas chinas que lo apuntalan incluyen, de acuerdo con Oh (2020), desprecio por los derechos de propiedad intelectual y discriminación contra las corporaciones extranjeras para favorecer a las firmas nacionales, que con frecuencia violan las regulaciones de la OMC. Sin embargo, la RPCh ha desarrollado una habilidad notable para burlar esas normas. En primer lugar, adopta una postura pasiva en las fases involucradas con el establecimiento de la agenda. Además,

maximiza sus ventajas en la etapa de litigio dentro del Órgano de Solución de Diferencias. Por otro lado, adapta sus políticas para que cumplan con las demandas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero centra sus objetivos en estimular el desarrollo sectorial, fortaleciendo a muchas de las compañías que el Estado describe como “campeones regionales y globales” a los que protege de la intensa competencia internacional. Al mismo tiempo, muchas de las empresas extranjeras, muchas de ellas muestran preocupación no solo por su participación cada vez más reducida en China, sino porque es difícil competir contra un grupo de organizaciones que invaden el mercado mundial y cuentan con recursos sustanciosos otorgados por el estado chino. Según el autor citado, eso contribuye en gran medida al éxito del modelo de desarrollo chino. No obstante, citando al reconocido economista Zhang Weiying, Rosales (2020) señala que el éxito del modelo chino va más allá y que calificarlo simplemente como un caso de capitalismo de Estado es erróneo, pues el éxito de la economía china, además de incluir una adecuada política industrial, abarca también la apertura del país hacia el mercado mundial, un emprendimiento y “dos siglos de acumulación tecnológica y de conocimientos” que occidente le ha aportado a la RPCh.

3. El caso de Alibaba

Alibaba Group Holding Limited (en adelante Alibaba), fundada en 1999 y cuya oficina central está en la ciudad de Hangzhou, en la provincia de Zhejiang, es un operador de *marketplaces* móviles y en línea enfocados en el comercio minorista y mayorista. Además, está involucrado en el negocio de servicios logísticos y con empresas locales de servicios al consumidor. Asimismo, proporciona servicios en la nube que incluyen computación elástica, bases de datos, servicios de virtualización de redes, almacenamiento y contenido, servicios informáticos, de seguridad, de gestión y

de aplicación a gran escala, así como Internet de las Cosas (IoT, por su sigla en inglés), análisis de *big data*, una plataforma de aprendizaje automático, y opera iniciativas de innovación y negocios de entretenimiento y medios digitales (Marketline 2021). Tan solo en 2013, registró alrededor de mil millones de productos y concentró más del 60 por ciento de los paquetes entregados en la RPCh (*The Economist* 2013). De igual manera, la compañía cuenta con acciones en Ant Financial Services, que gestiona Alipay, un servicio de custodia de pagos en línea. También es propietaria de AliExpress, que desde 2010 ofrece productos a precios bajos y conecta directamente a los fabricantes chinos con compradores particulares (principalmente fuera de China). A finales de 2020, reportó ganancias anuales de 82 mil millones de dólares y 779 millones de consumidores (Broto 2021). Alibaba tiene oficinas en Singapur, India, Reino Unido y Estados Unidos.

4. El caso de Huawei

Huawei Investment & Holding Co Ltd, fundada en 1987 y cuya oficina central está en la ciudad de Shenzhen, provincia de Guangdong, es una empresa privada de tecnología de la información y comunicaciones que ofrece una amplia gama de productos para empresas y transportistas. Su cartera de productos es extensa e incluye enrutadores, WLAN, conmutadores, servidores y almacenamiento. También diseña y fabrica computadoras portátiles, teléfonos, tabletas, dispositivos portátiles, accesorios y productos para el hogar inteligente. Desarrolla *software* de telecomunicaciones y productos opto-electrónicos para aplicaciones en tecnología de la información (TI) y semiconductores. Entre sus clientes están proveedores de servicios de telecomunicaciones de renombre, operadores de redes, proveedores de servicios bancarios, financieros y servicios de transporte. Sus operaciones se extienden por Europa, Oriente Medio, África, Asia-Pacífico y América (Marketline

2021). En 2020, la empresa reportó ingresos anuales de 136 mil millones de dólares (Huawei 2021/a).

5. Conclusiones

La interacción Estado-Alibaba es un claro ejemplo de la política proteccionista nacional del gobierno chino para dar impulso a las capacidades locales. De acuerdo con Li *et al.* (2018), la propiedad de las multinacionales pública o privada determina también el nivel de intervención gubernamental y la influencia que ejerce sobre estas. Las firmas estatales, por ejemplo, funcionan mejor al estar controladas directamente por el gobierno central y poseen una supervisión más estricta, mientras que las privadas con frecuencia se enfrentan a funcionarios gubernamentales e intervención política local. En el caso de Alibaba, se observa que la empresa fue capaz de adaptarse a las políticas gubernamentales y aprovecharlas para obtener crecimiento económico. No obstante, los autores citados afirman que generalmente las empresas privadas reportan un rendimiento menor al estar fuertemente gravadas por los gobiernos locales, pues son fuente de ingresos fiscales. Sin importar si son corporaciones públicas o privadas, se concluye que la economía china está influenciada por la planificación del Estado y su propiedad e intervención de las empresas privadas o públicas, hecho que caracteriza al modelo de desarrollo chino.

Por último, las dos empresas analizadas quizá son casos únicos que cuentan con empresarios eficientes, dedican exhaustivos esfuerzos en I&D y han sabido aprovechar las disposiciones estatales en su beneficio. Sin embargo, habría que evaluar estas mismas condiciones en empresas de menor tamaño y capacidades o incluso en otros sectores no tan privilegiados con el fin de reconocer qué tan conveniente es el modelo chino para las empresas locales. La misma historia de Jack Ma, al intentar promocionar China Pages, demostró que, cuando el Estado chino no está interesado,

simplemente ignora a los candidatos y se niega a convertirlos en campeones nacionales. Lo más probable es que sigamos siendo testigos de un mayor escalamiento por parte de las EMCh, así como su presencia cada vez más regular en los mercados internacionales, muy a pesar de las restricciones que Estados Unidos intente imponer.

Bibliografía

- Broto, Antonio. 2016. “Las “aldeas Taobao”, o como el comercio electrónico triunfa en la China rural”. *EFE*, mayo 30.
- Dussel Peters, Enrique. 2015. “The Omnipresent Role of China’s Public Sector in Its Relationship with Latin America and the Caribbean”. En, Dussel Peters, Enrique y Armony, Ariel (co-ords.). *Beyond raw materials: who are the actors in the Latin America and Caribbean - China relationship?* NUSO/Friedrich-Ebert - Stiftung, Red ALC-China y University of Pittsburgh/CLAS: Argentina, pp. 50 -72.
- Ernst & Young. 2020. “Transformation and opportunities – how Chinese enterprises go abroad amid the new normal of COVID-19?”. *China Go Abroad* (10), pp.4 -16.
- Forbes. 2021. “Ganancias anuales de Alibaba crecieron 6.6% por recuperación de China”. *Forbes*, febrero 2.
- Fortune. 2020. *Fortune Global 500*. Fortune: Nueva York.
- Franklin, Peter. 2021. “The rise (and fall) of Jack Ma”. *ZEIT Sprachen*, mayo 1.
- Howes, Colin. 2021. “Why is Huawei’s ownership so strange? A case study of the Chinese corporate and socio-political ecosystem”. *Journal of corporate law studies* 21(1), pp.1-38.
- Huawei. 2021/a. “Huawei publica su informe anual 2020”. *Huawei*, abril 1.
- Huawei. 2021/b. *¿Huawei tiene conexión con el Partido Comunista de China (CPC)?* Huawei: China.

- Li, Larry, McMurray, Adela, Sy, Malick y Xue, Jinjun. 2018. "Corporate ownership, efficiency and performance under state capitalism: evidence from China". *Journal of Policy Modeling* 40(4), pp. 747 - 766.
- Li-Wen, Li y Curtis, Milhaupt. 2013. "Los grandes grupos empresariales chinos: entendiendo los mecanismos del capitalismo de estado en China". *Revista chilena de derecho* 40(3), pp. 801 - 858.
- Liu, Xuedong y González García, Juan. 2021. "El XIV Plan Quinquenal 2021-2025: reto para el nuevo modelo de desarrollo económico de China". *México y la Cuenca del Pacífico* 10(30), pp. 57- 81.
- MarketLine. 2012. *Alibaba Group Holding Limited: company profile*. MarketLine: Inglaterra.
- Naughton, Barry. 2021. *The rise of China's industrial policy 1978 to 2020*. Agendasia, U DUAL y UNAM/FE/Cechimex: México.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2020. *OECD Economic Outlook No.108*. OCDE: Francia.
- Oh, Seung-Youn. 2020. "China's race to the top: regional and global implications of China's industrial policy". *World Trade Review* 20(2), pp. 169 -185.
- Rosales, Osvaldo. 2020. *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos al interpretarla*. CEPAL y Siglo XXI Editores: Argentina.
- The Economist. 2013. "The Alibaba phenomenon". *The Economist*, marzo 27.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2020. *World Investment Report 2020*. UNCTAD: Ginebra.
- Vidal Liy, Macarena. 2020. "China apuesta por la autosuficiencia tecnológica para apuntalar su economía". *El País*, octubre 29.
- Wübbecke, Jost, Meissner, Mirjman, Zenglein, Max, Ives, Jaqueline y Conrad, Björn. 2016. *Made in China 2025. The making of a high-tech superpower and consequences for industrial countries*. MERICS: Berlin.

Xuan, Ma. 2007. “华为创新民企党建经验值得重视推广”. *Sina News*, septiembre 7.

Zhang, Lin. 2020. “When platform capitalism meets petty capitalism in China: Alibaba and an integrated approach to platformization”. *International Journal of Communication* (14), pp. 114-134.

China y México: tres estaciones personales en el itinerario de medio siglo

Sergio Ley López

1. A 50 años del establecimiento de relaciones diplomáticas

A partir del 14 de febrero de 1972, con el intercambio de notas diplomáticas entre México y la República Popular China, la posterior llegada a China del joven economista mexicano Eugenio Anguiano como nuestro primer embajador y, poco después, el establecimiento de la sede de nuestra representación en el barrio de Sanlitun –un espacio magnífico que tres décadas después sería adquirido por el Estado mexicano durante mi gestión como Embajador– arrancó una nueva y floreciente etapa de las relaciones bilaterales entre México y China, un periodo que llega hasta nuestros días.

Un año después, en abril 1973, se llevaría a cabo la Visita de Estado de Luis Echeverría para entrevistarse con el presidente Mao. Su recibimiento popular en Pekín –a lo largo de 25 kilómetros de vallas desde el aeropuerto hasta la plaza de Tiananmen, con decenas de miles de personas hondeando banderas de ambos países y lanzando vítores al presidente mexicano– representa un momento memorable y único. De aquella visita histórica se desprendió, entre muchos otros resultados, el programa de formación de estudiantes chinos en El Colegio de México, gracias al cual, a lo largo

de más de una década, se formaron en nuestro país más de 300 cuadros chinos especialistas en México y temas latinoamericanos, quienes más tarde ocuparían puestos de la mayor relevancia en el partido y el gobierno de su país. De igual manera, China recibiría en esos años a decenas de médicos mexicanos para que se especializaran en medicina tradicional y acupuntura. Aquel programa señero de El Colegio de México tuvo que cancelarse a principios de la década de los ochenta a consecuencia de la crisis económica en México. Nos privamos entonces de la posibilidad de seguir influyendo en las decisiones geoestratégicas de la República Popular China en nuestra región, gracias a ese grupo de académicos y altos funcionarios formados en México. En cualquier caso, el programa de becas de intercambio académico se reactivó después, ya con otro formato, y continúa hasta nuestros días como uno de los mayores patrimonios y activos de nuestra cooperación bilateral.

Las siguientes notas trazan un mínimo itinerario personal de esta media centuria de relaciones diplomáticas entre México y China, a partir de las tres estaciones que han marcado mi vinculación a China como representante del Servicio Exterior Mexicano: como agregado cultural en la Embajada de México (1984-1989), como Cónsul General en Shanghái (1993-1995) y como embajador de México (2001-2007). Enseguida se presenta un breve recuento de las principales tensiones que marcaron los últimos años, y se esboza un balance final de la actualidad y de las perspectivas de nuestra compleja pero prometedora relación bilateral.

1.1. Agregado Cultural

Cuando en 1984 llegué por primera vez a China como agregado cultural a la Embajada de México, me encontré con un país en plena efervescencia. Era la segunda ocasión en que Eugenio Anguiano ocupaba la Jefatura de la Misión de México como embajador, cuando China se embarcaba en la transformación más profunda que hubiese emprendido en toda su historia.

En su primer arranque, las reformas anunciadas desde 1979 fueron desplegadas en el campo donde residía el 70% de la población, de manera que la transformación aún no se notaba en el medio urbano. Las ciudades seguían siendo un reducto de la China revolucionaria que se comenzó a dibujar a partir de 1949: las calles desiertas de automóviles y congestionadas por ríos de bicicletas, un gigantesco país aún movido, en gran medida, por energía humana. Era un contraste brutal con el México que había dejado meses antes. Llegué a un país en transición donde se respiraba el optimismo de la gente en esta nueva etapa, por lo demás aún muy incierta en ese momento.

En el medio artístico se despertó un gran entusiasmo, pero la nomenclatura no terminaba de abrirse a este impulso de apertura creativa de una nueva generación de artistas, de manera que los espacios institucionales para las artes –museos, galerías, universidades y bibliotecas– permanecían cerrados a todo aquello que fuese novedad o que estuviera alejado de los cauces tradicionales del discurso oficial. En este contexto, la Embajada de México decidió establecer un espacio para exposiciones de artistas locales en su salón de usos múltiples y abrirlo a todas las expresiones interesadas en expresarse sin temor a la censura. Puesto que en aquel entonces el acceso a las misiones diplomáticas estaba restringido para la población china, se debían emitir invitaciones a cada uno de los asistentes a fin de que se les permitiera la entrada. Este gesto de apertura y tolerancia, impulsado por la Embajada de México, habría de tener un impacto notable en la gestación temprana de todo un movimiento artístico y cultural chino que cuatro décadas después tiene una gran presencia y prestigio en los circuitos internacionales de las artes.

Con los estudiantes mexicanos de los programas de intercambio, residentes en su mayoría en las universidades de la capital, se mantenía una comunicación fluida para compensar, hasta donde fuera posible, las condiciones espartanas que debían enfrentar en sus centros de estudio, de manera que organizábamos para ellos funciones de cine mexicano, recitales de música y encuentros sociales de diverso tipo.

En enero de 1990 fui designado a la Embajada de México en Singapur jefe de Cancillería.

1.2. Cónsul en Shanghái

Regresé a China en julio de 1993 con la misión de abrir el Consulado General de México en Shanghái y tomar posesión como su primer titular. Se trataba de una grata tarea y una enorme responsabilidad en una ciudad que parecía haberse congelado en el tiempo desde la década de los treinta. No obstante, ya había indicios de que el gobierno chino se proponía el auténtico y ambicioso renacimiento urbano y económico de una de las joyas del cosmopolitismo chino de la primera mitad del siglo x x.

En aquel entonces la relación bilateral atravesaba por momentos difíciles. China había desplazado a México del segundo lugar que ocupaba como proveedor de mercancías en Estados Unidos. Además, los productos chinos inundaban cada vez más los mercados populares del país y crecía la precepción en el sector privado mexicano de que nos encontrábamos ante un competidor formidable que amenazaba con desplazar a México de todos sus mercados en el exterior. Por lo tanto, se impusieron en México los más altos impuestos compensatorios a los productos provenientes de China, algunos tan ridículos como el 1,000 % de arancel a las sandalias de plástico, todo lo cual, a fin de cuentas, provocó un incremento sustancial de contrabando de productos chinos en México. Pese a todo, la decisión del gobierno mexicano de abrir la representación consular en Shanghái fue sin duda un gran acierto. Fuimos, después de Cuba, el segundo consulado latinoamericano en establecerse en la ciudad. El gobierno chino recibió nuestra iniciativa con gran beneplácito.

Una de las primeras visitas oficiales que a mi llegada me programaron las autoridades municipales de Shanghái fue a una sala de la oficina de planificación urbana donde se exhibía una gran maqueta de la metrópolis que planeaban desarrollar en el futuro inmediato. La maqueta, salpicada de rascacielos, grúas portuarias, puentes

y avenidas formidables, tenía luces de distintos colores que iban indicado las diversas etapas del desarrollo urbano y los tiempos estimados para su construcción. Mientras me la mostraban, pensaba que aquello parecía un sueño irrealizable. Me preguntaba de dónde habrían de obtener recursos para financiar un proyecto claramente monumental y faraónico. Me intrigaba saber dónde iban a encontrar a las empresas y al personal que llenarían las oficinas en aquel paisaje interminable de torres ultramodernas. Al finalizar mi misión en Shanghái –en mayo de 1995– la zona de Pudong, que se sitúa en el margen oriental del río Huangpu, albergaba más grúas de construcción que todas las grúas del mundo juntas. Pudong ahora es una realidad y Shanghái se convirtió en una ciudad pujante. Es una de las grandes metrópolis del planeta en las que nuestro país cuenta, para nuestra fortuna, con una de las representaciones más importantes y dinámicas de su red consular.

1.3. Embajador de México en China

En diciembre de 2001 arribé por tercera vez a China en una nueva misión diplomática, esta vez como Embajador. A los pocos días de mi llegada, el 11 de diciembre de 2001, México y la República Popular China firmaron en Ginebra el acuerdo comercial que permitió a China acceder como miembro de pleno derecho a la Organización Mundial de Comercio. Fue el resultado de una larga negociación del país asiático a lo largo de 15 años, y México fue el último país en firmar el acuerdo que aseguraba la entrada de China al organismo global. Era el mejor clima que hubiera podido desear para mi tercer arribo diplomático a China.

La tarea lucía enorme y desafiante. Había que demostrar que la adhesión de China al organismo traería beneficios tangibles para México. El comercio bilateral mostraba ya en ese momento un déficit perturbador, con exportaciones de apenas \$761 millones de dólares e importaciones que ascendían a \$4,027 millones de dólares, poco más que 4 a 1 en nuestra contra. Por lo tanto, era importante hacer ver al sector privado mexicano las oportunidades

que se abrían en este mercado. Sin embargo, la mirada del empresario mexicano estaba puesta en otros horizontes, y así seguiría por mucho tiempo más, sin darnos cuenta de la vulnerabilidad que representaba concentrar todos nuestros esfuerzos de exportación en un solo mercado: América del Norte.

En 2003, mi segundo año como embajador, China enfrentó la primera señal de alarma de la pandemia que hoy enfrentamos: el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SRAG). El modo de transmisión de esa enfermedad no era tan sencillo, pues el virus no quedaba flotando en el aire y, por lo tanto, los filtros empleados para detenerlo eran más efectivos en comparación con la COVID-19. En aquel entonces el gobierno chino puso el manejo de la epidemia en manos de una mujer extraordinaria, la señora Wu Yi, quien había sido viceministra de comercio y quien, con una efectividad extraordinaria, pudo contener la epidemia dentro de los confines de China. Evitó así que el SRAG se convirtiera en una pandemia global. No hay que olvidarlo.

En 2004 la Cancillería mexicana propuso a China la creación de la Comisión Binacional Permanente como un instrumento efectivo de diálogo, planeación y ejecución de las políticas y proyectos conjuntos que se acordaran entre los dos países. A pesar de ser un instrumento de trabajo bilateral no practicado hasta entonces por China, lo aceptaron de inmediato. La Comisión Binacional se integró con funcionarios de ambas partes que sesionarían cada año, en ambos países alternativamente. Elaboraría un plan quinquenal, y en cada nueva edición se revisarían los avances de proyectos y se incorporarían nuevos o se eliminarían los que no hubiesen progresado.

La sesión inaugural tuvo lugar en Pekín el 16 y 17 de agosto de 2004, con la asistencia de seis secretarios de Estado y dos integrantes del gabinete ampliado del gobierno mexicano, encabezados por el Canciller Luis Ernesto Derbez. La inauguración fue un magno evento con la asistencia de los ministros chinos, contrapartes de los mexicanos, encabezados por el ministro de Asuntos Exteriores de China y consejero de Estado, Li Zhaoxing. Hasta el día de hoy, ese instrumento es una herramienta valiosa en la articulación

estable y consolidada del diálogo bilateral con nuestro segundo socio comercial en el mundo y la segunda economía más grande del orbe.

2. Nuevas tensiones

Después de 2007, una vez concluida mi misión como embajador, entre México y China se presentaron tres desencuentros de importancia: el primero fue causado por la desinformación que se generó en México sobre las medidas adoptadas por China para contener la epidemia de la influenza A subtipo H1N1; el segundo se debió a la invitación al Dalai Lama para sostener conversaciones en la residencia oficial de Los Pinos, con motivo de la visita a nuestro país del líder religioso, organizada por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); y el tercero, acaso de menor relevancia, fue el que se presentó tras el discurso de México al asumir la presidencia del G-20 en 2012. En aquella ocasión, México criticó duramente a aquellos países que manipulan su tipo de cambio en beneficio de sus exportaciones y que crean distorsiones a la economía mundial, sin mencionar específicamente a China, pero quedaba implícita la referencia ya que ese era un tema de todos los días en los círculos políticos estadounidenses.

Con el cambio del Poder Ejecutivo en México 2012 y la llegada del presidente Enrique Peña Nieto, China vio un rayo de esperanza para establecer un diálogo distinto con la nueva administración. El enviado especial de China a la toma de posesión del nuevo presidente, Lu Yongxiang, era portador de una invitación del secretario general del Partido Comunista de China y aún no presidente de la República, Xi Jinping, para que el presidente Peña Nieto asistiera a la reunión del Foro Económico de Boao en Hainan en abril de 2013. Xi Jinping había tomado posesión del cargo de presidente y un mes después recibía al mandatario mexicano. En el encuentro de Boao el diálogo fue fluido y fructífero. Al poco tiempo, se recibiría una nota en la que se expresaba el deseo del presidente Xi de visitar México en los primeros días de junio de ese mismo año.

Ese era el segundo viaje al extranjero del líder chino, quien realizó su primer periplo para visitar a Vladimir Putin. La Visita de Estado de Xi Jinping fue un éxito rotundo, y los intercambios se elevaron a un nivel de relación estratégica integral. En ambas capitales se exaltaba el relanzamiento de la relación bilateral.

Este optimismo perduró hasta noviembre del 2014 cuando, antes de la visita de Estado del presidente mexicano a China, se anunció que el ganador del concurso para la construcción del ferrocarril de alta velocidad entre la Ciudad de México y Querétaro era el consorcio encabezado por la empresa China Railways, sin saber que tan solo dos días después se cancelaría la licitación por problemas internos en México. Las razones de la cancelación son todavía oscuras y poco satisfactorias para la parte china, pero que esta decisión se diera pocos días antes de la visita de Estado del presidente mexicano contribuyó a que esta fuera desangelada e insustancial. Los enormes esfuerzos realizados para recomponer la situación rindieron pocos frutos, aunados al hecho de que no se pagó ninguna indemnización por la cancelación del concurso.

3. Un salto al presente

En 2020 el comercio bilateral indicaba \$ 89,605 millones de dólares, un descenso significativo de casi \$ 8 mil millones con respecto a 2019 debido a la pandemia de COVID-19, con importaciones con valor de \$ 73,609 millones de dólares y exportaciones de \$ 15,995 millones de dólares. Es significativo notar que las exportaciones han tenido un buen desempeño con un crecimiento del 11.7 % con respecto al año anterior, a pesar de la pandemia. Sin embargo, es relevante analizar qué estamos importando del país asiático que nos produce tan abultado déficit. El 85% de valor de las importaciones de China son bienes intermedios, según las fuentes de la Secretaría de Economía, es decir, productos que importamos para ser incorporados a manufacturas mexicanas y que después exportamos. Sería improductivo tratar de frenar esas importaciones, pero es indispensable incrementar nuestras exportaciones a China

con el objetivo de intensificar la producción nacional sin menoscabo de las exportaciones que ya hacemos a nuestro mercado natural y vecino.

Otro camino por recorrer es alentar a los proveedores chinos de esos insumos a venir a México a fabricarlos. Esta acción crearía un círculo virtuoso de incremento de la inversión china en nuestro país, una mayor creación de empleos y una disminución del abultado déficit que se tiene con la nación asiática.

En la actualidad, la relación parece recomponerse. La cooperación para enfrentar la pandemia de COVID-19 ha sido ejemplar. Las vacunas chinas han fluido como lo pactado. Obtuvimos respiradores cuando más los necesitábamos, y China facilitó el establecimiento de un puente aéreo que sirvió no solo a México, sino a varios países latinoamericanos que no tenían posibilidad de una comunicación directa con China, para recibir los insumos necesarios y paliar los devastadores efectos de la pandemia.

El conflicto actual entre Estados Unidos y China sin duda nos golpeará. No podemos estar exentos de las consecuencias del conflicto cuando nuestros dos socios comerciales más importantes en el mundo no se ponen de acuerdo. No creo que sea un dilema de tomar partido, pero nuestras acciones deberán responder siempre a los mejores intereses de México.

A medio siglo de relaciones diplomáticas entre México y la República Popular China, los dos países han construido un andamiaje jurídico, económico, comercial, cultural, educativo y social al que han contribuido destacados actores de estas tareas en ambos lados del océano Pacífico, y en el futuro esta relación seguirá dando frutos por el bien de nuestro país.

Relación bilateral entre México y China: agentes de cambio claves para la evolución de la movilidad

Elías Massri S.

Introducción

Escribir sobre dos naciones que cuentan con historia, costumbres, tradiciones y formas de ver su entorno muy distintas a lo habitual, sin demeritar la distancia geográfica que los separa, parecería complicado; sin embargo, encontrar coincidencias ha sido un camino fascinante que merece atención y estudio. Por un lado, China tiene una fuerte orientación a la gran escala en todos los sentidos y está perfectamente coordinado en dirección y objetivos determinados por un gobierno de gran influencia, visión y misión como país. En contraste, México es un país muy nacionalista, basado en esfuerzos más individuales, de escala inclusive regional, con gran iniciativa e ingenio personal, y capacidad para sortear eventualidades, crisis y cambios.

1. Dos países que se reinventan, se actualizan y por tanto se complementan, sin duda alguna

He tenido la suerte de participar de manera muy activa, desde la apertura comercial de México al mundo en 1987, en la relación comercial y humana con países asiáticos y ser testigo de su admirable

convicción, acoplamiento y crecimiento hacia el mundo más allá de sus fronteras, lo cual implica una planeación de largo plazo, así como importantes sacrificios individuales, familiares, sociales, educativos y sobre todo, un increíble deseo uniforme y disciplinado de lograrlo, con la convicción de que hacerlo traería beneficios a cada uno de sus habitantes.

En el otro lado del mundo, México es un país orientado a la familia y al trabajo, una nación que siempre busca nuevas oportunidades, gente creativa, independiente, bien informada y abierta a nuevas y mejores oportunidades, dispuesta a probar nuevos productos y servicios disponibles en el mundo. Por eso, nuestro país estaba destinado a convertirse en un nuevo mercado atractivo y disponible para la entrada de marcas multinacionales, que se abría a la competencia como el nuevo centro de atención y a la carrera de satisfacer al consumidor.

1.1. Japón

En ese tiempo Japón ya había madurado, sus costos se habían elevado, su consumo interno crecía y la penetración en los mercados empezaba a influir con marcas y calidad. La frase *Made in Japan* dejaba de ser sinónimo de desechable, mala calidad, imitación o barato. Marcas como Toyota, Sony, Panasonic y Sanyo, entre otras, tomaban posición en innovación, durabilidad y buena relación precio-calidad.

México fue de los primeros países donde los productos japoneses eran aspiracionales y muy bien valorados, por lo que se convirtió en una de las plataformas impulsoras del valor de las marcas japonesas, posicionándolas por arriba de marcas nacionales de gran tradición o de otros orígenes. Se volvió un mercado estratégico local.

1.2. Corea del Sur

Corea del Sur iniciaba como el fabricante flexible que maquilaba para marcas internacionales y lograba volumen y eficiencia, pero inyectaba su propia tecnología en innovación, como se observa en el caso de las marcas Samsung, Lucky Goldstar (L.G.), Hyundai, entre otras, que, como grandes conglomerados locales, grandes empleadores y fabricantes de productos básicos para el mercado local, inician su transformación en la tecnología y fabricación con calidad de exportación, que, junto con una política de Estado, se convertirían en jugadores multinacionales.

México era una muy importante plataforma para que los productos coreanos entraran al mercado norteamericano. Con socios nacionales, se generó una entrada formal y ordenada, por lo que se reconoció que contar con grupos mexicanos para su entrada era el modelo correcto de cooperación.

2. ¿Por qué hablar de otros países si nuestro tema es China?

En China se replicó ese modelo de trabajo, cultura, nacionalismo, disciplina y claridad en los mandos corporativos y la planeación de largo plazo que en los países mencionados había sido rápido y exitoso. Sin embargo, en China se reprodujo a una velocidad 10 veces mayor, por lo que se colocó en el mapa mundial. En México, la competencia y necesidad de mayor competitividad para poder llegar a consumidores de menores recursos y ampliar el mercado hacía de China un jugador importante como proveedor.

2.1. Industrias estratégicas

A inicios del siglo XXI, empezábamos a ver cómo la fusión y cooperación de la industria electrónica, de telefonía, de cómputo y periféricos tenían varios puntos en común; el mundo empezaba a ver

estas industrias como cada vez más relacionadas. China dominaba la manufactura de alto volumen y bajo costo, en asociación y estrecha cooperación con marcas de gran reconocimiento y dueñas de importantes avances tecnológicos en sus países de origen, en un mercado interno que no solo crecía, sino que exigía. En el caso de todas las marcas mundiales, su presencia en ese gran mercado significaba consolidar la globalización.

En esos años, el volumen, calidad y precio lo arrebató China, por lo que Japón y Corea migraron a la estrategia de marcas propias, grandes inversiones en mercadotecnia y valores agregados como servicio, diseño y comunicación que permitían absorber costos más altos. Por su lado, México era un gran mercado, dominado por grandes marcas internacionales, principalmente fabricadas en China, y, con la entrada de televisores de LCD, se convierte en un país que adquiere relevancia en el sector manufacturero por su cercanía geográfica y de acuerdos internacionales, principalmente con Estados Unidos. Esto le permite tomar parte del dominio chino en esta importante industria.

2.2. La industria automotriz

La industria automotriz no era la excepción en el plan de expansión de China fuera de las fronteras, pero requería de más tiempo y mayor cooperación con marcas y empresas internacionales, por lo que inicia el proceso de asociación y cooperación con empresas mundiales líderes para satisfacer un gran mercado interno potente y en crecimiento. México se consolidaba como el gran fabricante de los países en desarrollo, recibiendo inversiones privadas importantes, valorando el talento humano, costos y situación geográfica con un enfoque de exportación, principalmente a Estados Unidos, Canadá, algunos países europeos, y como referente para Centroamérica, por lo que logró escalas eficientes en costos, calidad y reconocimiento a lo “hecho en México”.

El mercado mexicano, con tradiciones arraigadas y acostumbrado a ser fabricante, define la industria automotriz como estratégica

y genera políticas de atracción de fabricantes que principalmente busquen el mercado americano para invertir en el país. Esa política sigue vigente a la fecha y hace de México un país de fabricantes, situación en la que a China y otros países les complicaba entrar sin una inversión local seria y de largo plazo. Mientras tanto, el mercado interno chino crecía y se convertía en el más grande del mundo, rebasando los 25 millones de vehículos al año y con una capacidad de fabricación de casi un tercio de la demanda automotriz mundial. Todas las marcas multinacionales tenían que participar y compartir tecnología e innovaciones, situación que reducía los tiempos para que China pudiera exportar con los mayores adelantos en tecnología, diseño y funcionalidad, ayudado por el volumen de un gran mercado local.

Con esta expectativa y convicción, China renueva por completo su tradicional industria automotriz y logra en muy poco tiempo ser la más pujante, automatizada, líder en tecnologías y con el mercado más importante para todas las marcas.

Giant Motors Latinoamérica (GML) nace en 2006 con la confianza en la calidad, seriedad y formalidad de las empresas de China en el sector automotriz y plena convicción de entrar a la industria mejor conformada en México, ordenada y con visión de largo plazo. Eso a la vez era una enorme barrera de entrada en inversión. Tuvieron que romperse grandes paradigmas para esta pudiera convertirse en la única empresa ensambladora automotriz mexicana, que usa como proveedoría principalmente a China y coopera en diseño, integración nacional y ensamble de los productos, a fin de que los autos sean reconocidos como “hechos en México” y lograr acoplar los vehículos a las costumbres, costos, orografía, clima, altura, etc., de un país como México.

2.3. México es el primer país en ensamblar vehículos de origen chino en América

GML fue la primera empresa en iniciar formalmente el ensamble de productos con marca china en México en el año 2007 con una

planta de ensamblaje, diseño y producción en Ciudad Sahagún en el estado de Hidalgo.

El gran reto era que estas enormes empresas automotrices chinas vieran a México y, a su vez, México pudiera conocer lo que pasaba en el país asiático. El consumidor mexicano estaba habituado a comprar productos de consumo, aunque fabricados en China, representados por marcas de otros orígenes y, gracias a su tamaño y versatilidad, la calidad, durabilidad e innovación dependían del costo que se pagara por producto.

Desde el inicio, en GML estuvimos plenamente convencidos de invertir para lograr un producto con una de las garantías más competitivas del mercado, durabilidad e innovación. El reto era que el consumidor mexicano lo apreciara. El tiempo lo diría, pero no se podía escatimar y la calidad de “hecho en México y para México”, de todos los productos que salen de la planta de Cd. Sahagún, Hidalgo, fue, y sigue siendo, un gran diferenciador.

Este reto tendría que ser compartido con las empresas chinas que tenían que acoplar sus tecnologías a la exigencia de un mercado como el mexicano. Considero que esto es lo más importante del proceso para entender la relación entre México y China, pues en una industria de grandes inversiones y compromisos de largo plazo, una empresa mexicana dispuesta a invertir obligaba a una gran industria de volúmenes mucho mayores a compartir y adecuarse a un mercado pequeño en proporción y muy demandante, pero la confianza en el modelo de negocios y en las personas lo hacían posible.

¿Camiones o automóviles? China anunció que en 10 años, de 2007 a 2017, convertiría la industria automotriz en la más importante, no solo en el mercado local, sino como líder mundial. Queríamos ser parte e iniciamos con camiones, un sector en el que la compra es totalmente racional, el comprador profesional y se valoran las ventajas ofrecidas en calidad, durabilidad, innovación y costo total de propiedad. En 2015, la experiencia de más de 10 años, la cercanía entre ambas culturas, el conocimiento adquirido, con mejoras logradas en los procesos, y la cadena productiva,

nos indicaba que era momento de ensamblar automóviles, y China ya estaba listo para exportar.

El mercado mexicano es distinto, único, y JAC, una marca China con la calidad adecuada, diseños innovadores y equipo de primera lo entendió y, en conjunto con GML, el mejor socio comercial en México, adecuaron todos los elementos para cautivar y pisar fuerte en el territorio nacional.

Se construyó la marca desde cero, creando los colores corporativos, el diseño del logotipo, el tipo de agencias que debíamos consolidar para atender de la mejor manera a las personas; la forma de comunicación para acercarnos, la configuración de los vehículos diseñada para las diferentes necesidades y los procesos de integración de componentes; todo lo anterior, en conjunto, nos permitió dar la mejor garantía del mercado mexicano y la disponibilidad y respuesta inmediata de partes que solo podría ser posible ensamblando en México; el éxito ha sido tal que el modelo de negocio, colores y modelos ha migrado de México a más de 120 países donde JAC tiene presencia, adoptando juntos las mejores prácticas y construcción de marca.

Después de 15 años, puedo decir con plena convicción que los mitos y estereotipos de un país son causados por personas o empresas mal orientadas pero, cuando ambas partes comparten objetivos comunes, confianza, y una correcta comunicación, pensando en relaciones comerciales de largo plazo, puedo asegurar que es posible obtener los mejores logros.

Empresarios mexicanos y chinos pueden hacer grandes cosas juntos, y sostengo que las relaciones entre empresas finalmente son entre personas que sentimos que lo podemos lograr si somos claros, comprometidos y planeamos juntos a largo plazo. China y México son un gran complemento, y eso hoy nos satisface a todos los que trabajamos en GML, junto con nuestros más de 25 grupos automotrices Socios Distribuidores JAC en toda la república mexicana.

3. El futuro

Hoy en día vemos a México y a China en plena sinergia. Ambos países han madurado en cada especialidad y han entendido que una empresa no puede ser global, sino que debe enfocarse en ser multinacional basándose en el conocimiento de las personas, costumbres y forma de vida de cada país donde participa. Las marcas tienen nacionalidad y son globales, pero los productos y cadenas productivas, inclusive en su país natal, tienen un enfoque local. Ningún país del mundo lo ha entendido mejor que China y México.

Estamos en un momento histórico de la industria automotriz, y seremos una generación que verá una renovación y cambio tan relevantes como lo que significó la entrada del motor a combustión.

China es el líder en este gran cambio, y México es un mercado estratégico. La diferencia de los últimos 5 años con la historia de los productos es la velocidad con que las tecnologías cambian. Se hace obsoleto lo que pensábamos que era innovación, y podemos ver lo fácil y rápido que es adaptarnos a nuevas tecnologías en productos como computadoras, teléfonos inteligentes; a través de todos los cambios que hoy conocemos en tecnología y que implican cambios de nuestra vida diaria en la manera en que nos relacionamos unos con otros y con nuestro medio ambiente. Sin duda, el sector más relevante será la electrificación automotriz.

Hoy un automóvil o un camión dejó de ser un simple medio de transporte o de carga que va de un punto a otro. La fusión de las industrias de tecnología, de comunicación, electrónica y automotriz prácticamente hacen de un vehículo una extensión personal, un medio de bienestar y de comunicación física y digital, y, con ello, la electrificación permitirá alinearse con el futuro en materia de medio ambiente y eficiencias de movilidad.

En el año 2020, el 5.6 % de los vehículos que se vendieron en el mundo fueron impulsados por energías alternativas, con crecimientos de 3 dígitos por año. De ese mercado, casi el 80 % es de vehículos totalmente eléctricos de cero emisiones y ningún uso de combustible fósil.

En México tenemos mitos urbanos sobre por qué un vehículo no puede ser eléctrico. En China, la decisión y convicción de desmitificar y hacer de este cambio una gran oportunidad de reinventar la industria se hace latente porque el liderazgo en la innovación y tecnología chinas ya son seguidas por el resto del mundo.

GML y JAC afirman que México es un país que no solo es viable para estas nuevas tecnologías, sino que la conformación de las ciudades, costumbres de manejo, tipo de población, empresas y necesidad ecológica, no solo hace de México un mercado adecuado para dicho tipo de producto, sino que cuenta con una población joven, consciente y decidida a probar nuevas tecnologías y bien enterada de lo que pasa en China y el mundo.

Veremos juntos la democratización de los vehículos totalmente eléctricos en México, y en esta ocasión serán China y México los países que tendrán la gran oportunidad de ser pioneros.

Es por ello, que, en 2019, JAC, de la mano con GML, introdujo al mercado mexicano la cuarta generación de vehículos eléctricos con 7 modelos (4 de pasajeros y 3 de carga), con autonomías de hasta 550 kilómetros de una sola carga.

Fue así como ambas empresas encontraron la fórmula perfecta para ofrecer al mercado la gama más completa de vehículos eléctricos en el país con la mejor relación de precio, beneficios, equipamiento, seguridad y autonomía totalmente eléctrica. Por eso, en 2021, JAC se posicionó como la marca más vendida de vehículos totalmente eléctricos en México con más del 60 % de participación del mercado total.

En este último año, el mundo anuncia su conversión a la electrificación. Países y grandes empresas declaran que en menos de 5 años la venta de vehículos nuevos será solo de autos totalmente eléctricos. Sabemos que es aventurado, y más para países como México, pero estamos listos y, además, lo merecemos.

Como dije al principio, México y China son diferentes en su historia, culturas, costumbres, idioma, e incluso en el orden familiar. Nos separan miles de kilómetros de distancia. Reconozcamos esas diferencias, aprendamos de ellas, no pretendamos cambiarlas y busquemos cómo complementarnos fortaleciendo la dinámica de

contar con socios locales que conocen su mercado, su empresa y cómo convivir en su entorno. No creo que la relación de compra-venta de producto sea en estos tiempos algo sostenible. La relación implica una sociedad comercial, estratégica, con pleno entendimiento y visión local con enfoque global, para reconocer que el precio dejó de ser la base de la relación y el éxito de un producto o una empresa.

La oportunidad y las coincidencias nos unen como países en un nuevo orden mundial. Solo las personas harán esto posible.

Fortalecer el barco económico-comercial, levantar las velas financieras y lanzar el desarrollo bilateral chino-mexicano a la nueva era

Shanwen Xin y Man Wu

En el año 2022 se celebra el 50.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México.

A pesar de que los dos países estén a miles de kilómetros de distancia, la historia de los intercambios económicos, comerciales y financieros bilaterales se comenzó a escribir desde hace mucho tiempo. En el siglo XVI, el “galeón” navegaba atravesando el océano, transportando té, seda, cerámica y otras mercancías desde China hasta el puerto de Acapulco en la costa del Pacífico de México, lo cual también causó los flujos de monedas de plata acuñadas en México hacia China a finales de la dinastía Ming.

Después de la independencia de México, enormes cantidades de monedas mexicanas con el águila fluyeron a China. Incluso entre todas las monedas extranjeras que circulaban a principios del siglo XX en el país, hasta un tercio eran las monedas de plata con el águila. Esta moneda del águila que llevaba consigo el “espíritu de independencia” de México también desempeñó un papel importante en la cuna de la revolución china; en 1928 en la base de Jingangshan, la casa de moneda del gobierno soviético utilizó moldes de la platería mexicana del águila para acuñar monedas y grabó en las alas del águila la palabra trabajo, o “工” que simboliza el poder de los obreros y campesinos. La buena calidad y presentación de la moneda se ganaron la confianza y el apoyo de

la población local, gracias a lo cual jugó un rol positivo en la consolidación y el desarrollo del régimen soviético.

El 14 de febrero de 1972, China y México establecieron formalmente relaciones diplomáticas y la cooperación entre los dos países se ha desarrollado en todos los ámbitos. Sobre todo en junio de 2013, durante la visita del presidente Xi Jinping a México, las relaciones bilaterales entre China y México se elevaron a una asociación estratégica integral, lo que llevó a la cooperación bilateral en distintas áreas a una nueva etapa de desarrollo rápido e integral.

A lo largo de los años, China se ha convertido en el segundo socio comercial de México y México es también el segundo socio comercial de China en América Latina. Según datos de la Secretaría de Economía de México, el volumen total de importación y exportación entre China y México en 2020 alcanzó los \$ 81.6 mil millones de dólares; y, de acuerdo con la información de la Administración General de Aduanas de China, para el primer semestre de 2021, el comercio bilateral había logrado un rápido crecimiento interanual alcanzando los \$38.6 mil millones de dólares. Las estadísticas de la Secretaría de Economía de México muestran que en 2020 la inversión directa de China en México fue de \$ 189 millones de dólares, un incremento de 40.9 % con respecto al año anterior. Para el primer semestre de 2021, esta cifra fue de \$ 102.3 millones de dólares y \$ 1,584.6 millones en términos de su acervo. Ante el impacto negativo de la pandemia en las actividades económicas a nivel global, el comercio y la inversión bilateral siguen creciendo no obstante las circunstancias adversas. Las relaciones económicas y comerciales entre los dos países se encuentran en una etapa de madurez y desarrollo continuo, demostrando fuerte resiliencia y un gran potencial.

En años recientes la cooperación económica y comercial China - México ha presentado muchos puntos destacados. Cada vez mayores variedades de productos agropecuarios e industriales mexicanos –representados por el aguacate, tequila y pan Bimbo– han ingresado al mercado chino haciendo presencia en las mesas de numerosas familias chinas, en todos los aspectos de la vida cotidiana hasta la manufactura, lo cual ha enriquecido enormemente

las crecientes necesidades diversificadas de los consumidores de China. Paralelamente, ambos países promueven de manera activa la realización de proyectos de infraestructura y de exploración de recursos energéticos; también se han dedicado esfuerzos en ampliar la cooperación en el sector de la salud y de la economía verde. Empresas como Huawei, ZTE, Gezhouba, etc. han participado activamente en la construcción de infraestructura en México; CNOOC y China Hydropower han obtenido grandes avances en los sectores energético y de construcción; Sinopec y Haier han incrementado inversiones en manufactura; Xiaomi y Didi se han sumado a los esfuerzos para el desarrollo de la nueva economía; COSCO Shipping, China Railway International, China Railway Construction, Huafushan, Sany Heavy Industry, China Certification & Inspection Group, Xintian, etc. han contribuido al desarrollo económico y comercial de México en sus respectivos campos; los connacionales chinos en México han estado trabajando con dinamismo en las distintas áreas y se han integrado a la cooperación y desarrollo bilateral, las cuales constituyen contribuciones importantes en el desarrollo económico, la creación de empleo, recaudaciones tributarias y el progreso tecnológico de México.

Cabe destacar que desde el estallido de la pandemia de COVID-19 en México en marzo de 2020 las empresas chinas se han comprometido en la lucha contra esta crisis sanitaria y con la recuperación económica. Por ejemplo, China Medical Insurance coordinó para ayudar a México en la adquisición de grandes cantidades de materiales de salud; en mayo de 2020, un consorcio entre China Communication Construction Company y la empresa portuguesa Mota-Engil, entre otras, ganó la licitación para el primer tramo del Tren Maya en México; en octubre, el primer tren ligero fabricado a medida por CRRZ Zhuzhou para Monterrey salió con éxito de la línea de montaje; en noviembre, el proyecto de fotovoltaica de 375 MW en Pachamama México realizado por Power China probó la prueba de red e inició oficialmente la operación comercial. Una vez concluido el proyecto, la capacidad de producción anual podrá satisfacer la demanda de electricidad de más de 90,000 hogares locales. Por último, en marzo de 2021, Hisense

arrancó el proyecto del parque industrial de electrodomésticos inteligentes en el Parque Industrial Huafushan América del Norte en Monterrey, la segunda base manufacturera de Hisense en México después de su planta de Tijuana.

Las instituciones financieras chinas, al igual que las empresas de todos los ámbitos, están plenamente integradas en la ola del desarrollo económico y comercial entre China y México. El Banco de China y el Banco Industrial y Comercial de China han establecido oficinas en México y hoy forman parte de la banca comercial local. Las instituciones financieras como el Banco de Desarrollo de China, el Banco de Exportación e Importación, la Corporación de Seguros de Crédito a la Exportación, UnionPay, el Fondo de Cooperación China -América Latina y otras también brindan apoyo activamente a las empresas chinas para que inviertan en México y apoyan a las empresas mexicanas que hacen negocios con China, fortaleciendo el desarrollo sólido y rápido de la economía y el comercio entre China y México.

Como el banco más internacionalizado y diversificado de China y uno de los bancos comerciales más grandes del mundo, el Banco de China siempre ha desempeñado un papel activo en el desarrollo económico - comercial bilateral entre China y México. En diciembre de 1993 firmó con el Banco de Comercio Exterior de México un acuerdo de crédito recíproco; en junio de 2013, estableció con Banorte de México un “mostrador para negocios con China” ; en julio de 2018, el Banco de China México s.a. inició operaciones oficialmente; en noviembre de 2018, fue la institución que ocupó la presidencia del Grupo de Trabajo de Alto Nivel de Empresarios Chino-Mexicanos y en abril de 2021, fungió como el presidente de la Asociación de Empresas Chinas en México.

El establecimiento de Banco de China México s.a. fue resultado de la profundización de intercambios y la cooperación entre China y México. Nuestro banco asume la responsabilidad de “conectar el mundo y beneficiar a la sociedad”, asimismo, practica con seriedad los valores de “ofrecer servicios de excelencia, innovación con estabilidad, apertura y tolerancia y cooperación de beneficio mutuo”, impulsando a las industrias a través de los

servicios financieros como enlaces y puentes. Desde 2018, el Banco de China (México) en colaboración con la Cámara de Empresas Chinas (CREC), el Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología (COMCE) y la China Chamber Mexico, ha organizado y proporcionado servicios a centenares de empresas mexicanas a participar en la Exposición Internacional de Importaciones de China, así como en otras actividades de promoción de comercio e inversión y reuniones transfronterizas de *matchmaking* para pequeñas y medianas empresas. De esta forma, ayudamos a las empresas y productos mexicanos a ingresar al mercado chino. Hasta finales de septiembre de 2021, el Grupo de Banco de China ha otorgado un total de crédito por más de \$ 660 millones de dólares a diversos proyectos y empresas en México, un incremento de 450 % comparando con lo que era principios de 2020 antes del estallido del COVID-19; dicho financiamiento ha hecho contribuciones relevantes a la recuperación y desarrollo de la economía mexicana durante la pandemia.

La relación entre las naciones radica en la cercanía de los pueblos a través de los corazones. Somos testigos del desarrollo de largo plazo de las relaciones China-México y también estamos conviviendo en la tierra mexicana respirando el mismo aire con un destino común. Desde la pandemia de COVID-19 en 2020, las empresas chinas y los connacionales chinos en México se han comprometido a cumplir con sus responsabilidades sociales, organizándose y participando de manera activa en donaciones de materiales de salud y en actividades locales de caridad, compartiendo experiencias de la lucha contra la epidemia en China para superar este momento difícil en unión con el pueblo de México.

En la larga historia de amistad entre los pueblos de China y México hemos sido gotas de agua que desembocan en el río y que seguirán fluyendo. Estamos dispuestos a contribuir con nuestras fuerzas junto con empresas y amigos de todos los sectores tanto en China como México, ¡hagamos que las relaciones entre ambos países avancen con los tiempos, rompan las olas y generen mayor prosperidad en la nueva era!

Bibliografía

- Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras. 2021. *Informe estadístico sobre el comportamiento de la inversión extranjera directa en México*. Secretaría de Economía: México.
- General Administrator of Customs PRC. 2021. *Imports and Exports by Country (Region) of Origin/Destination, 6.2021*. GAC: Pekín.
- Secretaría de Economía. 2021. *Cuadros resumen de información estadística*. SE: México.

Celebrando el 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México. BAIC continuará ayudando a China y México como familia

Patrick Yang

49 años de altibajos, 49 años de logros fructíferos, China y México han ido de la mano juntos en el 49 aniversario. Como todos sabemos, tanto en México como en China ha habido civilizaciones antiguas con una larga y espléndida historia. Ya en el siglo XVI, el “galeón chino” entre China y México abrió la era de los intercambios entre los dos países. La historia ha acercado a China y México desde hace mucho tiempo. Especialmente en los 49 años posteriores al establecimiento formal de las relaciones diplomáticas, las relaciones bilaterales se han desarrollado rápidamente, la cooperación amistosa en varios ámbitos se ha ampliado constantemente y los intercambios comerciales y culturales –en formas diversificadas y con contenido enriquecedor– han profundizado la comprensión mutua entre los dos pueblos. En el próximo 2022, se celebrará el 50 aniversario de los intercambios amistosos entre China y México.

Conforme al desarrollo constante de la industria automotriz de China, marcas chinas de automóviles como BAIC han ingresado con éxito al mercado mexicano para servir al pueblo de México. En 2022, con motivo de la celebración del 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México, BAIC traerá un nuevo producto inteligente y eléctrico –EU5– y un nuevo BAIC SUV para presentarlos en el mercado mexicano.

Enfocándose en ofrecer alta seguridad, alta configuración, alta relación calidad - precio y un alto nivel de inteligencia verde, BAIC ayudará a la relación China - México para que se conviertan en una familia.

BAIC group (BAIC) es una empresa líder en la industria automotriz de China que se estableció en 1958 con sede en Pekín, actualmente se ha convertido en un grupo de empresas automotrices de propiedad pública que abarcan la investigación y el desarrollo (I+D), la fabricación de vehículos y autopartes, el comercio de servicios automotrices, servicios de transporte integral, finanzas e inversiones, la aviación general integral y en 2020 ocupó el lugar 124 en *Fortune Global 500*.

Desde que Beijing Automobile Works produjo el primer automóvil con I+D propio, la marca “Jing’gangshan” en 1958, BAIC ha desarrollado y producido de forma independiente la primera generación del vehículo todo terreno ligero -BJ212- de China y la primera generación de camión ligero (BJ130). Se estableció la primera empresa mixta de fabricación de automóviles *China-Beijing Jeep Automobile Co., Ltd.*, así como la *Beijing Hyundai Motor Co., Ltd.*, la primera empresa conjunta de fabricación de vehículos después de la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio. También surgió *Beijing Benz Automobile Co., Ltd.*, un modelo de profundización integral de la cooperación estratégica de empresas conjuntas que está a la vanguardia de la industria en cuanto a la apertura, el intercambio de mecanismos, la absorción de capital extranjero, la introducción de tecnología y el uso del capital social.

BAIC posee reconocidas empresas e instituciones de I+D como BAIC MOTOR, BJEV, BAIC ORV, BAIC FOTON, Beijing Hyundai Motor, Beijing Benz Automotive, BAIC RD CENTER, etc. Con matriz en Pekín ha establecido su propia base de vehículos de pasajeros y comerciales de marcas propias, vehículos de energía renovable, vehículos de pasajeros de marcas conjuntas y de la industria de la aviación general en más de diez provincias y ciudades de todo el país. El sistema de I+D se implementa en cinco países y siete ubicaciones a nivel global con fábricas de vehículos y

ΚD establecidas en más de 30 países y regiones con una cobertura de mercado que supera más de 80 países y regiones en el mundo. BAIC otorga gran importancia al fomento de la fuerza de trabajo y a la formación del personal; en la actualidad cuenta con 120,000 empleados en China y en el exterior y alrededor de 40,000 personas cuentan con estudios de licenciatura o superiores.

En años recientes BAIC se ha adherido al concepto de desarrollo innovador “eléctrico, inteligente, conectividad basada en internet y de uso compartido” e impulsa con mayor esfuerzo y de forma activa la optimización e integración de recursos y la reingeniería de las capacidades básicas, planes avanzados para el despliegue de la industria automotriz de energía renovable y desarrollo de redes inteligentes, así como la investigación tecnológica y la exploración de la industrialización sobre macrodatos con miras al futuro, desarrollar la competitividad central de las marcas independientes, profundizar el mercado de repuestos automotrices, acelerar el ritmo de “*Going global*” y promover aún más la transformación estratégica de una empresa de fabricación convencional en una empresa innovadora y orientada al servicio de manufactura.

Con base en el enfoque de alto rendimiento, BAIC fortalece la fabricación y productos de alta gama, construye cimentaciones de desarrollo de alta calidad, continúa avanzando en el ajuste de la capacidad de producción de alta gama, aumenta el diseño de productos de alta tecnología con alto valor agregado, promueve el desarrollo de marcas hacia adelante, forma vigorosamente nuevos polos de crecimiento tales como el comercio de servicios y las finanzas y profundiza activamente en la transformación y escalamiento industrial.

Al mismo tiempo impulsa el crecimiento mediante la innovación, acelerando el ritmo de la energía renovable y promoviendo el desarrollo y la aplicación de nueva tecnología de red inteligente. BAIC tomó la iniciativa en el despliegue del negocio de vehículos de energía renovable en la industria, ocupando el primer lugar en ventas de vehículos de pasajeros eléctricos en China durante 7 años consecutivos, liderando con el establecimiento del primer centro nacional de innovación tecnológica en la industria automotriz.

“BAIC *Bluepark New Energy*” es la empresa nacional de vehículos de energía renovable más cotizada en la bolsa de valores; además ha lanzado una estrategia “Delfin+” que se centra en cinco aspectos –protección, optimización, liberación, individualidad y armonía– para alcanzar la meta de ser líder nacional y de clase mundial en vehículos inteligentes en línea para 2022.

BAIC concede además suma importancia a las ventajas comparativas, fortaleciendo los distintivos BJ40, BJ80 y otros productos y servicios, y creando ventajas diferenciadas para un desarrollo de alta calidad. En cuanto a productos, BAIC aplica firmemente la estrategia nacional para el desarrollo de la integración militar-civil y se adhiere a los principios de desarrollo de “profundización vertical, ampliación horizontal y nuevos productos militares”. Los productos de vehículos militares han sido reconocidos de manera unánime por oficiales y líderes militares; al mismo tiempo, promueve la “familia todoterreno” de BAIC, cultura característica de la empresa, los vehículos todoterreno de la marca “Beijing” ocupan constantemente el primer lugar en las ventas de vehículos todoterreno de alta gama de marcas nacionales, y una serie de proyectos de investigación y desarrollo independientes relacionados han ganado el primer premio de ciencia y tecnología de la industria automotriz de China.

BAIC se adherirá al concepto de marca de “si se hacen las cosas como se debe, se llega lejos”, se mantendrá en el camino de desarrollo sostenible de escala, de alta gama, con el espíritu de servir, con la internacionalización y con bajas emisiones de carbono, se esforzará por construir una empresa orientada al servicio de fabricación y una empresa innovadora para la sociedad con soluciones de transporte integral de alta tecnología y alta calidad seguras y respetuosas con el medio ambiente, convirtiéndose en un fabricante de automóviles y proveedor de servicios competitivos nivel internacional y líder en transporte de alta calidad y felicidad.

BAIC de México SA de CV se estableció en 2016. Durante los cinco años desde su establecimiento en México, BAIC - México ha vendido hasta 8,000 unidades y se ha convertido con éxito en el líder de las marcas chinas. BAIC-México se enfocará más en posventa

en el próximo 2022 para mejorar la satisfacción del cliente de los consumidores finales.

Patrick Yang, presidente de BAIC México SA de CV externó que al construir una base industrial en México, la empresa integra los negocios de vehículos tradicionales, de energía renovable, las autopartes, los servicios financieros y otros sectores en una sola plataforma para formar una sinergia y establecerse en México hasta expandirse a toda América. En este proceso, BAIC traerá a México muchos beneficios tangibles como inversión global, creación de empleo, recaudación de impuestos, modernización industrial y mejoría ambiental. No solo puede realizar la transferencia a la capacidad de producción nacional y permitir que el diseño industrial sea más razonable, sino que también ayuda a que México genere ingresos por exportaciones y mejore aún más su influencia regional.

Jack Yang, gerente general de BAIC de México comentó que México es la región más desarrollada en el campo automotriz global. Con su estabilidad económica, el mercado de consumo interno de automóviles se ha desarrollado muy bien y con mucho optimismo de desarrollo, lo cual no solo proporciona espacio para la construcción de nuestra propia marca, sino que más importante aún, proporciona espacio para irradiar más lugares. A la vez, nuestros modelos se adaptan bastante bien a las necesidades del mercado mexicano.

BAIC de México SA de CV ha colaborado con socios y ha abierto 26 tiendas estándar 4s, cubriendo todo el territorio mexicano, y continuará mejorando la red de ventas finales en el futuro para que los consumidores puedan realizar pruebas de manejo de los productos BAIC con mayor facilidad. En los últimos años, la contaminación en las ciudades mexicanas ha ido en aumento. Las principales ciudades, incluida la Ciudad de México, han comenzado a implementar restricciones por terminación de placas y urge resolver el problema de movilidad de las personas. BAIC promoverá activamente la experiencia de uso de vehículos eléctricos en México y hará contribuciones para facilitar los viajes y mejorar el

medio ambiente a través de la introducción de productos de alta calidad y soluciones de sistemas completos.

Finalmente, en medio de la celebración del 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y México, BAIC continuará escuchando las voces de los consumidores mexicanos y brindará al pueblo mexicano automóviles más seguros, mejor equipados, más ecológicos e inteligentes, así como una óptima relación calidad - precio. De esta forma, ayudará a que la amistad entre China y México cree mayores beneficios. Los pueblos de China y México en el siglo XXI se unirán para hacer mayores contribuciones a los pueblos del mundo. BAIC será testigo y ayudará a que China y México sean como una familia. Como una de las marcas representativas chinas de automóviles, BAIC a menudo recorrerá las calles de México y poco a poco se convertirá en un mensajero de la manufactura china, demostrando el estatus de las marcas chinas de automóviles para ayudar a la gente de México que disfrute aún más de la buena vida de los viajes.

50 años de la relación diplomática bilateral México - China

Jorge G. Zárate Lupercio

Entre 2006 y 2013 tuve la maravillosa oportunidad de vivir en China y formar parte de esta relación bilateral, diplomática y comercial. En aquel entonces, y en estos momentos de reflexión, no deja de sorprenderme la fuerza y oportunidad que esta relación significa tanto para México como para China.

Ser parte de los inicios de Grupo Bimbo en China es, sin duda, una de las experiencias más gratificantes y enriquecedoras, y a la vez difíciles y frustrantes en lo que va de mi carrera, pero sin ella no podría haber logrado lo que soy en esta etapa personal, familiar y profesional. Esto es resultado de las grandes diferencias culturales entre ambas naciones y el aprendizaje que uno debe hacer constantemente para entender y aprovechar las ventajas que esto representa.

Desde el plano personal y por decantación familiar, China me genera una gran admiración, un pueblo que ha sufrido y que a la vez ha sabido salir adelante, y de qué manera tan acelerada. Me comprobó que no hay imposibles y que la visión a largo plazo y la planeación para soportar esa visión hacen posible la construcción de futuros más brillantes.

Normalmente tendemos a decir que no se puede planear a cinco años, debido a que existen múltiples variables que seguramente cambiarán y que nos obligarán a virar el rumbo. Basado en

mi experiencia en China, me ha quedado claro que la planeación estratégica a cinco años sí es posible y además es necesaria. Prueba de esto es lo que la gran nación está haciendo a nivel empresarial con una ejecución extraordinaria, las organizaciones debemos aprenderlo y emularlo.

Hablando de la capacidad de ejecución, es algo que siempre me sorprendió de los ciudadanos y trabajadores chinos que, una vez teniendo el plan de vuelo y la ruta trazada, la ejecución es fenomenal. De hecho, entre más detallado sea el plan de vuelo, más fina y acertada es la ejecución. Una vez entendido el plan, se lo adueñan y son rápidos en implementarlo. Esto es clave para el gobierno chino en la construcción de sus ciudades, carreteras, puertos, lugares turísticos, y lo es también en el plano empresarial para que las compañías lleven a cabo su plan estratégico para crecer y posicionar marcas.

Siempre existen diferencias y similitudes entre las dos naciones y su gente, normalmente nos concentramos en las primeras, cuando las segundas son las que tienden puentes de colaboración y comunicación: los mexicanos y los chinos nos parecemos en que valoramos y respetamos la experiencia, cuidamos de nuestros adultos mayores con el amor y agradecimiento por habernos brindado su juventud y energía, valoramos de igual manera a la familia como célula base de toda sociedad y, aunque nos diferenciamos en tamaño, el cuidado, protección y amor es el mismo. Otro punto en común es que cuidamos a los niños y a las nuevas generaciones porque sabemos que son nuestros sucesores y que el futuro de nuestras familias y nuestras sociedades, ciudades y país depende de ellos.

Hay que reconocer que la población china sigue teniendo ese ímpetu por continuar aprendiendo y mostrando curiosidad. A ellos no les basta el gran acervo cultural que tienen, siguen estando motivados por aprender y demuestran una gran responsabilidad por seguir aumentando y respetando su historia y su cultura. Además, poseen gran interés y habilidad para aprender diferentes idiomas, lo que los pone en una posición de observación y cuestionamiento para el crecimiento personal, una buena base para el

desarrollo de sus planes personales y colectivos, con los resultados que todos conocemos y vemos.

China cuenta con mucho talento que, al combinarse con la juventud, da paso a la innovación y creatividad, la cual, a su vez, se enriquece diariamente al interactuar tanto con estímulos locales como extranjeros. Todo esto genera de manera continua alternativas en diversos aspectos de la vida social y empresarial, desde la prestación de servicios por parte del sector público hasta la creación de productos por parte de las empresas y en los sistemas de distribución en su vasto territorio.

Durante los siete años que viví con mi familia en Pekín no perdimos la oportunidad de conocer lo más posible de China. Sabemos que viajar ilustra más que nada, así fue como decidimos ir más allá de los parajes tradicionales de turismo. En familia nos dimos a la tarea de visitar tanto lugares cercanos a Pekín como aquellos más alejados al norte y sur de China, lo que nos permitió contrastarlos con el resto del sudeste asiático en su momento. China es una nación sumamente diversa de grandes contrastes y regionalidades, como lo es México. Cada región te ofrece diferentes rasgos culturales, históricos y culinarios y la gente siempre se muestra sumamente amable y orgullosa de recibirte y de ofrecer sus diferencias al turista tanto local como extranjero “LaoWai”. Encontramos una manera divertida, fresca e intensa de adaptarnos más rápidamente y también de facilitarles a nuestros hijos ese interesante proceso.

En estos viajes internos pusimos a prueba nuestra capacidad de asombro, pues íbamos de una experiencia sorprendente a otra aún mayor. Tuvimos la oportunidad de atestiguar cómo una nación tan extensa y con tantos dialectos puede lograr un franco desarrollo, aunque esto pareciera imposible debido al gran tamaño de sus poblaciones. Sin embargo, todas se encontraban alineadas en un fin común: crecer como nación, erradicar el hambre y la pobreza y posicionarse como jugador global en todos los ámbitos públicos y privados.

Si bien cada región tiene sus propias características y están muy orgullosas de ser diferentes entre ellas, hay un factor común: ser la República Popular de China, una única nación, buscando tener un solo idioma nacional, un único sistema de escritura y un reconocimiento mundial en los ámbitos que participan como país, ya sea en lo tecnológico, político, deportivo, sector salud, etc.

Un punto para resaltar es que desde el inicio nos dimos cuenta de que el aprendizaje del idioma era crucial. Como muchos asignados internacionales, al no tener conocimiento de la lengua, nos convertimos desde la llegada en “analfabetos”. Para poder conocer, aprender y entender lo básico, tuvimos que recurrir a traductores, a quienes considero unos verdaderos “ángeles”, pues eran nuestras bocas para expresar necesidades y nuestros oídos para entender a quienes nos rodeaban. No se requirió de mucho tiempo para darnos cuenta de que no era una situación sostenible a largo plazo, ya que, al no provenir de la misma raíz, existe una gran diferencia entre el chino y el español, por lo que no hay traducciones literales y todas dependen de la experiencia e idiosincrasia de quien interpreta y sus vivencias personales. Esto nos llevó a emprender pronto la enorme tarea de aprender el idioma.

Aprender el mandarín para quien vive allá es una herramienta poderosísima pero sumamente compleja porque reta a diario tu capacidad intelectual, de observación y análisis y, sobre todo, reta tu paciencia. Aprender chino te da el extra de ir entendiendo de a poco la estructura básica de pensamiento de los locales, detrás de cada carácter hay una historia que se encuentra ligada a sus orígenes y a su cultura. El chino es parte básica de la cultura en China, su proceso de aprendizaje nunca termina pues el idioma es tan basto que siempre hay más caracteres por aprender. Este proceso me tomó a mí los siete años que vivimos allá, al inicio fue tan intensivo que estudiaba diez horas por semana (dos horas diarias) con maestros particulares en clases uno a uno, en las últimas semanas solo eran tres horas por semana. Encontré muy gratificante ver y sentir que a aquellos con los que interactuaba les agradaba ver el esfuerzo que hacía por comunicarme en su idioma, lejos de desesperarse por no entenderme. Al inicio tendían puentes y

ayudas para lograr mi cometido, lo que muchas veces no pasa con otros idiomas y otras naciones, donde se exige una pronunciación clara y correcta, que redunde en desesperación a quien recibe y frustración a quien emite.

Entre las personas que me apoyaron como traductores encontré aspectos muy interesantes. Su trabajo como intérpretes es muy diferente según su sexo y su edad, ya que esto los define en alguna posición “jerárquica” en el ambiente en el que están interpretando. Cuando logras comprender esto, te das cuenta de que si llega a influir el que tu traductor sea una persona más joven que tú, si la traducción es ante alguien de mayor edad o de mayor jerarquía. Lo mismo pasa si la intérprete es mujer y la interacción es con hombres, el resultado está fuertemente impactado por estos factores. Por esta razón, dependiendo del resultado que quieres lograr, debes tomar acciones en la selección de quien puede darte la mejor interpretación para tus objetivos.

Para mí, la mejor solución es una mezcla entre varias herramientas: tu esfuerzo personal por hablar chino hasta cierto punto, mezclado con algo de inglés o español si la otra parte tiene el conocimiento. Es claro que el español aún no es de uso extensivo, pero cada vez es más común encontrar que los jóvenes tienen acceso a él a través de música y películas internacionales. Para asegurar la recepción del mensaje es aconsejable el uso de pizarrones donde puedes escribir palabras clave, caracteres o incluso dibujos. En nuestras oficinas siempre contábamos con estas ayudas visuales para reforzar la comunicación, quizá una deformación profesional ingenieril, pero de gran ayuda.

Otro aspecto que encontré es que en China la forma de hacer las cosas siempre tiene fondo. Al inicio de las operaciones contábamos con un socio local que era el gobierno de la localidad donde Bimbo estableció su primera panadería. Llevábamos a cabo reuniones frecuentes que fueron cambiando, primero en el estilo local, con reuniones para tomar té en las que se expresaban necesidades para satisfacer al socio y dábamos resultados de manera simple. Después se instalaron verdaderas reuniones de consejo de administración que era una verdadera rendición de cuentas,

con exigencias de ambas partes de los socios. En estas reuniones el protocolo siempre fue sorprendente, empezando por el lugar donde se llevaban a cabo, la manera en que cada miembro se sentaba a la mesa y la manera en la que se expresaban quienes hablaban, todo importaba, la forma era fondo. Lo mismo encontré en las interacciones con dependencias gubernamentales donde en ocasiones la Embajada de México en China nos auxiliaba y acompañaba en trámites relacionados con la operación y crecimiento del negocio. Siempre fue un entendido que la responsabilidad de cumplir con las leyes y protocolos locales no solo es de las embajadas, sino de todos los elementos que conforman la sociedad mexicana en China, donde actuamos como un solo equipo para el beneficio de crecer y vigorizar la relación México-China.

Desde la apertura de China al mundo a finales de los setenta hasta la actualidad, la comunidad extranjera en ciudades importantes como Pekín, Shanghái y Shenzhen es relativamente más importante respecto al crecimiento de la población China. Afortunadamente, la comunidad mexicana también está siguiendo esta tendencia, puesto que cada vez más jóvenes llegan a China con hambre de aprender y de ser parte del desarrollo que lleva a cabo este país. Desde hace tiempo existen programas de universidades públicas y privadas donde los jóvenes tienen la oportunidad de cursar uno y hasta dos semestres de su formación universitaria, así como estudios de posgrado y de chino. También hay reciprocidad, ya que hay jóvenes chinos que están viajando a países latinoamericanos principalmente para estudiar español, pero desde mi percepción, aún está desbalanceado en comparación con los que van a China.

Es muy interesante analizar desde el punto de vista del mercado cómo el consumidor chino está sumamente interesado en conocer y probar productos y servicios que vienen de empresas internacionales o que existen en otros países. Los productos analizados con pruebas de aceptación que mostraban datos muy alentadores llevaron a compañías (incluido Bimbo) a hacer lanzamientos al mercado, aunque en más de una ocasión estos productos en

el corto o mediano plazo no se han mantenido en la preferencia inicial del consumidor. Un aspecto a resaltar es que la tendencia fue hacia una especie de “fusión” de sabores, texturas y formas entre productos occidentales y chinos (o asiáticos), con lo que fue posible ver cómo el consumidor hace convivir estos nuevos productos fusionados con sus productos tradicionales que nunca se sustituyen ni reemplazan del todo, en especial los que tienen relación con festividades locales como ha pasado en otros países en diferentes categorías, resultado de la “modernización”; nuevamente la fuerte tradición china por sobre cualquier influencia exterior.

México aún tiene un fuerte desbalance comercial con China, al igual que sucede con otros países, pero va avanzando año con año por el descubrimiento de las grandes oportunidades que nos ofrece este país que hacen el empresariado y el gobierno mexicano. A la vez nos vemos enfrentados a la gran tarea de elevar nuestra productividad para lograr la competitividad ahí. Con agrado veo que las empresas que le apostaron hace décadas a China han permanecido en el país y han crecido. Esto invita a nuevas incursiones a invertir en este país. Del otro lado de la ecuación, China ha estado incrementando activamente sus inversiones en América y en México particularmente. Existen mecanismos bilaterales que ayudan a expandir estos horizontes como son las cámaras de comercio México-China y China-México y hace algunos años por iniciativa de la Secretaría de Economía, se logró la formación del GANE (Grupo de Alto Nivel Empresarial), donde periódicamente se llevan a cabo reuniones, tanto en México como en China, para revisar las áreas de oportunidad entre ambos países y conectar empresas con fines comunes o complementarios.

Ya han pasado ocho años desde que regresé de vivir en China y aún extraño todas y cada una de las aventuras y retos en ese gran país y en todo el continente. Aunque por la naturaleza de mi trabajo sigo visitando frecuentemente nuestras operaciones allá, ahora voy en calidad de visitante y mis estancias no son tan largas. Otros colegas son quienes tienen el gran reto de mantener un negocio fuerte, en crecimiento, buscando la mejor manera de

servir a una sociedad ávida de calidad, innovación y practicidad, características indispensables para quien quiera sobresalir en China. Cuando visito nuestras operaciones en diferentes ciudades me emociona encontrarme con colaboradores que consideramos fundadores de Bimbo en China. Ellos decidieron permanecer con nosotros porque además de creer en el proyecto que iniciamos hace 15 años, la filosofía empresarial y la cultura de esta empresa mexicana empató con sus creencias personales, encontrando desarrollo personal y profesional.

Así como un servidor tuvo esta gran experiencia, hay miles de mexicanos y mexicanas en diferentes funciones, tareas y organizaciones que están o estuvieron en China. Todos nos consideramos una comunidad ya que nos une esta pasión por el país asiático y sus temas relacionados. He de reconocer el gran esfuerzo que ha hecho, hace y seguirá haciendo Enrique Dussel Peters, coordinador del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México a quien conozco desde mi tiempo en China y lo exhorto a seguir con esta noble tarea que engrandece a México y a las comunidades que tenemos relación con China.

Debo dar gracias a mis líderes que me dieron la oportunidad de llevar a cabo este reto, que me invitaron a ser parte de esta gran aventura y agradezco a mis colaboradores que ya volvieron a México y están asignados a diferentes tareas también de suma importancia en el grupo. De igual manera, agradezco a mis colaboradores chinos que aún permanecen en la compañía y a aquellos que ya no están, por su apoyo y esfuerzo, porque sé que con el crecimiento y desarrollo que tuvieron son ahora parte de proyectos más grandes.

Teniendo esta oportunidad, quiero felicitar a todos los hombres y mujeres que han hecho posible este quincuagésimo aniversario: estudiantes, catedráticos, empresarios, colaboradores de empresas, científicos, emprendedores, diplomáticos, políticos, investigadores mexicanos, que de una u otra forma aportaron su granito de arroz para construir esta relación bilateral, y a todas sus contrapartes e

interacciones de nacionalidad China que con su respuesta, apoyo y trabajo lo acrecientan día a día. Estoy seguro y convencido de que estamos en el camino correcto, México y China, con todas estas similitudes y diferencias debemos de ser naciones hermanas que potencialicen sus iniciativas para beneficio de sus pueblos.

Enhorabuena y que vengan muchos años más de creciente y vigorizante relación. ¡Viva México y viva China!

SECCIÓN 3.

La perspectiva de los funcionarios

Lo que más me impresionó de China en su posición frente al mundo

Eugenio Anguiano Roch

Cuando hace 50 años México y la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas que se anunciaron el 14 de febrero de 1972 en un comunicado conjunto firmado en Nueva York por los representantes permanentes de ambos países ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Alfonso García Robles (premio Nobel de la Paz) y Huang Hua, China se abrió políticamente al mundo con el anuncio de que sus vínculos con otros países dejarían de basarse en relaciones de pueblo a pueblo (ideológicas), para volverse de Estado a Estado.

El régimen comunista instalado en el poder en China continental desde octubre de 1949 había sido impedido de ingresar a la ONU por Estados Unidos, sus aliados y otros países alineados con los estadounidenses, en la confrontación este-oeste que marcaría por cinco decenios una división sistémica del mundo. Durante la Guerra Fría, China Popular habría de aliarse primero con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) solo para romper, diez años más tarde, ideológicamente con Moscú y asumir una posición de extrema izquierda durante los años sesenta, que en lo internacional postulaba las revoluciones procomunistas en el tercer mundo y los movimientos de liberación nacional.

Pero a partir de 1969 comenzó un cambio de China continental en materia de su relación con el mundo. El hecho de que Pekín

hubiera estado al borde de una guerra con su exaliado, la Unión Soviética, condujo a un impensado acercamiento sino-estadounidense. Para responder a motivos de seguridad de cada parte, dos regímenes políticos que habían sido enemigos acérrimos comenzaron a acercarse para protegerse de o contener a la URSS. En octubre de 1971, la República Popular finalmente recobraría el asiento de China en la ONU, con el voto de aliados de Estados Unidos y de otros países amigos como México. A partir de entonces, Pekín se abrió políticamente al mundo sobre bases de coexistencia pacífica, cooperación y beneficio mutuo.

En agosto de 1972, el suscrito presentó credenciales al presidente interino Dong Biwu como el primer embajador de México ante la República Popular China. Con este país, el nuestro había establecido relaciones diplomáticas desde diciembre de 1899, al final de la monarquía de los Qing (manchúes), y las continuó con la República de China hasta noviembre de 1971.

Durante mi primera estadía como representante de México en la nueva China (agosto 1972-diciembre 1975), me tocó observar el papel de esta al incorporarse a los asuntos mundiales, y en ocasiones negociar con los chinos temas difíciles como el que China Popular finalmente suscribiera el Protocolo adicional II del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco), lo que permitió la formación de la primera zona libre de armas nucleares del mundo.

Dicho protocolo tenían que firmarlo los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, pero Pekín se negaba a hacerlo porque entonces repudiaba el Tratado de No Proliferación, del que se desprenden las bases para la formación de zonas desnuclearizadas. Cabe recordar que China, al igual que Francia, fue incorporada por las tres grandes potencias, aliadas de ocasión que ganaron la Segunda Guerra Mundial –Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética– al selecto grupo que diseñaría lo fundamental en materia política y de seguridad de la futura Carta de San Francisco, creadora de la ONU. Por eso la República Popular China, que nunca fue potencia nuclear, quedó como uno de los cinco miembros permanentes de su Consejo de Seguridad.

La República Popular China, al recobrar su lugar en la ONU, obviamente lo hizo en dicho Consejo pero, a diferencia de Taiwán, ella sí era potencia nuclear de facto desde 1964. Por eso había cierta incertidumbre sobre cómo sería el comportamiento del régimen comunista chino en temas tan sensibles para la preservación de la paz, en su papel de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Quienes dudaban de que ese régimen hubiese realmente abandonado su “intervencionismo revolucionario,” muy pronto se darían cuenta de que su postura en favor de la coexistencia pacífica era real. En su capacidad de potencia política institucional, China mostró que estaba a favor de mantener el statu quo y no de revisarlo.

Al terminar mi primera gestión diplomática en China, lo que más admiré de un país en desarrollo *sui generis* (por su posición en la ONU) fue su política exterior de conciliación, no obstante su diferendo con la URSS, y de cooperación para el desarrollo desde una posición totalmente opuesta a manifestaciones hegemónicas. Hubo algunos incidentes como el despliegue de una guarnición del gobierno militar del Vietnam del Sur en una de las islas del grupo de las Spratley, que pronto fue expulsada por lanchas torpederas chinas. No obstante, en el diferendo jurídico sobre aguas territoriales del mar Meridional, en ese entonces Pekín proponía a los países que disputaban (y disputan) la soberanía sobre porciones de ese mar que dejaran pasar el tiempo para encontrar en el futuro soluciones favorables a todos.

Mi segunda estancia como embajador de México en China fue de abril de 1982 a mediados de 1987. Fue la era de Deng Xiaoping como líder principal, aunque no máximo, del gigante de Asia, como empezaba a llamarse a una China dirigida por un partido comunista que había iniciado reformas internas y externas con las cuales el socialismo chino caminaría hacia una economía de mercado.

El modelo económico de China sería calificado por ellos mismos como “economía de mercado socialista”. En lo internacional, a la vez que continuaba la confrontación sino-soviética, China socialista había ingresado a casi todos los organismos del sistema

de las Naciones Unidas, incluidos el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El país se perfilaba como posible potencia económica y en asuntos políticos internacionales seguía manteniendo una posición moderada, incluso para la solución de controversias relacionadas con la época del siglo XIX, cuando potencias extranjeras habían coartado la soberanía de China mediante los tratados de puertos, que con toda razón los chinos califican de “tratados desiguales”.

El primero de esos tratados fue el suscrito en 1842 con el reino de la Gran Bretaña, luego de la Primera Guerra del Opio. Uno de los trofeos que Londres obtuvo, además de obligar a China a abrir cinco puertos al comercio con el exterior, fue la isla poco habitada de Hong Kong, localizada en una estratégica bahía¹ en la margen oriental del delta del río Perla, que Pekín había cedido a perpetuidad a los británicos. En los años subsiguientes, Londres extendió su colonia de Hong Kong a los espacios vecinos de la parte continental de China: la península de Kowloon (九龍=nueve dragones), en mandarín Jiǔlóng, en 1860, después de la Segunda Guerra del Opio, y en 1898 los “nuevos territorios”, cedidos por 99 años a la corona británica.

En total, la excolonia de Hong Kong tenía una superficie de 2,755 km² que, comparados con todo el territorio chino (9.6 millones de km²), son una bagatela, excepto que allí se desarrolló en el siglo XX uno de los centros financieros y navieros más modernos del mundo. Desde 1972, el gobierno chino pidió que se registrara a Hong Kong en la mesa de los temas de descolonización de la Asamblea General de la ONU y, al comienzo de los años ochenta, se aceleraron los contactos sino-británicos de alto nivel, que en septiembre de 1982 culminaron con la visita a Pekín de la primera ministra Margaret Thatcher, quien se reunió primero con su contraparte, el premier Zhao Ziyang, y el día 24 de ese mes sostuvo una crucial conversación con el hombre fuerte de China, Deng Xiaoping.

1 El nombre de la isla es “bahía perfumada” (香港) que en cantonés se pronuncia Hong Kong y en lengua común (mandarín) Xiāng Gǎng.

Después de ese encuentro, la jefa del gobierno británico comunicó que se iniciarían negociaciones formales para resolver de manera respetuosa y conforme al derecho internacional el futuro de Hong Kong. Tiempo después iría conociéndose que el argumento central de la ministra Thatcher era que los tres tratados firmados entre su país y China en el siglo XIX tenían fuerza legal vigente, lo que implicaba que la isla de Hong Kong y la península de Kowloon pertenecerían siempre a la corona británica. Después de varias rondas negociadoras, el 19 de diciembre de 1984 se hizo la declaración conjunta Pekín-Londres, sobre las condiciones en las que el territorio completo de Hong Kong pasaría a China en calidad de Región Administrativa Especial (RAE), el 1.º de julio de 1997, año en el que se cumplirían los 99 años en que los Nuevos Territorios habían sido entregados al Reino Unido.

Lo esencial de tales condiciones era que, a partir de la transferencia territorial, la RAE de Hong Kong mantendría por 50 años su sistema económico, incluida su moneda, su sistema judicial (excepto juicios de última instancia), su sistemas legislativo y ejecutivo y su propia policía; únicamente el cuidado de la seguridad de los litorales quedaría en manos del Ejército Popular de Liberación de China. También estarían vigentes por ese medio siglo los acuerdos internacionales que la excolonia hubiera contraído, entre ellos los de carácter comercial, como el GATT al que Hong Kong se adhirió en abril de 1986 y la Organización Mundial de Comercio, a la que entraría en enero de 1995. El marco legal o miniconstitución de esta región es la Ley Fundamental de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China.

En junio de 2007, la prensa británica reveló que en el encuentro Thatcher-Deng de 1982, ante la insistencia de la “dama de hierro” de mantener la vigencia de los tratados del siglo XIX, hubo un momento en que el líder chino le dijo tajantemente: “Yo podría entrar y tomar todo esta tarde”², a lo que la primera ministra

2 “*I could walk in and take the whole lot this afternoon*”.

respondió algo así como: “No hay nada que yo pueda hacer para impedirlo, pero a los ojos del mundo ahora sabrían cómo es China” (Sheridan 2007). Más allá de amenazas en medio de una tortuosa conversación política, preámbulo para un acuerdo sobre el inicio de negociaciones, quiero resaltar el significado para el prestigio de China de no tomar acciones agresivas o hegemónicas a fin de resolver problemas cruciales con el exterior, aun cuando estos involucraran derechos soberanos de ella.

La lección que me queda de la forma en que China resolvió la recuperación de Hong Kong y el haber adoptado la idea de “un país, dos sistemas”, fórmula pensada también para Taiwán, es que en el terreno de la *real politik* ese país renunció al uso de la fuerza para corregir daños que surgieron en el siglo de humillaciones de China, a cambio de mantener incólume su propuesta de no usar la fuerza en sus conflictos con otros países. Obviamente, China tenía en 1983 una capacidad sobrada para simplemente ocupar la ex-colonia británica, pero prefirió la negociación y el pragmatismo de mantener viva la funcionalidad de un territorio económicamente desarrollado y que históricamente le ha pertenecido.

Finalizo este recuerdo sobre la constructiva posición que China adoptó en temas internacionales difíciles que se presentaron durante el segundo periodo en que fungí como embajador en ese país, tales como su apoyo al establecimiento de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. Esta Convención es un avance mundial en materia de derechos sobre mares territoriales, zonas económicas exclusivas y muchas cosas más, que debe servir de marco jurídico para solucionar controversias internacionales habidas en los mares.

La relación de México con la República Popular China llega venturosamente a 50 años de vida. Entre los dos países no ha habido conflictos serios, más allá de las diferencias que puedan surgir en materia comercial u otras. Cuando estas diferencias han aparecido, creo que los dos países han actuado con cordura buscando salvar la cooperación antes que insistir en los litigios. Tengo confianza plena en que esta actitud bilateral seguirá firme en los próximos 50

o más años de existencia de los vínculos de amistad y cooperación entre los países, y creo que para ello ayudará muchísimo el apego de ambos a los principios del derecho internacional.

Bibliografía

Sheridan, Michel. 2007. "Revealed: the Hong Kong invasion plan."
The Sunday Times, junio 24.

México y China: socios estratégicos con un gran pasado y con visión compartida para el futuro

José Luis Bernal

China y México son dos grandes civilizaciones que, a lo largo de la historia, han vivido numerosos momentos de encuentro y cooperación, que han creado las raíces profundas que dan sustento a nuestra actual asociación estratégica en la que compartimos una visión para el futuro con beneficios mutuos. Los contactos entre China y el Virreinato de la Nueva España –a través de la nao de China– propiciaron los primeros puntos de encuentro entre China y América Latina y crearon un puente esencial entre Asia y Europa, proceso que desató grandes transformaciones en todo el mundo entre los siglos xvi y xix. Más adelante, en los albores del siglo xx, México sería país de destino y tránsito de importantes núcleos de migrantes procedentes de China, cuya presencia y descendencia se asentó en numerosas ciudades mexicanas. En 1971, una vez consolidado el régimen de la República Popular China, el Gobierno de México dio un paso trascendental al votar a favor de restaurar el derecho de la República Popular China a ocupar su asiento en las Naciones Unidas. Poco después, el 14 de febrero de 1972, se formalizó el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países y México se convirtió en uno de los primeros países de América Latina en abrir una embajada en Pekín. Desde entonces, inició el proceso de edificación de una vinculación que ha pasado por varias etapas, en grados y a velocidades

determinadas por la transformación productiva y social registrada por los dos países en las últimas décadas y, desde luego, por sus respectivas participaciones en la siempre cambiante escena internacional.

Hoy, al celebrar el 50.º aniversario de nuestras relaciones diplomáticas, vale la pena compartir detalles de cómo hemos construido los distintos capítulos de una Asociación Estratégica Integral iniciada en 2013, caracterizada por el excelente nivel del diálogo político, por un conjunto de acuerdos y mecanismos de cooperación que brindan un sólido andamiaje institucional en la relación y propician el constante crecimiento de los intercambios económicos y sociales, aunados a numerosos programas de cooperación para el desarrollo y las cada vez más relevantes coincidencias en foros multilaterales y en cuestiones de la gobernanza global.

En mi caso, tuve el alto honor de representar a México en China desde abril de 2017 hasta agosto de 2021. Desde la tribuna privilegiada de la representación diplomática, pudimos constatar la profunda y veloz transformación que vive China en todos los ámbitos, en un periodo pleno de transformaciones económicas, sociales y políticas de este gran país, en el que además se redefinieron importantes tendencias de su creciente influencia global y se registraron nuevas orientaciones en su política exterior.

En estos poco más de cuatro años, se dieron hitos históricos como la celebración del XIX Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), que se tradujo en modificaciones constitucionales de especial trascendencia, entre ellas la adopción del concepto de “socialismo con características chinas” y la incorporación en la Constitución del pensamiento del presidente Xi Jinping. A partir de 2017 se concretó la institucionalización de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Fuimos parte de las celebraciones por el 70 aniversario de la fundación de la República Popular, del 40 aniversario de la política de reforma y apertura y del centenario de la creación del PCCh, la modificación del modelo de crecimiento para adoptar el de circulación dual, acompañado de un importante proceso de apertura que desde 2018 tiene como icono a la Exposición Internacional de Importaciones de China (CIE), procesos

todos ellos que en conjunto han llevado a China a convertirse en relativamente pocos años en la segunda potencia mundial, en la economía más grande del planeta si se mide su producto en términos de paridad de compra, en el país con más alta participación en el comercio internacional que ya ocupa el liderazgo en varios sectores de punta en la Cuarta Revolución Industrial.

Nos tocó vivir dentro de China el inicio de la epidemia por COVID-19 y su expansión como pandemia, en un país que logró controlar los efectos de esta con medidas estrictas y efectivas que le permitieron impulsar una rápida recuperación económica en la que se sigue avanzando en la distribución del ingreso y los distintos indicadores de combate a la pobreza y desarrollo humano.

Los últimos años se hizo evidente que –gracias a sus logros nacionales y también, en buena medida, en respuesta al conflicto sistémico con Estados Unidos– China asume posiciones cada vez más asertivas en la agenda internacional. Así se refleja en su activismo en organismos multilaterales y en sus iniciativas de integración regional y global como la Asociación Económica Integral (RCEP, por sus siglas en inglés), el acuerdo trilateral China - Japón - Corea del Sur, la alianza fortalecida con Rusia; su interés por formar parte del Tratado Integral Progresista de Asociación Transpacífico (TIPAT) y sus nuevas inversiones en África, América Latina y la región eurasiática, entre otros desarrollos.

En este contexto, dimos impulso y seguimiento a la profundización de las relaciones bilaterales en todos los ámbitos, a partir de la relevancia de China en el mundo y de la creciente importancia que ambos países tienen el uno para el otro. Es importante tener presente, en este sentido, que China es desde hace varios años el segundo socio comercial de México en el mundo, es la segunda fuente de nuestras importaciones y el tercer destino para las exportaciones mexicanas. Las inversiones directas de empresas chinas se multiplican en México y la potencia asiática es fuente creciente de tecnologías, financiamiento, turismo y de intercambios en materia educativa para nuestro país. Al mismo tiempo, México se ubica entre los primeros diez mercados de mayor importancia para las exportaciones de China al resto del mundo, a la vez que

la calidad de las inversiones chinas en nuestro país se diferencia de la que llega a la mayoría de otros países al concentrarse en el sector manufacturero, con la importancia que esto representa para las cadenas globales de producción y suministro.

En ese contexto y a partir de los innegables avances en la relación bilateral que se habían registrado durante 45 años hasta principios de 2017, mi gestión como titular de la Embajada de México en la República Popular China se basó en cinco ejes de acción transversal: la consolidación de los logros registrados hasta entonces en materia de diálogo político, en los distintos mecanismos de consulta (Comisión Binacional, Diálogo Político, Estratégico y Multilateral; GAN, GANI, GANE) y en los encuentros de alto nivel; la profundización de los sectores de mayor potencial, como el comercio, inversión, turismo, finanzas, intercambios educativos, cooperación para el desarrollo, ciencia, tecnología e innovación, promoción cultural, cooperación legal y judicial y en la gestión consular; la necesaria incorporación de nuevos sectores, actores y acuerdos; la continua concertación en cuestiones globales y regionales; y agregamos un capítulo nuevo, imprescindible en toda gestión diplomática, de elaborar escenarios de análisis y prospectiva, a la luz de las cambiantes circunstancias nacionales e internacionales.

En todos estos capítulos se lograron con creces las metas planteadas. Las actividades de representación, gestión diplomática, negociación, cooperación y promoción de las fortalezas de México lograron impulsar, sin duda, el objetivo estratégico de mantener el diálogo político al más alto nivel, completando un ciclo de siete encuentros presidenciales en el periodo 2013-2018, numerosas visitas ministeriales recíprocas y la celebración de las reuniones de los distintos mecanismos de diálogo en ese periodo. Desde su elección, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha reiterado la relevancia de China para la política exterior mexicana, lo cual se ha demostrado con distintos encuentros de alto nivel en los últimos dos años, entre ellas las visitas a nivel ministerial de los secretarios de Relaciones Exteriores, Economía, Agricultura y Turismo, la concertación de nuevos acuerdos y las reuniones recientes

de los principales mecanismos de consulta bilaterales. Un paso muy importante fue la adopción, desde 2019, por los cancilleres Marcelo Ebrard y Wang Yi, de una *Hoja de Ruta* que permitiera, ante cualquier circunstancia, mantener activos y fortalecer los mecanismos de consulta y cooperación.

En lo relativo a los mecanismos de diálogo, en este período se celebraron la XV y XVI Reuniones del Mecanismo de Consultas Políticas entre subsecretarios (mayo de 2017 y julio de 2020), en la última de las cuales se acordó reactivar los trabajos preparatorios de la VII Reunión de la Comisión Binacional Permanente. Asimismo, a fines de 2019 numerosas empresas mexicanas participaron en la Exposición de Importaciones de China (CIIE) en Shanghái, en cuyo marco se celebró también la VII Reunión del Grupo Empresarial de Alto Nivel y se avanzó en la concertación de nuevos protocolos para las exportaciones de productos agroalimentarios, como el plátano y el sorgo. Ya en medio de la pandemia, en 2020 se celebraron por medios virtuales la XVII Reunión del Mecanismo de Consultas Políticas México-China, la III Reunión del Mecanismo de Consultas sobre Temas Multilaterales y la VIII Reunión del Grupo de Alto Nivel en materia económica (GAN) que culminó con la suscripción de un nuevo acuerdo para la facilitación del comercio bilateral, a lo que se dio seguimiento en la IX Sesión del GAN a mediados de 2021.

En el ámbito multilateral, en los últimos cinco años México y China impulsamos numerosas convergencias en cuestiones de la gobernanza global, en distintos foros del Sistema de Naciones Unidas, en el G-20, en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), el Diálogo China-CELAC, el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE, por sus siglas en inglés) y en otras instancias internacionales, en las que hemos identificado intereses compartidos en temas relevantes como la reducción de la pobreza, el impulso de un sistema de comercio multilateral con reglas claras, la lucha contra el cambio climático, la búsqueda de fórmulas innovadoras de cooperación para impulsar un crecimiento económico sostenible y en beneficio de nuestros pueblos y para emprender acciones globales

contra la pandemia. Destacan las coincidencias en el marco del G20 y el apoyo del Gobierno de China a la resolución mexicana 74/247 de Naciones Unidas, con la que la comunidad internacional se comprometió a garantizar un acceso equitativo a medicinas, vacunas y equipo médico para el combate a la pandemia de COVID-19. Asimismo, la participación de México como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU durante el bienio 2021-2022 ha acercado más a los dos países en la defensa del multilateralismo. Estas acciones y la reactivación del Mecanismo de Consultas Bilaterales sobre Cuestiones Multilaterales acordada en 2020 permiten anticipar escenarios alentadores de cooperación acentuada en este ámbito.

Como parte del diálogo político, las relaciones interparlamentarias registraron un robustecimiento sustancial con la celebración de la IV Reunión del Foro de Diálogo Parlamentario entre el Congreso de la Unión y la Asamblea Popular Nacional (APN) de China en Pekín, en octubre de 2019; con la visita de una delegación senatorial a Pekín en agosto de 2018 y, más recientemente, en abril de 2021, con una videoconferencia entre el presidente del Senado de la República y el presidente de la Asamblea Popular Nacional, en la que se avanzó en los preparativos de la V Reunión del Foro de Diálogo Parlamentario.

Dadas las dimensiones del territorio chino, su diversidad regional y la capacidad económica de las distintas provincias y municipalidades, la gestión diplomática otorga especial importancia al acercamiento con autoridades regionales y locales de las distintas regiones de China y a propiciar una mayor vinculación entre los gobiernos locales de China y México. Con este objetivo, el suscrito efectuó numerosas visitas a provincias y municipalidades de China en las que pudimos advertir el gran interés que existe por ampliar los acuerdos de cooperación y hermanamientos con entidades federativas y municipios de México; al mismo tiempo, se multiplicaron las visitas de gobernadores y de delegaciones de gobiernos locales. En este punto interesa destacar el papel que desempeña la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero (AAPCHE), que tiene entre sus misiones principales

apoyar las relaciones exteriores de los gobiernos locales chinos, por lo que cobra especial relevancia el Memorándum de Entendimiento negociado entre la AAPCHE y la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), que dará un fuerte impulso institucional a la cooperación directa entre gobiernos locales.

Las tareas de promoción económica ocupan un papel central en la gestión diplomática y de representación en China, con énfasis en el comercio y la inversión, dada la continua expansión de los intercambios y la creciente apertura de oportunidades en los dos mercados. De acuerdo con las estadísticas mexicanas de comercio exterior, los intercambios entre México y China entre 2017 y 2020 crecieron a alrededor de \$85,000 millones de dólares en promedio anual. En 2020, no obstante las afectaciones derivadas de la pandemia por COVID-19, el comercio bilateral superó los \$81,000 millones de dólares y las cifras preliminares de 2021 permiten advertir que al cierre de 2021 se habrían superado ya los niveles de comercio bilateral observados en 2018 y 2019, con el dato adicional de que en 2020 las exportaciones mexicanas a China crecieron casi 20 % respecto a los niveles de 2017.

En este sector, dedicamos esfuerzos especiales para apoyar, desde la Embajada y los consulados de México en China, el interés de productores mexicanos por ampliar y diversificar sus mercados, facilitando los contactos con empresas, asociaciones y autoridades chinas, propiciando un mejor aprovechamiento de las impresionantes ferias comerciales que tienen lugar en diversas ciudades de China, e impulsando sistemáticamente los contactos en México con la Asociación de Secretarios Estatales de Desarrollo Económico (AMSDE), cámaras y asociaciones y con las distintas instancias gubernamentales en coordinación con la Cancillería.

En lo que se refiere a la promoción de inversiones, los últimos años se han realizado esfuerzos para impulsar los programas prioritarios y los avances en las ventajas competitivas de nuestro país, en un diálogo constante con potenciales inversionistas de China, con los gobiernos estatales y empresarios mexicanos, lo que se ha reflejado en diversos seminarios de promoción de inversiones y en el apoyo a las tareas del Grupo de Alto Nivel sobre Inversión

(GANI). Como resultado, hoy es evidente el interés de numerosas empresas chinas por invertir en México, en los sectores automotriz, de tecnología, de energías renovables, gestión medioambiental, infraestructura y equipo médico y sanitario, entre los más importantes. De acuerdo con los datos de la Secretaría de Economía, los últimos dos años se registraron 900 nuevas empresas de capital chino en México.

Al mismo tiempo, empresas mexicanas impulsan su proceso de internacionalización con sus inversiones en China, donde ya es notoria la presencia de empresas como Grupo Bimbo y Gruma (alimentario), Nematik y Metalsa (manufactura automotriz), Grupo Kuo (químico), Interceramic (cerámica) y Softtek (TIC) entre las más importantes. Otras empresas mexicanas tienen presencia en China por medio de asociaciones u operaciones de distribución y comercialización, como Grupo Televisa (transmisión de programas de radio y televisión), Tamsa (tubos de acero), Grupo Villacero (acero), Latin Asia (alimentos), Worcester (válvulas), Seminis (semillas de hortalizas), Xignux (cables y transformadores), IDEAL (análisis de proyectos de infraestructura) y Femsa Cerveza, parte de una lista que crece cada vez más.

El turismo es un sector esencial de desarrollo y contactos interculturales. Hasta antes de la pandemia de COVID-19, la estrategia de promoción turística de México registraba importantes avances para posicionar a nuestro país en el interés del turista chino a través de acercamientos a actores clave; la promoción en publicaciones, ferias y eventos del sector; la ampliación de la conectividad aérea y la difusión en redes sociales chinas. Debe señalarse que entre 2017 y 2019 se logró ampliar la conectividad aérea entre México y China, hasta contar con 11 frecuencias semanales entre la Ciudad de México y Shanghái, Guangzhou y Pekín. En 2018 y 2019 el número anual de turistas de nacionalidad china que arribaron a México fue superior a 167,000, lo que propició interés especial del sector turismo de nuestro país, que en septiembre de 2019 inició en este país la Campaña Toca Puertas, con la presencia en Pekín de una importante delegación del sector encabezada por el Secretario de Turismo. Ante el fuerte impacto de la pandemia sobre el

turismo y la conectividad internacional, fue obligado modificar las estrategias de promoción, centrando esfuerzos en el seguimiento y transmitir a las autoridades mexicanas las mejores prácticas y políticas públicas instrumentadas por China para la reactivación de este sector.

Uno de los capítulos menos conocidos pero de mayor contenido en la relación México - China es el de cooperación para el desarrollo, que incluye acciones en materia técnica, científica y tecnológica en varios niveles: programas que forman parte de la agenda “tradicional” de cooperación, acciones en sectores emergentes como la educación, ciencia y tecnología, y, en los últimos dos años, las acciones necesarias para hacer frente a la pandemia. Los distintos programas de cooperación reciben atención institucional en la Subcomisión de Ciencia y Tecnología México - China y abarcan un amplio portafolio de acciones en materia de salud, medicina tradicional china, biotecnología; desarrollo científico y tecnológico, conservación de la biodiversidad, nanotecnologías, transporte, internet de las cosas, inteligencia artificial, ciencias naturales y exactas, energía, minería y geología, prevención y gestión de desastres, administración de recursos hídricos, cooperación espacial, desarrollo social, digitalización de la economía, comercio electrónico, cooperación agrícola, pesca y acuicultura, cooperación deportiva y redes de protección social. La diversificación de acuerdos y contactos ha permitido enriquecer la agenda con temas innovadores como la digitalización de la economía, la construcción de estructuras esponja, el combate a la pobreza y la revitalización rural. Al mismo tiempo, se ha profundizado el acercamiento con actores clave y nuevos actores del sector empresarial con presencia en México (Alibaba, DiDi, Huawei), empresas tecnológicas chinas con interés en México (Tuya, iFlytek, NetEase, Vanjee), centros de pensamiento chinos (DRC, CIKD, CASS), organismos internacionales o regionales con sede en China (APSCO, INBAR) y oficinas en China de organismos internacionales (PNUD, OCDE, UNICEF, UNESCO).

En lo que respecta a medidas para coadyuvar a hacer frente en México a la emergencia sanitaria por COVID-19, se mantuvo una

estrecha comunicación con el gobierno chino para la repatriación de mexicanos y para facilitar los contactos del Gobierno de México con proveedores chinos para la adquisición de medicinas, materiales de protección personal, equipo médico y las vacunas, así como para –en coordinación con la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER) y con el Consulado General en Shanghái– asegurar la logística y las autorizaciones para la operación del puente aéreo Shanghái-Ciudad de México que hizo posible hacer llegar los insumos en el momento más urgente de la pandemia, coadyuvando igualmente en la estrategia del sector de salud federal para asegurar los suministros de medicamentos para los años 2022-2024. La colaboración bilateral desde el inicio de la pandemia fue refrendada e impulsada al más alto nivel gracias a las comunicaciones directas entre los presidentes Andrés Manuel López Obrador y Xi Jinping y al diálogo constante entre los cancilleres Marcelo Ebrard y Wang Yi, que resultaron fundamentales para atender con la urgencia del caso las necesidades sociales derivadas de la pandemia. Igualmente esenciales resultaron los intercambios de experiencias entre autoridades sanitarias chinas y sus contrapartes mexicanas para compartir las mejores prácticas chinas para la contención de COVID-19. Otro fruto importante de esta colaboración es el trabajo conjunto establecido entre autoridades sanitarias y laboratorios de los dos países para la investigación y el desarrollo de las vacunas contra COVID-19, mediante la realización en México de pruebas clínicas de fase III para los proyectos de farmacéuticas chinas y su posterior adquisición, que permitió el acceso oportuno a estas vacunas para la población mexicana. Estos esfuerzos bilaterales alcanzaron también una proyección regional al hacerse extensiva esta cooperación desde China a toda América Latina y el Caribe a través de la coordinación de México en la Secretaría *Pro Tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) a lo largo de 2020 y 2021, periodo en el que el Gobierno de México desempeñó un papel crucial como puente de comunicación y de intercambio de experiencias entre nuestra región y la República Popular China.

Dada la riqueza cultural de nuestro país, sin duda una tarea prioritaria es la promoción de la cultura y las artes, lo que permite un conocimiento más profundo de nuestras sociedades y propicia más intercambios de pueblo a pueblo. La tarea de difusión cultural de México se ha conducido en los últimos años con un enfoque multidisciplinario, organizando veinte actividades anuales en promedio, que incluyen artes escénicas, plásticas y visuales, literatura, gastronomía, música y tradiciones, con especial énfasis en la agenda de género, la inclusión de artistas jóvenes y de nuestras culturas y comunidades originarias, vinculando de manera directa estas campañas con las de promoción del turismo y de la imagen de México. Existe también un creciente interés y popularidad entre la población china por aprender español y por conocer la gastronomía mexicana, lo que se refleja en el incremento de instituciones que imparten nuestro idioma en China y en la apertura de más restaurantes de comida mexicana en las principales ciudades del país. Esto ha sido aprovechado para promover a México como el mayor país hispanohablante del mundo, cuna de antiguas civilizaciones y como un destino gastronómico de clase internacional.

Para la difusión de la imagen de México llevamos a cabo un acercamiento permanente con los medios de comunicación chinos para la publicación de notas de prensa, artículos de opinión y diversos materiales informativos, con muy buena respuesta por parte de los distintos medios informativos de China y de sus distintas redes sociales, lo que demuestra el creciente interés que suscita nuestro país entre la población china.

De la mano de la promoción cultural y la difusión de la imagen de México, los programas de cooperación educativa han tenido una expansión notable, con base en el Programa Bilateral de Becas y los Programas Especiales del Gobierno de México para Extranjeros; numerosos acuerdos de intercambios entre universidades de los dos países y el dialogo interinstitucional que desarrollan dirigentes educativos a través del Foro de Rectores Universitarios México-China, que han llevado a que China sea ya el décimo destino preferido por los estudiantes mexicanos para intercambios académicos a nivel mundial y el sexto país de origen de los

estudiantes internacionales en México. Acciones específicas dignas de mencionar del último quinquenio son, entre otras, las visitas a China de directivos de la Universidad Autónoma de Chihuahua, El Colegio de México, CETYS Universidad, Tecnológico de Monterrey, la Universidad Anáhuac, la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Yucatán, las tareas permanentes de la representación de la UNAM en China; el establecimiento del Centro Sino Mexicano de Intercambio entre Pueblos en Xi'an, y las conferencias que el suscrito presentó en la Universidad de Relaciones Exteriores de China (CFAU), la Universidad Tsinghua, la Universidad Internacional de Negocios y Economía (UIBE) y la Universidad de Idiomas y Culturas de Pekín (BLCU), así como en centros de investigación como el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China (CASS), el Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR), el Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo (DRC), el Centro de Intercambio de Conocimientos sobre el Desarrollo (CIKD) y el Centro para la Globalización, entre otros.

En materia consular la Embajada en Pekín y los Consulados Generales en Shanghai, Guangzhou y Hong Kong, así como la oficina en Taiwán ofrecen servicios cada vez más eficientes de documentación, protección y cuestiones legales. En este capítulo, interesa mencionar que en el contexto de las restricciones derivadas de la pandemia de COVID-19 desde principios de 2020, las labores diplomáticas y consulares no se interrumpieron ni en los momentos más álgidos de la emergencia.

Como se puede advertir, la Asociación Estratégica Integral México - China es de una gran complejidad y –aun cuando ambos gobiernos han coincidido en los últimos encuentros que la relación se encuentra en el mejor momento de su historia– su continuo fortalecimiento requiere de una atención permanente, que atienda a la integralidad de sus componentes y de sus efectos, planteando los escenarios de acción que nos lleven a profundizar los beneficios y oportunidades que esta creciente vinculación ofrece, sin duda, a nuestro desarrollo nacional y a la proyección internacional de México.

México y China, 50 años de amistad

Cecilio Garza Limón

Probablemente el presidente Echeverría, cuando decidió establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China hace 50 años, no imaginó que durante su vida esta llegaría a ser la segunda potencia mundial y se convertiría en el segundo socio comercial de México, que México en este periodo sería parte de una región que se vuelve día con día mas irrelevante dentro de la estrategia mundial, que China sería considerada ahora el enemigo a vencer en la idiosincrasia norteamericana y que su visión de anclarnos en el Tercer Mundo recientemente floreció con creces y nos mantiene adormecidos.

A pesar de haber transcurrido medio siglo de intercambios, primero políticos, después educativos y más recientemente económicos, México sigue sin entender a China. Se quedó más como un testigo que como un actor real.

A diferencia de muchas otras naciones, desaprovechó el momento en el que China fue la fábrica del mundo y ahora se carece de una política exterior de mediano plazo que se beneficie correctamente de este gran aliado, sin desatender *les contraintes* norteamericanas.

Personalmente, nos enorgullece haber sido copartícipes y testigos de primera mano de esta transformación que a nivel global se considera una de las más grandes de la historia, pero, ¿qué nos sucedió?

Para los hombres, envejecer tiene que ser siempre más una ventaja que un inconveniente. Para los países, su evolución igualmente tiene que incluir ventajas no solo de un progreso económico, sino de una serie de factores que hagan de la vida cotidiana y del medio ambiente una experiencia y una secuencia cada vez mejor.

Si se analiza paralelamente lo sucedido en ambos países y en sus habitantes durante estos cincuenta años, la diferencia que se presenta hoy entre México y la República Popular China es abismal. Mientras que allá la pertenencia a un desarrollo palpable ha permitido una línea ascendente de su población en casi todos los campos, en México el retroceso en infinidad de sectores, tanto públicos como privados, hace que, entre otros elementos de pérdida, se hayan extraviado no solo los valores y los principios fundamentales de toda sociedad, sino lo más importante de un pueblo: su orgullo y la esperanza.

En México se ha desatendido el más elemental de los aprendizajes que señala que todo da inicio por la educación. Sin ella, no pueden construirse cimientos durables ni posiciones firmes para el progreso, sea de las personas como de los pueblos. Se pierden las herramientas compartidas y hasta la amalgama de nación.

Las grandes diferencias entre el desarrollo del noreste asiático y América Latina pueden resumirse en cinco puntos principales: la educación en primer lugar para, enseguida, dar paso a una correcta planeación y con ella al armado de la infraestructura requerida para dirigir el avance, después está el ahorro tanto personal como del Estado y, finalmente, la voluntad no solo de progresar, sino de hacerlo rápido.

El peso gravitacional de esta región asiática es apabullante respecto de la pérdida de influencia de México en el mundo y dentro de su propia región. Es notable constatar que, en una sola generación, la República de Corea haya pasado de ser uno de los países más pobres del orbe en los años sesenta, sin recursos naturales y bajo una constante amenaza bélica, a convertirse en cuarenta años en una nación rica y desarrollada. Igualmente, Japón, posterior a su derrota en 1945, pudo rehacerse y convertirse en la segunda economía del mundo, también como logro de una generación

de hombres y mujeres emprendedores y de gobiernos coadyuvantes durante decenios. Finalmente, la República Popular China, la que después de haber estado “cerrada por reparación” durante la guerra civil, la ocupación extranjera y el período maoísta, se ha convertido en el mejor ejemplo de cómo una nación con enormes necesidades, pero con gran voluntad y planeación, es ahora el paradigma soñado del mundo en cuanto a la economía. Esos desarrollos eran imposibles de prever en los años ochenta cuando América Latina producía más que China, situación que comenzó a revertirse poco antes del año 2000.

¿Cuál es el elemento que galvaniza a estas tres naciones para un desarrollo sostenido en un plazo muy corto? Como se ha señalado, en un primerísimo lugar la educación y las políticas públicas adecuadas a los diferentes tipos de desarrollo social y económico para facilitar la creación de riqueza y no solamente de empleos, como sucede en México; ¿por qué la inversión extranjera directa en estos tres países genera riqueza y por qué esa misma inversión en México genera solamente empleo?

Uno de los grandes errores conceptuales de México en contraposición con China es considerar su portentoso crecimiento solo como un fenómeno exclusivamente económico y no como en realidad lo es, a saber: un polo de poder extraordinario que hoy trastoca las relaciones bilaterales entre ambas naciones, así como su subordinación ante Estados Unidos.

La firma por más de 50 naciones de la iniciativa del *Clean Network*, presentada previamente en el Diálogo Económico de Alto Nivel de septiembre de 2021 está buscando contener el avance cibernético, tanto chino como ruso, lo que coloca a terceros países en la disyuntiva de estar “conmigo o contra mí”.

Sin una correcta asesoría, o bien desoyéndola y sin tomar en cuenta las experiencias negativas de sexenios anteriores, el presidente de México recientemente ha reconocido el lado estratégico de China por sobre el norteamericano. El campo de batalla entre ambos gigantes está bien definido y México está aliándose a uno de ellos, rompiendo la más elemental lógica de protección a sus intereses.

Al carecer de especialistas sobre asuntos chinos, tanto en las empresas como en gran parte del gobierno, México ha dejado de entender las razones fundamentales de la orientación china hacia el mundo. Si no entiende cómo han logrado la unidad cultural y política dentro de su vastísimo territorio durante cuatro milenios, sin ser expansivos ni conquistadores ni conocer sus profundas raíces confucionistas, difícilmente se podrá concebir una política congruente que produzca resultados atractivos para ambas partes.

En aras de comprender correctamente a China hay que enterarse de su historia completa y no únicamente de los sucesos posteriores a 1949 cuando se fundó la República Popular, a 1976 cuando muere Mao o a 1989 cuando Deng trastoca su historia. Se tiene que analizar también ese fundamento moral confucionista debido al cual los orientales desean ser buenos mientras los occidentales quieren hacer el bien. Asimismo, conocer su deseo de pragmatismo contra la especulación y su colectivismo contrario el individualismo occidental.

Hacia la República Popular, como hacia otros socios importantes, México camina a tientas y de manera reactiva sin crear los mecanismos de compensación y adecuación necesarios para llevar a cabo una política exterior que beneficie los intereses de mediano y largo alientos del país, primordialmente porque se carece de planeación y hasta de definición acerca de qué tipo de país se desea para finales de este siglo.

Con la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y más recientemente del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC), los negociadores mexicanos, voluntaria o involuntariamente, colocaron a México dentro de una estrategia económica más asiática que americana. Es decir, convirtieron a México en una plataforma de exportación que compite por su bajo costo de mano de obra intensiva y descansa en la ventaja geográfica que le otorga el mercado norteamericano. Ello ha colocado a México en ruta directa de colisión con China, pues se dejó de considerar que dentro de las diez naciones comerciales más importantes del mundo, solo dos se encuentran en desarrollo: China y México. Al ser terriblemente dependientes

de un solo mercado y explotar principalmente el elemento maquilador, México se volvió más vulnerable a la competencia china.

Cuando se interprete en los paneles de estudio porqué China ha producido desde hace cientos de años más y mejor que el resto del mundo, se podrán determinar correctamente las acciones a emprender para lograr un intercambio que coloque a México en una ruta benéfica de inversión y de intercambios comerciales crecientes.

No supimos prepararnos para la globalización. China en cambio, inició su desarrollo pensando seriamente en ello. Su segundo “salto adelante” fue en esta ocasión planeado a consciencia.

Se debe dejar de considerar el fenómeno chino dentro de los parámetros de “valores” occidentales y olvidar que todo lo realizado en Occidente es axiológicamente mejor que lo pensado, cultivado, planeado o realizado en Oriente.

Elevar los aranceles o que Estados Unidos exija a otros países denegar el acceso a tecnologías chinas resultará ser aberrante sin lugar a dudas. Querer cortar políticamente el dominio de Huawei y ZTE de la tecnología fundamental 5G que ya controla más de un 40% del mercado es una práctica que Occidente mismo condena terminantemente, pero aplica a conveniencia. Los europeos y americanos mantienen la concepción popular de la superioridad occidental en todos los campos, la cual desean mantener aunque tengan que imponer políticas que merman la propia libertad comercial de la que tanto se vanaglorian.

Después del crecimiento, las civilizaciones pasan a la etapa de expansión antes de llegar al ciclo de colapso y posterior desintegración. Sin embargo, la civilización china que se ha mantenido estable durante los últimos 4 mil años pareciera tener un ciclo de mayor duración. El modelo chino de acumulación de capital por superávit comercial, su innovación tecnológica y su avance científico de bajo costo se ha repetido a lo largo de su historia desde hace mil años, cuando su economía representaba el 23% de la economía mundial, cuando en el año 1500 la incrementó al 25% y en 1850 cuando llegó a más del 30 por ciento. Fue en ese momento cuando los británicos decidieron contraerla mediante una política de drogadicción de la población que finalizó en las dos

guerras del opio y en las invasiones militares de la primera mitad del siglo xx. Un siglo después la historia se repite aunque con políticas distintas.

Es altamente probable que la sustentabilidad del modelo chino sobrepase la durabilidad del modelo occidental, que ya comienza a dar signos de decadencia, cuando se constata, entre muchas otras cosas, el comportamiento de los electores que eligen a líderes caricaturescos que en otros tiempos serían risibles y estarían impedidos siquiera de pensar en acceder al poder.

En tanto, China continúa manteniendo los parámetros confucionistas de “armonía” y “unidad”, México, concretamente el presidente de la República, se recrea en dividir al país por clase, por profesiones, por partidos y por ideología económica.

Allá no existe esa voluntad imperialista occidental de conquista territorial. A lo mucho hoy se desarrolla una política exterior de preservación anticipada de sus fuentes de comercio y abastecimiento. Mientras que China educa en masa a su pueblo y lo dota de lo mejor en infraestructura científica, México no halla una solución para avanzar en su modelo educativo. En China se reconoce al que esté mejor preparado para dirigir, vía exámenes y méritos propios y sin diferencia de clases; allá la educación vale más que la distribución. Por su lado, México se concentra en la repartición de una riqueza que no tiene, con visos políticos de beneficios sociales y rompe los esquemas educativos permitiendo el avance generalizado de estudiosos y no estudiosos por igual.

La continuidad programática china, heredada desde sus dinastías, contrasta fuertemente con la necesidad mexicana de inventar de nuevo las acciones políticas en cada gobierno. China integra lo contradictorio, al considerar que lo diferente es complementario, pero en México se excluye todo lo realizado anteriormente, aunque sea solo de nombre, y se solaza reiniciando casi todo. Allá se trabaja en lo real, aquí en lo aparente. Aquí se imponen las personas y gobiernos. Allá son los ciclos centenarios que antes se concebían como dinastías, con lo cual minimiza la personalidad de los líderes sucesivos para colocar al grupo antes que al individuo. En México es imperante señalar el nombre y gobierno restando importancia al

grupo. Aquí, la historia es un proceso que tiene que ir superándose día con día y en ocasiones incluso se revierte o reinventa, mientras que en China es la continuidad del pasado lo que le otorga legitimidad a su presente; es un razonamiento en red que fluye y no el nuestro que va de tropezón en tropezón, recomponiendo el pasado sin definir el futuro.

La población urbana china ha pasado del 11 % en 1949 a más del 60 % actualmente, con la consiguiente mejora en calidad de vida debido a que se han alcanzado logros notables en electrificación, educación, salud, agua potable e infraestructura carretera, ferroviaria y aérea. En cambio en México se descompone la infraestructura realizada anteriormente y los proyectos emblemáticos como el aeropuerto de Texcoco o el tren a Toluca quedan en el ridículo. Se ha podrido el esquema de cumplimiento de la ley hasta por quienes debieran hacerla valer; no hay más credibilidad en la Iglesia, en el gobierno, en la política interior y exterior, en la educación y en la sociedad.

Para finalizar, podemos concluir que el avance chino se mantendrá por varios decenios más, pero las siguientes interrogantes resultan pertinentes: ¿Cómo manejarán los chinos las presiones políticas, los derechos humanos, el desarrollo de otros actores políticos y una mayor demanda de participación social?

¿Cómo enfrentará el desafío no solo norteamericano, sino de una creciente coalición occidental? ¿Se llegará a tolerar la creciente islamización global? ¿Cómo concluirá su suave conquista africana? ¿Hasta dónde llegarán las demandas de su creciente clase media y su alta instrucción?

El mundo occidental anunciaba en 2010 que China inexorablemente se democratizaría en breve, que no soportaría su propio desarrollo económico, con más incrementos salariales y su nuevo estatus social si mantenía un régimen unipartidista y autoritario, pero, un decenio después la tendencia es a la inversa.

Como en *El arte de la guerra*, China está ganando, por ahora, sin luchar.

La industrialización rural de China como paradigma de desarrollo. Una visión desde México

Cassio Luiselli Fernández

China y su modelo de industrialización rural han mostrado a través del tiempo una notable capacidad para generar crecimiento y empleo. Es por eso que dicho modelo ha sido estudiado ampliamente y, al menos en parte, se ha tratado de emular en muy diversos países. En México, un factor adicional de interés ha sido la aparente semejanza entre las comunas populares y los ejidos. Por esto mismo, a menudo se ha supuesto *prima facie* que los ejidos pudieran desarrollar en su interior algo semejante a las pequeñas industrias rurales como las que albergan las comunas.

En México, desde tiempo atrás hay interés por estimular la industrialización rural; a partir de los años setenta. En especial durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) el tema suscitaba gran interés, incluso es entonces cuando se intenta formalmente una política de industrialización rural a través del Fondo Nacional de Fomento ejidal y el Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FONAFE).

Nuestro propósito en ese breve texto es describir el modelo de las pequeñas industrias rurales chinas y su capacidad de generar trabajo masivo, así como explorar lo que pudiera tener de aplicable a condiciones como las de México. Debemos comenzar por decir que a pesar de que en la propia China se han dado cambios notables en la conducción de la política de desarrollo rural e

industrial, existe una clara línea de continuidad en su proceso de industrialización rural, que permanece vigente.

Es preciso tener en cuenta que China fundamentó su desarrollo a partir del campesinado, pues en 1949 era todavía un país abrumadoramente rural y su modelo de socialismo por fuerza tuvo que arrancar de esa realidad, por lo que su industria y agricultura evolucionan muy en consonancia con esto, desarrollando múltiples vínculos entre sí. A mediados de los años cincuenta e inicios de los sesenta, los más radicales del maoísmo, China emprende su peculiar modelo de industrialización rural. Bajo el impulso del llamado “Gran Salto Adelante” (GSA) se forman al interior de las comunas populares un sinnúmero de pequeñas industrias o establecimientos fabriles, poco más grandes que un mero taller y vinculados a pequeños mercados locales. Eran parte del paradigma de “caminar sobre dos piernas”, esto es, de incentivar por un lado estas muy pequeñas industrias y por otro, la gran industria, intensiva en capital, la llamada “industria pesada” de inspiración y tipo soviético. Más allá del interés que concitan las pequeñas industrias rurales *per se*, vale la pena reparar en las tecnologías que utilizaban, que podemos definir como de tipo intermedio, en cuanto a la combinación de trabajo intensivo y abundante, recursos locales y el escaso capital disponible.

Las comunas populares, herederas directas de las llamadas cooperativas superiores del período inicial de la China socialista, constituyeron la forma medular de la organización territorial, política y económica de la China rural de aquellas décadas. Fueron un elemento esencial de la vasta economía “celular autosuficiente” del maoísmo. Postulaban sobre cualquier otro principio el de producir alimentos; primero para la comuna misma y luego para entregar un excedente al Estado, quien lo canalizaba al consumo alimentario urbano y a zonas deficitarias. Así, más que política industrial rural se trataba de una manera de satisfacer la necesidad ingente de producir alimentos para sostener, a través de las comunas, la economía popular.

Las comunas populares se organizaban dentro de territorios en general extensos y pretendían ser multiactivas y altamente

autosuficientes. Se llegaron a conformar alrededor de 26,000 comunas en toda China. Curiosamente, un número más o menos semejante al de los ejidos mexicanos, pero en promedio aquellas eran de mayor superficie. Al interior de las comunas existían distintos núcleos de población donde se establecían numerosas y diversas pequeñas industrias, las cuales dependían casi exclusivamente de los recursos naturales de la propia comuna. Estas industrias a menudo eran complementarias a la producción agrícola, y funcionales a las obras de equipamiento e infraestructura.¹ Se trataba de un modelo de desarrollo muy local, con relativamente pocos encadenamientos productivos hacia atrás (cadenas de proveedores) y hacia adelante (cadenas de transformación y mercadeo); dicho en otras palabras, se trataba de cadenas locales de valor de limitada productividad y sin conexión con industrias fuera de la comuna o su región circundante inmediata.

Téngase presente que era una prioridad para las comunas populares intentaban retener y ocupar a la enorme fuerza de trabajo disponible en la China rural, sin alentar el proceso de migración campo - ciudad. Como dijimos, eran parte consustancial de la gran utopía maoísta llamada el “Gran Salto Adelante” (GSA) puesta en operación en 1958 y que luego fracasaría de manera estrepitosa, detonando el gran colapso productivo que trajo consigo una terrible hambruna, posiblemente la peor del mundo en el siglo xx, y en la que perecieron entre veinticinco y cuarenta millones de personas (1960-61).²

La semejanza entre las comunas chinas y los ejidos mexicanos, si bien sugerente, es superficial y más aparente que real. Es cierto, en ambos casos se trata de estructuras políticas, de actividades productivas y tenencia de la tierra claramente diferenciadas dentro de un determinado territorio y con un alto grado de autonomía. Pero hasta ahí las semejanzas: la comuna incluye distritos bajo su jurisdicción y dominio; esto equivale a lo que en México serían

1 Tales como caminos, bordos, represas, pequeños depósitos, almacenes, etc.

2 En este sentido hay que considerar el magistral y penetrante ensayo de Amartya K. Sen (1982) sobre las hambrunas.

los municipios, no los ejidos. Estos no priman sobre los municipios, ni mucho menos los gobiernan. Pero más allá de las posibles diferencias o semejanzas territoriales, es cierto que las industrias rurales desarrolladas por las comunas chinas en general tienen elementos a tomar en cuenta en el caso de los ejidos, toda vez que, como vimos arriba, también existe en México una sólida tradición de industrias ejidales. Claro está que no estamos considerando aquí las industrias rurales de la era del GSA, como, por ejemplo, las que producían acero en escalas mínimas y de forma rudimentaria en prácticamente cada comuna, que fue a todas luces, excesivo e ineficiente, sin posibilidad de generar economías de escala. No debe olvidarse que a menudo en China se argumentaba que resultaba indispensable desarrollar una economía celular con infinidad de verdaderas ínsulas de autosuficiencia, entre otras razones, por cuestiones militares estratégicas: pues en caso de un ataque del “social-imperialismo” (la entonces Unión Soviética) China podría sobrevivir. En esos sentidos, las consideraciones de eficiencia y productividad pasaban a un segundo plano. Claramente, estas consideraciones no se aplican al caso mexicano.

Aquí conviene reiterar dos temas: primero, que un propósito fundamental en la China de entonces no era tanto la productividad como tal, sino garantizar sobre todo la alimentación suficiente en cada comuna y luego, cuando era posible, volcar los excedentes en áreas deficitarias adyacentes o cercanas. Segundo, era vital lograr un máximo de empleo local o regional, antes que hacer consideraciones de eficiencia y productividad. Por otro lado, se consideraba prioritario y ventajoso integrar al interior de las comunas una gran variedad de actividades e intentar múltiples sinergias entre las mismas.

Al respecto, resulta de gran interés el trabajo del economista sueco Jon Sigurdson, autor de un libro clásico sobre la industria rural china (Sigurdson 1977) y reconocido experto en las “pequeñas industrias” intensivas en mano de obra. Su modelo se refería a la aplicación de tecnologías que podían “escalarsse” hacia arriba y así poder adquirir más complejidad y productividad conforme se atiende a mercados cada vez más amplios (o también era posible el

proceso contrario: el escalamiento “hacia abajo”, simplificando el proceso de industrias de más concentración de capital y tecnología). Las tecnologías solían ser simples, y se consideraban apropiadas dadas las condiciones locales, de gran disponibilidad de mano de obra, escaso capital y precaria infraestructura. La estrategia, más que política industrial, fue buscar un desarrollo integral, vinculado a las comunas populares en su dinámica. Esta estrategia privilegiaba la pequeña producción industrial y el establecimiento de “clústeres”, esto es, numerosos establecimientos industriales semejantes.

Para entender el fenómeno de la industria rural china de aquellos años, es importante, además del trabajo de Sigurdson, tomar en cuenta las tesis muy en boga entonces de las “tecnologías intermedias”, alentadas también por las ideas de la “convivencialidad” de Ivan Illich y de “lo pequeño es hermoso” de F. E. Schumacher. El tema crucial era el de la elección de tecnologías (*technology choice*) sencillo e intensivo en trabajo.

China entonces decía seguir la filosofía o el principio maoísta de “caminar sobre dos piernas”, esto es, alentar por un lado la gran industria pesada y militar de alto contenido en capital y tecnología y, por otro, las industrias rurales ligeras, intensivas en mano de obra, diseminadas por todo el territorio. Algunas de estas pequeñas industrias eran en verdad talleres de producción y reparación de implementos agrícolas más o menos rudimentarios y otras producían bienes simples y muy diversos, como aperos y utensilios de todo tipo para consumo de la población local.

Cuando Deng Xiaoping llega al poder (1978), termina con los excesos de la malhadada “Revolución Cultural y Proletaria” y pocos años después, las “comunas populares” quedan virtualmente abolidas y se da, en cambio, el énfasis a un sistema de tenencia semiindividual, llamado de “responsabilidades” que poco a poco va evolucionando hacia formas cercanas a la plena propiedad privada de la tierra. Sin embargo, en pequeñas industrias, las tecnologías intensivas en trabajo continúan aplicándose pero ya no son sino una expresión residual dentro del proceso de rápida apertura

hacia el mercado y de la adopción de tecnologías más intensivas en capital.

Aun así, las industrias rurales de la primera década y media del maoísmo pusieron en marcha un proceso que permitió generar conocimientos y prácticas fabriles, como las llamadas de “aprender haciendo” (learning by doing) y se generó infraestructura que hizo posible dar continuidad a la actual red de industrias rurales que, poco a poco, fueron acumulando más capital y capacidad tecnológica o, en palabras de Sigurdson, fueron capaces de “escalarse”. Así, en los años ochenta, a partir de esta base, el crecimiento de la industria rural se pudo acelerar. Por cierto, fue un crecimiento independiente de la industria moderna e intensivo en capital y urbana. Dicho de otro modo, sin la herencia de la pequeña industria rural del maoísmo, previa a 1978, la industrialización rural china hubiese sido un proceso más lento y menos exitoso.

El modelo de industrias rurales chinas no es directamente trasladable a México, así como tampoco los ejidos son realmente equivalentes a las comunas populares. No es, por lo tanto, posible la emulación directa en esta materia, y quizá tampoco sea conveniente. Pero aun así, es cierto que el modelo de industrialización rural chino tiene elementos meritorios que convendría tener presente a la hora de diseñar el componente industrial de proyectos regionales o rurales de desarrollo. Sobre todo, en el caso mexicano, el modelo chino sugiere un camino para revitalizar los ejidos que vale la pena tomar en cuenta, si no copiar.

Por último, es claro que tanto en China como en México las cosas han variado mucho, sobre todo ante el cambio tecnológico acelerado (digital y de todo tipo), la entronización del mercado y las economías hipercompetitivas de la globalización, pero aun así es válido afirmar que, si bien no se pueden calcar ni copiar modelos, hay elementos de la industrialización rural China que merecen una amplia y rigurosa consideración. (CLF)

Bibliografía

- Illich, Ivan. 1973. *Tools for Conviviality*. Nueva York: Harpers and Row.
- Luiselli, Cassio. 1997. “La china que se avecina”. *Revista Nexos* (julio), pp. 359-368.
- Naughton, Barry. 2021. *The Rise of China’s Industrial Policy 1978-2020*. México: UNAM/Cechimex.
- Risking, Carl. 2009. *China’s Rural Industries: Self-reliant Systems or Independent Kingdoms?* Cambridge University Press: China Quarterly.
- Schumacher, F. E. 1973. *Small is Beautiful*. Londres: Blond and Briggs.
- Sen Amartya K. 1982. *Poverty and famines: An essay on entitlements and deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- Sidgurson, Jon. 1977. *Rural Industrialism in China*. Cambridge: Harvard University Press.

La cultura cierra la brecha entre China y México

Jun Luo

Un proverbio chino dice: *“El tiempo vuela como una flecha”*. En 1997 vine a México por primera vez para realizar mi misión diplomática en asuntos culturales, y fue en 2017 cuando nuevamente volví a la hermosa Ciudad de México. Veinte años son tan cortos para la historia de los intercambios culturales entre China y México como largos, nostálgicos y memorables para mi carrera diplomática personal. Durante mis primeros cuatro años en México, mi esposa y yo recorrimos, a lo largo y a lo ancho del país, playas, montañas, patrimonios arqueológicos, pueblos y museos, etc., visitamos muchos lugares de interés. Nos impresionó la diversidad de la espléndida cultura mexicana y sus costumbres que disfrutamos mucho. Los amigos mexicanos que siempre recibían a los huéspedes con hospitalidad y cariño nos hacían sentir como en casa, como una familia. No solo viajamos felices, sino que también fuimos a organizar una variedad de actividades culturales en varias regiones de México, para dar a conocer al público mexicano la cultura china.

La estrategia de intercambio cultural entre China y México hace 20 años era relativamente simple. Debido a la gran distancia, solo una pequeña cantidad de proyectos mutuos entre los dos gobiernos podían llegar a las personas en la capital del otro y en algunas otras ciudades importantes, con actividades muy limitadas cada

año. Sin embargo, México siempre ha sido uno de los países latinoamericanos más activos en los intercambios culturales con China.

En 2017, vine a México por segunda vez, en esta ocasión como director del Centro Cultural de China en México. Tanto China como México cuentan con civilizaciones antiguas y son potencias culturales. Ambos países tienen abundantes recursos culturales y turísticos, una amistad tradicional muy larga y estrechos lazos emocionales. Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países en 1972, las relaciones culturales bilaterales se han desarrollado de manera ordenada. En los últimos años, con los esfuerzos conjuntos de los departamentos culturales de los dos países, la cooperación y los intercambios culturales entre China y México se han guiado por el “Acuerdo Cultural China-México” y el “Plan de Acción Conjunta China-México”. El rápido desarrollo y los fructíferos resultados de este trabajo a gran escala han enriquecido enormemente la connotación cultural de la Asociación Estratégica Integral China-México. En 2013, el primer Centro Cultural de China en el continente americano se instaló en la Ciudad de México, lo que promovió aún más a México para que se convirtiera en un “puente” para los intercambios culturales y el aprendizaje mutuo entre China y América Latina.

Con el apoyo de la Embajada de China en México, el Centro Cultural de China en México trabajó de manera creativa y cooperó con el gobierno de la Ciudad de México para invitar a la gente a la avenida Reforma para celebrar el Año Nuevo Chino con nosotros a través del “Concurso de Disfraces de Bicicleta del Zodiaco Chino”; con la cooperación del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBAL), todos los años se realiza el concurso y exhibición de dibujo infantil “China en mi imaginación” con diferentes temáticas como la Ruta de la Seda, el Año Nuevo Chino, los pandas, el turismo, el zodiaco chino, los Juegos Olímpicos de Invierno, entre otros temas. A través de este, los niños mexicanos pueden hacer volar su imaginación usando elementos culturales chinos para pintar a China, entendiendo y apreciando la amistad entre los dos países. Hasta donde yo sé, los consulados mexicanos en Shanghái y Guangzhou también han realizado eventos similares. Estos concursos

cercanos a la vida y a la gente se han convertido en un modelo de intercambio cultural y cooperación entre China y México.

México es uno de los países latinoamericanos con mayor escala, mayor cantidad y mayor influencia en los intercambios culturales y turísticos con China. En términos de escala, mientras llevamos a cabo proyectos de marcas culturales y turísticas con características chinas, como “Feliz Año Nuevo Chino”, “Semana del turismo y la cultura china” y “Festival del Medio Otoño”, traemos grandes artistas y espectáculos de alta calidad para el público local. Las exposiciones de arte y los espectáculos presentados han sido parte de actividades culturales locales como el Festival Internacional Cervantino, el Festival Internacional de Santa Lucía y la Feria Internacional de las Culturas Amigas de la Ciudad de México. Además, el Centro Cultural de China en México coordina activamente los recursos locales de China y ha cooperado sucesivamente con las provincias de Guizhou, Guangdong, la Región Autónoma de Xizang, la provincia de Jiangxi, la Región Autónoma de Mongolia Interior, la ciudad de Chongqing y otras provincias y ciudades chinas que han organizado una serie de maravillosas actividades de promoción del turismo y cultura de México.

En términos de cantidad, China y México cada año seleccionan grupos de representación artística de alto nivel e intercambian visitas y exhibiciones culturales, que son muy bien recibidas por la gente de ambos países. En 2016, en el marco del “Año del Intercambio Cultural China-América Latina”, realizamos 40 proyectos y cerca de 300 eventos en México, cubriendo 20 estados de México, con una audiencia directa de 3 millones y una audiencia indirecta de 15 millones de personas. En 2017, en el marco del “Año Cultural de China” en México, se realizaron un total de 19 proyectos y 293 eventos, con una audiencia directa de 1 millón y una audiencia indirecta de 10 millones de personas; en 2018 y 2019, los intercambios y la cooperación de turismo y cultura entre China y México continuaron manteniendo un fuerte impulso, acumulando más de 400 eventos, con una audiencia directa de 4.5 millones y una audiencia indirecta de más de 30 millones de personas; en 2020 y 2021. Aunque la repentina pandemia ocasionada

por el COVID-19 bloqueó nuestros encuentros cara a cara, esto no obstaculizó el entusiasmo por los intercambios culturales entre ambos países y la relación y comunicación entre China y México. Usando las nuevas plataformas de internet, el Centro Cultural de China en México a través de Facebook, YouTube, su propia página web y distintas aplicaciones digitales, promocionó actividades como “Turismo en nubes”, “Diálogo por nubes” y “Exposición en nubes”, que se han convertido en una nueva tendencia en los intercambios culturales y la cooperación entre los dos países.

Si hace 20 años, nuestros amigos mexicanos ignoraban casi toda la información básica sobre China, el pueblo mexicano de hoy tiene una mayor comprensión acerca de China, y está más preocupado por lo que sucede en China hoy, ayer o hace un momento. Saben mucho sobre la cultura tradicional china, están familiarizados con los cantantes *pop* chinos y los *influencers* de internet. El Centro Cultural tiene cientos de miles de personas que siguen nuestras publicaciones en las redes sociales. Hoy en día, el entendimiento e interés mutuo de los pueblos chino y mexicano es extenso, profundo y directo, y está en progreso todo el tiempo; la cultura juega un papel importantísimo en esto. Es la cultura la que permite a la gente de China y México prestarse atención en cualquier momento, sin diferencia horaria ni geográfica. Es la cultura la que ha acortado la distancia entre China y México. El año 2022 celebraremos el 50 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México. Como un escaparate y una plataforma importante para mostrar la cultura y el turismo, el Centro Cultural de China en México llevará a cabo una serie de actividades de alto nivel, tales como espectáculos, exposiciones, concursos y ciclos de cine para celebrar este momento histórico. “La amistad profunda borra la lejanía”, China y México trabajarán juntos para mantener el buen desarrollo de la relación entre los dos países, profundizar el entendimiento mutuo y la amistad, y continuar fortaleciendo el intercambio y la cooperación mutuos, abrir conjuntamente un nuevo capítulo de intercambios y aprendizaje entre las civilizaciones de los dos países, y crear un futuro mejor para las relaciones amistosas entre China y México.

Durante una crisis definitiva para China

Omar Martínez Legorreta

Fui honrado con mi designación como embajador de México ante la República Popular China por el presidente de México, don Luis Echeverría Álvarez en noviembre de 1975. Mediante una llamada telefónica de la oficina del secretario de Relaciones Exteriores, don Emilio Rabasa, me citó para estar en la oficina del canciller, donde el Lic. Rabasa me informó de mi designación para esa posición, la que acepté, desde luego, pero no sin un titubeo. Era yo en ese momento el director del Centro de Estudios de Asia y África en El Colegio de México, entonces bajo la presidencia del Prof. Víctor L. Urquidí. Se me pedía estar cuanto antes en mi nueva posición en la Embajada de México en Pekín, pero fueron varias semanas de preparativos obligados, empezando con las visitas a los secretarios miembros del gabinete presidencial, directivos de organismos descentralizados y otras dependencias para enterarme de los asuntos que tuvieran pendientes de resolución con el gobierno chino, así como también para leer los informes sobre el estado que guardaba la Embajada de México desde su inicio de labores en 1973. Varias reuniones con Eugenio Anguiano, el primer embajador, mi antecesor, fueron de gran ayuda para estar informado de los asuntos corrientes que seguían su consideración y que me corresponderían atender desde mi llegada a la nueva Embajada. Las relaciones entre México y la República Popular China se establecieron a

partir del 14 de febrero de 1972 y empezaron a funcionar en la nueva ubicación en la ciudad de Pekín, y era importante celebrar esa fecha con una reunión discreta en la Embajada a la que invitaría a funcionarios del ministerio de relaciones exteriores chino a conmemorar el inicio de las relaciones entre los dos países.

Con mi familia llegué a principios de enero de 1976 al aeropuerto de la capital china, donde me recibió con toda la atención y protocolo existente para esas ocasiones el ministro consejero Horacio Flores y los otros miembros de la Embajada. Terminados los saludos del funcionario según el protocolo del ministerio de relaciones exteriores que me dio la bienvenida en China, mi familia y yo pasamos a un salón para atender la grata sorpresa del saludo de la fila de embajadores latinoamericanos, cuyos países habían establecido también relaciones con la R.P.C.

El invierno estaba en su apogeo y se me informaba de las providencias que debía tomar por mi familia y por mi mismo en cuanto al abrigo, de lo cual terminaron de advertirme ya en la residencia de la Embajada. Fui informado entonces de que al día siguiente se me daría la fecha en que me recibiría el ministro de Relaciones Exteriores, entonces el Sr. Qiao Guanghai, que como un gesto de amistad hacia México sería en breves días para entregarle entonces las copias de mis cartas credenciales. Obligadamente se me informó de un posible retraso que al final no lo hubo, debido a la muerte del primer ministro Zhou Enlai cuya desaparición fue muy lamentada, pero las demostraciones públicas de su desaparición no fueron permitidas, según me enteré después.

Empezó entonces lo que yo percibí como una crisis, quizá la última, de la Revolución Cultural cuyo final se habría de anunciar oficialmente después. Aprendí entonces que la información oficial sobre los asuntos más relevantes no era abundante y que gran parte de lo que sucedía puertas adentro de la sede de los ministerios y de las reuniones en los recintos ubicados en Zhongnanhai se conocían más por rumores y la información que podía llegar de Hong Kong y la que intercambian en su reunión los sinólogos, los especialistas en China que podían leer los breves comunicados escritos en ese idioma o lo que llegaba a través de sus intérpretes. En la

Embajada tenía dos buenas intérpretes, la Sra. Li y la Sra. Wang. Por otra parte, lo que podría calificarse de *vox populi* también hacía circular noticias e información. Llegue así a Pekín cuando se inició lo que yo he calificado como “el año de las grandes definiciones”.

En la fecha señalada, fui a mi entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores Qiao, a quien hice entrega de las copias de mis cartas credenciales y quien me informó que mi acreditación oficial, el acto para la entrega de las cartas credenciales, sería en la fecha más pronta que en breve se me informaría. La conversación con el ministro Qiao fue muy breve; intercambiamos las frases de estilo y me hizo algunas preguntas de cortesía sobre mi instalación y la de mi familia en la Embajada en el distrito de San Li Tun. En la fecha señalada que me habían informado del ministerio pocos días después, por la tarde, llegó hasta la residencia el auto del Estado, enviado por el gobierno chino para conducirme al Gran Palacio del Pueblo, en uno de cuyos salones tendría lugar la ceremonia. Acompañado del ministro consejero Flores, el consejero Jesús Domene y los tres secretarios de rango que formaban parte de la Embajada, que viajaron en otros autos, fuimos al Gran Palacio del Pueblo, por cuya entrada lateral al sur entramos y nos condujeron en el orden de rango hasta el salón donde fue la ceremonia. Recibió mis cartas credenciales otra gran figura en la historia China contemporánea, el mariscal Zhu De, creador del Ejército Rojo y compañero de Mao Zedong desde los días de Yenán (Yan'an). Me encontré con un anciano de aspecto respetable quien sonriente me tendió ambas manos y ante quien me incliné para hacer entrega de mis cartas de acreditación del gobierno de México como embajador en la R.P.C. Se tomaron las fotografías de rigor y me presenté al mariscal Zhu, quien actuaba como jefe de Estado en tanto que era el presidente de la Asamblea Nacional Popular. Presenté a los miembros de mi Embajada empezando por el ministro Flores y los demás, y nos sentamos a una breve conversación que abrió el mariscal Zhu comentando que el presidente de México mandaba siempre como embajadores a gente joven, para referirnos después a la amistad que de buen augurio se había establecido entre los dos países y otros temas similares. Después

del tiempo señalado para el acto, nos despedimos del mariscal y sus acompañantes y nos retiramos en el orden en que habíamos llegado para regresar a la Embajada donde se había dispuesto una pequeña reunión con todos los miembros de la comitiva y sus esposas para que mi mujer y yo los conociéramos.

En Pekín era ya casi noche a las cuatro de la tarde y al día siguiente de mi acreditación pedí a los agregados venir a mi oficina donde escucharía las razones del por qué no habían estado para acompañarme en la presentación de las cartas credenciales. La Embajada contaba entonces con un agregado militar, el mayor Aguirre, un agregado con rango de consejero comercial que encabezaba la consejería comercial, el Lic. Arturo González Sánchez, un agregado agrícola, entonces el Ing. Eduardo Limón, quienes por voz del consejero comercial me hicieron saber que no habían sido invitados por el ministro consejero a acompañarme a la acreditación y el consejero González además fue el más sentido para darme a conocer el parecer de todos los agregados de que sí eran miembros de la Embajada.

Llegado el día 14 de febrero dispuse la recepción discreta a funcionarios del gobierno chino del ministerio de relaciones exteriores a conmemorar el inicio de las relaciones entre México y la República Popular China, acto que se llevó a cabo en el área del salón de recepciones de la Embajada y se mantuvo así esa tradición. Apenas pasados pocos meses de mi puesto en Pekín se dio la terrible experiencia del terremoto de Tangshan. Días antes habíamos conocido la noticia del fallecimiento del mariscal Zhu De, con el que desaparecía la segunda gran figura de este triunvirato de gran importancia en la historia contemporánea de China. El terremoto de Tangshan fue terriblemente destructor en términos de vidas humanas y de infraestructura ferroviarias, así como de otros aspectos de gran daño. De México y de todos los países llegaron al gobierno chino las muestras de solidaridad por la tragedia y de disposición para enviar grupos de expertos y ayuda para víctimas y demás. Todos los declinó el gobierno chino agradeciéndolos y alegando que tenía todo lo necesario para atender a su gente y a todos los edificios e instalaciones destruidas por el

terremoto. Yo recordé de inmediato aquella creencia que históricamente le llamaba la doctrina o teoría de los portentos según la cual, la llegada de acontecimientos decisivos en la historia de China se anunciaría por medio de grandes señales o portentos extraordinarios. De acuerdo con esa teoría desde la muerte del primer ministro Zhou Enlai, la del mariscal Zhu De y todo lo que había sucedido durante la Revolución Cultural indicaba que grandes y decisivos momentos de la historia estaban por llegar. Aquello era parte de la historia de tantas creencias populares que parecía no se realizarían nunca, si bien desde la desaparición en un accidente aéreo del heredero designado del presidente Mao, Lin Biao, al país habían venido sucediéndose tragedias que parecían consecuencias de la Revolución Cultural. Sin embargo, todo ello hacía temer y esperar algo todavía mayor, lo cual sucedió el 9 de septiembre del mismo año de 1976, cuando se anunció la muerte del presidente Mao Zedong.

Para la presentación de las condolencias y mensaje que enviaba el presidente de México en las circunstancias, se me señaló una de las fechas asignadas para el cuerpo diplomático y se me hizo notar que esa era otra muestra especial de aprecio hacia México, pues dada la larga lista de embajadores y otros enviados hubiera correspondido a la Embajada de México una fecha más tarde. En el día y hora señalados, acompañado de los miembros de la Embajada, nos dirigimos hacia el Gran Palacio del Pueblo por cuya puerta norte se había organizado la entrada y salida de los condolientes. En el orden indicado pasamos a presentar las condolencias a la fila de los representantes del gobierno chino y a la viuda del presidente Mao, Sra. Jiang Qing, y al lloroso ministro de relaciones, Qiao Guanhua, entre otros; después me dirigí al enorme libro y escribí la expresión de las sentidas condolencias del pueblo y presidente de México al pueblo y gobierno de la República Popular China. Después de unos momentos de silencio frente al catafalco que tenía el ataúd abierto en que yacía el presidente Mao, tapado hasta medio pecho con la bandera de China y todo el cuerpo debajo con una cubierta de vidrio o material transparente. Después de una reverencia discreta se me indicó por dónde proceder a la salida.

Afuera pude ver lo que sería el distintivo de las condolencias del pueblo, ante la larguísima fila de ciudadanos de cinco en fondo que se extendía poco después de la entrada y daba la vuelta a toda la plaza de Tiananmén, en cuyo extremo sur se construía la que sería después la tumba del presidente Mao. Nos despedimos en la escalinata; los autos estaban esperándonos y regresamos en el carro oficial de la Embajada. De inmediato había yo dispuesto que no habría la noche mexicana del 15 de septiembre ni se ofrecería la recepción oficial del día 16 de septiembre.

Vino después ese periodo en que la lucha política interna que se había iniciado desde hacía un tiempo resultó en información de un nuevo primer ministro del gobierno chino, Sr. Hua Kuo-feng. Pasado el periodo de luto oficial entre las varias tareas que teníamos en la Embajada, estaba la de preparar la visita de Estado del presidente de México, el Lic. José López Portillo. Con la mira puesta en esa visita, que habría de tener lugar el siguiente año en 1977, recibí a la misión de avanzada, integrada por tres miembros del Estado Mayor Presidencial, acompañados del director general del servicio diplomático de la cancillería mexicana, Lic. Manuel Bartlett, delegación a la que tuve que atender y acompañar a los distintos lugares que había sugerido para esa visita, entre los cuales estaban los esfuerzos por hallar más petróleo, pues la producción nacional hasta entonces era insuficiente. Con esa delegación y a bordo de un avión puesto a nuestra disposición por el gobierno chino, se recorrieron varios lugares, pero algunos otros por su lejanía u otras razones no consideramos, además por falta de tiempo, entre ellos Ta Ching, a pesar de las razones que yo exponía sobre la importancia que tenía, según mi opinión, que el presidente de México conociera los esfuerzos de China por hallar petróleo en otra región. En México se había anunciado desde el final del gobierno del Lic. Echeverría el hallazgo de nuevos campos petrolíferos sobre la costa del golfo de México y el gobierno del Lic. López Portillo había anunciado que debíamos prepararnos para “administrar la abundancia”. Despedí a la delegación, la que salió del aeropuerto de Pekín a bordo del avión mexicano que los había llevado. En aquellos preparativos tuve que atender la visita del canciller

Lic. Santiago Roel y varios funcionarios de la cancillería que le acompañaron. Esta visita se realizó y el canciller Roel llegó acompañado también de su esposa, y otros funcionarios de su gabinete y fue recibido en el aeropuerto por el recién nombrado primer ministro de China, Sr. Hua Kuofeng, y una vistosa recepción de niños escolares y personas de las comunas cercanas. Esta visita tuvo una sorpresa: cuando el presidente mexicano visitó la Universidad de Pekín y fue recibido por el rector provisional y algunos otros funcionarios se le entregó como un obsequio inesperado ejemplares del libro que el presidente había escrito antes, *Quetzalcóatl*, en traducción al chino; no se tenía noticia en la Embajada que se estuviese preparando ese trabajo. La visita terminó con la última etapa que fue visitar el puerto de Shanghái; algunos ejemplares de la traducción al chino del libro del presidente se regalaron nuevamente. Despedí a la comitiva del presidente de México en el aeropuerto de Shanghái y mi esposa y yo regresamos a Pekín a bordo del avión chino que había llevado también a otros funcionarios chinos que fueron para atender la visita del presidente mexicano.

Durante el resto de ese año y para 1978 llevé a cabo una serie de visitas a lugares y ciudades chinas que me interesaban enormemente. Fui a la comuna modelo Tachai, el ejemplo que se proponía desde 1963 para imitar la laboriosidad de los campesinos y su recompensa en las cosechas de maíz y conocí al que fue jefe de sus brigadas de trabajo y propuesto como héroe nacional, Chen-Yung-Kui, quien fue elevado a la categoría de viceprimer ministro.

Recién llegado a Pekín recibí la invitación del Ministerio de Relaciones Exteriores de estilo al viaje anual que se organizaba para el cuerpo diplomático acreditado en China, pude conocer Urumchi, la capital de la provincia Sinkiang y otros lugares de importancia de gran interés para que los conociéramos. La lucha política porque se siguiera el camino de las cuatro modernizaciones, que inicialmente propusiera el primer ministro Zhou Enlai, haría que el triste episodio de la tarea de la Banda de los Cuatro, encabezada por la viuda del presidente Mao, que entre otras cosas había separado al viceprimer ministro Deng Xiaoping de los puestos importantes, por fin se resolvió y, según la política que sigue el

gobierno chino para tales circunstancias fue poco a poco conocida. Por fin vimos reaparecer al viceprimer ministro Deng en escena, a quien tuve el gusto de volver a saludar y conversar brevemente en otra ocasión, cuando acudió a un encuentro de fútbol entre un equipo mexicano invitado y la selección china, que tuvo lugar en el estadio inmediato de Los Trabajadores. Recordaba que nos habíamos conocido cuando se dio la visita del secretario de la Defensa Nacional de México, el general Félix Galván López. Debo decir que en esa ocasión estuvimos informados a tiempo de la visita por la cancillería mexicana; en otras ocasiones como cuando saludé al viceprimer ministro Deng que asistía al palco principal para ver el encuentro del equipo mexicano con el chino no había recibido oportunamente la información plena.

Cuando se dio el episodio de la guerra entre la República Popular China y la República Socialista de Vietnam, en la frontera entre ambos, fui ampliamente informado por el gobierno chino de que aquello no era una guerra sino una llamada de atención del gobierno chino al gobierno hermano de Vietnam; no era una agresión china pues ambos países eran “como los labios y los dientes”. Aquella atención de la amplia información que se me dio sobre aquellos encuentros bélicos obedecía a que cuando fui designado embajador en China antes de salir de México supe también que había sido designado como primer embajador de México ante la República Socialista de Vietnam del Norte, pues el país estaba dividido en dos repúblicas: la de sur con capital en Saigón y la del norte, con capital en Hanói. Cuando después de estar algunas semanas en Pekín pretendía empezar a arreglar mi viaje para acreditarme con las cartas credenciales respectivas a los dos países de Vietnam, el embajador del sur en Pekín me informó que no sería ya necesario ese viaje pues se había decidido la reunificación del país, con lo cual desaparecía la del sur y como única capital quedaba la ciudad de Hanói. Mi acreditación sería únicamente ante el norte, y se me informaría cuándo sería oportuno viajar para ese propósito. Para septiembre de ese año el consejero comercial de la Embajada de México en Pekín me informó a su regreso de México

que él acababa de ser nombrado embajador en Vietnam. Pero eso es otra historia.

Con gran sentimiento de mi parte recibí la noticia en marzo de 1979 de que terminaba mi misión en China pues ya había sido designado como embajador de México ante la República Socialista de Yugoslavia, inclusive se había pedido el beneplácito de estilo y se había recibido. Salí de Pekín a fines de marzo y principios de abril de 1979 para volar directamente a París, donde unos días después procedí hacia Belgrado para asumir mi nuevo encargo.

Tras medio siglo: México-China en el contexto global

Jorge Eduardo Navarrete

1. La incertidumbre: única certeza

Dominado por la incertidumbre, el otoño de 2021 es un momento en especial adverso para los intentos de prospectiva en materia de relaciones internacionales, aun cuando, como en el presente, tengan un alcance modesto. No pretendo otra cosa que ofrecer una visión personal de algunos de los derroteros que podría seguir la relación bilateral entre México y la República Popular China –país en el que encabecé la representación diplomática mexicana entre 1989 y 1993– mientras se adentra en el segundo medio siglo de su evolución histórica.

La incertidumbre que se enfrenta tiene alcance global y se ha visto reforzada por una desafortunada coincidencia: entre, por una parte, la pandemia de COVID-19, ante la que –si bien se cuenta ya con algunas de las respuestas básicas: vacunas efectivas y seguras, así como, al menos, un primer tratamiento prometedor– se está lejos de formular la respuesta colectiva de alcance mundial que ofrezca la mejor opción para combatirla con éxito. Y, por otra, la ocurrencia, casi simultánea, de severas perturbaciones meteorológicas en distintas zonas del planeta que, al menos para algunos analistas, parecieron constituir manifestaciones tempranas del tipo de fenómenos atmosféricos catastróficos provocados por

el cambio climático que todavía hace algunos decenios se pensaba que ocurriría en un futuro distante.

Las visiones prospectivas más recientes acerca de la economía, el comercio y las finanzas internacionales y de sus mayores protagonistas, Estados Unidos y China, reflejan esa incertidumbre generalizada. Un texto aparecido en el presente mes, así como otras fuentes, sintetizan de manera muy competente los puntos de vista divulgados con motivo de las asambleas anuales del FMI y el BM. Los fragmentos que presento a continuación provienen de este artículo (Cohen y Rappaport 2021).

Al tiempo que la economía mundial trata de recuperar el paso, el recrudecimiento del coronavirus y de las obstrucciones de las cadenas globales de suministro amenazan con abatir el ritmo de la recuperación global. Aunque la tasa de crecimiento será del orden de 6% real en el año en curso –nivel históricamente alto al salir de una recesión– la expansión media refleja amplias divergencias en las fortunas de los países opulentos y las naciones pobres. La pobreza mundial, el hambre y niveles inimaginables de endeudamiento están aumentando al mismo tiempo. El empleo ha caído, en especial para las mujeres, borrando muchas de las mejoras que se habían conseguido en años recientes. El acceso inequitativo a las vacunas y los servicios de salud aparecen en el centro de las disparidades económicas. En el momento en que diversas naciones ricas acceden a vacunas de refuerzo, un desolador 96% de la población de los países de menor ingreso aún no tiene acceso a vacuna alguna.

La clave para entender la economía mundial es la ausencia de sincronía entre las recuperaciones en diferentes países. Cada economía sufre o se beneficia de sus propios factores idiosincráticos. La pandemia ha mostrado cómo el éxito o fracaso económico de un país puede repercutir en todo el mundo; la incertidumbre nubla la perspectiva, pero el mayor riesgo es el surgimiento de una variante más contagiosa y letal del coronavirus. Los fabricantes de vacunas deberían apoyar la producción de vacunas en los países en desarrollo. “Presenciamos un retroceso trágico en muchas dimensiones del desarrollo”, declaró el presidente del Banco

Mundial. El avance en la reducción de la extrema pobreza ha sido anulado por años, si no es que por un decenio.

Transcurrido solo el primer año y medio de “la peor pandemia en más de un siglo” y siendo inciertas la frecuencia y severidad de las perturbaciones atmosféricas y otros desastres naturales, lo cierto es que la imagen global de futuro que había prevalecido, con altibajos cíclicos y marcadas diferencias nacionales y regionales, en los dos primeros decenios del siglo XXI dejó de ser verosímil y, por lo pronto, no ha sido sustituida sino por una borrosa y difusa noción de incertidumbre.

2. Tendencias globales y trayectorias bilaterales

Cualquiera que sea la salida de la difícil coyuntura actual, me parece que no va a dejar de alterar, de un modo u otro, prácticamente todas las manifestaciones y esferas de las relaciones internacionales. Mucho me temo, aunque al inicio del texto la expresión se antoje pesimista en exceso, que en general esas mudanzas no serán para bien.

Ilustro esta apreciación, a título de ejemplo, con el tema de la disponibilidad de vacunas. Con justicia se saludó como un importante logro científico el rápido proceso de innovación y desarrollo, en menos de un año, de las vacunas contra el COVID-19, que demostraron ser eficaces y seguras. La hazaña se atribuyó, casi sin reserva alguna, a unos cuantos laboratorios privados transnacionales, sin dar atención, entre otros, al hecho de que buena parte de la investigación básica que la permitió fue financiada, al menos en gran medida, con fondos públicos de los países sede de las empresas. Estos –empresas y gobiernos– erigieron una impenetrable muralla defensora de los derechos de propiedad intelectual que los amparan, desatendiendo la demanda muy generalizada de flexibilizarlos para multiplicar la oferta y el número de personas inoculadas. En otros casos, como los tratamientos para el VIH, se habían obtenido algunas concesiones, la alteración traída por el COVID-19 consistió en reforzar actitudes cerradas e inflexibles

que han provocado el surgimiento de una brecha más entre naciones avanzadas y países pobres: la brecha de vacunación, primer episodio de la brecha de mortalidad por COVID-19 y de ampliación de la brecha de desarrollo.

La más tradicional de las brechas globales, la brecha de desarrollo, se amplió muy significativamente en el primer medio siglo de relaciones diplomáticas entre México y China, entre principios de los años setenta del siglo xx y el inicio de los años veinte del siguiente. Entre 1972 y 2020 el producto bruto global real (precios de 2010) se movió, según estima el Banco Mundial, de \$ 21,055 a \$ 81,913 billones de dólares. Medido de igual modo y en el mismo lapso, el PIB de China creció de \$ 0.207 a \$ 11,785 billones y el de México, de \$ 0.319 a \$ 1,202 billones.

La gráfica de la evolución del PIB de estos países presenta, hasta 1986, dos líneas casi paralelas al eje de las abscisas (horizontal) y, a partir de ese año y hasta 2020, China sigue una línea ascendente con pendiente del orden de 45°, en tanto México mantiene su trayectoria casi asintótica.

Visto con otras cifras, mientras que en 1972 las economías de México y China aportaban \$ 1.9 y \$ 1.5 dólares a cada 100 dólares del producto bruto mundial, cincuenta años después, en 2020, los aportes respectivos fueron de \$ 0.15 y \$ 14.4 dólares por cada cien del producto bruto global. La brecha entre ambos se tornó casi inconmensurable.

Al igual que en el caso de otros países, la relación bilateral de México con China –vista en su conjunto e incluyendo notablemente los intercambios comerciales, económicos y financieros– no ha contribuido a reducir la brecha de desarrollo entre ambos. No puede afirmarse, sin embargo, que tal relación haya contribuido a ensanchar esa brecha o, enfocado globalmente, a la considerable caída de la participación mexicana en la economía internacional en el último medio siglo.

3. Percepción recíproca de la importancia relativa

Hace un decenio, en un trabajo similar a este, escrito con motivo del cuadragésimo aniversario de las relaciones diplomáticas sino-mexicanas (resumido por el Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM) afirmé: “Ni México se cuenta entre las prioridades internacionales de China, ni China recibe la atención suficiente para convertirse en uno de los países prioritarios para México” (Navarrete 2012:76). Me parece que la afirmación sigue siendo válida diez años después.

A principios de los años setenta, China asignaba alta prioridad política a la ampliación de su red de relaciones diplomáticas bilaterales. Se trataba de romper el aislamiento internacional de la República Popular, promovido de manera muy activa por el gobierno de Estados Unidos y otras potencias occidentales. El 25 de octubre de 1971, el ingreso de la República Popular en la Organización de las Naciones Unidas, aceptada su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad, puso en evidencia la quiebra de la política de aislamiento, mantenida por más de dos decenios. Este hecho fue seguido por un gran número de anuncios de establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales, entre los que se contó el de México, un poco más de tres meses después. El interés político multilateral de China fue, de este modo, el principal motor para el acercamiento diplomático sino-mexicano.

Del lado mexicano, ese acercamiento bilateral permitió también impulsar una importante prioridad de la política exterior mexicana: el compromiso de la República Popular –una de las cinco potencias nucleares– de respetar el estatus de desnuclearización de América Latina establecido por el Tratado de Tlatelolco.

La alta prioridad asignada a la relación bilateral por ambas partes fue debilitándose gradual y progresivamente en los siguientes decenios. La cooperación bilateral en los temas políticos globales se manifestó sobre todo de manera indirecta, quedando expresada, máxime, en la coincidencia en el sentido de sus votos y posiciones en la Asamblea General y los organismos especializados de las Naciones Unidas. También en forma progresiva, los

asuntos comerciales, económicos y, en menor medida, financieros ocuparon el centro de la relación bilateral.

En prácticamente cualquier oportunidad para referirse a su relación bilateral, tanto las autoridades mexicanas como las chinas, han utilizado la calificación de “estratégica”. Es este un calificativo difícil de justificar si se atiende a su alcance cuantitativo, pero quizá resulta adecuado como expresión aspiracional: México debería establecer con China una relación realmente estratégica, que se exprese en la prioridad política en que ambos coloquen su expansión y diversificación.

4. Algunos condicionantes externos

Una condición importante de la viabilidad de las opciones de desarrollo de la relación bilateral entre México y China –que no siempre resulta conveniente destacar de manera explícita– es la situación y perspectiva de los entendimientos o los enfrentamientos entre China y Estados Unidos. Durante los dos primeros decenios del presente siglo, esta situación ha conocido altibajos muy marcados.

El momento actual, con la administración Biden, es particularmente tenso. Desde su primer año de funciones, el gobierno estadounidense parece haber elegido a China como su mayor rival estratégico global y encabeza un intento por reactivar la fallida política de ‘contener a China’. Apoyándose sobre todo en los países aliados de Europa occidental, con el Reino Unido en primer término, se intenta construir un cerco a los esfuerzos de expansión y diversificación de los programas y acciones de cooperación externa de China –enmarcados sobre todo en la iniciativa denominada “One belt, one road”, o, alternativamente, “Belt and Road Initiative” (OBOR) y conocida en español como “Iniciativa de la Franja y la Ruta”– que en Wikipedia se explica como “una estrategia global de desarrollo de infraestructura adoptada por el gobierno chino en 2013 para realizar inversiones en alrededor de setenta países e instituciones”.

Las potencias occidentales, sin que exista un consenso formal al respecto, consideran esta y otras iniciativas internacionales de China como manifestaciones de un activismo excesivo y les atribuyen motivaciones de control o influencia políticas. Se plantean con frecuencia acciones colectivas destinadas a contrarrestarlas. Es probable que, entre otros, el gobierno de Biden considere inamistosas las acciones de colaboración que decidan emprender China y países de América Latina y el Caribe,¹ Asia meridional y central y, desde luego, África.

Como se advierte son complicados los escenarios que acogerán las relaciones entre México y China, al menos mientras no se disipen las incertidumbres asociadas a una pandemia que dista de ser combatida con eficacia y a una titubeante y desequilibrada recuperación global.

Bibliografía

- Cohen, Patricia y Rappaport, Alan. 2021. “World’s Growth Cools and the Rich-Poor Divide Widens”. *The New York Times*, 12 de octubre.
- Dussel Peters, Enrique. 2020. “La nueva relación triangular entre Estados Unidos, China y América Latina – el caso de México”. *Heinrich Böll Stiftung* (México), pp. 1-6.
- Navarrete, Jorge Eduardo. 2012. “La relación bilateral China-México: una reflexión personal”. En, Dussel Peters, Enrique (coord.). *40 años de la relación entre México y China. Acuerdos, desencuentros y futuro*. UNAM/Cechimex, Cámara de Senadores y CICIR: México, pp. 73-78.

1 Este asunto ha sido estudiado por Enrique Dussel Peters (2020) y advierte: “Las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China [...] han generado a nivel internacional, y en América Latina y el Caribe en particular, una serie de contradicciones y empujado a los gobiernos en la región a reflexionar si deben priorizar una relación estratégica y de largo plazo con Estados Unidos o con China”.

México y China: vislumbrando el centenario

Julián Ventura

El 50.º aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China permite hacer un alto en el camino no solo para reflexionar sobre su pasado sino también para mirar hacia su futuro.

A lo largo de medio siglo de profundas transformaciones geopolíticas, China, México y sus vínculos también se han transformado. Una relación política formal en sus inicios ha ido poco a poco adquiriendo nuevas dimensiones, incluyendo un marco jurídico e institucional robusto, intercambios culturales, educativos y de cooperación más dinámicos y mayores contactos directos entre ambas sociedades.

La transformación más impactante –y la más difícil de imaginar en el mundo de 1972– se ha dado en el campo económico. Fue detonada tanto por la reforma y apertura impulsada por Deng Xiaoping a partir de 1978 como por la propia apertura e inserción global de México, particularmente en el espacio norteamericano, con la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Hoy nuestro intercambio comercial se acerca a los \$ 80 mil millones de dólares, ubicando a China como nuestro segundo socio comercial y tercer destino de las exportaciones mexicanas. Nuestra oferta exportable se diversifica e incluye un creciente abanico de productos agroalimentarios. De manera incipiente pero

sostenida, empresas mexicanas con visión estratégica invierten y producen en China, en sectores tan diversos como los de alimentos, químicos industriales, autopartes y software, a la par de la inversión productiva china en sectores como el de autopartes y productos electrónicos.

Conforme una relación bilateral se vuelve más densa y compleja, transita de la formalidad diplomática a la administración de un mayor número de intereses concretos, tanto divergentes como convergentes. Este ha sido el caso de la relación entre México y China, donde la solidez del diálogo político que se empezó a construir hace medio siglo se ha mantenido como el principal activo para sortear diferencias y, sobre todo, para aprovechar oportunidades.

Henry Kissinger ha definido la diplomacia como la paciente acumulación de éxitos parciales. Se trata de una definición que también caracteriza la evolución de nuestra relación con China. Se han logrado avances notables, pero falta mucho por construir. Año con año se perfilan más líneas de continuidad en las prioridades identificadas por ambos gobiernos, lo cual es una tendencia saludable ante la necesidad de afianzar una perspectiva de largo plazo que nutra el trabajo de los próximos 50 años.

Con la mira puesta en 2072, ¿en qué objetivos deben centrarse nuestros esfuerzos?

1. Consolidar el diálogo franco y abierto en todos los niveles, incluyendo en los organismos y foros internacionales.
2. Impulsar acuerdos de colaboración e iniciativas conjuntas centradas en la innovación y el desarrollo tecnológico.
3. Ampliar la colaboración académica con la participación de un mayor número de universidades, así como intercambios estudiantiles que vayan más allá del estudio de idiomas.
4. Construir una proyección cultural con capacidad de incidir en el imaginario chino.

5. Lograr un salto cualitativo y cuantitativo en la relación económica que incluya aumentos significativos en las exportaciones mexicanas tanto de manufacturas como de productos agroalimentarios, así como en la inversión productiva de empresas chinas en México, una mayor participación de pequeñas y medianas empresas en el comercio bilateral, procesos aduaneros que incentiven la facilitación del comercio, un diálogo empresarial más estrecho e incluyente, y estrategias bien financiadas de promoción comercial y atracción de inversiones que tomen en cuenta la dimensión y heterogeneidad del mercado chino.
6. Impulsar una conectividad aérea directa más amplia a partir de las rutas que fueron suspendidas en el contexto de la pandemia del COVID-19 (Pekín, Guangzhou y Shanghái), acompañada de una estrategia de promoción turística sustentable en términos financieros y que sume los esfuerzos de los diversos niveles de gobierno y del sector turístico.

No existen atajos, ni recetas mágicas o instantáneas. Además de metas claras y un impulso sostenido, se requiere la inversión continua de capital político, de recursos diplomáticos y financieros para acciones vinculadas a la promoción, así como una coordinación que trascienda la esfera gubernamental. Solo así llegaremos a un centenario en el que se constate nuevamente nuestra historia de transformación y acercamiento.

Optimistas sobre las perspectivas de México. Las empresas chinas están dispuestas a contribuir al fortalecimiento de la cooperación China-México y al desarrollo económico de México

Chuanming Zou

1. El excelente entorno de inversión de México

Como importante mercado emergente, México cuenta con una situación política estable, leyes sólidas, ubicación geográfica excelente, trasfondo cultural profundo, gente cálida y amistosa. Es el país con mayor volumen comercial y un importante destino de inversión extranjera directa (IED) en América Latina y el Caribe (ALC). En 2020, México captó un total de \$ 29,079 millones de dólares de IED, ubicándose en el noveno lugar del mundo, con el 87 % de la IED de toda ALC. Países desarrollados europeos, asiáticos y americanos, como Estados Unidos, Canadá, España, Japón y Alemania son las principales fuentes de la inversión extranjera en México. Según el *Informe Doing Business 2020* publicado por el Banco Mundial, México ocupa el puesto 60 entre 190 economías en todo el mundo, y al mismo tiempo es el país mejor clasificado de ALC.

2. Empresas chinas participan activamente en la cooperación económica con México

Con el desarrollo estable y saludable de la cooperación de inversión en el exterior de China, la inversión de las empresas chinas en México viene aumentando de manera constante, con una mejora continua tanto de la estructura como de los beneficios. Las empresas chinas informan que México cuenta con ventajas significativas como una situación política estable, proveeduría industrial completa, instalaciones de apoyo *upstream* y *downstream* bien desarrolladas, economías de escala relativamente grandes como en el sector automotriz y el aeronáutico, gran población, considerable dimensión de mercado, abundantes recursos energéticos y agrícolas, economía sumamente abierta, etc. Incluso desde el año 2020, en el contexto de la pandemia global de COVID-19 y la recesión de la economía mexicana, la cooperación económica y comercial entre China y México pudo resistir la prueba mostrando una fuerte resistencia.

En los últimos años, las empresas chinas nunca dejaron de llevar a cabo prácticas de cooperación económica y comercial con México en más campos, de una mejor y más profunda forma. Algunas participan en la construcción de infraestructura de México: el consorcio con la participación de China Communications Construction Company (CCCC) ganó la licitación para el primer tramo del Tren Maya, un proyecto estratégico para el gobierno mexicano; por otra parte, el consorcio de China Railway Construction Corporation (CRRC) ganó la licitación para el proyecto de renovación de la Línea 1 del Metro CDMX y realizó con éxito la entrega de trenes ligeros a la ciudad de Monterrey. Algunas ayudan a la actualización industrial de México: la construcción del Parque Industrial Hofusan avanza de manera constante y estable, las empresas manufactureras de diferentes sectores que llegaron al parque se están volviendo más grandes y fuertes; Hisense lanzó el proyecto del Parque Industrial de Electrodomésticos Inteligentes en Monterrey; el negocio de las empresas chinas de autopartes representadas por Minghua continúa mejorando; su escala

de inversión y personal se ha incrementado considerablemente. Algunas empresas promueven la estimulación del potencial de desarrollo de la energía de México: el proyecto de inversión y desarrollo de perforación petrolera en aguas profundas del Golfo de México de China National Offshore and Oil Corporation (CNOOC) comenzó operaciones oficialmente; China Power International Holding Limited participó en la construcción de una plataforma de energía renovable de México; Yutong proveyó trolebuses de modalidad dual a la Ciudad de México y Zhongtong proporcionó vehículos de energías limpias a Nuevo León. Además, a través del fomento activo de la cooperación internacional con empresas mexicanas e instituciones financieras en México, las instituciones financieras chinas como Industrial and Commercial Bank of China (ICBC), Bank of China (BOC) y China Development Bank (CDB) están ampliando su influencia en el mercado mexicano constantemente.

3. Las empresas chinas en México cumplen activamente con la responsabilidad social

Las empresas chinas siempre priorizan tanto la operación de acuerdo con las leyes y regulaciones como la producción segura, cumplen con las leyes y regulaciones del gobierno federal y local mexicano, así como las normas del sector correspondiente, manejan adecuadamente las relaciones con propietarios, sindicatos, organizaciones ambientales y otras entidades, y aprovechan al máximo sus ventajas técnicas y administrativas para contribuir debidamente al desarrollo económico local. Según estadísticas incompletas, las empresas chinas proporcionaron más de 15 mil puestos de trabajo directos para México. En un futuro no muy lejano, a medida que se completen y se pongan en funcionamiento proyectos como el Parque Industrial de Electrodomésticos Inteligentes de Hisense, la escala de inversión y la capacidad de impulsar el empleo de las empresas chinas seguirán aumentando sustancialmente.

Las empresas chinas en México le dan importancia al cumplimiento de sus responsabilidades sociales empresariales. Por ejemplo, China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec) abrió talleres autosuficientes de fabricación de ropa para mujeres y construyó estadios deportivos en el campo petrolífero EBANO; CNOOC ha mantenido visitas regulares a los niños del Orfanato Carmen San Pedro durante años consecutivos proporcionándoles los suministros necesarios; Huawei, ZTE y otras empresas chinas de alta tecnología están trabajando junto con la Secretaría de Comunicaciones, la Secretaría de Educación y las principales universidades de México para contribuir a la formación del talento humano de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TCI) en México. Durante la pandemia, además de la Cámara de Representación Empresarial China en México A.C. (CREC MÉXICO), Huawei, Hisense, Didi, Dahua y otras empresas también echaron una mano donando dinero y materiales a la Cruz Roja Mexicana, al Senado y hospitales de México, con el sincero deseo de ayudar al pueblo mexicano a superar la pandemia lo antes posible.

4. Perspectivas brillantes para la cooperación de inversión entre China y México

Las empresas chinas se muestran optimistas sobre las perspectivas de desarrollo del mercado mexicano. En comparación con el volumen económico y la capacidad de inversión en el exterior de China, la inversión china en México todavía tiene mucho espacio para crecer. Hasta el fin del primer semestre de 2021, el acervo de inversión china en México fue de \$1,584 millones de dólares, representando solamente el 0.3% del acervo total de la IED en México. Además de los terrenos tradicionales, China y México tienen un enorme potencial de cooperación en diversos ámbitos, como la economía verde y la economía digital, entre otros. En los últimos años, las empresas chinas representadas por Didi, Alibaba

y SHEIN se han esforzado mucho para contribuir a la cooperación económica digital China-México.

Hoy en día, la cooperación económica y comercial entre China y México ya entró en la “vía rápida”, y cada vez más empresas chinas consideran que México es un mercado estratégico potencial. Confiamos en que en el contexto del fortalecimiento continuo de la confianza política mutua y la profundización de la cooperación práctica entre ambos países, la cooperación económica y comercial China-México logrará resultados más fructíferos en sectores como la energía, la generación de electricidad, la infraestructura y la manufactura, pero, mientras tanto, la economía digital y la economía verde también inyectarán nueva vitalidad a la cooperación económica y comercial entre China y México.

Sobre los autores

Manuel Ando es egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Ciudad de México, de la carrera de Ingeniero Mecánico Electricista (1996) y Maestría en Ingeniería en Sistemas de Calidad y Productividad por el ITESM, Campus Aguascalientes (2002); cuenta con otra maestría en Administración por el ITESM, Campus Aguascalientes (2007). Trabajó en Aceites y Lubricantes Valvoline S.A. de C.V. como jefe de mantenimiento, en FANUC Robotics S.A. de C.V. como gerente de Diseño Mecánico, en GESTAMP Toluca S.A. de C.V. como gerente de Ingeniería y Mantenimiento y en Autrans de México S. de R.L. de C.V. como gerente de Operaciones. En MINTH México S.A. de C.V. como gerente general TK MINTH México S.A. de C.V. como vicepresidente y MINTH México Coatings S.A. de C.V.

Eugenio Anguiano Roch (Ciudad de México 1938), profesor afiliado al Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Obtuvo su licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de México. Estudios de posgrado en las universidades británicas de Leeds y Sussex. *Fellow* del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. Profesor investigador de El Colegio de México (director del Centro de Estudios de Asia y África). Embajador de México en Costa Rica, China (2 veces),

Argentina, Austria y Brasil. Representante Permanente de México en Viena - Naciones Unidas, y alterno en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

Liljana Arsovska es Licenciada de Lengua y Literatura China por la Universidad de Idiomas de Pekín, China y Maestra en Estudios sobre Asia y África por el Colegio de México. Actualmente funge como profesora de la lengua china en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) en El Colegio de México. Se ha desempeñado como intérprete chino – español para diversas instancias del Gobierno Federal de México. Sus principales publicaciones son: *Gramática práctica del chino*; *Vidas - Cuentos de China contemporánea*, Vol. I y II, y diversas traducciones de novelas chinas tales como *Yo no soy una mujerzuela*, *La palabra que vale por diez mil*, *El gran salto del pequeño Liu*, *La era de los embusteros de Liu Zhenyun*, *Edén de hongos* de A Lai, *Crepúsculo* de Fang Fang, *So-bre viviendo en Pekín* de Xu Zechen, *La flor suprema de Jia Pingwa*, *La era de los embusteros* de Liu Zhenyun, entre otros.

José Luis Bernal Rodríguez es miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano desde 1979 y embajador desde 1995. Fue embajador en China de abril de 2017 a agosto de 2021. Antes fue Embajador en la República de Corea concurrente en la República Popular Democrática de Corea y en Mongolia; embajador en la República Checa; embajador en Suiza concurrente en el Principado de Liechtenstein; y representante alterno de México ante la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en París. Es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México y egresado de la Maestría en Economía del Sector Público del Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Flora Botton Beja es profesora-investigadora en el área de China del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México. Fue directora del CEAA durante seis años. Es autora de *China: Su historia y cultura hasta 1800*; *Bajo un mismo techo*:

La familia tradicional en China y sus crisis (con Romer Cornejo); *Ensayos sobre China: una antología* y coautora de *La dinastía Han* y de *Historia mínima del confucianismo*. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia, filosofía, religión, educación, familia, sociedad y mujeres en China.

Efrén Calvo Adame nació en la Ciudad de México, es egresado de la licenciatura en Relaciones Comerciales por el Instituto Politécnico Nacional. Presidió una de las empresas mexicanas más grandes del mundo, la Ocean Garden Products. Fue presidente de Grupo Cometa y también del Colegio de Licenciados en Relaciones Comerciales de México. Desde 1975 su trayectoria profesional se encaminó también a las relaciones internacionales, a través de diversos cargos diplomáticos en países como Cuba, Italia, Brasil, Haití, y República Dominicana. Desde 2007, Efrén Calvo, se estableció con su familia en Pekín. Actualmente es el presidente de la Cámara de Comercio de México en *China* (Mexcham) y director de Beijing Openmind Services, filial de Openmind Integral Communication Services.

Alfonso Chiu es el presidente de la Comunidad China de México, arquitecto y empresario desarrollador. Expresidente de FEMETE-ME (Federación Mexicana de Tenis de Mesa, A.C.).

Mónica Georgina Cinco Basurto es doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de México - Iztapalapa y Maestra en Estudios de Asia y África con especialidad en China por el Colegio de México. Realizó estudios de lengua y cultura en la Universidad de Sun Yat Sen. Sus temas de interés son los estudios transnacionales, migración, diáspora, memoria y antropología urbana. Ha desarrollado investigación de campo y archivo sobre la migración de chinos a México. Cuenta con diversas publicaciones sobre la presencia china en México desde un enfoque antropológico e histórico. Es promotora del Grupo Inmigraciones Chinas a México, a través del cual ha organizado congresos y exposiciones fotográficas para recuperar la memoria histórica de

los descendientes de chinos. Actualmente es directora general de Fundación EDUCA México, A. C.

Tatiana Clouthier es Licenciada en Lengua Inglesa por el Tecnológico de Monterrey y Maestra en Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Recibió cursos sobre gobernabilidad y perspectivas políticas para México en la Universidad de Harvard y también ha recibido talleres de formación de alto nivel para personas servidoras en la Administración Pública Federal de México por parte del Instituto Regional de Administración de Lyon, Francia. Ha sido profesora en varias instituciones de educación superior, entre ellas la Universidad de Berkeley en California y la London School of Economics en el Reino Unido. Se desempeñó como funcionaria pública local durante doce años en el Estado de Nuevo León y fue electa como miembro de la 59ª legislatura del Congreso Federal. Fue coordinadora de campaña durante el 2018 del actual Presidente, Andrés Manuel López Obrador y electa como representante en la Cámara de Diputados para la 64ª legislatura. Actualmente es Secretaria de Economía del Gobierno Federal.

Jingsheng Dong es doctor en Historia y profesor catedrático de la Facultad de Historia de la Universidad de Pekín. También ocupa cargos académicos de instituciones, a saber: vicepresidente de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos. Se dedica a la docencia e investigación sobre historia de América Latina, política contemporánea latinoamericana y relaciones sino-latinoamericanas. Ha publicado *Estudio sobre los procesos de Modernización de Brasil, Tierra y libertad: un estudio sobre la movilización campesina en el proceso de Modernización de México*, y otros libros, así como diversos artículos tanto en chino como en español en revistas académicas como *Revista de Historia Mundial*, *Estudios de Historiografía*, *Estudios Latinoamericanos*, *Revista de Estudios Internacionales* y *Nueva Sociedad*.

Enrique Dussel Peters es doctor en Economía por la Universidad de Notre Dame (1996). Desde 1993 es Profesor de Tiempo Completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM y Coordinador de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China). Miembro de Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 3. Autor de artículos y libros sobre organización industrial, desarrollo, procesos de segmentos de cadenas globales de valor y la relación de ALC-China en castellano, alemán, chino e inglés, <http://www.dusselpeters.com>.

Agustín García Rechy es licenciado en Mercadotecnia por la Universidad de Colima (México) con estudios en la Universidad de León (España) y con una especialidad de Negocios México-China por la Universidad de Zhejiang (China). Es vicepresidente de la Sección Empresarial para Asia y Oceanía del Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, A.C. (COMCE) donde participa desde el año 2013. En el 2020, fue nombrado miembro alterno del Consejo Asesor de Negocios del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico-APEC (ABAC). Entre sus principales funciones están el desarrollo de proyectos de negocios y la representatividad de las empresas mexicanas en la Región Asia-Pacífico, así como, la gestión y ejecución de Acuerdos de Cooperación entre organismos multilaterales para la promoción del comercio y la inversión de México.

Áurea Amapola Grijalva Vega es economista con posgrado en Comercio Internacional por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Administración de Empresas por IPADE con 35 años de experiencia empresarial. CEO de World Trade and Investment Group, firma de inversionistas y asesores expertos dedicados a la internacionalización de las empresas con operaciones en Reino Unido, Hong Kong, Canadá, Estados Unidos y México. Sus clientes son de las industrias química, juguetera, electrónica,

metal-mecánica, petróleo, telecomunicaciones, etc. destacando: Hong Kong Trade Development Council, Chevron, Sinopec, Worcester, Grupo Carso, China National Petroleum Company, Huawei, Mattel, Sumner Group y Secon, entre otros. Actualmente preside la Cámara de Comercio y Tecnología México - China. grijalva@wtradec.com

Huawei, fundada en 1987, es uno de los principales proveedores mundiales de infraestructura de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y de dispositivos inteligentes. Contamos con aproximadamente 197,000 empleados y operamos en más de 170 países y regiones, sirviendo a más de tres mil millones de personas en todo el mundo. Nuestra visión y misión es llevar lo digital a cada persona, hogar y organización para un mundo completamente conectado e inteligente. Para lograrlo, impulsaremos una conectividad universal y promoveremos la igualdad de acceso a las redes; llevaremos la nube y la inteligencia artificial a todos los rincones del planeta para proporcionar una potencia computacional superior donde y cuando se necesite; construiremos plataformas digitales que ayuden a las industrias y a las empresas a alcanzar mayor agilidad, eficiencia y dinamismo; y redefiniremos la experiencia de usuario con la IA para conseguir adaptarla a cada esfera de la vida de las personas, ya sea en casa, en la oficina o en movimiento.

El Instituto Matías Romero (IMR) es la academia diplomática de México creado en 1974 por la Secretaría de Relaciones Exteriores con el propósito de formar y capacitar a los diplomáticos mexicanos.

Simón Levy fue nombrado subsecretario de Turismo del Gobierno mexicano a partir de diciembre de 2018 hasta mayo de 2019 por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Antes de esto, fue nombrado CEO de la Agencia de Inversión y Desarrollo de la Ciudad de México, PROCDMX, desde diciembre de 2012 hasta diciembre de 2018, donde logró captar inversiones del

orden de 650 millones de dólares para inversiones en infraestructura público-privada. Actualmente es vicepresidente de Ideasia Investment Group y de la Red mundial Smart Cities con sede en Washington. Fundador de la Cátedra México-China Eugenio Anguiano Roch del Centro de estudios China - México de la Facultad de Economía de la UNAM y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM; columnista en *El Financiero*.

Sergio Ley López nació el 17 de junio de 1941 en Tayoltita, Durango. Es arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México y cuenta con estudios de posgrado en Historia del Arte, Universidad de París, Francia. Maestría en Restauración de Edificios Históricos, Universidad de Londres (Reino Unido). Miembro del Servicio Exterior Mexicano desde 1984. Cónsul General de México en Shanghái (1993-1995), director general para Pacífico y Asia, Secretaría de Relaciones Exteriores (1995-1997), embajador de México en Indonesia (1997-2001) y embajador de México en China (2001-2007). Presidente para Asia y Oceanía del Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior (COMCE) (2007- a la fecha) y representante de México ante el Consejo Asesor de Negocios de APEC (ABAC) (2019- a la fecha).

Cecilio Garza Limón es abogado y egresado de la Universidad Iberoamericana, con estudios de posgrado en Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Políticos de París; Economía en la Sorbona y Administración de Empresas en Saint Michael's College de Vermont, Estados Unidos. Ha sido Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México ante la República Popular China, la República de Corea y ante Mongolia. Fue representante comercial de México en Francia, Túnez, Argelia y Marruecos; secretario ejecutivo de Fertica s. A. para Centroamérica y Panamá; vicepresidente de la Cámara Franco-mexicana de Comercio e Industria y director general de la empresa paraestatal Pesca do de Colima s. A. DE C. V. Conferencista en temas de negocios en Europa, Asia y América Latina. En 2010 fue coordinador

general de la Conferencia Mundial de la Juventud. Actualmente es director general de Namuh s. A. DE C. V..

Xuxia Liu fue corresponsal del *Diario del Pueblo* en México.

Xuedong Liu Sun es Profesor de Carrera Tiempo Completo Titular “C”, tutor de Maestría y de Doctorado dentro del Sistema de Patrón de Tutores en el Posgrado en Economía y en el Posgrado en Ingeniería, UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I). Licenciatura en la Facultad de Economía Agrícola de la Universidad de Renmin de China en 1985, maestría en Economía en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en 1991 y doctor en Economía, de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1997.

El Dr. Cassio Luiselli es actualmente Investigador asociado del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Profesor Emérito de Instituto Tecnológico de Monterrey (Campus Ciudad de México). Es también profesor de posgrado en el Instituto Mora. El Dr. Luiselli nació en Guadalajara, Jalisco. Es economista por la UNAM y estudió maestría y doctorado en la Universidad de Wisconsin, especializándose en economía agrícola y asuntos internacionales. Posteriormente, obtuvo un doctorado en Geografía y Estudios Ambientales en la Universidad de Sudáfrica. Tiene amplia experiencia tanto en el diseño y ejecución de políticas públicas como en diplomacia y asuntos internacionales. Fue el Representante Permanente de México ante la Asociación Latinoamericana de Integración y Embajador de México ante la República de Corea, El Uruguay y Sudáfrica, siendo el primer Embajador de México en la Sudáfrica del gobierno de Nelson Mandela.

Jun Luo es funcionario del Ministerio de Cultura y Turismo de la República Popular China. A partir de 1985 inició su carrera diplomática en asuntos culturales y sucesivamente trabajó en la Embajada de la República Popular China en España, Cuba, México

y Chile. Fue consejero cultural en Santiago de Chile y director del Centro Cultural de China en Madrid. A partir de 2017 fue nombrado director del Centro Cultural de China en la Ciudad de México.

Sergio E. Martínez Rivera es doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Profesor Asociado “C” de tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde también es tutor del campo de conocimiento Economía Política y Economía de los Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable. Desde el año 2008 es miembro e investigador del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la UNAM y editor de la revista *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores como Candidato a Investigador Nacional.

Elías Massri S. es director general de Giant Motors Latinoamérica (GML). Cuenta con experiencia laboral en comercialización, gestión empresarial, cadenas productivas en la industria electrónica, bienes de consumo, logística y automotriz. Estudios universitarios y de especialidad en Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) y Harvard Business School.

José Ignacio Martínez Cortés es coordinador del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios. También es profesor del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM. Asimismo, es responsable del Eje temático Relaciones Políticas e Internacionales de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China).

Omar Martínez Legorreta cuenta con una Licenciatura en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestría en School of Advance International Studies, Johns Hopkins University. Investigador visitante en el Institute for Developing Economies, Tokio, Japón (1996 -97) y *visiting research scholar*, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS) Singapur (1997). Profesor - Investigador de El Colegio de México, 1964-1975, 1981-1985. Secretario general de El Colegio de México y Director del Centro de Estudios de Asia y África. Fundador y primer presidente de El Colegio Mexiquense, A. C. 1986-1991. Ha sido embajador de México en China, concurrente con Vietnam y Camboya (1975 -1980), también embajador ante Yugoslavia y Albania (1980 -1982). Primer observador mexicano por el sector académico en las reuniones organizadoras del Foro Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) (1982-1991).

Jorge Eduardo Navarrete es economista y diplomático. Vocal de la Junta de Gobierno del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (2019 -); investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (2015 -2018) y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (2004 - 2014); embajador eminente de México (1972 -2003); subsecretario de Relaciones Exteriores (1979 -1985); subsecretario de Energía (1995 -1997). Las opiniones aquí expresadas son personales, de su sola responsabilidad y no comprometen a las instituciones con las que está o ha estado asociado.

Haibin Niu es doctor, investigador asociado, subdirector del Instituto de Política Exterior del Instituto de Estudios Internacionales de Shanghái (SIIS, por sus siglas en inglés), subsecretario general y director ejecutivo de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos.

Arturo Oropeza García es doctor en Derecho e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Vicepresidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC).

Especialista en temas globales de integración y comercio internacional. Autor y coordinador de más de 30 obras en la materia, con especialidad en las regiones de América Latina, América del Norte, Asia del Este y China.

Min Peng es corresponsal del *Diario del Pueblo* en México.

Cora Cecilia Pinedo Alonso es secretaria de la Mesa Directiva y presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico-África de la LXV Legislatura de la Cámara de Senadores. Abogada, licenciada en Educación Media en el Área de Ciencias Sociales por la Escuela Normal Superior de Nayarit y profesora de Educación primaria por el Instituto Estatal de Educación Normal de Nayarit. En la esfera política, ha ocupado diversos cargos como presidenta municipal de Tepic en dos periodos, regidora, diputada local en la XXVI Legislatura, y diputada federal en la LXI Legislatura, secretaria general del Consejo para la Integración de la Mujer A.C., así como secretaria de Desarrollo Social estatal y secretaria general de Gobierno de Nayarit. En el servicio público se desempeñó como directora del Instituto Municipal de las Mujeres, y directora del Registro Civil ambos en el H. Ayuntamiento de Tepic.

Dos carreras paralelas definen a Jesús Seade: académico global, alto funcionario y negociador de México y multilateral. Ingeniero Químico por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Economía por la Universidad de Oxford (trabajando con James Mirrlees, Nobel en economía), ha sido profesor y líder académico en universidades en GB (Warwick), Francia (CEPREMAP), México (El Colegio de México e ITAM), Hong Kong RAE (Lingnan: vicerrector) y República Popular China (CUHK-Shenzhen). Sus publicaciones en teoría económica y finanzas fueron seminales en su origen y son a la fecha altamente citadas. Fue alto funcionario de la OMC, FMI y Banco Mundial; embajador de México y jefe negociador en la creación de la OMC (89-93); y jefe negociador del T-MEC y subsecretario para América del

Norte de México. Es embajador de México en la República Popular China desde septiembre de 2021.

Yolanda Trápaga Delfín es profesora del Posgrado en Economía y de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinadora del Campo de Conocimiento de Economía Política del Posgrado en Economía de la UNAM. Es la responsable del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la UNAM y coordinadora del eje temático “Recursos naturales y medio ambiente” de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China).

Julián Ventura fue embajador de México en China de 2013 a 2017. Entre otros cargos diplomáticos ha sido subsecretario de Relaciones Exteriores, subsecretario para América del Norte, Embajador en el Reino Unido y Director General para Asia-Pacífico.

Man Wu se incorporó a Bank of China, sucursal Guangdong, en 2015. Desde 2017 trabaja en Bank of China México S.A. en el área de administración de riesgos.

Jianing Xie es corresponsal del *Diario del Pueblo* en México.

Shanwen Xin es actualmente el director general de Bank of China México s. a. Institución de Banca Múltiple. Es el Presidente de la Cámara de Representación Empresarial China en México (CREC México). Tiene la Licenciatura en Economía y el grado de maestro en Administración de Industria y Comercio (MBA). Cuenta con 32 años de experiencia en el sector financiero y bancario, como parte del grupo Bank of China, donde ha tenido cargos directivos: director general adjunto de la Oficina de Implementación de Proyectos de Tecnología de la Información en la Oficina Central, director general adjunto del Departamento de Innovación y Desarrollo en Oficina Central, director general adjunto del Centro de Investigación de Productos y Desarrollo en Oficina Central.

Shicheng Xu es miembro honorario de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), profesor - investigador titular del Instituto de América Latina (IAL). Cursó sus estudios en la Facultad de Español de la Universidad de Pekín (1960-1964), de 1964 a 1967 cursó sus estudios en la Escuela de Letras e Historia de la Universidad de la Habana y de 1967 a 1981 trabajó en el Instituto de América Latina y en la división de América Latina del Departamento del Enlace Internacional del Comité Central del PCCCH; desde 1981 trabaja en el Instituto de América Latina de CASS. Ha visitado como integrante de delegaciones o profesor-visitante a México, Ecuador, Bolivia, Cuba, Venezuela, Chile, Perú, Colombia, Argentina, Brasil, República Dominicana, Estados Unidos, España y Rusia, entre otros.

Patrick Yang es el vicepresidente ejecutivo de BAIC International Development Co., Ltd. y presidente de BAIC de México S.A. de C.V.

Jorge G. Zárate Lupercio actualmente es el director global de Operaciones para Grupo Bimbo, desde su ingreso en 1987 ha tenido a su cargo diferentes posiciones dentro de la compañía en diferentes locaciones como: jefe de planta, gerente de producción, gerente corporativo de Operaciones, Planeación en Ingeniería, gerente general en Bimbo Argentina, subdirector para Latinoamérica de GB, director general de Bimbo en China y director de Operaciones para Bimbo en México. Titulado como Ingeniero Bioquímico por el ITESM, cursó el Baking Science and Technology por el AIB, Programa de Alta Dirección por el IAE y MBA por Universidad Argentina de Empresas.

Qiangqiao Zhu nació en marzo de 1968 en Wuhan, Hubei. Es graduado universitario y funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de China desde 1990-1991. Ha sido Agregado de la Embajada de China en la República de Mozambique (1991-1994), de la Dirección General de América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (1994-1995), de la Dirección

General de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (1995-1996), Agregado, Tercer Secretario, Segundo Secretario y Primer Secretario de la Embajada de China en la República Federativa del Brasil (1996-2003), Director y Consejero del Comité de Órgano del Partido del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2003 -2007), Subdirector General de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2007-2009), Ministro Consejero de la Embajada de China en la República Federativa del Brasil (2009-2014), Director General de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (2014 -2017), 2017-2019 Vicealcalde de Municipio Zhuhai, Provincia de Guangdong (2017-2019) y Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de China en los Estados Unidos Mexicanos desde mayo de 2019.

Chuanming Zou, nacido en octubre de 1967 en la provincia de Hubei, China, empezó a trabajar en el Ministerio de Comercio de China a partir de 1989. Se licenció en Estudios Hispánicos y cursó la maestría en Administración. De 2003 a 2010 trabajó como consejero económico y comercial sucesivamente en la Embajada de la República Popular China acreditada en Guinea Bisau, Ecuador, Venezuela y Angola. A partir de octubre de 2016 hasta 2020, trabajó como consejero económico y comercial en México, y desde entonces trabaja como ministro consejero económico y comercial en México.

Aníbal Carlos Zottele Allende es coordinador de Centro de Estudios China -Veracruz de la Universidad Veracruzana, México; director de la revista *Orientando*, México y profesor e investigador de la Universidad Veracruzana desde 1977. Secretario técnico del Consorcio Mexicano de Centros de Estudios de APEC (CON-MEX-CEAPEC). Fue profesor e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México y consultor de la Organización Panamericana de la Salud (1985-1999) en Río de Janeiro, Brasil. Autor y coordinador de múltiples publicaciones especializadas: libros, artículos, presentaciones y capítulos de

libros y conferencista en diversos eventos en los sectores académico, empresarial y público que se han llevado a cabo en Brasil, Argentina, Chile, Estados Unidos, México, China, Paraguay, Bolivia, Nicaragua, Cuba, Ecuador y la República Dominicana, entre otros.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
Centro de Estudios China-México

50 años de relaciones diplomáticas entre México y China.
Pasado, presente y futuro

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2022
en los talleres de Editores Buena Onda, S.A. de C.V.
Suiza 14, Col. Portales Oriente, Ciudad de México 03570
Su composición se realizó con las familias tipográficas:

Minion Pro 6:7; 7:8; 8:10; 11:14; 12:14

Avenir Next 10:14; 12:14; 13:14

Deng Xian 8:10; 11:14

El cuidado de la edición estuvo a cargo de:
Silvia Jiménez Barba



DE RELACIONES
DIPLOMÁTICAS ENTRE

MÉXICO y CHINA
PASADO, PRESENTE Y FUTURO

El presente volumen conmemora los 50 años de la relación diplomática entre México y la República Popular China. Durante el período la relación binacional ha logrado un proceso significativo de maduración y complejidad, tanto en su extensión como en su profundidad.

El libro de 40 documentos y 43 autores se divide en cuatro secciones. El documento es resultado de los esfuerzos conjuntos del Senado de la República, la Embajada de la República Popular China en México y del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

